G. JOSÉ CHAMINADE
ADELA DE TRENQUELLÉON

Cruce de cartas

La correspondencia entre los fundadores

Introducción y notas

Enrique Aguilera sm

Servicio de Publicaciones Marianistas
2018

SUMARIO

Pag

I. Introducción

1. El epistolario de G.José Chaminade …… 3
2. El epistolario de Adela …….. 4
3. Las cartas entre Chaminade y Adela …….. 6
4. Las cartas entre Chaminade y Adela en la historia marianista … 7
5. Temática de las cartas de Chaminade ……. 8
6. Temática de las cartas de Adela …… 13
7. La edición y texto de las cartas en español …… 18
8. Abreviaturas y fuentes …… 19

II. Las cartas que se intercambiaron los fundadores

1. Los comienzos: la Asociación de Adela y la Congregación de Chaminade (1808-1814)…… 20
2. Del "Querido Proyecto" y el "Estado" a la fundación de las Hijas de María (1814-1816) ……. 34
3. El primer año de las "Hijas de María" (verano de 1816 a verano de 1817) .. 50
4. El primer año de la Compañía de María (1817-1818) ……. 73
5. Las primeras fundaciones fuera de Burdeos y Agen (1818-1822) …… 84
6. La segunda expansión y la muerte de Adela (1823-1828) …….. 134

Índice de notas biográficas en las cartas …… 154

Cronología biográfica de los fundadores …… 156

G. José Chaminade - Adela de Trenquelléon

CRUCE DE CARTAS

La correspondencia entre los fundadores

Introducción y notas, por Enrique Aguilera

I. Introducción

1. El epistolario de G. José Chaminade

Donde mejor y más íntimamente conocemos al fundador, es sin duda en sus cartas. No hay otra fuente como esta. De ahí la importancia de su lectura. Si puede ser, en la lengua original francesa, y si no, en una buena traducción. El epistolario de Guillermo José Chaminade fue clasificado y ordenado para su estudio, junto con los materiales documentales del carisma marianista (publicados luego con el nombre de *"El espíritu de nuestra fundación"*), en los años finales del siglo XIX y principios del XX por el P. José Simler y el P. Carlos Klobb. A ellos les debemos mucho en la Familia marianista, por haber investigado, protegido y estudiado nuestro patrimonio carismático, tras muchos años de silencio sobre el fundador y sobre nuestra espiritualidad. De Simler y Klobb deriva todo el estudio posterior de nuestras fuentes. Pero ellos no editaron el epistolario chaminadiano.

El P. Ernesto Sorret, sexto superior general de la Compañía de María, impresionado por la figura del fundador y por la importancia de su correspondencia para conocerlo, decide la publicación de todas las cartas de Guillermo José Chaminade para que la Compañía de María y la Familia marianista accedan a este tesoro documental. Así, firma en Nivelles (Bélgica) el 12 de abril de 1930 (día de aniversario del "Decreto de alabanza" del papa sobre la SM y FMI), la carta que presenta los cinco primeros volúmenes del epistolario. Esta primera edición de las cartas del fundador *("Lettres Chaminade"* I-V) fue preparada minuciosamente y realizada con una gran calidad por el P. Enrique Lebon (1861-1943), sirviéndose de la investigación y los trabajos previos del P.Carlos Klobb. La edición del Epistolario tiene además varios complementos históricos importantes: por una parte, las fotografías y grabados; y por otra, las pequeñas biografías de los religiosos más sobresalientes de la historia marianista. En este sentido, la edición es además una importante fuente historiográfica.

Pero el sexto volumen tardó 45 años en ver la luz. El motivo fue que la causa de su beatificación entró en punto muerto y solo cuando el estudio definitivo de los años difíciles aclaró lo sucedido (Vicente Vasey *"Últimos años del P. Chaminade".* 1969), se pudo recuperar y entender con espíritu crítico, los volúmenes de cartas sobre esos años. Es decir, las cartas de los últimos años, quedaron "detenidas" a la espera de que Roma aclarara todo. Esta clarificación vino con la "*Declaración de heroicidad de virtudes*" (1973), que impulsó definitivamente el proceso de su Causa. Así, Ambrosio Albano, director de los "*Archivos generales de la Compañía de María*" (AGMAR), pudo publicar definitivamente en 1978-1979, los últimos volúmenes de cartas *("Lettres Chaminade"* VI-VII), que corresponden a los últimos años del fundador, los años de la crisis final (1844-50). Las cartas de estos últimos años probablemente "asustaron" a los primeros editores. No parecía que rezumaran espiritualidad sino tensiones; sin embargo, la investigación final ha demostrado que en esos años finales, en sus palabras y en su cartas, Chaminade entró en un lenguaje nuevo: el del testimonio heroico de la virtud y de la defensa del carisma. Por eso ahora pueden ser leídas también esas cartas de los años finales, con una perspectiva nueva. Albano publicó en 1979 un importante volumen (VIII), con los "Suplementos y Nuevas adquisiciones". Más tarde, Darío Tucci, nuevo responsable de AGMAR, publicó el año 2000, un pequeño fascículo que lleva el número IX de

"Lettres Chaminade", con las últimas adquisiciones o descubrimientos sobre cartas del fundador. Estas nuevas adquisiciones y las correcciones que se hicieron sobre las últimas publicaciones de textos chaminadianos, son fruto de ingente trabajo investigador del P. José Verrier sm (1904-93), uno de los mejores historiadores e investigadores marianistas del siglo XX, a quien no solo le debemos el trabajo realizado sino el legado documental que aportó a AGMAR.

El número de cartas de Chaminade que conservamos, estaba fijado en el volumen VII, en 1535, pero a esta cifra hay que añadir otras muchas cartas encontradas posteriormente (junto con pasajes omitidos por Lebon en *Lettres* I-V), y publicadas en los volúmenes VIII y IX. Exactamente el número de cartas "nuevas" publicadas en esos dos últimos volúmenes es de 447. El volumen VIII las clasifica según corresponda a la cronología de cada uno de los cinco primeros tomos de "*Lettres Chaminade*", dando el siguiente número de cartas en cada volumen: (I:90; II:70; III:83; IV:82; V:66). Ese mismo volumen VIII publica otras 31 cartas como "nuevas adquisiciones" (y que vienen de la aportación del P. J.Verrier). Por su parte el volumen IX, el último por ahora, publica otras 29 cartas nuevas. Hay que tener en cuenta que en estas 451 nuevas cartas, encontramos por una parte mucha variedad de temas y por otra el carácter fragmentario, ya que no tienen el "cuerpo completo" como la mayoría de las publicadas en los tomos I-VII (algunas no tienen encabezamiento, ni firma, y puede que les falten trozos). Pero de todas formas, debemos considerarlas parte de su Epistolario, que por tanto contiene hoy en total 1986 cartas.

Las cartas originales del fundador se encuentran en su gran mayoría en los *Archivos generales de la Compañía de María* (AGMAR.Roma) y en los *Archivos generales de las Hijas de María (AGFMI*-las dirigidas a Adela o a otras religiosas-); unas pocas están en archivos diocesanos (las dirigidas a obispos) o de la familia de Chaminade. AGMAR, en todo caso, tiene copia de todos los originales que no guarda. El epistolario completo ha sido traducido al inglés y al italiano, y con motivo del bicentenario de las Hijas de María y de la Compañía de María, tenemos ya la traducción de todas las cartas al español.

2. El epistolario de Adela

De la Madre Adela de Trenquelléon, "esa alma de fuego", como la llamó el P.José Verrier sm (editor de sus cartas e impulsor de su Causa de beatificación), nos han llegado setecientas treinta y siete cartas. Son casi todas, cartas personales y más de la mitad de los destinatarios las han confiado a otros antes de morir, lo que muestra el aprecio que les asignaron. Poco después de 1850, la madre Maria José (Isabel) de Casteras, prima de Adela, y más tarde tercera superiora general, se comprometió a reunirlas. Sus "memorias" sobre Adela fueron decisivas para la primera biografía de la fundadora escrita por el benedictino Jean Pradié (1861), en la que por primera vez se publicaba un conjunto fragmentario de cartas (32). El P. José Verrier editó finalmente entre 1971 y 1983 todo el epistolario de Adela, que tradujo y editó en español Eduardo Benlloch entre 1995 y 2002.

El propio P.José Verrier presentó las cartas de la manera siguiente, en el Prólogo a la edición de las mismas (Roma. 1971):

"La mayor parte de estas cartas proceden de Águeda Diché, que desde 1816 se llamó madre Sagrado Corazón. Otras religiosas, madre Encarnación de Lachapelle, madre Luis Gonzaga Poitevin, madre Teresa Yannash, madre Dositea Gatty y madre Serafina Robert, nos han proporcionado cada una, varias decenas de cartas. También hay cartas dirigidas a amigas seglares, como las señoritas Amelia de Risan y Melania Figarol, y por supuesto, cartas al P.Chaminade, además de algunas cartas de negocios, otras cartas aisladas, y sobre todo, las treinta y dos cartas a santa Emilia de Rodat.

Ni que decir tiene que estas cartas conservadas, representan solo una parte de las que Adela escribió. Es llamativo, por ejemplo, que no tengamos mas que dos cartas enviadas por la Madre de Trenquelléon a los miembros de su familia: una a su madre y otra a sus tías. Comprobamos también con sorpresa que no poseemos ninguna carta escrita al P.Chaminade después de 1820. Igualmente nos asombra poder leer solo seis cartas dirigidas a la madre María José de Casteras, y una sola de todas las que recibió la señora Belloc. De todos modos, hay que decir que las cartas que poseemos y que ahora publicamos, dan una idea bastante fiel

de la actividad epistolar de la Madre Adela y nos revelan los principales rasgos de su personalidad, tanto en el plano humano como en el sobrenatural.

La carta más antigua lleva fecha del 2 de febrero de 1805: Adela tenía entonces quince años y ocho meses. La última la escribió a los treinta y ocho años, el 28 de noviembre de 1827, menos de seis semanas antes de su muerte. Son pues, los veintitrés años más importantes de su vida los que se ven reflejados, como en un espejo, en esta correspondencia.

Antes de la fundación del Instituto solo dirigió sus cartas a miembros –seis- de la Pequeña Asociación, cuya alma y animadora fue "la querida Adela". Más y mejor que el resto de los documentos, estas cartas nos llevan a conocer por medio de qué lecturas, con qué regularidad, con qué seriedad, con qué perseverancia, con qué sabiduría y prudencia, con qué intenciones desinteresadas y sobrenaturales, Adela se inició en una vida cristiana que cada día iba floreciendo más. Así se mantuvo en un contacto, podríamos decir, habitual con Dios, cuyos intereses los iba haciendo más entrañables, y todo ello la iba preparando para la consagración religiosa.

Convertida en fundadora y superiora general, desde entonces Madre María de la Concepción, vio que el campo de su acción epistolar se ampliaba cada año más. Digo bien acción epistolar, pues Adela no escribía más que para actuar. Sin detenerse nunca en vanas consideraciones, sin buscar en manera alguna lo pintoresco, va derecha a su objetivo, y se hace toda a todos con la sola intención de hacer amar un poco más a Cristo. En esta hija de la región de Agen, que por su madre tenía la sangre de san Luis, se encuentra todo el ardor y la insaciabilidad de un san Pablo.

Con su familia aparece cariñosa y llena de respeto a la vez. Con el P.Chaminade, su superior, se muestra abierta, solícita, confiada y escrupulosamente obediente. Con santa Emilia de Rodat da rienda suelta a los sentimientos habituales que le preocupan: la alta idea que tiene de las responsabilidades de una superiora, la preocupación constante por la santificación y la salud de las hermanas, la incoercible pasión que la empuja a promover de todas las maneras los intereses de Dios y la salvación del prójimo, la dicha que experimenta al sentirse, a pesar de sus imperfecciones y limitaciones, bajo la protección y al servicio de la Virgen Inmaculada.

Cuando trata asuntos temporales, tiene el tono, las palabras, la precisión y el realismo que conviene a cada caso. Cuando se dirige a las superioras de comunidad –doscientas treinta y cinco veces-, es sencilla, natural, sin altivez, compasiva, estimulante, buena consejera. Cuando escribe a hermanas o novicias, sin amaneramiento ni afectación se adapta a cada una con paciencia, en el olvido total de sí misma y con el único deseo de abrirles por completo las vías de la santidad.

Finalmente, respecto a las amigas que ha conservado fuera del claustro, deja hablar a su corazón y encuentra las palabras necesarias para animar, sostener, consolar, entusiasmar; en una palabra, para hacer vivir la fe. En la medida en que sus escritos permiten deducirlo, un serio control de sí misma y una motivación sobrenatural parecen caracterizar su conducta exterior e interior.

En las cartas de Adela se revela desde su primera juventud y durante todo el curso de su existencia terrestre, como una persona plenamente consciente de la responsabilidad sobrenatural que se deriva tanto de su vocación meramente cristiana como de su vocación religiosa y con la que quiere ser consecuente tanto con el ejercicio generoso y constante de las virtudes cristianas como con una entera fidelidad, sin concesiones ni componendas, a su consagración y a su entrega total al servicio de Dios en el estado religioso.

No creo que se pueda desear más ni tener confianza en menos. Cuando tanto se habla hoy de renovación de la Vida religiosa, olvidando con demasiada frecuencia, a pesar del recuerdo constante de los textos jerárquicos, el carisma propio de cada fundador, que debe perpetuarse en cada congregación religiosa para vivificarla y mantenerla en su razón de ser, la lectura de esta correspondencia será para todo el Instituto un redescubrimiento, una luz, un tónico".

3. Las cartas entre Chaminade y Adela

Chaminade escribe a Adela.

Conservamos solamente ochenta y una (81) cartas del fundador a Madre Adela, publicadas en los dos primeros tomos de *"Cartas Chaminade"*. La primera (carta nº 31, de "*Cartas-Ch* I"), es del otoño de 1808 y la última (carta nº 440 de "*Cartas-Ch* II"), del 1 de noviembre de 1827. Es decir, abarcan toda la relación entre Chaminade y Adela, ya que ambos se empiezan a relacionar a partir de la entrevista, en Figeac (verano 1808), entre la madre de Adela y Lafon (congregante del P. Chaminade en Burdeos); y llega la correspondencia hasta dos meses antes de su muerte. Véase la distribución por etapas históricas más adelante. Evidentemente no conservamos todas las cartas que se escribieron, pero las hermanas marianistas han conservado muchas más que la Compañía de María las "suyas". Las cartas del fundador conservadas están todas publicadas en lengua original francesa en los dos primeros volúmenes de "*Lettres Chaminade*" (edición de Enrique Lebon.1930) y en español (edición del SPM. Madrid. Vols I-VII. 2011-2017).

Adela escribe a Chaminade.

Conservamos treinta y seis (36) cartas de la fundadora al P.Chaminade. Desgraciadamente no conservamos ninguna de la primera época, es decir, del periodo entre 1808 y 1816: desde que Adela comienza a conocer a Chaminade, hasta la fundación de las Hijas de María (25 mayo 1816). De ese periodo, sin embargo, conservamos nada menos que treinta y seis de las que le escribió Chaminade (y que nos han conservado las hermanas marianistas). Quiere decir que efectivamente hubo una correspondencia fluida; lo cual era lógico, pues era el momento en que Adela y Chaminade están compartiendo sus proyectos y se está preparando la fundación de las Hijas de María. En las cartas de Chaminade hay alusiones a las que escribe Adela en ese periodo crucial, por ejemplo en "*Cartas-Ch* nº 44" (24 octubre 1811): *"He recibido, mi querida hija, con gran satisfacción su última carta del 14 de octubre".* Treinta y seis cartas, de las ochenta y una de Chaminade, son precisamente del periodo fundacional de las FMI. Era esperable un mayor número de cartas en ese momento. La primera carta conservada de Adela a Chaminade es del 28 de diciembre de 1816 (carta nº 312 de las "*Cartas-Ad* II"), y la última es del 15 de junio de 1820 (carta nº 386 de las "*Cartas Adela* II"). Las treinta y seis cartas de Adela a Chaminade conservadas son exclusivamente de los años 1816 al 1820. Pero se concentran casi todas en los años 1819 (15 cartas) y 1820 (19 cartas). Es muy llamativo que de los años estrictamente fundacionales solo conservemos dos cartas: una en 1816 y otra en 1817. Del 1818 no conservamos ninguna. Ni del periodo prefundacional (1808-15), ni de los últimos años de Adela (1821-1828) conservamos cartas. Las cartas de Adela a Chaminade que conservamos están todas publicadas en la edición original francesa preparada por el P. Joseph Verrier en dos volúmenes (Roma 1985 y 1987), y en la traducción española que hizo Eduardo Benlloch, *"Cartas de Adela de Batz de Trenquelléon*", en dos volúmenes (Nuestras fuentes nº 1. SPM. Madrid 1995 y 2002).

Una correspondencia continua, abundante y variada.

Ciento diecisiete cartas en total son muy pocas cartas. No sabemos cuántas se intercambiaron, pero por las alusiones en su correspondencia mutua pensemos en el triple o el cuádruple, y puede que nos quedemos cortos. Tengamos en cuenta que la correspondencia entre ambos era permanente y consistía a veces, no en cartas, sino en pequeñas hojillas donde se transmitían avisos urgentes o comunicados, empleando incluso procedimientos postales informales: *"He recibido a su tiempo, querida hija, sus pequeños envíos" (Cartas-Ch. nº 51. 30 de agosto 1814).* "*Le escribo, tras varios días de intervalo, durante los que he recibido sus breves envíos del 25 de septiembre" (Cartas-Ch. nº 52. 8 de octubre 1814). Es interesante constatar que a* veces el mismo Chaminade invitaba a Adela a escribir aunque no hubiera temas que tratar, simplemente como intercambio de amistad: "*He recibido sus diferentes cartas y siempre con nueva satisfacción y nuevo interés. Aproveche cuantas ocasiones tenga para escribirme, aunque no sea más que para decirme estas dos palabras: Estoy bien, todos mis asuntos marchan bien, etc... o toda mi familia está bien, etc. Hágalo bien con tanta intrepidez como prudencia". (Cartas-Ch. nº 45. 19 de abril 1812).* Tengamos en cuenta además, que el P.

Chaminade escribía incluso personalmente a las religiosas marianistas, de una manera especial en los momentos fundacionales, y esta correspondencia era continua. Lo comprobamos leyendo la correspondencia con Adela: "*Comunique a la comunidad de mi parte cuanto sabe bien que mi corazón les diría, si el tiempo me lo permitiese. No olvido que debo respuesta a la señora Belloc, a la señorita Poitevin, a sor Emanuel, y a sor Ana" (Cartas-Ch. nº 81; 30 dic 1816); "Ante la petición que hice, cinco de nuestras santas hermanas me han informado sobre el estado interior de su alma y las que llevan un oficio me han manifestado sus satisfacciones o sus apuros en sus respectivos trabajos. He contestado a cada una de ellas en particular. Le envío las cartas que les son destinadas y pienso que cada una de ellas le comunicará la suya, aun cuando no se lo haya pedido sino a la Madre de Celo" (Cartas-Ch. nº 83; 14 enero 1817).* Como vemos, el P. Chaminade escribía muchísimo (personalmente o por medio de sus secretarios; en estos casos, personalmente). Esto nos hace pensar que podríamos conservar una numerosa correspondencia entre él y Adela. ¿Por qué no conservamos más cartas? ¿Por qué esas "lagunas" en el tiempo, sobre todo en las cartas de Adela a Chaminade (aunque también viceversa)? Son preguntas que no tienen una única respuesta. Ha ocurrido en la correspondencia de muchos fundadores y figuras de la Iglesia a lo largo de los siglos. El difícil contexto político, los frecuentes traslados de los archivos generales de un sitio a otro o de una nación a otra, las vicisitudes dolorosas de los últimos años de Chaminade y su postergación posterior, han podido influir en estas pérdidas de documentos y fuentes. Lo importante es ahora trabajar sobre las que conservamos y seguir investigando para encontrar otras y publicarlas.

4. Las cartas entre Chaminade y Adela en la historia marianista

La distribución de las cartas intercambiadas entre Chaminade a Adela en las etapas de la historia marianista, según la terminología de Enrique Lebon en "*Lettres Chaminade*" I-II es la siguiente:

Etapa histórica	Cham a Adela	Adela a Cham
Etapas históricas según "*Lettres Chaminade*" I		
IV. "Las congregaciones de la Inmaculada Concepción" (1803-14)…	12 ……	0
V. "La fundación del Instituto de las Hijas de María" (1814-18)……	40 ……	2 (1816-17)
VI. "Los comienzos de la Compañía de María" (1818-20)……	5 ……..	15(1819) 19(1820)
VII. "Los primeros desarrollos de ambos Institutos" (1820-22)……	13 ……	0
VIII. "La fundación de Saint-Remy" (1822-24)……	4 ……..	0
IX. "Las primeras obras en Saint-Remy (1824-25)……	2 ……	0

Lógicamente, en las tres primeras fases históricas (I. Bajo la Revolución; II. Dirección espiritual de la señorita Lamourous; y III. "La administración de la diócesis de Bazas"), no podía haber cartas, pues ambos no se conocían todavía. La correspondencia comienza en la etapa IV, a partir de la entrevista de la madre de Adela con Lafon en Figeac (verano 1808).

Etapas históricas según "*Lettres Chaminade*" II		
X. "Reconocimiento legal de la Compañía de María" (marzo 1825-enero 1826)…	0 ……	0
XI. "Nuevo crecimiento del Instituto *de la Compañía*" (1826-1829)……	5 ……	0
TOTAL DE CARTAS	81…..	36

Los periodos siguientes son ya posteriores a la muerte de Adela, ocurrida el 10 de enero de 1828. Simplemente observando el cuadro de distribución, el "cruce de cartas" literalmente no se da casi nunca en las cartas conservadas. Ya nos gustaría haber conservado el verdadero *"cruce"* de la correspondencia. Pero hay que atenerse a lo que conservamos…

NB: Para mayor claridad y sencillez, el número de cada carta mencionada en este libro está acompañado por **Ad** cuando se trata de las cartas de Adela (ej. 312-Ad), y **Ch** para las cartas de G.José Chaminade (ej.31-Ch) .

5. Temática de las cartas de G.José Chaminade

Las cartas que se intercambiaron ambos fundadores tratan asuntos muy variados, aunque pueden agruparse en los siguientes núcleos temáticos:

5.1. La Congregación seglar de la Inmaculada y la Asociación de Adela.

La primera fase de la correspondencia (cap 1º) está dominada casi exclusivamente por el intercambio que se produce entre ambos, sobre sus respectivos proyectos misioneros: en el caso de Chaminade, la Congregación seglar de Burdeos; y en el caso de Adela, la Asociación que han puesto en marcha ella y sus amigas y algunos sacerdotes, en las tierras cercanas a Trenquelléon. Abarca desde 1808, año en que se conocieron (gracias al encuentro casual en Figeac, entre la madre de Adela y el congregante Lafon), y 1814, año en que se va a iniciar la fase del "querido proyecto" de la Vida consagrada. Encontramos fundamentalmente información sobre la Congregación de la Inmaculada, de Burdeos y la *Pequeña Asociación* de Adela, a la vez que se descubre el interés y los pasos que se dan, para relacionar más íntimamente ambos proyectos. Así, Chaminade va compartiendo el sentimiento que tiene de unidad entre los dos grupos: "*Sin razones mayores no admitimos en la Congregación sino a partir de los treinta años. Su Asociación tiene la misma costumbre" (31-Ch).*

También le propone a Adela aprovechar materiales o recursos de oración. Y aparece el nombre de un libro que hará historia en los comienzos de la familia marianista: *"He hecho imprimir en Burdeos un libro, de formato cómodo y muy fácil de llevar, con el título de "Manual del Servidor de María" (31-Ch).* O el "Acto de consagración" que realiza la Congregación seglar y que se extenderá más tarde como seña de identidad en los institutos religiosos: *"Invite a las jóvenes a decir cuando puedan, el Acto de consagración a la Santísima Virgen, que todos nuestros congregantes hacen públicamente el día de su acogida, y que, también, renuevan en comunidad públicamente dos veces al año" (32-Ch).*

Esta fase recoge también el momento difícil que vive la Congregación tras la tensión entre el emperador y la Santa Sede, que culmina con la excomunión de Napoleón. El congregante Lafon, divulgador de la bula papal, es detenido y trasladado a París, mientras el ministro de policía Fouché, ordena la disolución de las congregaciones en Francia. Adela pregunta varias veces por Lafon y Chaminade le va informando aunque con discreción: "*La persona por la que se interesa y que fue la causa de que nos conociéramos, está bastante bien. Ha enviado últimamente noticias sobre su situación. Tenemos grandes motivos de esperanza de volverle a ver incluso antes del fin de año. Creo interpretar sus sentimientos si le pido que encomienden a esta persona en sus oraciones y en las de sus amigas" (40-Ch*).

Otro asunto curioso pero significativo, es el interés de Chaminade por destacar figuras o modelos espirituales en el propio seno de la Congregación seglar, como es el caso de Felicidad Lacombe, corresponsal y contacto entre Burdeos y Trenquelléon, que acaba de fallecer: *"Nunca he visto un celo más vivo y constante por la salvación de las jóvenes. Dotada de una gran modestia y de una profunda humildad, Felicidad se ocupaba constantemente, desde hace varios años, en instruirlas, animándolas y prestándoles toda clase de servicios o rezando por ellas" (47-Ch).*

En este momento de la correspondencia, Chaminade se interesa por el ambiente de amistades que tiene Adela, y no duda en recomendarle que elija bien a sus amigas: "*Sus amigas: hay, sin embargo algunas que no merecen este nombre. Se consideran como amigas las que tienen los mismos sentimientos, y ésas están muy lejos de ello. ¿Qué hay más opuesto al espíritu del cristianismo que les anima, que la vanidad y la indecencia en los adornos? Estoy tentado de decirle a Vd. que no las reconozca ya como amigas. Sin embargo, antes de romper definitivamente, hágales severas advertencias" (41-Ch).*

5.2. La fundación del Instituto de "Hijas de María" y su misión

La fase siguiente está marcada por la preparación del Instituto *Hijas de María*, que será fundado en "*El Refugio*" de Agen. Estas cartas corresponden al capítulo 2º, años 1814 al 16 (Del "querido proyecto" a la fundación de las *Hijas de María*). La temática va cambiando rápidamente, porque el interés es ya cómo encarnar el proyecto de Vida consagrada que siente Adela. Es significativo que esta ya hablaba de ello en la fase anterior: *"Tiene Vd prisa en saber qué medio pienso tomar para hacerle definitivamente Hija de María. Su prisa me agrada y edifica (34-Ch).* Pero es ahora, a partir de 1814, cuando los proyectos se van a convertir en

realidad. Chaminade lo hace con cautela, aunque en Adela aparece más la urgencia: *"Es preciso que le comunique un sentimiento interior que tenía desde hace cierto tiempo, y que ha podido ser ocasión de algún retraso. Me decía, a veces: veamos cómo la señorita Adela encajará estos retrasos, si... si... por lo menos en toda circunstancia mantiene la seguridad de mis sentimientos para con ella y para con todas las jóvenes que guía" (47-Ch).*

Este momento de la historia marianista se puede calificar como la "revelación de los secretos": primero, porque Chaminade le descubre a Adela cómo en la Congregación de Burdeos, se vivía secretamente una forma de "vida consagrada", el "Estado": *"Cuando el año pasado le expuse insistentemente el deseo de verla, era especialmente con el objetivo de darle cuenta de un proyecto, que sin ser exactamente el mismo, tiene (con el suyo) grandes semejanzas. Hemos empezado, desde hace algunos años, a ponerlo en práctica: varias jóvenes viven como religiosas, hacen votos, llevan un hábito religioso bajo su vestido ordinario, etc... La señorita Lacombe era una de esas religiosas. Hasta ahora no he permitido mas que votos por tres meses para el conjunto. Y he creído mi deber no permitir una profesión definitiva: ya tendré ocasión de explicarle los motivos. La mayor parte de las responsables de la Congregación son de esta asociación religiosa: las congregantes no saben que existe" (51-Ch).* La carta nº 52, la titulamos precisamente la "revelación del secreto": "*Voy a decirle por entero mi secreto. ¿Podría un padre poner límites a su confianza cuando trata con una hija que se abandona sin reservas a su dirección?".* Es uno de los momentos cumbres de la primitiva historia, donde Chaminade abre su corazón y confía los planes de sus fundaciones y los comparte con los planes de Adela. Chaminade propone el nuevo modelo de consagración.

La fase de consagración en el mundo, "escondida" en el seno del mundo secular de la Congregación de la Inmaculada, puede seguir, pero ahora con Adela, comienza otro modelo: *"Ahora se trata de algo muy distinto: se trata de religiosas congregantes, o mejor dicho, de congregantes que, permaneciendo siempre congregantes activas, quieren vivir regularmente como religiosas" (52-Ch).* Otro asunto importante es el de la redacción de las constituciones (cartas nº 53, 55, 59…).

En la carta nº 61 aparece el deseo de Adela en intervenir o conocer más de cerca el proceso de redacción de la Regla de vida. Encontramos en este momento cartas muy importantes desde el punto de vista de la identidad del carisma marianista, como es la carta nº 57, que hemos titulado El "espíritu de las *Hijas de María*", y que es un verdadero resumen de nuestra espiritualidad. O la carta nº 59 en la que se define la "misión de las *Hijas de María*". Más adelante, ya en el primer año de la fundación, Anima a Adela a un nuevo tipo de pastoral, de consagración y de compromisos misioneros: *"He visto con satisfacción su proyecto para la Congregación de jóvenes. Haga de ellas pequeñas misioneras: es la finalidad, pero no lo diga. De ese modo, puede, con habilidad, preparar verdaderas religiosas que se conviertan, a continuación, en verdaderas misioneras".* (76-Ch, del 10 de noviembre de 1816).

Encontramos textos verdaderamente extraordinarios sobre el sentido misionero de Chaminade y la forma de sembrar el Evangelio, a veces oscuramente: A Rosalía Lhuillier, sor Emanuel, que es una hermana muy misionera, le ha tocado encargarse de reanudar el trabajo de reunir a las jóvenes de la congregación de Agen. Pero siente que ni le escuchan ni están motivadas, sino que tienen la cabeza puesta en otras cosas. Y piensa que ese trabajo con esas chicas es inútil. Entonces Chaminade escribe esto a Adela: *"Sor Emanuel teme que esto sea un tiempo perdido. Le gustaría estar más apartada del mundo de lo que esta misión le permite. Pero las instrucciones infructuosas con la gente no son un tiempo perdido: Dios es glorificado en ello. Nosotros no somos más que testigos pasajeros de la doctrina enseñada por Jesús. Nos ha recomendado predicar a tiempo y a destiempo. Nos ha prevenido que el mundo no nos escucharía siempre. Mientras tenemos tiempo y posibilidades, debemos ser testigos de la verdad. Dios hará fructificar cuando él decida. Que no permita que se nos pueda reprochar negligencia en esto. El tiempo sería perdido si no instruyéramos. Pero no será perdido ni siquiera con aquel que no recibe bien la instrucción o con oyentes que no atienden suficientemente (93-Ch).* Parece que estas palabras del fundador se nos dirigen hoy a nuestra situación eclesial, catequética, pastoral, con grupos de fe de jóvenes o de adultos… A nosotros nos toca sembrar, no hacer crecer o cosechar los frutos, y tampoco juzgar a los demás.

5.3. La formación inicial y discernimiento de candidatas: postulantes y novicias

A partir del capítulo 3º ("El primer año de las *Hijas de María*"), lógicamente la temática se especializa. En primer lugar, surge el tema del discernimiento vocacional de las candidatas, y el de la formación inicial de postulantes y novicias. El P.Chaminade supervisaba los procesos vocacionales, las admisiones y el discernimiento en la formación inicial. Esto fue normal en la primera fase de la historia de las *Hijas de María*. Luego, tras la muerte de Adela y sobre todo tras la de Chaminade, esa misión fue correspondiendo poco a poco a la propia congregación. Encontramos un momento significativo al enviarle a María Rosalía Lhuillier (Sor Emanuel), como primera vocación procedente de la congregación de la Inmaculada: *"He ahí pues, la primera vocación que sale de la Congregación de Burdeos, para ingresar definitivamente en el Instituto de Hijas de María: haga de ella una religiosa perfecta" (76-Ch).* No es la única, seguirán otras, como es el caso de la estadounidense Catalina Isabel Moncet (Sor Ana): *"El equipaje de la señorita Isabel ha salido, mi querida hija, el 14 de los corrientes; le envío copia de la factura del coche, para el caso de que el equipaje llegue antes que ella: 30 francos por el coche, con entrega de las cosas en el convento" (77-Ch).*

Chaminade prepara a Adela para acoger las vocaciones que van a ir llegando. Así le sugiere la posibilidad de tener un colegio-postulantado con niñas o adolescentes: "*Es de esperar que no tarde mucho en tener pequeñas señoritas ofrecidas a Dios para ser religiosas, por sus padres muy cristianos, y educadas como tales, si le place a Él llamarlas y si ellas corresponden a su vocación" (76-Ch).* Pero sobre todo, lo que interesa es disponer de un buen plan de formación, unos criterios sólidos, y aplicarlos con las mejores personas de que se disponga en cada momento: "*A medida que ingresen nuevas hermanas, aplíquese a formarlas. Aunque tengáis Reglas generales, Reglas particulares de los principales Oficios y las de la Superiora, sin embargo todas estas Reglas, y las que se les pudieran añadir, no serían suficientes si a través de la experiencia, la observación, el conocimiento de los caracteres, el espíritu mismo del Instituto, y el fin que este se propone, no llegara usted a aprender a dirigir el ejercicio de vuestra autoridad: esta madurez en la conducta, si así podemos llamarla, no es asunto que se consiga en pocos días" (81-Ch).*

Es interesante descubrir cómo Adela se preocupa también de las vocaciones en la *Compañía de María* que acaba de nacer. Hay un caso interesante en la correspondencia: Adela piensa que el aprendiz de la panadería donde ellas compran el pan, puede ser un buen religioso marianista, y se lo comenta al fundador. Esta es su respuesta: *"Me pregunta usted, mi querida hija, si el panadero puede ser admitido (en la Compañía), y que él quisiera tener seguridad sobre ello. ¿Qué puedo responder más que lo que ya he respondido? El joven tiene poca piedad; ignora lo que es la Vida religiosa; no parece tener los sentimientos apropiados sobre ella. No sabe su oficio de panadero; no tenemos todavía montada una panadería: para comenzar es necesario un verdadero maestro, y no un aprendiz... Si el joven persevera, que vaya a entrevistarse con el Sr. Laugeay; que le ruegue le dé las instrucciones que necesite" (235-Ch)*. Las cartas del P.Chaminade son un gran tesoro desde el punto de vista del discernimiento de las candidatas y de la formación de postulantes y novicias. Conforme avanza la correspondencia se hace más extenso este tema y vamos contemplando cómo ambos fundadores comparten este tema crucial para la Vida consagrada.

5.4. El Gobierno. El servicio de animación de la superiora. Persona y comunidad.

Tras la fundación de las *Hijas de María*, un asunto importante es el del gobierno. Esta misión está compartida: a nivel general, es el P.Chaminade el que ejerce en los años iniciales, la tarea de supervisión, consejo y animación del Instituto; a nivel local, son Adela y su Consejo las encargadas de llevar adelante las responsabilidades de gobierno de las *Hijas de María*. El P.Chaminade anima a Adela a llevar un estilo de gobierno verdaderamente entrañable, movido por el amor: "*¡Cuídese mi querida hija! Sea una verdadera madre, hecha toda para todas, que todas encuentren en usted luz y consuelo. Aun cuando algunas vayan a verla por debilidad, recíbalas siempre con bondad" (78-Ch).* Para la tarea de la animación de un grupo no hay que confiar tanto en la norma o la reglamentación, sino en el testimonio vivo de las personas, que actúa como motivación e impulso espiritual: "*Cuando queramos crear otras comunidades (y espero que Dios nos concederá esa gracia) será preciso que usted y otras varias, sean como las Reglas vivas" (81-Ch).*

Pero la animación no puede ser tarea exclusiva del gobierno, sino que toda la comunidad debe ponerse en clave de fraternidad activa, en trabajo de comunión que comparte, de corazones que saben salir de sí: "*Que no le inquiete la falta de medios. Dios proveerá. Lo realmente triste y de lamentar sería que los corazones que deben compartirlo todo, vivan con unos sentimientos de propiedad que dividen en vez de unir. Predique a todas nuestras hijas, predíqueles continuamente esta íntima unión que debe reinar entre ellas, que no debe nunca, no digo romperse, sino siquiera alterarse, al precio que sea. Que cada una esté dispuesta a hacer en cada instante el sacrificio de todas sus ideas, sus miras particulares, de la misma manera que ha hecho el sacrificio de todos sus bienes y de todas las esperanzas mundanas, etc. (108-Ch).* Es de notar la relación estrecha que tenía el fundador, no solo con Adela, sino con cada una de las hermanas. Pedía que le escribieran, contándole cómo iban sus problemas, sus progresos… Y él les escribía a cada una personalmente y les ayudaba y animaba. Además mantenía una relación epistolar muy especial y cercana con las responsables de los Oficios. Verdaderamente, el trabajo de personalización y guía a las *Hijas de María*, por parte de ambos fundadores fue extraordinario. Ayudado por David Monier, su secretario, que era abogado y hombre eficaz, el P.Chaminade enviaba consejos, directrices, programaba visitas, orientaba sobre objetivos a conseguir, animaba a Adela. Ciertas cartas, como la nº 168, nos muestran ejemplos de cómo planificaba las visitas, y nos ayuda a entender la tarea de gobierno del Instituto y de las fundaciones.

5.5. La Vida espiritual y el Carisma marianista

Las cartas de ambos fundadores son una fuente de nuestra espiritualidad, con una característica muy especial: es transmisión del carisma fundacional y de la vivencia espiritual desde el testimonio personal y la ayuda mutua que se prestan. En los textos doctrinales fundacionales ("Escritos y palabras") encontramos más sistematización y más extensión, porque su objetivo es explicitar el carisma para formar a los dos institutos y preparar las Reglas. Pero en la correspondencia encontramos una espontaneidad, una cercanía y una vida que no encontramos tan marcada en los grandes textos doctrinales. Un ejemplo de esta mezcla de "personalización del carisma" lo tenemos en textos como este: "*¡Qué felices son los verdaderos Hijos de María! La Madre de Jesús se convierte realmente en su madre. Tal vez diréis: ¿pero no puede María ser mi madre como es Madre de Jesús? Sin duda, si no consideramos las cosas según el Espíritu: pero debemos considerar su maternidad divina más con el Espíritu que según la naturaleza. Según confesión del mismo Jesucristo, María ha sido más feliz por haberle engendrado espiritualmente que según el orden de la naturaleza. Si no comprende bien esta verdad, que no hago sino señalarle, volveré con gusto sobre ello en otra carta"* (40-Ch).

Chaminade hace a la vez una lectura del evangelio (la maternidad espiritual de María), una aplicación carismática ("hijos de María") y el servicio de guiar espiritualmente a los demás, en este caso a Adela. En diversas cartas se manifiestan los temas espirituales más queridos al fundador, como el "espíritu de fe" o la vida teologal, enseñando que "lo esencial es lo interior": "*Si la hermana San José tiene el cuidado de cultivar los sentimientos interiores de fe, esperanza, caridad y humildad, conseguirá todos los días nuevas victorias y terminará por ser una buena religiosa. Pero si descuida lo interior, no hará mas que caer y levantarse, provocando dolor en sí misma y en las demás" (*97-Ch*). "¡Si usted pudiera llevarlas poco a poco a no obrar más que por la fe, a no vivir más que de la fe! La fe es en nosotros un poderoso resorte"* (192-Ch).

Chaminade busca fundamentar bien el nuevo instituto de "*Hijas de María*" y quiere para Adela y para todas, una plenitud espiritual, una cimentación en Dios, en su amor. De ahí la continua llamada a la santidad, que se manifestará en una manera honda y delicada de disponibilidad y de amor: *"Pienso a menudo en la comunidad en general y en cada una de nuestras hijas en particular, pero sobre todo en usted, mi querida hija, a la que Dios querrá hacer una santa. Pero es preciso que se haga dócil al soplo de la acción de la gracia, que debe ser abundante en usted y que escoge tantos caminos para purificarla y santificarla (…) Por tanto, sea valiente, mi querida hija, responda a las miras de Dios, sea fiel a la gracia y a toda la gracia… Acuérdese que una superiora debe ser toda para cada una, y ganarlas para Jesucristo. No debe destacarse por un carácter fijo, sino según cada ocasión, ser de una manera o de otra, plegándose a todas las formas*" (117-Ch). Es llamativa esta indicación de Chaminade de guiar por y con amor a todas, adaptándose flexiblemente a cada una de las hermanas. "*No destacarse por un carácter fijo*" sino flexible, es una sugerencia admirable, que

practicarán los fundadores en su servicio de animación de las comunidades y guía de las personas. No es un ejercicio de pura adaptación al otro, sino una consecuencia del misterio de la Encarnación. Dios se hizo flexible al ser humano y le habló a cada uno como un ser único.

Esta vocación de santidad, que viene del mismo Jesús ("sed santos como Dios es santo") en la que Chaminade forma a las primeras "*Hijas de María*", tiene en una frase chaminadiana, una consigna que impresionará a Adela: "*Con (religiosas) santas haremos mucho, con religiosas mediocres o imperfectas no haremos casi nada" (*98-Ch*).* Adela hará suya esta frase y la repetirá a veces en sus cartas. Por otra parte, la ayuda espiritual que presta el fundador, está en clave de confianza y ánimo, para vivir la vocación y superar los problemas de una fundación que acaba de nacer: "*Que todas nuestras queridas hijas sean valientes, que estén perfectamente unidas entre ellas y con su Buena Madre. El Instituto debe desarrollarse en todos sus ámbitos. El demonio, el enemigo de María, está rabioso, y debe hacer todos los esfuerzos por turbar, inquietar y desunir a las Hijas de María, que son como el fundamento sobre el cual construimos"* (99-Ch). El mismo tema en esta otra carta: *"Tenemos necesidad de una gran paciencia y constancia. Pero gracias a Dios, estamos envueltos como si fuera visible, por una protección de lo alto. Todo se purifica, todo se consolida, tanto en los trabajos como en las contradicciones y las cosas que se cruzan. Continuemos orando"* (118-Ch).

Cuando escribe animando a Adela, lo hace empleando el verso de Santa Teresa "*Nada te turbe*", que a Adela le sería muy querido, porque sabemos de la influencia teresiana y la presencia de la santa abulense, siempre en el encabezamiento de sus cartas (JMJT): "*Sobre todo, mi querida hija, que nada le turbe, ni le tenga preocupada. Esperemos que el Señor lleve a buen término una obra que no se ha emprendido sino para su gloria y la de su divina Madre. El demonio podría suscitarnos dificultades que no prevemos"* (62-Ch*). "Que nada le turbe, mi querida hija: nuestra única preocupación debe ser no contrariar la obra de Dios con nuestras imprudencias, y por lo demás mantengámonos siempre en paz, conformándonos siempre con las disposiciones de la Providencia. Hemos de esperar muchas contradicciones"* (64-Ch). A veces, el P.Chaminade dedica su carta al discernimiento espiritual y a ayudar a Adela a hacerlo (83-Ch).

También encontramos alusiones a la celebración de la fe y el agradecimiento por el don del carisma marianista, como es el caso de las fiestas de las fundaciones: *"La fiesta del Santo Nombre de María, mi querida hija, será en adelante la fiesta patronal del Instituto de María, tanto para los hombres como para las mujeres, sin perjuicio de la Inmaculada Concepción de María, que permanece siempre fiesta patronal de las Congregaciones"* (246-Ch). La vida espiritual es evidentemente un tema continuo en las distintas fases de la correspondencia. Así se manifiesta el profundo espíritu teologal del fundador, un corazón centrado en Dios y en la misión a la que él nos llama, y todo con un sentido de desprendimiento y de "principio y fundamento": "*Mi querida hija, tenemos que purificar nuestras intenciones, y hacer uso de los favores que recibimos como quien no usara de ellos. Si Dios nos los da, que se haga su voluntad. Si nos los quita, que se haga también su voluntad. Que nuestro corazón no esté apegado mas que a Dios, que es nuestro último fin"* (393-Ch).

5.6. Lo cotidiano y la sencillez de la vida. La relación entre ellos

Toda la correspondencia está marcada por un clima de cercanía afectiva, de relación profunda entre ambos fundadores. Es una relación paterno-filial, de padre a hija, ya que, aparte del tratamiento a Chaminade como sacerdote, entre ambos hay una diferencia de 28 años. No es la cercanía de edad e igualdad que se da entre Adela y las religiosas y religiosos marianistas de su misma generación. Tampoco puede transparentar la sintonía que da la dirección espiritual, pues el acompañante espiritual de Adela era Juan Larribeau y no Chaminade. Sin embargo, las cartas de Chaminade muestran el cariño y la confianza personal que había entre ambos, que se va acentuando por el camino espiritual que siguen y por la estrecha colaboración en el desarrollo del carisma y las fundaciones.

A veces, el mismo fundador sentía la necesidad de hacerse más presente a ella misma, confirmándole su afecto: *"No interprete mi silencio como una disminución de afecto, la llevo muy adentro en mi corazón"* (44-Ch). « *¡Ánimo, mi querida hija! ¿Siente que me olvido de usted porque hablo de otros y no de usted misma? Si le parece que me olvido de usted en mis cartas, no la olvido delante de Dios y de la Santísima Virgen*"(134-Ch). Muchas veces Chaminade tiene que hablar de su aparente "silencio" o "lejanía" con respecto a ella y sus hijas, que no es tal: "*Por fin me dirijo a usted, mi queridísima hija: puedo decirle con verdad, que a pesar de mi*

silencio, nunca he pensado tanto en usted y en toda nuestra piadosa y querida familia del País-Alto. (carta nº 55, tras la caída de Napoleón y la detención e interrogatorio de Chaminade en el Castillo de Hâ).

Es llamativo como el P.Chaminade se toma con calma lo que ha ocurrido y con qué discreción y paz retoma la relación epistolar. Parece que no ha ocurrido nada… Sea un catarro o una detención en plena crisis política, Chaminade sigue sencillamente su trabajo y sus cartas: "*Mi silencio no significa que haya estado enfermo. Es verdad que he estado con un catarro tenaz desde la segunda semana de cuaresma, pero no me ha hecho interrumpir el trabajo. Sea que los asuntos se multipliquen, sea que yo soy menos expeditivo, sea que mis ayudantes y secretarios estén sobrecargados de trabajo, lo cierto es que me encuentro siempre atrasado con demasiadas cosas por cerrar"* (97-Ch). Ambos fundadores se intercambian noticias, proyectos, sugerencias de todo tipo, relativas a la vida de la fundación de las *Hijas de María*, de la "*pequeña Compañía*" o de las congregaciones.

Pero junto a esas cosas, hay tiempo para que Adela le envíe una caja de las ciruelas típicas de Agen a Burdeos (cartas nº 118 y nº 191), para que Chaminade le envíe bacalao, conseguido por su cocinera María (carta nº 96) o ¡se atreva a convertir a Adela en vendedora del vino que el fundador cría y comercializa desde San Lorenzo!: "*Hablando de lo temporal, se me ocurre una idea que le voy a comunicar. Tengo junto a Burdeos una pequeña finca en la que se produce vino, generalmente muy apreciado: lleva el nombre de Haut-Brion Saint-Laurent, porque está en la parte de las gravas de Burdeos, llamadas Haut-Brion, y cerca de la antigua capilla de San Lorenzo… Me gustaría que lo pudiera vender Vd. en su zona: por otra parte, el envío del vino por el Garona, es fácil"* (37-Ch).

En cualquier caso Chaminade se interesa por Adela continuamente, tanto queriendo saber de ella en lo material como en lo espiritual: "*Aproveche cuantas ocasiones tenga para escribirme, aunque no sea más que para decirme estas dos palabras: Estoy bien, todos mis asuntos marchan bien, etc...o toda mi familia está bien, etc. Hágalo bien con tanta intrepidez como prudencia"* (45-Ch). "*Mi querida hija, casi siempre le hablo de los demás y poco sobre usted misma. Es esto, sin embargo, lo que más me interesa. ¡Como quisiera verla llegar a una gran perfección! Penétrese más y más del espíritu de vuestro Instituto, ya estudiándolo ya explicándolo a las demás, meditándolo y haciéndolo meditar. Tengo, realmente, intención de ir a verla dentro de poco tiempo, y de mantener con usted el suficiente número de entrevistas, para que llegue a conocer bien el camino por el que tenéis que marchar y hacer andar a las demás*" (70-Ch).

En los últimos años, la preocupación por la salud de Adela se hace muy presente en la correspondencia: "*Siga, con sencillez, querida hija, el régimen que le prescriban. He comprendido que lo que necesitaba fundamentalmente era reposo; su cuerpo y su alma se encontrarán mejor, espero; hable poco, hágase reemplazar... Parece tener remordimientos de conciencia sobre algunos cuidados que le prodigan. Ea, querida hija, debería tenerlos de manifestar repugnancia para tomar lo que le dan sea enjundioso o sin sustancia. Aun cuando se equivocaran y le dieran más de lo necesario para su salud, nunca se equivocará desde el momento en que obedezca; pero tenga cuidado, hay que obedecer con alegría y dentro del espíritu de los que ejercen la autoridad. Usted no se pertenece a sí misma sino a Dios, a la Santísima Virgen, a la religión. Siga sin temor, con alegría, lo que le piden tales maestros"* (273-Ch). Otros asuntos menores aparecen en el conjunto de las cartas, pero podemos considerar los seleccionados y comentados como las claves temáticas fundamentales del epistolario.

6. Temática de las cartas de Adela en su correspondencia con el P.Chaminade

Para relacionarla con la desarrollada en las cartas del fundador hay que recordar que de Adela solo tenemos dos cartas entre el año fundacional y 1819. Es decir, de los tres primeros años de las Hijas de María tenemos poquísima información epistolar por parte de ella. Hay que esperar a los años 1819-1820 para suplir esta carencia inicial. Y menos mal que de esos dos años conservamos 34 cartas, con las que se puede reconstruir relativamente bien la relación de Adela hablando con el fundador. Optamos por separar el estudio temático de cada fundador para seguir mejor a quien escribe, y porque es difícil, la mayoría de las veces, intentar enlazar las cartas. Y en algunos periodos (de 1808 a 1816; y de 1820 al 1828) el "cruce de cartas" es imposible, pues no hay cartas conservadas de Adela. El "cruce" se dio, pero solo podemos leerlo en contadas ocasiones. Pero al leer las cartas de ambos, podemos descubrir al otro, a la otra…

6.1.- La Congregación y la Asociación

De Adela sobre la Congregación de la Inmaculada solo conservamos cartas de la fase posterior a la fundación de las *Hijas de María*. Aunque indirectamente podemos seguir algunas reacciones de ella en las cartas del P.Chaminade del periodo anterior (1808-1815). Para ello, véase este punto en el análisis de la temática de las cartas de Chaminade. Adela nos da cuenta de cómo se está extendiendo la Congregación fuera de Agen, por ejemplo, con la ayuda de la señora Juana Diché ("señora Belloc"): *"Estuvo en Port-Sainte-Marie la señora Belloc e hizo allí maravillas con la Congregación. La organizó y nombró responsables; sin embargo, no más que diez admitidas, pero bastantes que lo solicitan. El mismo párroco las va a reunir y a darles la necesaria formación. Está lleno de entusiasmo apostólico por todo lo que está bien". (323.-Ad).*

Por supuesto, en "El Refugio" de Agen, está ya activa y desarrollada la Congregación, tal como aparece en estos pasajes: *"El domingo por la mañana, de diez y media a once, tengo, con sor Emanuel, la reunión de las jóvenes congregantes ya admitidas; por la tarde celebramos la asamblea general. A esa primera reunión le damos un aire muy familiar y casi coloquial; incluso nos permitimos alguna breve entrevista particular. Por así decir, este es un medio de granjearnos su confianza. Pero por otra parte, somos obedientes y las despedimos sin entrevistas particulares. Nos parece que es ése el estilo que debe tener la reunión de la mañana, para producir el bien que deseamos y ganar esa confianza tan necesaria por parte de las jóvenes. En la reunión de las jóvenes, la señora Belloc quería hacerles cantar canciones de ópera con letra santificada; a sor Emanuel esto le repugna mucho, sobre todo con algunas de esas canciones. Dígame su parecer lo más pronto posible". (Posdatas de 323.-Ad).* Como vemos, se implican tanto las hermanas como la señora Belloc, en la animación de las reuniones. Pero Adela pide consejo al fundador, sobre el desarrollo y las formas de la "dirección" de las congregaciones: *"Sor Emanuel vino ayer a la Congregación para tocar el piano, sin hablar ni cantar; esto animó a toda la asamblea. Cuando salía, una joven sufrió un profundo desmayo. Sor Espíritu Santo afirmó que esto era pura pasión y que, en conciencia, yo no debería permitir que sor Emanuel la recibiera en el locutorio. Dígame lo que debo hacer, porque yo discutí un poco sobre esto con sor Espíritu Santo y le dije que pediría consejo. Por favor, acláreme".(342.-Ad).*

Por otra parte, la salud de Adela está condicionando su vida cotidiana, pero curiosamente dice ella, que la misión con la Congregación, le alivia: *"Cuando hablo con cierto brío, incluso en el recreo, me duele un poco el costado y el pecho. Pero hay algo que no me explico: la reunión de la tarde con la Congregación no me cansa; voy a ella muy a menudo agotada, pero el esfuerzo de la voz me viene bien y salgo sin ningún dolor". (361-Ad).* Encontramos alguna alusión a la "Pequeña Asociación", que fue su primera "fundación misionera", con una expresión muy significativa: "primicias de mi maternidad": *"La señorita Launet acaba de llegar de repente. Piense en nuestra alegría: ha sido enorme… La habíamos conocido en Lompian en las reuniones de nuestra Pequeña Asociación, tan entrañable para mí, porque constituyó las primicias de mi maternidad y fue el comienzo de mi felicidad". (338.-Ad)*

6.2.- La fundación de las Hijas de María

Nos hubiera gustado conservar cartas de Adela en los años preparatorios de la fundación, pero solo conservamos dos, y del año fundacional. En la segunda de ellas, cuando llevan un año fundadas y la Compañía de María está a punto de ello, leemos estas líneas de agradecimiento por la obra de animación y consejo que Chaminade les procura: "*Sus cartas siempre son un gran consuelo para sus hijas y sus consejos saludables las animan a caminar más y más hacia la meta a la que hemos sido llamadas". (323.-Ad. Año fundacional. 16 agosto 1817).* En esa misma carta encontramos una interesante referencia a la "biblioteca" o almacén de libros, que se destinan claramente a la animación que ellas desempeñan con la Congregación: *"Le ruego que me envíe la cuenta de todo lo que le debemos. Creo que es: cinco docenas de* Manuales*, tres libros de oración, cien* Pequeños Métodos*, cien* La salvación facilitada: la vida de los justos en el matrimonio*, dos ejemplares de* La vida de las jóvenes cristianas*, dos ejemplares de* Nuevas heroínas cristianas, El verdadero adorno de las mujeres cristianas, Modelos de piedad para con la Santísima Virgen*. No me acuerdo si le debemos algo más; y después una parte de su viaje, etc. Puede usted quedarse con la pensión de la hermana San José a este efecto o al menos para pagar una parte*". (323.-Ad).

En septiembre de 1819 se está ya en la fase final para la compra de la casa de los Agustinos. Adela está en medio de la "operación" de la subasta pública y no acaba de ver la moralidad de ciertas formas "mundanas": *"¡También hoy le llega una carta de esta pobre madrecita! Pero me veo obligada a ello por el asunto de los Agustinos. Lo he encomendado a un abogado, que es cuñado de sor Dositea y se preocupa mucho de nuestros intereses. Fue a ver la casa con un americano, para que no creyeran que la quería para nosotras; todos han pensado que era para el americano. La ha examinado también con un constructor, que ha encontrado todo el armazón en mal estado, lo que disminuye mucho el valor de la casa… Por su lado, el americano también dirá que no pujará si la primera postura es superior a los quince mil francos. De este modo, la podremos conseguir a mejor precio. Por lo demás, la subasta va a tener lugar el 22 de este mes; hacen falta dos mil francos inmediatamente para los gastos. ¿De dónde sacarlos? ¿Sólo el americano debe comparecer en la venta pública? ¿No deberíamos enviar también nosotros alguno en nuestro nombre para ocultar la treta? Pero, además, ¿no es esto algo que incumbe a la conciencia? No quiero imitar la prudencia de los hijos de este mundo, en perjuicio de la sencillez de los hijos de Dios. Prefiero tener que comprar más caro antes que cometer un pecado venial. ¡Por favor, aclare mi conciencia!",* (340.-Ad)

6.3.-La formación inicial y el discernimiento

Nuestros dos fundadores son personas a las que las experiencias de la vida y sobre todo la apertura al Espíritu, les ha ido haciendo "maestros en el discernimiento". La diferencia de edad entre ambos, es determinante para entender la madurez de ese magisterio. Adela sabe escuchar el paso de Dios, pero ante las dudas, quiere formarse: *"Dios parece hablar… los designios de Dios se manifiestan poco a poco"* (312.-Ad). *"Me habría gustado que usted me hubiera aconsejado sobre el modo de no ceder, pero evitando tales accidentes"* (323.-Ad). *"¿Se podría admitir en la Congregación a la hija de un rabioso revolucionario, que durante las últimas calamidades se ha mostrado un agitador, hasta el punto de haber sido encarcelado? La joven es muy virtuosa y piadosa y desea ardientemente ser admitida. Respóndame por favor, lo antes posible, porque no sabemos qué decirle a esta joven".* (323.-Ad). Pero aunque Chaminade lleva ya mucho recorrido, Adela también manifiesta su capacidad de discernir el interior de las personas y la acción de los "espíritus": *"Aprovecho una ocasión para enviarle una carta de la hermana Javier, señorita Figarol, que acabo de recibir. Según la opinión de su confesor y el consentimiento de su madre, nuestro Consejo ha decidido que puede venir. Es una persona excelente; no hay que dejarla escapar. En cuanto a lo que pueda suceder después, nos confiamos a la Providencia".* (345.-Ad).

La carta 375 sobre Sor Sacramento (Paulina Yannash), hermana de la magnífica religiosa Clementina, que murió en olor de santidad, es un modelo de análisis y muestra la finura en el discernir por parte de Adela: *"Tiene en todo su exterior unos aires tan mundanos, que, en cierto sentido, la han mejorado: en su porte, en su compostura, en sus andares, en su modo de hablar y de cantar, etc. En fin, nada manifiesta en ella a una religiosa; al contrario todo está transparentando a una persona completamente mundana (…). Temo por su salvación, sobre todo después de todo lo que he descubierto en ella. Desde que ya no está retenida por la humildad ni por ninguna otra virtud, me está dando ocasión de descubrir, para mi gran sorpresa, hasta qué punto tiene dotes. Y tantas otras raras cualidades que nos había dejado ignorar: como todo su talento, su habilidad y su gusto por aprender y hacer todo lo que se propone, incluso sin haberlo aprendido (…). Tiene un aire de fiesta y de gracia. Ha crecido y ha engordado; sabe hacerse querer cuando quiere y por quien quiere; y además se ha vuelto muy astuta. Tiene tanto ingenio que llega a adivinar el interior de la mayor parte de las hermanas, lo que las ha sorprendido enormemente. Tanto el P. Mouran como yo misma vemos que puede convertirse en una excelente religiosa o en un gran vaso de perdición para ella y para los demás.* (375-Ad)

6.4.- El gobierno. Animación de la superiora. Persona y comunidad

La dirección que ejercía el fundador sobre el Instituto de Hijas de María en los años fundacionales, como superior canónico que era, suponía a la vez una gran ayuda a Adela pero también un cierto problema de autoridad. La carta siguiente lo manifiesta: *"Me encuentro muy inquieta por cuestión de la obediencia: la hermana Sagrado Corazón no ve ninguna posibilidad*

de poner en práctica lo que Vd. había ordenado para la enfermería: que cada una hiciera un turno de una hora según el parecer de sor Apolonia. Sin embargo hay que reconocer que ahora está mucho más que antes en el noviciado. Envía algunas para ayudar en la enfermería; pero también ella misma pasa allí mucho tiempo. Piensa que es imposible actuar de otra manera. Y lo que Vd. mandó me está turbando. Yo ordeno que la hermana Teresa esté en el noviciado siempre que la madre maestra esté ausente. ¿Puedo quedarme tranquila en cuanto a la obediencia?" (337.-Ad).

Tras la muerte de Adela y especialmente desde 1830, surgió un conflicto entre el fundador, la madre San Vicente y el obispo de Agen, en el que comienza a distinguirse la diferencia entre la "autoridad espiritual" de Chaminade y la autonomía de las Hijas de María. El obispo Jacoupy llegó a prohibir temporalmente la entrada de Chaminade en el convento de las Hijas de María. En ese momento de los comienzos, el fundador tenía un control total sobre las cuentas de Agen. Esto cambiará, pero todavía no era el momento: "*Estamos apremiadas por los pagos: nos llega el vencimiento de doce mil francos y estamos algo inquietas. Cuento con los tres mil de Burdeos; son absolutamente necesarios. Tenemos muchos retrasos: tres mil francos de la pequeña casa que no logramos vender; cinco mil francos de la casa de las señoras Yannasch en Puch que no encuentra comprador. Son ocho mil francos que deberíamos ingresar, pero ¿cuándo? ¡Sólo Dios lo sabe. Por lo demás no me quejo: no abrazamos la pobreza religiosa para no experimentar nunca los efectos !* (376-Ad)".

Los problemas de salud vividos en "El Refugio" se arrastraron y siempre fueron graves inconvenientes en los años fundacionales. La medicina no disponía todavía de antibióticos que cortaran de raíz los problemas como las enfermedades pulmonares y en vías respiratorias. Algunas como sor San Vicente superaron su enfermedad, pero no así otras como sor Emanuel, Sor Teresa y finalmente la misma Adela. La situación de las enfermedades está muy presente en el epistolario: *"Sor Emanuel, cuya salud es tan delicada, está soportando, en mi ausencia, todo el peso de la Congregación. Sor Teresa, cuyo trabajo es tan continuo en el interior, la ayuda todo lo que puede, pero la veo agobiada. Sor San Vicente tiene los pulmones arruinados y, sin embargo, se ocupa de las instrucciones. Piense cómo debo renovar cien veces cada día mi sacrificio, cuando las veo sufrir, toser, mientras yo no sufro en absoluto. Sin embargo, acepto todo el tiempo que quiera la prohibición de toda actividad exterior, porque mi alma tenía mucha necesidad; estaba muy apegada por vanidad, gusto natural, etc. Pero la gracia que le pido es que no me prive del trabajo en el interior: las conferencias a la comunidad, las catequesis a la comunidad y algunos rezos de coro. Las demás llegan agotadas de sus actividades exteriores... piense lo que sufre mi corazón, al no poder dejarlas descansar y tomar la recitación, porque a menudo las demás están todas extenuadas, enfermas, dolientes".* (378-Ad).

6.5.- La vida espiritual y el Carisma marianista

La diferencia de edad entre los fundadores, hace que sea mayor la confidencia y testimonio espiritual de Chaminade a Adela, que al revés. Es comprensible, pues ella mantenía con él una relación de hija a padre, de "joven fundadora" a fundador con mucho más recorrido, de alguien que se confía a quien dirigía los primeros pasos de la fundación. En cambio podemos observar en el resto del epistolario de Adela la fuerza y la iniciativa que toma ella en el testimonio y la apertura espiritual con las amigas y religiosas marianistas.

Ya desde la primera carta al P.Chaminade conservada, observamos la forma típica de encabezamiento de las cartas de Adela: la iniciales J.M.J.T. (con la inclusión teresiana de la T), y las jaculatorias, dirigidas mayoritariamente a las personas de la Trinidad y algunas de ellas evocando el año litúrgico. También están las dirigidas a María: *"¡Virgen Santísima, madre nuestra, ruega por nosotros!"* (323.-Ad), *"¡Muestra, oh María, que eres nuestra madre!"* (336.-Ad). Sin embargo, es curioso que en la mayor parte de las cartas dirigidas al fundador no hay jaculatoria; tampoco aparece en las cartas a hombres como don David Monier sm o el señor Lacaussade; en cambio nunca falta en las dirigidas a las religiosas y amigas.

Adela desde su época de adolescencia y primera juventud tuvo al P.Juan Larribeau como director espiritual. Tras la fundación se ve en la necesidad de pedir al P.Chaminade continuar con este acompañamiento: *"Yo escribo, mi Buen Padre, desde que soy religiosa, al P. Larribeau, como lo hacía en el mundo, en donde era mi director. Le confío todo lo que tengo en mi conciencia. Como me conoce muy bien, me da buenos consejos. Pero prefiero contar con su permiso para seguir con esta correspondencia, que me es muy útil y me consuela, pero siempre dispuesta a abandonarla, si es ésa su decisión*. (368-Ad). No solo eso, sino que le

aconseja al fundador, que el P.Larribeau sea propuesto como "superior espiritual" de la nueva comunidad fundada en Tonneins: "*El digno P. Larribeau no está más que a dos horas de la ciudad (de Tonneins); me parece que podría muy bien ser el superior inmediato de esa comunidad. Estoy segura de que monseñor nos lo concedería. Considere todo esto ante Dios, porque temo hablar con excesiva sencillez. Pero creo que redundaría en el bien común. ¡Qué bien iría una comunidad dirigida por él! Pero no habría que consultarle. Estoy segura de que obedecería a una orden de monseñor"* (374-Ad).

De todas formas, aun reconociendo la relación espiritual entre Adela y Larribeau, ella también abre su interior al fundador y expresa sus sentimientos y las llamadas que percibe de Dios: "*El cese de toda obra exterior en que me encontraba inmersa, por decirlo así, desde hace catorce años es un auténtico sacrificio para mí. En mis jornadas hay un penoso vacío, que yo quisiera llenar con el amor a Dios y con un cuidado más habitual de mi comunidad. Por lo que respecta al amor a Dios, mi corazón está seco y árido y no puede ocuparse a solas con su Dios. ¡Enséñeme a hacerlo, mi digno y único padre! Porque siento que Dios tiene unas miras para mi perfección personal en todo lo que pasa. (378-Ad).* Y al mismo tiempo le pide que ore por ella, que la tenga en cuenta ante el Señor: "*Cuanto más avanzo, más me doy cuenta de que mis infidelidades merecen que el Señor ya no me quiera más como su instrumento. Siento que el amor propio, el deseo de ser estimada y la búsqueda de la aprobación del mundo han sido las motivaciones de casi todas las obras que he emprendido so pretexto de un celo apostólico. Pida por mí una profunda humildad y el amor del olvido de mí misma, que deben ser tan conformes a mi estado" (381-Ad).* En las cartas que el fundador le dirige, se ve la respuesta acogedora y espiritual de él.

También son interesantes los comentarios de Adela sobre la vida sacramental y espiritual en las comunidades. Un ejemplo muy expresivo es este trozo de 1919, cuando estaban todavía en "El Refugio": *"Quisiera que me hablara en una carta abierta sobre la duración de las confesiones y los abusos que puede haber. Aquí hay algunas que no acaban nunca y, en verdad, monseñor se empieza a quejar porque el P. Mouran se pasa la vida aquí… Normalmente, la confesión es semanal, pero dura tanto que se necesitan varios días, para que pueda pasar toda la comunidad y, prácticamente, el confesor tiene que venir todos los días; ¡es un poco ridículo!" (350-Ad)*

6.6.- Lo cotidiano y la sencillez. Relación entre ambos

El fundador pasó en sus cartas, de dirigirse a ella como "señorita" (*31-34-Ch*) a "hija" o "querida hija" muy pronto, en 1809 (*35-Ch*). Como no conservamos cartas de ella a él hasta 1816, no tenemos constancia de cómo lo trataba, pero nos imaginamos que normalmente como "padre" o "buen padre". De hecho él firma una temprana carta "*Soy, querida hija, su Buen Padre en Jesucristo Nuestro Señor (40-Ch)* o se llama *"cariñoso padre" (37-Ch).* La primera carta conservada (*31-Ch*) dirigida a Trenquelléon en el otoño de 1808, se despide así: *"Vuestro más humilde y obediente servidor"* y con su firma completa (G-José Chaminade. Ch.hon.), cosa que no es habitual en el resto de su epistolario.

En las cartas conservadas de Adela a partir de 1816, siempre le llama efectivamente "*Mi respetado padre*". Y termina con esta expresión: "*reciba padre, la certeza de mi profundo respeto*" (312.-Ad). Adela firma las cartas con diversos nombres. En el primer volumen de su epistolario, siempre *Adela o Adela de Batz;* pero en el verano de 1814 comienza a firmar *"María de la Concepción"*. A partir de la fundación firma siempre "Sor María" o "Sor María Trenquelléon", y así aparece en las cartas al fundador.

Un tema recurrente en las cartas de Adela a Chaminade es el "amor propio", el "orgullo", la "imagen que se da ante los demás", el "apego a la propia voluntad". Es uno de los rasgos temperamentales de la apasionada y mujer de carácter que era Adela. Se ve de muchas formas, por ejemplo en estos dos trozos, en los que ella reacciona con energía ante los deseos o iniciativas tanto del fundador como del P.Mouran: *"Una vez más tengo que suplicarle que me dispense de colgar mi bella cruz en ese cordón azul tornasolado. Le aseguro que va a hacer hablar: se va a creer que soy una pretenciosa; no va a traer ningún bien a la religión y nos va a poner en ridículo. Le pido una vez más que me permita colgarla en un sencillo cordón negro. Le confieso que ese cordón azul subleva mi orgullo, porque temo un ridículo, que inevitablemente recaería sobre la religión". (336.-Ad). "El P. Mouran hubiera deseado que cada una de nosotras escribiera una reseña de su propia vida que sólo él hubiera leído y claro está, usted también. Pero siento que al hacerlo, voy a tener mucho amor propio y que me va a gustar. No quiero pues hacerlo, sin un mandato de usted, porque si la obediencia*

me lo ordena, la gracia de Dios lo acompañará. Padre, ¡que necesidad tan grande tengo de dejarme guiar y de no hacer nada por mí misma, para evitar que este miserable amor propio se mezcle en todo lo que hago!" (323.-Ad).

Este asunto aparece con fuerza en relación a la salud de Adela: *"Tengo que acusarme que me gusta que se ocupen de mí y me llego a alegrar de esta ligera enfermedad para que lo hagan así. ¡Qué extravagante es mi amor propio!" (361-Ad). "Es necesario que reconozca que tengo mucho apego a mi propia voluntad. Por ejemplo: me cuesta enormemente que no me dejen dar las conferencias que quisiera dar; me impaciento; si sor Espíritu Santo me ve dar catequesis, me grita, refunfuña, etc. Y sin embargo, creo que debería ser yo la que debería discernirlo, tanto más que mi salud mejora. Pero por el momento, siempre creen que esto me va a perjudicar y no me dejan hacer nada. Le digo todo esto, para que Vd. me comunique su voluntad. Pero, por favor, considere que todas sufren y que yo sería feliz compartiendo sus faenas. ¡Es tan cruel para mi corazón que me lo impidan! El P. Mouran lo consiente". (365-Ad). "En este sentido, lo que causa mis escrúpulos es pensar que estoy enferma por mi culpa y por mi amor propio. Hay días en que no cierro la boca. Hago la lectura a una enferma, y la meditación a otra, tengo entrevistas con varias hermanas, etc. los ejercicios de la comunidad, etc. Pienso que podría distribuir todo eso entre varios días, o hacerme remplazar, pero mi amor propio encuentra un secreto contento al verme tan abrumada de trabajo: es como una complacencia en mí misma; en el fondo, me gusta estar doliente, para que se fijen en mí"(368-Ad).*

Últimas palabras conservadas de Adela al P.Chaminade (última carta conservada)
"Pienso que sor San Francisco será muy útil en el nuevo establecimiento para la educación del pueblo que tanta necesidad tiene en un país protestante… ¿Cuándo viene Vd., Buen Padre? ¡Cuántas cosas va a tener que hacer! Estoy impaciente por verle". (386-Ad)

7. La edición y texto de las cartas en español

En este "Cruce de cartas" nos servimos de dos traducciones: para las de G. José Chaminade, la realizada por diversos traductores y cuya edición es obra de Diego Tolsada, publicada por el Servicio de Publicaciones marianistas (SPM) entre 2011 y 2017; para las cartas de Adela de Trenquelléon, el traductor y editor fue Eduardo Benlloch, también del SPM, entre 1995 y 2002.

a) Las cartas se presentan por **orden cronológico** y **cada capítulo** señala **la etapa histórica en la que se escriben,** desde el punto de vista político y en relación al proceso fundacional.
b) Cada carta conserva la **numeración que lleva en las ediciones completas respectivas**.
c) Los textos en *cursiva* al comienzo o final de algunas de las cartas, así como en algunas notas, pertenecen, si no se dice otra cosa, a la edición del P. Enrique Lebon en *Lettres* de Chaminade, o al P.José Verrier en *Lettres* de Adela; *otros textos en cursiva* para aclarar el contexto histórico llevan al final la cita de la obra de donde están tomados.
d) Las **introducciones de cada carta del P.Chaminade** en este tipo de letra (Arial normal) son del editor de "Cruce de cartas". Otros textos o complementos introductorios, de otros autores o de la edición original francesa, van en *letra Arial cursiva.*
e) Las **introducciones de algunas cartas de Adela** en *letra Thimes New roman,* son de Joseph Verrier sm, editor original de las Cartas de Adela.
f) Las **notas a pie de página, de "Cruce de cartas", incluidas las notas biográficas,** en esta letra (Arial normal), son del editor. Otras notas *en esta letra* (*Arial cursiva*) son de la edición original francesa de los epistolarios de ambos fundadores.
e) Se **respetan las mayúsculas,** empleadas en la edición original francesa, en palabras comunes del interior de las frases, así como las *cursivas originales en el interior del texto* para señalar títulos de libros, de oraciones o de instituciones.
f) Al final de las cartas aparece una **lista de personas**, que remite a las **notas biográficas** de las mismas, a pie de página de la carta correspondiente. Se añade además la lista de personas de la edición de Verrier de las Cartas de Adela.

8. Abreviaturas y fuentes

Abreviaturas empleadas en las cartas

Aut: Carta autógrafa.
Orig: Carta original, pero no autógrafa
AGFMI.: Archivo general de las Hijas de María Inmaculada (Roma)
AGMAR : Archivo general de la Compañía de María (Roma)
Ch: Cartas de G.José Chaminade.
Ad: Cartas de Adela de Trenquelléon.
Can. Hon / Ch. hon. /C.hon: Canónigo honorario (de la catedral de Burdeos)
EP: "Escritos y palabras".
H.R. : Henri Rousseau SM. "Adela de Trenquelléon"
E.N.F. "El espíritu de nuestra fundación". Nivelles. 1910-16.

Fuentes originales y bibliografía

Adela de Trenquelléon. *"Lettres"* (Edición de Joseph Verrier). Roma. FMI. Vol I (1985); Vol II (1987). (Traducción de Eduardo Benlloch: "*Cartas de Adela de Batz de Trenquelleon*". Vols I-II. SPM. Madrid. Vol 1:1995 ; Vol 2: 2002)
Chaminade.G.José. "*Lettres"* Vol I-V (Edición de Henri Lebon. Nivelles. 1930). Vol VI-VIII (Edición de Ambrosio Albano. AGMAR. Roma. 1979). Traducción al español: *Cartas de G. José Chaminade*. Vols I-VII. SPM. Madrid. 2011-17.
Chaminade. G.José. *"Ecrits et paroles"* I-VII. (Piemme. Casale Monferrato. 1994-96).Traducción al español: "*Escritos y palabras*". Vols I-VII. SPM.Madrid. 2011-17.
Benlloch, E. "*El don de la amistad*". PPC. Madrid. 1999
Baillet, Marie-Luce. "Por los caminos del mundo en alianza con María". SPM. Madrid. 2017
Benlloch, E. "*En los orígenes de la familia marianista*". SPM. Madrid. 2001
Gascón, A. "*Historia general de la Compañía de María*" Vol I. SPM. Madrid. 2007
Rousseau, Henri. SM. "*Adela de Trenquelléon*".
Simler, José. "*Guillermo José Chaminade* I-II". Edición crítica de Eduardo Benlloch. Traducción de Igacio Otaño. (SPM. Madrid. 2005-06).
Stefanelli, J. "*Companions of Adèle*". (NACMS. Dayton. 1990. Traducción de Isabel García de Aizuru: "*Las compañeras de Adela*". (SPM. Madrid. 1999)
Varios. "*El espíritu de nuestra fundación*". Vols I-IV. SPM. Edición digital. 2018

II. LAS CARTAS QUE SE INTERCAMBIARON LOS FUNDADORES

1. Los comienzos. La Asociación de Adela y la Congregación de Chaminade (1808-1814)

El contexto histórico del comienzo de la correspondencia

La historia de las fundaciones de G.José Chaminade se inicia en 1800, a la vuelta del destierro en Zaragoza, con la Congregación seglar de la Inmaculada. Francia inicia también un nuevo régimen con el "Imperio". Napoleón Bonaparte, proclamado primer cónsul de la República francesa por el golpe de estado del 18 Brumario (1799), va escalando puestos militares y políticos hasta ser coronado emperador de los franceses el 2 de diciembre de 1804. Es el mismo año en que Chaminade alquila la capilla de la Magdalena y la convierte en el centro de culto, de asambleas y de operaciones misioneras de la Congregación de la Inmaculada, que en esos años está en plena expansión.

La correspondencia entre G.José Chaminade y Adela se inicia en el otoño de 1808, tras el encuentro entre Jacinto Lafon[1] y la madre de Adela, en Figeac. La baronesa va a visitar a una vieja amiga, sor Gertrudis du Trejet, superiora del Hospicio de Figeac. En el locutorio coincide con una tercera persona: Juan Bautista Jacinto Lafon, que casualmente, aquel año escolar (1807-1808) era profesor en el Liceo de Figeac. La baronesa comenta con su amiga la superiora, noticias sobre la Asociación de su hija. Lafon, que ha captado la conversación, expone que él mismo es miembro de una organización parecida: la congregación mariana del P. Chaminade en Burdeos. El ha sido prefecto de la rama juvenil masculina de la Congregación dos veces ya. Incluso ha ganado algunos nuevos congregantes entre los profesores de Figeac, sus colegas. En este momento está a punto de volver a Burdeos, donde se reintegra, después de este curso. Lafon dice que la Congregación tiene también una rama femenina. La baronesa y Lafon se comunican información sobre las dos organizaciones. Notan sus semejanzas. Y Lafon dice que, a diferencia de la asociación de Adela, que tiene sólo una aceptación diocesana, la Congregación de Burdeos tiene una aprobación de la Santa Sede y, en consecuencia, una serie de indulgencias y favores espirituales. Se muestra muy partidario de que estas dos organizaciones entren en contacto. Se ofrece a hablar él al P. Chaminade. La baronesa queda en hablar con su hija (Benlloch. E. "En los orígenes de la Familia marianista". Cap 10. pag 140-141).

En el transcurso del otoño de 1808, el P. Chaminade se puso en relación con la señorita de Trenquelléon, su futura cooperadora en la fundación del Instituto de Hijas de María, por medio del señor Lafon, congregante de Burdeos. La señorita Adela de Batz-Trenquelléon, perteneciente a una de las familias más nobles de Gascuña, nació en el castillo de Trenquelléon, cerca de Agen, el 10 de junio de 1789. Obligada bajo la Revolución a emigrar (1797) pasa una parte de su infancia en Portugal y en España; y al regresar a Francia, apenas de 15 años de edad, fue el alma de una piadosa Asociación para la recristianización del país. Se ha conservado en gran parte la correspondencia muy activa que mantuvo con sus asociadas, que merecería ser publicada, pues desborda de vida interior y de celo apostólico. El encuentro de Adela de Trenquelléon con el P. Chaminade sería fecundo en frutos de salvación. La joven se puso bajo su dirección y la asociación de Agen se unió estrechamente con la Congregación de Burdeos. En 1816, nació, de la asociación, el Instituto de Hijas de María, cuya casa madre se estableció en Agen; la señorita de Trenquelléon fue la primera superiora

[1] ***Jacinto Lafon*** *(1766-1836) nacido en Pessac, cerca de Burdeos, iniciado en el estado eclesiástico, diácono al estallar la Revolución, abandonó el estado clerical y como seglar se dedicó a la enseñanza. Ingresó en la Congregación (de la Inmaculada) en 1801 y en dos ocasiones fue su Prefecto. En 1808, profesor en el Colegio de Figeac, hizo ingresar en la Congregación a la mayoría de sus colegas, en particular al señor Auguste Perrière. En 1809 se entregó a la política con Alexis de Noailles y fue arrestado y encarcelado. En 1812 tomó parte en el complot del General Malet, logrando escapar. En la Restauración fue recompensado con el cargo de Subgobernador de los pajes. En 1826 se ordenó sacerdote y se retiró a su país natal.*

general, con el nombre de María de la Concepción. La Madre de Trenquelléon murió en olor de santidad, el 10 de enero de 1829[2]*; el Instituto de las Hijas de María fue aprobado por la Santa Sede en 1888. Sobre la Madre de Trenquellèon, ver su Vida por el señor H. Rousseau, 1921 (París, Beauchesne), la Vida del P. Chaminade (*Escrita por el P. Simler*) y l'Apôtre de Marie VI, pag. 425. Las cartas del P. Chaminade a la señorita. de Trequelléon se han conservado gracias a los cuidados de las Hijas de María. La primera, sin fecha, da detalles interesantes sobre la Congregación de Burdeos a la que quería afiliarse la Asociación de Agen.* (Enrique Lebon. "Lettres Chaminade" I. pag 42-43)

El grupo de cartas de este capítulo está tomado de *Cartas Chaminade* Vol I (cap IV. "Las congregaciones de la Inmaculada Concepción".1808-1814).

31-Ch.- Burdeos, otoño de 1808.
A la Señorita de Trenquelléon, en el castillo de Trenquelléon.

(Aut..- AGFMI)
(Primera carta conservada, de Chaminade a Adela)

Señorita,

He recibido con gusto e interés su carta y la lista de las jóvenes que desean afiliarse a la Congregación. Me ha impresionado mucho el fervor que me parecía que reinaba en tan gran número de jóvenes vírgenes. Cuando, en una asamblea general de la Congregación de las jóvenes, he expresado los deseos de su piadosa Asociación y he leído sus nombres, todas se han dado cuenta de mi alegría y de la satisfacción interior que sentía, y todas han participado de ello: todas han prometido considerarles en adelante como parte de la Congregación, recordarles todos los días en sus oraciones, etc…

La Congregación de las jóvenes tiene una misa todos los domingos y fiestas para ella sola. Es costumbre poner sobre el altar, durante el santo sacrificio, un libro que contiene todos sus nombres. No se llevan los de las postulantes y las afiliadas. Como prueba del interés particular que nos inspira su Asociación, todos los nombres de ustedes y los de las jóvenes que reciban en adelante figurarán en este libro, que no se utiliza para otra cosa y se guarda con respeto en la iglesia de la Congregación.

El señor Lafon no me había informado demasiado sobre su Asociación: él la conocía solo imperfectamente; no ha podido hacerme llegar el reglamento. Yo le agradeceré, señorita, que me haga llegar una copia del mismo. Respondiendo a la idea imperfecta que me había transmitido el señor Lafon, le envié unas notas para las damas afiliadas a la Congregación, en lugar de las que eran para las señoritas.

La Congregación está compuesta de cinco cuerpos, si se puede llamar cuerpos a nuestras diferentes clases de grupos. El primero es el de los jóvenes, y es el más numeroso; el segundo, el de los Padres de familia, que es distinto del de los jóvenes pero tiene con él algunas relaciones. El señor Lafon está en el primer cuerpo; ha ejercido varias veces la función de Prefecto (así se llama al jefe). El tercero es el de las jóvenes; el cuarto es el de las madres de familia, que aquí llamamos Damas del Retiro, porque una de sus principales costumbres es consagrar un día al mes al retiro: es el primer miércoles de mes. Volvamos al tercero, que será el que más le interese.

La Congregación de las jóvenes –que son más de 250, sin contar a las postulantes ni a las afiliadas– está repartida en dos grandes divisiones, primera y segunda. Cada división está subdividida en cuatro fracciones. Las ocho fracciones llevan otros tantos nombres de misterios de la Santísima Virgen. Así se dice la fracción de la Concepción, la fracción de la Natividad, etc. Cada fracción tiene una oficiala particular, cada división una oficiala principal, y la Congregación una jefa, a quien se llama la Madre. Actualmente la Madre es la señorita de Lamourous. Si no hay fuertes razones, solo se admiten hasta los 30 años. Su Sociedad tiene la misma costumbre, y eso me ha determinado a afiliarla especialmente a la Congregación de las jóvenes, aunque estén en comunicación de oraciones y buenas obras con toda la Congregación.

[2] Es un error de Lebon. Adela murió el año 1828.

Las Damas del Retiro tienen como prácticas diarias el acto de resignación a la muerte y la oración de san Bernardo a la Santísima Virgen. Las jóvenes recitan todos los días el Oficio Parvo del Sagrado Corazón de María, con un *De profundis* por sus Hermanas fallecidas. Aconsejo a su Asociación que recite cada día este Oficio Parvo, en lugar de las oraciones que le indiqué primero. Este Oficio es muy corto, pero muy hermoso y conmovedor.

He hecho imprimir en Burdeos un libro, en un formato cómodo y fácil de llevar, titulado *Manual del Servidor de María.* Contiene, además de los oficios, oraciones e instrucciones de toda la Congregación, la mayor parte de los oficios de la Iglesia. Si quiere, puedo hacerle llegar a Agen 50 o 60 ejemplares bien encuadernados. Aquí nos vemos obligados a venderlos a 3 francos cada uno, a causa de los muchos gastos que esta edición ha costado.

Por esta vez, señorita, voy a detenerme aquí. Poco a poco le iré poniendo al corriente de nuestros usos y nuestras prácticas. ¡Ojalá pueda yo hacerle sentir la felicidad que hay perteneciendo de manera especial a la Madre de Dios! Estamos orgullosos aquí del título de Hijos de María: creemos que formamos su familia privilegiada…

Todo lo que le digo o le diga después sirve en general para cada miembro de su Asociación.

Con todo respeto, señorita, su humilde y obediente servidor,

G. José Chaminade Can.hon.

Una propuesta matrimonial para Adela

En el mes de noviembre de 1808 Adela rechaza una propuesta de matrimonio, que se le ha ido haciendo a lo largo de los meses pasados (ella tiene en ese momento 19 años). Por una parte el corazón le pedía decir que sí, pero por otra, sentía una llamada especial de consagración, todavía sin definir. *"La baronesa sufría mucho viendo a su hija sumergida en esta ansiedad terrible. Pero no quería influir para nada. Adela consulta al P. Larribeau[3]. Como es lógico, Larribeau no quiere decidir por ella. Se limita a decirle: "Yo creía que Dios tenía otros planes". Y le aconseja que rece mucho para poder decidir. Adela sigue en crisis, lo cual prueba la intensidad y la agudeza de su ansiedad, porque de ordinario, las palabras tan delicadas de Larribeau hubieran bastado para sacarla de su inquietud. Adela consulta por escrito a otro eclesiástico de gran mérito, en el cual tenía plena confianza (cfr. Memorias de Casteras), el cual contestó: "Rehúse, señorita, un consentimiento en su actual situación moral sería imprudente. Si más tarde, se convence de que Dios la quiere en el mundo, está en una posición tan ventajosa, que es seguro que pueda encontrar un buen partido". Se han hecho toda clase de cábalas para saber quien era ese eclesiástico.¿Larribeau? No, porque ya lo había consultado. ¿Dousset, párroco de Feugarolles? Tampoco, porque es muy raro decir que tenía toda su confianza en él, y porque la respuesta llegó por escrito; luego no era una persona que hablaba tan fácilmente con Adela. ¿Chaminade? Imposible, porque Adela había entrado en contacto hacía muy poco y no lo conocía de nada. ¿Ducourneau[4]? Es cierto que Adela tenía toda su confianza en él; estaba además en París con su*

[3] **P.Juan Larribeau** (1762-1836). Nacido en Condom, era un sacerdote de mucha valía espiritual, comprensivo y con dotes para el discernimiento. Rehusó la Constitución civil del clero. Conoció al P. Chaminade y se integró en la Congregación de Burdeos. El fundador lo eligió como delegado suyo en la zona de Agen. De no muy buena salud, el obispo le nombró párroco de Lompian. Allí conoció a Adela, colaboró en su Asociación y la ayudó espiritualmente hasta su muerte, como confesor y director espiritual. En 1833 fue destinado a Tonneins, muriendo a los tres años en olor de santidad.

[4] **Ducourneau, Juan Bautista** (Villeneuve de Marsan- Landas-1764). En 1794, figura en las listas del clero regular dispersado, pero no sabemos a qué familia religiosa perteneció. En ese momento no era sacerdote, pero habría estudiado ya la teología. Contratado por el barón de Trenquelléon como preceptor de su hijo Carlos Policarpo, se convirtió muy pronto en un guía espiritual de Adela, cuando la familia volvió del exilio (1802). Adela tenía 13 años y Ducourneau 37. Adela, que recibió en familia una buena educación y formación en su fe, va a sentirse atraída por la personalidad religiosa de Juan Bautista. Este se ganará la admiración y la confianza de todos por su hondura personal y ejemplo de vida. Adela le confiará sus inquietudes y él le ayudará a cuidar la vida espiritual a través del famoso "Reglamento" de vida espiritual de Adela, que conservamos y que nos causa asombro: cómo una chica de 13 años es capaz de acoger una propuesta de vida cristiana tan honda y exigente. En 1812, cuando terminó la educación de Carlos Policarpo, hermano de Adela, Ducourneau entró en el seminario mayor de Agen, y en 1813, Monseñor Jacoupy lo ordenó sacerdote. En 1820, fue nombrado párroco de la parroquia Notre Dame de Agen y no la abandonó más que después de veintitrés años de ministerio, a principios de 1843, para morir retirado, en 1845, rodeado de estima y de veneración.

hermano y la respuesta podía haber llegado por escrito. Pero la gran dificultad es que no era todavía sacerdote ni había recibido ninguna orden en ese momento. Algunos dicen que quizá, cuando Isabel de Casteras escribía lo llamó eclesiástico, porque conocía muy bien al Ducourneau sacerdote. Sea como sea, parece ser que esta orden formal, "Rehúse", hizo salir a Adela de su crisis. La decisión la tomó el 20 de noviembre de 1808. Lo sabemos, por una carta muy posterior. El 19 de noviembre de 1815, escribía Adela a su amiga Agueda Diché: "El martes vamos a celebrar la festividad de la Presentación de la Santísima Virgen en el templo... Precisamente, la víspera de este gran día hará siete años que dije positivamente no a un matrimonio que se me proponía". Adela se calma. Pide a su padre que responda amablemente que no al pretendiente. Y desde entonces se consagra enteramente a Dios en su interior y se propone manifestar suficientemente en su porte exterior y en su conducta que está decidida a llevar a la práctica esa consagración". (Benlloch. E. "En los orígenes de la familia marianista". Cap 9, Pags 138-139)

32-Ch.- Burdeos, 23 de diciembre de 1808.
A la Señorita de Trenquelléon, en el castillo de Trenquelléon

(Aut. - AGFMI)

Señorita:

Recibí a su tiempo la carta que tuvo la bondad de escribirme, con la copia del reglamento de su piadosa Asociación. He comunicado una y otra a la Congregación de las jóvenes. No encontraba un momento oportuno para responderle.

Todas mis congregantes tienen una gran alegría y están muy edificadas de nuestra pequeña correspondencia: me han rogado que presente a su Asociación los sentimientos de cercanía que expresarán en adelante en la Misa del primer viernes de mes.

Por su constitución, su sociedad se asemeja mucho a la Congregación de las jóvenes, y por sus prácticas principales a la Asociación de las Damas del Retiro, que pretenden prepararse continuamente a la muerte. Por eso recitan todos los días el acto de resignación a la muerte, que puede usted ver en el *Manual del Servidor de María,* y tienen un día de retiro al mes (el primer miércoles); ese día se hace públicamente ese acto de resignación antes de la bendición del Santísimo. El primer miércoles de enero procuran hacer una comunión con las disposiciones que quisieran tener para recibir el santo viático.

Nuestras jóvenes me han rogado, por segunda vez, que le haga partícipe de la *Asociación del Amor actual de María*[5]. Como esta práctica no requiere tiempo y solo pide atención y celo, han pensado que les gustará. Esta práctica no es una regla de la Congregación; es una obra no obligatoria, que adoptaron hace casi dos años. No haré aquí su elogio ni la detallaré porque se ha impreso en un pequeño libro que seguro que ha caído en sus manos (*Motivos de confianza en María).* Si usted no lo tiene, yo le haría un pequeño extracto, suficiente para adoptarla. Le he nombrado una corresponsal: se trata de la señorita Lacombe, primogénita de Puigueraud[6].

Ella podrá darle todos los detalles que usted quiera. Conoce a varias de sus asociadas y ellas la conocen. Tiene un gran celo por la gloria de María: el espíritu de proselitismo que la anima le ha hecho aceptar el encargo con mucho gusto. Vive en Burdeos en la comunidad del Sagrado Corazón, calle Lalande. Nosotros estamos en la misma calle[7].

La señorita de Lamourous ha recibido con gran satisfacción sus muestras de unión y afecto. Ella a su vez quiere expresarle el cariño que siente tanto por usted como por su Asociación. En este momento está enferma, pero no grave. Voy a enviar una docena de *Manuales del Servidor de María* a la señora Belloc[8] por medio de un barquero de confianza, sin otro aviso que este, en

---

[5] *Una de las prácticas oracionales de aquel tiempo, asumidas en las celebraciones o retiros de la Congregación.*

[6] **Felicidad Lacombe de Puigueraud,** congregante de la Inmaculada, y gran colaboradora de María Teresa de Lamourous en la dirección de la Congregación. Fue nombrada, por su conocimiento del mundo bordelés y del Agenesado, corresponsal o contacto entre la Congregación de Burdeos y la Asociación de Adela.

[7] Las *Hijas del Sagrado Corazón* fundadas por las señoritas Vincent, durante la Revolución y que se unieron, más adelante con las *Religiosas del Sagrado Corazón*, de Santa Magdalena Barat.

[8] **María Teresa Foy Diché,** (que cambió su nombre a **Juana** en la confirmación), era conocida como "**Dicherette**" (1784-1865). Se la llama **"Señora Belloc**", por estar casada con el médico de Agen, Bartolomé Belloc. Era amiga de infancia de Adela de Trenquellèon y una de las más activas compañeras de la pequeña

el mes de enero. Haré cobrar el montante también en su casa. Le agradeceré que la prevenga y le exprese mi respetuoso recuerdo.

Las jóvenes que se vean demasiado cargadas de oraciones con la recitación del Oficio parvo del Sagrado Corazón de María pueden reemplazarlo con la oración de san Bernardo a la Santísima Virgen (*Acordaos,* etc.): invíteles a decir, cuando puedan, el acto de consagración a la Santísima Virgen, que todas nuestras congregantes hacen públicamente el día de su admisión, y que renuevan en grupo, también públicamente, dos veces al año.

Con respetuoso afecto…

****

Las cartas siguientes acusan la sobrecarga de ocupaciones de su autor y se limitan a menudo a contestar en términos muy escuetos y frases sueltas, a los asuntos presentados por su corresponsal.

33-Ch.- Burdeos, 28 de febrero de 1809.
A la Señorita de Trenquelléon, en el castillo de Trenquelléon

(Aut. - AGFMI)

Señorita:

Me repongo de una enfermedad que ha interrumpido durante algún tiempo mi correspondencia.

En mi convalecencia, no he dejado de transmitir sus cartas a la Congregación de las jóvenes. Me extendería mucho si quisiera ser aquí el intérprete de todos los sentimientos de afecto y estima que les inspira la tercera división: la *Tercera división*[9], así me gustaría llamar a toda su Asociación, y ya encontraré la ocasión, o más bien tomaré los medios para hacerles definitivamente congregantes. Tendré el honor de comunicárselo antes de terminar la cuaresma. Le agradeceré que me haga saber las oficialas elegidas para cada fracción, así como la oficiala principal; será conveniente dejar el nombre de Madre a la jefa de las tres *divisiones.* Le enviaré sin tardar 6 manuales del *Servidor de María* (p.o.).

Junto a esta carta encontrará un extracto del librito del que le hablé sobre la *Asociación del Amor actual y perpetuo de María.* Todas las señoritas afiliadas que deseen abrazar esta práctica piadosa le indicarán a usted la hora. Yo esperaré a hacer el cuadro de la Congregación hasta que haya recibido su lista…

Nuestras jóvenes son muy sensibles a la petición que usted hace de sus nombres, y sobre todo al motivo por el que la hacen. Sobre esto tengo alguna observación que hacerle: trataré de acordarme en alguna otra ocasión en que tenga el honor de escribirle…

La música del *Canto de la Congregación* es la misma que la de la famosa canción de los marselleses: *A las armas, ciudadanos…* Las jóvenes están también buscando la música de uno de los cánticos de ustedes…

Adjunto también a esta carta una respuesta que quiere darle la señorita de Lamourous. Yo habría incluido también la respuesta de la señorita Lacombe, si fuese más corta: la adjuntaré a los *Manuales*…

En poco tiempo hemos perdido cinco congregantes: dos jóvenes muy virtuosos, uno en Burdeos y el otro en París; dos de las jóvenes, una en la campiña y la otra en Poitiers, las dos también muy virtuosas, y una Dama del Retiro, que ha muerto como ha vivido, muy santamente. Tenemos la costumbre de celebrar en la iglesia de la Congregación un funeral solemne por cada congregante, en cuanto conocemos la noticia de su muerte, y un aniversario por cada clase de congregantes. El de las jóvenes se celebra el primer día libre después de la

---

Asociación. Viuda en 1812, consagró su vida a la educación de sus 4 hijos y a diversas obras sociales. Fue verdaderamente una mujer clave en los primeros momentos fundacionales de Agen, ayudando tanto a Adela como al P. Chaminade, escribiendo continuos informes al fundador, mediando con el obispo de la diócesis, extendiendo la rama juvenil de la Congregación de la Inmaculada y poniendo las bases de la Tercera Orden Seglar de Agen. A tanto llegó su entrega a las Hijas de María que se impuso a sí misma el nombre de sor Juana de Jesús, y tras su muerte fue enterrada con el hábito de las marianistas.

[9] *Cada una de las ramas de Congregación de Burdeos comprendía dos divisiones. Ver carta 31.*

Anunciación; el de las Damas del Retiro se hace después de la Visitación de la Santísima Virgen.

Cada miembro de la Congregación que puede aporta una pequeña contribución cada mes. Esas pequeñas contribuciones se emplean en los gastos generales de la Congregación y en los gastos particulares de cada clase: sirven también para atender a las necesidades de los enfermos y necesitados en algunas ocasiones. ¿Cree usted que a nuestras queridas asociadas les gustaría participar en estas buenas obras?...

La Congregación de las jóvenes considerará en adelante como afiliadas a las señoritas Anne Fourteau y Philippine Loriac: estas señoritas disfrutan de todos los beneficios y favores unidos a la afiliación. Continuad, señorita, haciendo conquistas. El señor Lafon agradece sus saludos: le presento de su parte sus respetos. La dirección de la señorita Lacombe es calle Lalande, comunidad del Sagrado Corazón, Burdeos.

Su buena y respetable mamá está afiliada a las Damas del Retiro. Las Damas la han admitido con una alegría especial, por su mérito personal y también porque es la madre de usted: tienen conocimiento de su Asociación y de nuestra correspondencia…

Un saludo especial para la señora Belloc. Si no le ha llegado todavía una orden de pago de 36 francos, no le tardará en llegar: lo he expedido hace varios días como pago de mercancías. Para evitar gastos, procuraré enviarle los seis *Manuales* con algún comerciante de Agen. Tengo el gusto, incluso puedo decir que el consuelo, de ver a esta respetable señora unir a los asuntos domésticos la práctica de las obras de celo.

Hemos hecho la novena en cuanto he recibido su última carta. De vez en cuando recomendaré orar por la conversión de este padre protestante [10].

Creo que he respondido a todos los asuntos de sus cartas: por favor, siga informándome de todo con confianza.

Con la seguridad de mi afecto y de mi más profundo respeto, etc.

****

34-Ch.- Burdeos, 28 de marzo de 1809.
A la Señorita de Trenquelléon, en el castillo de Trenquelléon

(Aut. – AGFMI)

Señorita:

He recibido su última carta del 21 del corriente con el mismo interés con que recibí todas las anteriores.

Empezaré respondiendo a una pregunta que usted me hace en una P. D. de una breve carta del 4 de febrero que yo había perdido de vista cuando le escribí mi última carta. Me pregunta si he estado alguna vez en el colegio de Maffi en Périgord: no he conocido nunca Maffi en el Périgord; pero presumo que usted ha confundido Mussidan con Maffi. He estado al menos veinte años en el Colegio-Seminario de Mussidan en Périgord.

Está usted impaciente por saber cómo voy a hacerles definitivamente Hijas de María. Su prisa me complace y me edifica. No pensaba decírselo antes de Pascua, pero voy a satisfacer sus deseos ahora. Una visita a cuatro o seis lugares clave de la pequeña Asociación, ahora tercera división, me parece que sería un buen medio de ver a todas mis hijas, en distintos grupos. Cada grupo sería recibido, etc. No he previsto nada, y menos todavía me he puesto a pensar en las dificultades que comporta necesariamente este proyecto: tengo tan gran deseo de conferirles las gracias y privilegios otorgados a las Hijas de María, que no tengo en cuenta para nada los inconvenientes de este largo viaje. Usted misma puede examinar lo siguiente: 1º Si es posible la ejecución del proyecto en un corto espacio de tiempo (puesto que no tengo mucho); 2º Cuáles serían los medios para ejecutarlo; 3º Qué precauciones habría que tomar. No hace falta hablar de él, o hay que hablar muy poco, hasta que el proyecto esté maduro, hasta que hayamos acordado todo.

En cuanto a la lista de las horas escogidas para el *Amor actual y perpetuo de María,* cuando esté completa, tenga la bondad de mandármela. Si alguien olvida la hora o no puede

---

[10] *La señorita de Trenquelléon trabajaba, entonces en la conversión de una familia protestante, y, efectivamente tuvo el consuelo de verla regresar al seno de la Iglesia.*

hacerla en el momento señalado, se puede suplir por otra hora. Pero no hay que preocuparse demasiado por eso. En cualquier parte en que se esté y cualesquiera que sean las ocupaciones en que una esté empeñada, se puede cumplir su hora, si se toma bien el espíritu de la práctica.

Estoy muy dispuesto a confirmar a las oficialas propuestas, si son generalmente admitidas: la elección me ha parecido muy buena. En cuanto a los deberes de sus oficios, les haré llegar una comunicación en cuanto se consume su nombramiento, a menos que la consumación no coincidiese con la ejecución de nuestro proyecto: en ese caso yo llevaría conmigo todas las informaciones, explicaría, etc.

Aprecio mucho, señorita, la buena obra que usted y sus queridas asociadas[11] han comenzado. Esta obra es preciosa y lamentaría que se abandonase, a no ser que las chicas no respondiesen a las expectativas de sus bienhechoras. Me parece que se podría hacer una distribución en partes, para llegar a todo en cierto modo: por ejemplo ¿no se podrían emplear los dos tercios de las aportaciones en la educación de estas dos chicas, y el otro tercio ser destinado a los fines que ya le he indicado? Los dos tercios se acercarían pronto a la suma total primitiva: 1º desde que esta buena obra ha comenzado, varias han entrado en la Asociación y hacen aumentar la aportación; 2º entrarán otras, y 3º algunas de las antiguas, que habrían podido entrar sin duda en la buena obra, quizá ni la hayan conocido.

El nombramiento de oficialas de fracciones hará más fácil la comunicación general de la Asociación. Tenga presente, por favor, que aquí no ordeno, sino que solo propongo con sencillez lo que me parece bueno y útil.

Le ruego que sea mi intérprete ante el señor Larribeau[12]: guardo para él los sentimientos del más sincero y respetuoso afecto. El respetable pastor sería el Subdirector de la Asociación, como tercera división, aunque merecería ser el Director; pero no se puede hacer de otra manera hasta que la Providencia abra de nuevo una vía fácil de comunicación con el Papa.

La señorita de Lamourous acaba de salir de una pequeña enfermedad. Le he comunicado en particular su carta. He hecho también partícipes de ella a las jóvenes de la Congregación: todas me encargan que sea el intérprete de sus cariñosos sentimientos hacia la tercera división. El pasado domingo cantaron con gusto el nuevo cántico que usted les había enviado.

Me uno a las Damas del Retiro para asegurar a su buena Mamá nuestros respetuosos saludos.

Nos alegramos muchísimo de sus nuevas conquistas, se convierten en comunes. Los nombres de estas piadosas señoritas van a ser inscritos en el cuadro de la tercera división.

Acabo de expedirle otros seis ejemplares del *Manual del Servidor de María* por medio de un barquero de Agen, llamado Boi. Un recuerdo respetuoso para la señora Belloc. Dentro de pocos días le enviaré una orden de pago por los 12 ejemplares.

Con un cordial saludo, etc.

P. D. No había metido todavía esta carta en el sobre, cuando se ha producido un gran accidente en nuestra pequeña iglesia, llamada de la Magdalena. Hacia las 8 de la tarde, el Jueves Santo, media hora después de los oficios, ha prendido fuego en el monumento. El incendio ha destruido un buen número de objetos preciosos. El que da puede quitar, el que quita puede dar de nuevo: ¡que su santo nombre sea siempre bendito!

****

A partir de este momento, la correspondencia con Adela experimenta un significativo giro: G.José Chaminade pasa de tratarla como "señorita", a "hija" o "querida hija". Este cambio en el tratamiento es un signo del estrechamiento en la relación espiritual y en el intercambio de intereses misioneros mutuos que comienza a producirse.

---

[11] Se trata del mantenimiento en una pensión católica de dos muchachas pobres, nacidas de padre católico y madre protestante.

[12] P. Juan Larribeau. cf. nota biográfica entre cartas 31y 32

35-Ch.- Burdeos, abril de 1809 (?).
A la Señorita de Trenquelléon, en el castillo de Trenquelléon

(Aut, - AGFMI)

Su preocupación por mí, mi querida hija, y la de nuestras piadosas afiliadas me llenan de agradecimiento: me dan una nueva prueba de su interés, y ese interés, no pudiendo tener ningún motivo personal sino solo porque Dios, en su bondad, ha querido servirse de mí para comunicarles nuevos favores y una mayor abundancia de gracias, necesariamente tengo que sentirme consolado y edificado y dar gracias por ello al Señor.

No me he olvidado de la querida afiliación: solo una gran sobrecarga de asuntos me ha hecho ir aplazando de día en día el placer de escribirle. Aunque yo ya había previsto poco más o menos los obstáculos que usted me indica al proyecto que tanto nos interesa, no he dejado de tenerla a usted en cuenta, 1º porque así le manifiesto mi buena voluntad, y porque en 2º lugar, comprobaba que esos obstáculos eran tan reales como parecían. A menudo las dificultades desaparecen si se explican. Usted destaca muy bien las dificultades surgidas en la ferviente afiliación; hay también otras que no serían más fáciles de superar: a pesar de todo, no renunciamos a un proyecto que sirve para que nazcan buenos sentimientos y para estrechar cada vez más los lazos preciosos que nos unen. Además, puede llevarnos a perfeccionar nuestra obra en otros aspectos.

Confiemos toda clase de éxitos a la protección de nuestra Madre. Bajo sus auspicios, hemos conseguido cosas que serían difíciles de otro modo…

No estoy autorizado por el Soberano Pontífice a delegar el poder de recibir: ¡paciencia, celo, perseverancia! Esperemos que todo se arregle a su tiempo. Todo lo que he podido hacer por usted, ya lo he hecho: a no ser que no quiera que, en calidad de Misionero apostólico para Francia, las adopte a todas como hijas; pero ¿no lo he hecho ya de alguna manera? Por sentimiento más que por reflexión, al dirigirle la palabra, le he dicho: *mi querida hija.*

No hay que forzar nada, ni para la colecta ni para la aportación. Aquellas a las que Dios inspire un gran deseo para el sostenimiento de la obra sabrán ir haciendo pequeñas reservas, y de vez en cuando entregarlas a sus oficialas.

Le he enviado 6 ejemplares del *Servidor de María*, siempre a la misma dirección. Usted puede dar el luis de oro a la señora Belloc: yo lo cobraré mediante un justificante tanto del luis como de los libros.

Su pequeña anécdota de Condom me ha gustado mucho. Las congregantes hacen públicamente en grupo su acto de consagración dos veces al año, en las fiestas de la Concepción y de la Anunciación, entre el sermón y la bendición, con el Santísimo expuesto. Hablo de la Congregación de las señoritas, porque las Madres de familia o Damas del Retiro, los Padres de familia y los jóvenes tienen solemnidades diferentes, en las que se renueva el mismo acto de consagración.

La señorita Lacombe ha recibido a su tiempo la carta de la señorita de Lachapelle[13]: le advertiré que le debe una respuesta. Remitiré a la señorita de Lamourous su carta.

Respondo a su carta inmediatamente después de recibirla. Cuando me la entregaron, iba a retirarme algunas horas para despachar algunos asuntos muy atrasados, y le respondo en la soledad. La urgencia de los asuntos me impide expresar con la profusión que quisiera mis sentimientos hacia la pequeña Asociación. Dígales, por favor, que las llevo a todas en mi corazón y que las tengo a menudo presentes ante el santo altar. Y usted tiene, mi querida hija, una parte especial, como representante de la tercera división, dando tantas muestras de celo para la gloria de la Madre de Dios.

P.D. Traslade, por favor, a la señora Belloc mi respetuoso recuerdo.

****

[13] **Carlota (“*Lolotte*”) de Lachapelle** (1788-1839), de Condom, más tarde Hija de María con el nombre de **sor Encarnación**. Aunque perteneció a la Asociación de Adela, no pudo entrar en la vida religiosa marianista hasta 1821, por la oposición de la familia. Su entrada en “El Refugio” fue una odisea, con una huida preparada y realizada gracias a los fundadores y otros amigos. Fue la figura clave en la fundación de las Hijas de María en Condom, su ciudad natal y familiar, en donde desempeñó la misión de directora del colegio-internado y de superiora.

El conflicto de Napoleón con la Iglesia católica y sus consecuencias

"El 10 de febrero de 1808, el ejército de Napoleón había entrado en Roma, ocupando, por lo tanto, los Estados Pontificios. Comienza una época de hostilidad declarada entre el gobierno de Napoleón y la Iglesia. Más aún, el 10 de junio del mismo año, Napoleón proclama la anexión pura y simple de los Estados Pontificios. Lleva al Papa a Francia. El Papa contesta con la Bula "Quum memoranda", que excomulga a Napoleón. La policía francesa se organiza para no dejar entrar en Francia la Bula de excomunión. Pero un congregante de los jesuitas de París, Eugenio de Montmorency burla la aduana, pasando la Bula escondida en su bota. Otro congregante sacerdote de París lleva también la Bula. La congregación de París estaba en contacto con la congregación mariana de Burdeos. Lafon era el correspondiente que relacionaba con Alexis de Noailles en París. Lafon, acabado el curso escolar 1807-1808, se había trasladado a Burdeos, donde era preceptor de los hijos de un gran negociante. Pero Lafon, por su unión con Alexis de Noailles, intervenía mucho en política, sin mezclar a la Congregación. Era un convencido partidario de la restauración borbónica. Tanto los congregantes de París como Lafon se dedican a difundir la Bula y otros documentos de la correspondencia entre la Santa Sede y Napoleón. La policía descubre lo de París y alerta a Burdeos. El 19 de septiembre de 1809, Lafon es detenido. Lo interrogan. Lafon quiere mantener a la congregación fuera de toda responsabilidad y casi lo logra. Pero Lafon pide a Chaminade para confesarse. Chaminade y algunos congregantes lo van a visitar en la cárcel. Entonces el comisario de policía envía un informe a París en que denuncia una congregación de fanáticos dirigida por un tal Señor Chaminade. Lafon es trasladado preso a París. Desde París, el ministro de policía, Fouché, envía una circular el 4 de noviembre de 1809 alertando todos los jefes de policía contra las congregaciones marianas, que son contrarias al orden público y ordena que sean disueltas y que no se permita ninguna reunión" (Benlloch, Eduardo. En los orígenes de la Familia marianista. SPM. Madrid. 2001. Cap 10, pag 144-145).

*En noviembre de 1809 empiezan las desgracias de la Congregación. El congregante Lafon es detenido, acusado de hostilidad para con el Gobierno. G.José Chaminade escribe entonces una carta (Vol I, nº36) al Comisario general de Policía en Burdeos encargado de estas funciones desde el tiempo del Consulado y que las ejercía con general satisfacción: lo que no impidió que cayese en desgracia ante el emperador dos años más tarde sin que sepamos por qué. La detención de Lafon y las órdenes del Emperador, de disolución de todas las Asociaciones de piedad amenazaban la existencia misma de la Congregación. El P. Chaminade deja entrever su inquietud al final de la siguiente carta. (*E. Lebon*. Lettres I,* pag 55-56).

37-Ch.- Burdeos, 7 de noviembre de 1809.
A la Señorita de Trenquelléon, en el castillo de Trenquelléon.

(Aut.- AGFMI)

Agradezco mucho, mi querida hija, su interés por tener noticias de mi salud: si me he retrasado con usted y sus queridas Hermanas no es precisamente a causa de mi enfermedad, aunque hace algún tiempo mi salud se vio alterada. Me retrasé primeramente con la intención de enviarles un *Directorio* propio para cada una de las oficialas. Luego sobrevinieron asuntos muy graves, y después los retiros que acostumbro dirigir en el tiempo de vacaciones.

Comienzo a despachar lo atrasado, y pienso primero en la tercera división, que tanto aprecio. Todas las noticias que he recibido de ella, directa o indirectamente, las he comunicado a las dos primeras divisiones. La exposición de sus impresiones sobre el desprecio del mundo, de sus vanidades, de sus exterioridades, a menudo incluso de su indecencia en las modas, puede ser muy útil en nuestras asambleas, con tal que no se muestre ninguna afectación. Me ha hablado usted, por ejemplo, de alguna nueva afiliada. Me ha hablado también de la edificante muerte de la señorita Aminthe Motier: la he recomendado a las oraciones de la Congregación, especialmente durante tres días.

Respecto a su carta, aquí en una asamblea discutimos si unas verdaderas cristianas tenían que alegrarse o entristecerse por la muerte de sus amigas, muertas en el amor de Dios. Nos pareció que cuanto más amigas fuesen más deberíamos alegrarnos. Pienso que ese es también el sentimiento de la tercera división. Sin embargo, podría usted consultar con tranquilidad a cada una de sus miembros, a través de las oficialas de las fracciones: me podría hacer un resumen de sus opiniones y de los motivos que las sustentan. Que el retraso de estas

consultas no le impida, por esperar, escribirme sobre todo lo que le pudiera interesar: pero nunca, querida hija, nada relativo a las noticias; si yo percibiese que usted y sus piadosas compañeras tuviesen otra cosa que hacer que rezar, yo tomaría los medios para instruirle sobre ello.

Supongo que habrá recibido los cuatro *Manuales del Servidor de María* que le he enviado; he enviado también la factura de los quince francos por los *Manuales*…

Hablando de lo temporal, me viene una idea que quiero compartir con usted. Poseo cerca de Burdeos una pequeña propiedad donde se cosecha vino, que es por lo general muy estimado: lleva el nombre de Haut-Brion Saint-Laurent, porque está en la parte de los arenales de Burdeos, llamados Haut-Brion, y cerca de la antigua capilla de
San Lorenzo[14]. Vendo vino desde hace tiempo tanto en el propio lugar como fuera. Este año he mandado enviarlo a Cahors, a Figeac, a París y otros. Todos están contentos. El más viejo que me queda es de cinco años. A causa de la caída del precio del vino, lo he puesto este año a 500 francos el tonel, entregado en destino. Me haría un favor si pudiese hacerlo vender en sus campos: por lo demás, es fácil enviarlo por el Garona.

Con los sentimientos, querida hija, de un cariñoso padre, etc.

****

"El 17 de noviembre de 1809, la policía va a casa de Chaminade con una orden de registro. Detienen, al menos momentáneamente al P. Chaminade y le requisan todos los papeles de la congregación. El P. Chaminade debe presentar un informe, para explicar qué son todos esos papeles. A pesar de los trámites y gestiones que intenta el P. Chaminade, las reuniones de la Congregación quedan prohibidas por orden de la policía. Napoleón practica una política de destituir o detener a todo el que le estorba. Monseñor d'Aviau, el obispo de Burdeos, interviene enérgicamente en favor de la congregación del P. Chaminade, pero no hay nada que hacer. Sigue en pie la orden de prohibición de las congregaciones marianas. Napoleón no se atrevió a detener a monseñor d'Aviau porque tenía fama de santo y hubiera sido un paso enormemente impopular. Chaminade tiene que obedecer. La Magdalena ofrece un espectáculo casi desértico, al principio. El mismo Chaminade se va a San Lorenzo, al noviciado de los hermanos de las Escuelas Cristianas. Pero la Magdalena estaba autorizada como oratorio auxiliar y seguía con los cultos. De una forma discreta, casi clandestina, la congregación va a continuar, al menos por correspondencia y por avisos orales de los responsables, aunque sin reuniones públicas. También se vuelven a reunir para el culto en la Magdalena. Esta situación provoca en Chaminade la decisión de formar un grupo de congregantes responsables y más entregados que se dedican a sostener y animar a los otros, dentro de la clandestinidad: ahí está el origen del Estado*".* (Benlloch, Eduardo. En los orígenes de la Familia marianista. SPM. Madrid. 2001. pag 145-46).

40-Ch.- Burdeos, 27 de agosto de 1810.
A la Señorita de Trenquelléon, en el castillo de Trenquelléon

(Aut. - AGFMI)

Ha habido un silencio muy largo por parte de los dos, mi querida hija. Ya no había vuelto a ver ni oír hablar de la que me daba sus recados desde que me entregó su carta, y aparece precisamente en el momento en que se encuentra en el campo una persona que tiene algunos papeles que a usted le hubiera gustado ver.

Hace alrededor de un mes envié a Agen los cuatro pequeños volúmenes que usted me pidió. La persona que encargué para entregarlo fue dos veces a casa de su respetable amiga para verla, y no la encontró.

La persona por la que usted se interesa y que propició que usted y yo nos conociéramos, está bastante bien[15]; últimamente he recibido noticias suyas. Tenemos motivos

[14] *Las gravas de Burdeos, región de viñedos, situada al Sudoeste de la ciudad a la orilla izquierda del Garona.* La finca de "San Lorenzo" donde estaba la casa que Chaminade compró para sus padres, y donde nació la Compañía de María, tenía un viñedo, y el fundador llegó a producir vino y comercializarlo.

[15] *Jacinto Lafon, preso en la cárcel de la Force, en París.* El Padre Chaminade evita escribir su nombre en la correspondencia probablemente por motivo de seguridad.

para esperar volverla a ver, quizá antes de fin de año[16]. Creo interpretar sus sentimientos encomendándola a sus oraciones y a las de sus amigas.

Recuerdo, querida hija, que hace tiempo me preguntó usted qué eran o qué tenían que hacer en la Congregación las señoritas que eran oficialas. Sea cual sea el motivo de su curiosidad, le responderé en pocas palabras. Cada oficiala venía a ser un centro al que llegaban directamente las jóvenes cuyo cuidado se le confiaba: así una oficiala de fracción cuidaba de todas las que componían su fracción; una oficiala principal cuidaba de todas las oficialas de fracción que se encontraban en su división y ponía remedio a los inconvenientes que pudieran encontrarse en las fracciones. Una buena oficiala debía estar habitualmente alerta para mantener el fervor entre sus compañeras, para sostener el cumplimiento de las prácticas y usos de la Congregación, para animarlas sobre todo a la frecuentación de los sacramentos y avisarlas de las fiestas y de las comuniones generales. La Congregación de las jóvenes era en general muy edificante: la Providencia ha permitido su supresión; no he protestado, aunque lo haya sentido por el bien que se hacía. La virtud de sus miembros es menos equívoca desde que ya no existe. Se comportan muy bien: deben de ser pocas las que han olvidado su consagración al culto de la Santísima Virgen.

Le invito, mi querida hija, a hacer este acto de consagración de todo corazón en la fiesta de la Natividad de la Santísima Virgen, si para entonces ha recibido esta carta: será bueno decirlo también a todas sus amigas. Yo estoy como asombrado de las gracias y bendiciones que reciben todos los que y todas las que lo hacen de buen corazón y perseveran en los sentimientos que les inspira. ¡Qué felices son los verdaderos hijos de María! La Madre de Jesús llega a ser realmente su Madre. – Quizá se pregunte: pero María ¿no puede ser mi Madre como es Madre de Jesús? Sin duda, pero nosotros debemos mirar su maternidad divina según el espíritu más que según la naturaleza. María, según la confesión del mismo Jesucristo, ha sido más dichosa por haberlo engendrado espiritualmente que por haberlo engendrado según el orden de la naturaleza. Si usted no comprende bien esta verdad, que ahora no hago casi más que indicar, volveré con gusto sobre ella en otra carta.

Soy, querida hija, su Buen Padre en Jesucristo Nuestro Señor.

G.-José Chaminade, canónigo honorario.
En Burdeos, 27 de agosto de 1810, fiesta de la Transfixión del corazón de Santa Teresa.

****

41-Ch.- Burdeos, 11 de marzo de 1811.
A la Señorita de Trenquelléon, en el castillo de Trenquelléon

(Aut. - AGFMI)

Aunque me encuentro muy apretado de tiempo, mi querida hija, no dejaré escapar la ocasión de escribirle al menos unas pocas palabras.

He recibido su carta con mucha alegría: los detalles en los que entra prueban que está atenta a todo. Haga con prudencia todo lo que le inspire su celo para sostener la buena obra que ha emprendido para con sus amigas.

Sus amigas: algunas de ellas no merecen ese nombre. Se consideran amigas las que tienen los mismos sentimientos, y aquellas están muy lejos de ello. ¿Qué hay más opuesto al espíritu del cristianismo que le anima a usted que la vanidad y la indecencia en los adornos? Estaría tentado de decirle que ya no las reconozca como amigas. Sin embargo, antes de romper enteramente, hágales severas reconvenciones: ¿quizá algunas se corregirán?

Además me parece más conveniente que tome como amigas solo a jóvenes. Las personas casadas no se encuentran a gusto más que con las personas del mismo estado: sin embargo, si una joven, a la que usted estuviera íntimamente unida, se casara y quisiera seguir siendo su amiga, no tiene por qué romper con ella.

---

[16] Era el momento en que se estaban haciendo gestiones para la liberación de Lafon, con ocasión del matrimonio del Emperador, tanto más que Alexis de Noailles, el principal acusado en este asunto, estaba ya libre desde el mes de abril.

La persona[17] (por la que se interesa) sigue en París: su asunto no está todavía resuelto. La tengo que dejar. Le deseo a usted y a sus amigas las bendiciones del Señor: ese deseo surge del cariño de un padre que le está enteramente dedicado.

****

44-Ch.- Burdeos, 24 de octubre de 1811.
A la Señorita de Trenquelléon, en el castillo de Trenquelléon.

(Aut. - AGFMI)

He recibido, mi querida hija, con una gran satisfacción su última carta del 14 de octubre: la anterior la perdió la que la portaba, y por este pequeño accidente ve usted con qué discreción hay que escribir. Haga todo el bien que pueda. De viva voz o por encargo, pero verbalmente; anime a sus amigas, empléelas en hacer todos los bienes de los que las crea capaces y que surgirán en el orden de la Providencia: pero que su correspondencia no tenga otro fin que el de estimularse mutuamente a la virtud: si tienen alguna cosa particular que decirse, esperen al momento de encontrarse, etc.

Yo mismo escribo muy poco, nada que no pueda mostrarse a plena luz en caso de accidente. No interprete mi silencio como un debilitamiento de sentimientos: la llevo en mi corazón así como a todas sus amigas. Cuando tenga la ocasión de ver a algunas de ellas, procure decírselo y repetírselo; me parece que ellas no están muy convencidas: yo parecía casi un extraño a las señoritas de Tonneins que vinieron este verano.

No he visto todavía a la que ha perdido su carta. Ella me escribió y yo he enviado a alguien a visitarla. He comprendido que estaba apurada por su madre…

La señorita Lacombe hace mucho bien a las personas de su sexo. Lleva a la virtud y a la religión a todas las que se acercan a ella; algunas la ven a menudo; se diría que ella es su madre, por la confianza e intimidad que reinan entre ellas.

La Dama que tiene mal en los ojos, en lugar de las oraciones que no puede leer, podría recitar quince *Pater* y *Ave,* recordando en cada *Pater* y *Ave* uno de los misterios del Rosario.

No se pueden vender *Manuales* en Tonneins y en otras partes más que a escondidas. Yo hice imprimir mil ejemplares, a condición de que no se imprimiesen más, y pagué en consecuencia. Esto me ocasiona muchos perjuicios; tengo todavía en mis manos un gran número de ejemplares en hojas, que hago encuadernar a medida de la venta, que actualmente es insignificante. Enviaré a Agen o a Tonneins, donde le sean más cómodos, el número de ejemplares que usted vea poco más o menos que pueden ser vendidos. Arregle todo lo mejor posible.

Le doy, querida hija, mi bendición paternal de todo corazón.

P. D. Recuerdos respetuosos a su madre. Lo que usted me ha dicho del misterio de la Presentación me gusta mucho.

****

45-Ch.- Burdeos, 19 de abril de 1812.
A la Señorita de Trenquelléon, en el castillo de Trenquelléon

(Aut.- AGFMI)

No quiero, mi querida hija, que se marche su contacto sin darle un pequeño signo de vida, a pesar de la sobrecarga de ocupaciones que me produce el ejercicio de mi ministerio.

He recibido sus diferentes cartas, y siempre con una nueva alegría y un interés renovado. Aproveche todas las ocasiones que tenga para escribirme, aunque no sean más que estas dos palabras: *Voy bien, mis asuntos van bien, etc.*, o: *Toda mi familia va bien, etc*. Haga el bien con tanta audacia como prudencia…

Su buena amiga, la señorita Lacombe, está enferma desde el principio del invierno; a pesar de ello, trabaja más de lo que trabajarían dos de buena salud: Dios bendice sus trabajos…

---

[17] *Se trata de Lafon. El P.Chaminade evita decir su nombre por motivo de seguridad.*

Aquí todo marcha, aunque con dificultad… Recuerde a menudo, querida hija, estas palabras de la Escritura: *El hombre no recogerá más que lo que haya sembrado.*

Que la gracia y la paz del Señor estén con usted.

P. D. Manifieste, por favor, mi más profundo respeto a su madre. El contacto está encargado de llevarle 6 *Manuales,* por cuyo precio yo le enviaré una orden de pago dentro de algunos días.

****

46-Ch.- Burdeos, 29 de Julio de 1812.
A la Señorita de Trenquelléon, en el castillo de Trenquelléon.

(Aut.- AGFMI)

Pocos días antes de recibir su última carta, mi querida hija, había tenido el honor de escribirle a favor del señor Roland; imagino que habrá recibido la carta, por las precauciones que este señor tuvo que tomar para que le llegase a usted: espero que haya salido bien.

Pondré todo mi interés en encontrar para su hermano una esposa digna de él y de acuerdo con sus expectativas y las de su madre. Necesitaré una pequeña descripción de su hermano: edad, talla, carácter, virtud, fortuna, etc., porque no hay que tratar de unir lo que no podría ir bien.

Veo con mucha alegría, mi querida hija, que se mantiene el fervor entre sus amigas. Usted tendrá el consuelo de verlas perseverar en la práctica de la virtud y de la piedad si se relaciona frecuentemente con ellas; no las pierda nunca de vista, primero ante Dios, rezando por ellas; y después por carta. Exhórtelas a verse entre ellas, a escribirse, pero únicamente para estimularse a amar a Dios.

Al escribir estas últimas palabras, he pensado que se podía hacerle llegar por los barcos pequeños escritos o enviárselos a Agen. Aunque no hubiese cartas, usted estaría al corriente. Le servirían a usted y a las demás. Ni usted ni nadie puede verse comprometida por la comunicación de pequeños escritos que no tendrían ningún otro fin que el servicio de Dios o la gloria de nuestra divina Madre. Desde hoy mismo, encargaré de ello a la señorita L…: ella me pedirá con qué alimentar los boletines… Tratemos siempre de aumentar las hijas de María. Mantengámonos firmes contra los esfuerzos del infierno.

Con todo respeto, mi querida hija, y con sentimientos paternales, etc.

****

Primera abdicación de Napoleón (6 abril 1814). Nota histórica

Después de estas dos únicas cartas de 1812, hay una laguna documental, ya que no conservamos cartas del año 1813. Pasamos al año 1814, cuando van a producirse cambios políticos de importancia en Francia y en Europa, con el fin del régimen napoleónico.

Durante una década (1804-14), Europa ha vivido en guerras continuas contra Napoleón y su política expansionista. Desde 1808 hasta 1812, España, con la ayuda de Inglaterra, hace frente a la invasión napoleónica (“Guerra de la Independencia”). En 1813 ya es toda Europa la que se une contra el imperio. La “Batalla de las naciones” en Leipzig (16-19 octubre 1813) provoca la gran derrota de Napoleón a manos de la coalición europea, que presagia ya el final del Imperio. En 1814, replegado el ejército francés a su propio territorio, la guerra se traslada a Francia, entrando los aliados en París el 31 de marzo. Napoleón abdica (6 abril) y sufre su primer destierro en la isla de Elba. Los Borbones vuelven al trono (Luis XVIII) con el apoyo de Inglaterra. El rey otorga una Constitución que devuelve sus derechos a los partidarios de la monarquía, a la nobleza, y a la Iglesia, y permite el regreso de los opositores emigrados.

El 12 de marzo de 1814, Burdeos abría sus puertas al Duque de Angulema, y algunos días más tarde se instalaba en París el Gobierno de Luis XVIII. Estos acontecimientos llenan de alegría a G.José Chaminade, como se puede ver en la siguiente carta a Adela, cuya fecha debía encontrarse con la conclusión del escrito, en una hoja que se ha perdido.

47-Ch.- Burdeos, abril de 1814.
A la Señorita de Trenquelléon, en el castillo de Trenquelléon

(Aut.- AGFMI)

Por fin, mi querida hija, la misericordia divina se ha manifestado a favor de Francia. Burdeos recibe las primicias: ¿será porque en Burdeos el culto de la augusta María goza de gran veneración y ella es honrada e invocada habitualmente por un gran número de fieles de toda edad, de todo sexo y de todo estado? Yo me atrevería a creerlo, si además nosotros, hijos de María, fuésemos más fervientes en el servicio de Dios.

Siento una gran alegría cuando pienso que ha sido un fiel congregante[18] quien ha hecho ondear, en el campanario de Saint-Michel de esta ciudad, la primera bandera blanca que creo que ha aparecido en Francia. Agarrémonos más que nunca, mi querida hija, al culto de nuestra divina Madre: ¡sí, María es verdaderamente y constantemente nuestra Madre!

La señorita Lacombe murió el 23 de enero, o más bien, comenzó a vivir la única vida deseable. Su virtud no se desmintió ni se debilitó en absoluto hasta el final de su carrera. No había día, desde que pareció sin fuerza, que no testimoniase la dicha que tenía de sufrir mucho y su alegría de ir a la patria celeste. Durante su vida, no se hartaba nunca de penitencias y humillaciones. Exultaba interiormente de alegría cuando veía alejarse cada día la hora de su muerte y así podía sufrir más antes de su marcha. Ha pasado cerca de un mes con dolores muy agudos. Durante los ocho o nueve últimos días, ya no podía moverse más que con la ayuda de una compañera: esta se dio cuenta el último día de que cuando la enferma veía que llegaba poco más o menos la hora en que yo la visitaba, ella se hacía dar la vuelta para sufrir más y para privarse del placer de verme. Desde hace tiempo, a cada hora hacía una de las estaciones del Via-Crucis, y las tres primeras semanas, en cada estación ofrecía sus sufrimientos por una de las fracciones de las jóvenes: no he encontrado nunca un celo más vivo y más constante por la salvación de las jóvenes. Envuelta en una gran modestia y una profunda humildad, se había ocupado sin cesar, desde hace varios años, de instruirlas, de animarlas, de prestarles toda clase de servicios o rezar por ellas.

Han pasado ocho días y vuelvo a esta carta, sin poder terminarla: si su tío se ha marchado ya, pediré a su primo que se la envíe.

Sentí mucho no haber podido ver a su hermano[19]. Encontré en su hotel a su suegro y no lo conocí: como él se presentó solo con su título de alcalde de Agen, yo no me enteré; le habría felicitado por el yerno que había tomado, como habría felicitado a su hermano por su matrimonio. Creo que su suegra le ayuda en sus buenas obras. Dígame, por favor, si es así.

En adelante ya no estaremos buscando los medios más oportunos para cartearnos; cuando podamos escribirnos, emplearemos el medio del correo a no ser que hubiese alguna dificultad en este aspecto; en cuanto a los gastos que esta correspondencia pueda ocasionar, ya lo solucionaremos.

Han pasado ocho días sin que haya podido tomar de nuevo la pluma. ¡Paciencia!, pero es preciso que le comunique un sentimiento interior que tengo desde hace tiempo y que ha podido ocasionar algún retraso. Yo me decía a veces: *Veamos cómo la señorita Adela toma estas demoras en responderle, a ver si…, si…, si en toda circunstancia está segura de mis sentimientos hacia ella y hacia las jóvenes que ella conduce*.

Yo pienso que el lazo religioso que nos une es indisoluble. Ya me explicaré más a su tiempo y lugar[20]. Quiero terminar por encima de todo esta carta y hacer cesar la pequeña prueba que había planeado.

Envíeme, por favor, un catálogo general de todas las jóvenes, su apellido, nombre, edad, domicilio, o más bien su dirección y la profesión de sus padres. Procure que todos los nombres propios sean muy legibles. Distinga las oficialas y las fracciones, así como las que han pronunciado su acto de consagración.

---

[18] ***Juan Bautista Estebenet*** *(1777-1848) decano de los antiguos prefectos de la Congregación, dirigía uno de los internados más apreciados en Burdeos. Después de 1830 ingresó en la Compañía de Jesús, en la que murió.* Por lo visto fue él quien hizo ondear la bandera monárquica en lo alto de la aguja gótica de San Miguel.

[19] ***Carlos de Trenquelléon*** *acababa de casarse con la señorita Adela de Sevin, hija del alcalde de Agen*

[20] *No hay duda de que tenemos en este pasaje una primera alusión a los proyectos de fundación religiosa formados por el P. Chaminade. Comparada con la carta del 30 de agosto de 1814 en que el P. Chaminade confiesa a la futura cooperadora que desde 1813 pensaba en ella para la fundación proyectada, el sentido de estas palabras "Me explicaré más…" parece claro y preciso.*

En recompensa por este trabajo, le prometo que en cuanto tenga el catálogo haré transcribir los nombres de las jóvenes en el Libro de la misa. Nosotros llamamos *Libro de la misa* a un gran registro, cuidadosamente encuadernado, en el que hasta ahora se inscribían los nombres de los jóvenes congregantes: las jóvenes tenían otro separado. En adelante, todos los nombres estarán en el mismo registro. Los domingos y fiestas, después de la recitación del Oficio, cuando he subido al altar para celebrar la santa misa, los tres primeros jefes de la Congregación de los jóvenes vienen, se acercan a los primeros escalones del altar, y el Prefecto me entrega el libro y me dice en voz alta: «Señor Director, los jóvenes dedicados al culto de María se encomiendan a sus sufragios. Que sus nombres puedan ser trasladados del altar del Cordero inmolado por nosotros al Libro de la vida». El Libro permanece sobre el altar durante el santo sacrificio. Ya veré lo que conviene hacer para que acaben de organizarse. Déme a menudo noticias suyas con suficientes detalles. Háble me siempre con la apertura y la franqueza de un hijo con su padre.

La señorita Chagne[21] ha reemplazado a la señorita Lacombe. No solamente la Congregación no ha perdido nada con esta sustitución sino que es de justicia decir que ha ganado mucho. Se diría que Dios la ha creado expresamente para este puesto difícil de cumplir. Dulzura, firmeza, prudencia, rectitud de espíritu, humildad, docilidad, maneras persuasivas; con las palabras adecuadas, muy instruida; los caracteres más difíciles terminan plegándose: todas la quieren y la respetan como su madre. Muchas jóvenes atribuyen la dicha de tenerla al frente a las oraciones de la señorita Lacombe.

****

2. Del “Querido Proyecto” y el “Estado”, a la fundación de las Hijas de María (1814-1816)

Introducción. Los consejos evangélicos, una especial consagración.

Con la carta del 30 de agosto de 1814 empieza una importante correspondencia que desembocará dos años después, en la fundación del Instituto de Hijas de María. La señorita de Trenquelléon acababa de manifestar su propósito de consagrarse con varias de sus compañeras a la Vida religiosa y había pedido al Director local de la Congregación, el P. Laumont, párroco de Aiguillon, cerca de Agen[22], que redactara para ello unas Constituciones. Y el mismo P. Chaminade, preparaba en Burdeos unas fundaciones religiosas en el seno de la Congregación. En una primera carta pone a su interlocutora al tanto de sus propios proyectos.

En esta carta se ve efectivamente, cómo G.José Chaminade ha iniciado en el seno de la Congregación un grupo especial, tanto entre los y las jóvenes, que se conocerá en la historia marianista como el “Estado”, un intento de vivir los consejos evangélicos dentro del mundo. Fue una experiencia que hemos vuelto a revivir en el siglo XX en los Institutos seculares, y en los nuevos movimientos eclesiales. El “Estado” tuvo una corta existencia, pero señala la complejidad de las fundaciones chaminadianas y la fuerte convicción del fundador, de que la renovación eclesial solo vendría por un compromiso de consagración para la misión, cada vez más firme, tanto en el laicado como en las nuevas formas de Vida religiosa que pudieran surgir. Esta experiencia de una especial consagración dentro del movimiento seglar, sale al encuentro del proyecto de Adela, el “*querido proyecto*” al que alude varias veces Adela en sus cartas, antes de comunicarlo con el padre Chaminade: especialmente a Ageda Diché y a Amelia de Risan.

---

[21] *Esta congregante pertenecía sin duda a la familia Chagne, junto a la que el P. Chaminade tenía su domicilio legal, calle Abadíe 8, durante la Revolución.*

[22] El **P. Pedro Laumont** era amigo, tanto del P. Larribeau como del P. Chaminade. Había estado con el fundador, exiliado en Zaragoza. En este momento, aparte de párroco de Aiguillon, era miembro de la Asociación de Adela, y fue nombrado por Chaminade delegado para las admisiones en la Congregación. Va a tener cada vez más influencia en la vida de Adela y en los comienzos de la fundación de las Hijas de María. Participó en los ejercicios espirituales de 1818, tras los cuales la comunidad SM emitió sus primeros votos. Le sugirió a Adela proponer a Chaminade el proyecto de vida religiosa que ella soñaba.

"En agosto de 1813, con ocasión del viaje del barón y la baronesa a tomar aguas a Barèges, Adela, Águeda y otras asociadas van a Lompian a hacer un Retiro con los PP. Larribeau y Laumont. Allí se debió consolidar la idea de un proyecto de comunidad religiosa, que se santificara por la oración y el recogimiento, por una parte, y por el apostolado al servicio del mundo rural, por otra. Antes incluso de este viaje, encontramos en las cartas de Adela alguna que otra alusión a un proyecto: "El P. Larribeau nos propone en su carta un proyecto, mira a ver si es de tu agrado". (Cartas Adela nº 78, a Águeda Diché, 22 abril de 1807); "No te olvides del Querido proyecto de Trenquelléon" (Cartas Adela nº 165, a Águeda Diché, 27 octubre de 1812) (…). Larribeau anima muchísimo a las personas, las dirige y las orienta. Pero está muy débil de salud, incluso hay días, en que no puede ni decir la misa. Por eso, sinceramente no se cree en condiciones de ayudar a la realización práctica del proyecto. No cree tener las cualidades de un fundador de orden religiosa. Laumont se aplica con entusiasmo y quiere hacer un esbozo de Constituciones. Pero aconseja el pedir ayuda a Chaminade, en quien Adela tiene plena confianza. Adela, en consecuencia, comunica el querido proyecto al P. Chaminade". (Benlloch. E. "En los orígenes de la familia marianista" SPM. Madrid. 2001. pags 154-160)

El grupo de cartas de este capítulo está tomado de *Cartas Chaminade* Vol I (cap V. "La Fundación del Instituto de las Hijas de María". agosto 1814. Agosto 1818).

51-Ch.- Burdeos, 30 de agosto de 1814.
A la Señorita de Trenquelléon, en el castillo de Trenquelléon.

(Aut. - AGFMI)

A la mayor gloria de Dios y de María, nuestra Madre.

Recibí a su tiempo, mi querida hija, sus pequeñas notas informativas por medio del señor Grammont, Guardia Real. Este joven, cuyo nombre no me dice usted, pidió una cita conmigo y ya no lo he visto. Le hice llamar por uno de sus colegas, que por las señales que le di, comprendió de quién quería yo hablar: no sé si cumplió mi encargo, pero no he recibido más noticias de él. Lo siento porque me pareció que podíamos haber hecho algo bueno.

Hice inscribir las listas de las cuatro fracciones: avisé de ello a toda la Congregación… Como esperaba cada día proseguir la carta, no acusé recibo de la suya. No he recibido la otra carta de la que me habla en la última del 13 de agosto. He recibido al mismo tiempo una carta muy edificante del P. Laumont y, tres o cuatro días después, un cuadro bastante exacto de toda nuestra familia del Alto País[23]. Estará permanentemente inscrita en nuestros registros y de ahí llevada al Libro de la misa.

Responda, mi querida hija, a su vocación; trabaje en el crecimiento de la *Familia de María*: pero tenga cuidado de que, al aumentar el número, no deje de alimentar la piedad de las antiguas, de hacerlas crecer en la virtud y el fervor.

El P. Laumont me anuncia que próximamente me enviará sus Constituciones: usted podrá decirme al mismo tiempo cómo se cumplen, si están bien adaptadas a las personas que deben hacer de ellas una regla de conducta, si parecen demasiado fuertes, demasiado molestas, o si parecen insuficientes, etc. Es preciso regularizar seriamente la obra.

Usted desea, querida hija, erigirse en comunidad religiosa: le confesaré confidencialmente varias cosas:

1º Cuando el pasado año le manifesté fuertemente el deseo de verla, era especialmente con la idea de informarla de un proyecto que, sin ser el mismo, tiene muchas similitudes. Nosotros hemos empezado, desde hace varios años, a ponerlo en práctica. Algunas jóvenes viven como religiosas, hacen votos, llevan un hábito religioso debajo de sus vestidos ordinarios, etc… La señorita Lacombe era una de estas religiosas. Hasta ahora no he permitido más que votos por tres meses para el conjunto, y no he creído conveniente permitir una profesión definitiva: tendré ocasión de explicarle los motivos. La mayor parte de las jefas formaban esta asociación religiosa: las congregantes no conocían su existencia. Me parece que unas comunidades religiosas no cumplirían el fin de esta institución. Volveremos más veces sobre este asunto importante. Mientras esperamos, pidamos las luces del Espíritu Santo para hacer solo lo que está en los planes de Dios.

[23] *El país de Agen*

2º Nosotros tenemos aquí, entre las *Damas del retiro*, una joven viuda, de la clase del pueblo, pero de una virtud poco frecuente, con la que parece que Dios se comunica muy particularmente. Me dice continuamente, desde hace alrededor de dos meses, que se van a formar varias *Comunidades*[24] en la Congregación, etc.

Me tengo que parar aquí para aprovechar la ocasión que tengo de enviarle esta carta. Saludos al P. Laumont; no tardaré en responderle. Me gustaría mucho recibir sus Constituciones lo más pronto posible. No dé ningún paso para establecerse sin avisarme de ello. No tardaré en escribirle, para seguir diciéndole lo que no puedo decirle en este momento.

Acabo de ver ahora a todas las jefas de la *Congregación*: todas me han encargado que presente a sus queridas hermanas el testimonio de la más cariñosa amistad, y la señorita Chagne más especialmente.

La cintura se hace notar día y noche, y seguirá hasta el sepulcro.

No puedo releer esta carta porque me meten prisa… Saludos a todo el querido rebaño, y ruego al Señor que derrame sobre él la abundancia de sus bendiciones.

****

En la carta siguiente el P. Chaminade es más explícito aún respecto a sus proyectos.

"La revelación del secreto". Nos encontramos a continuación con una de las cartas históricamente más importantes, no solo de la correspondencia entre Chaminade y Adela, sino de la historia de la Familia marianista, porque en ella empiezan a diseñarse y compartirse los proyectos misioneros de ambos fundadores, que culminarán dos y tres años más tarde, con la fundación de los dos institutos de vida religiosa, las *Hijas de María* y la *Compañía de María,* llamados en los comienzos con una denominación única: el **"Instituto de María".**

52-Ch.- Burdeos, 8 de octubre de 1814.
A la Señorita de Trenquelléon, en el castillo de Trenquelléon.

(Aut. - AGFMI).

Es deseo del P. Laumont, mi querida hija, que envíe a la dirección de usted una respuesta que él me pide. Al hacerlo, le diré también dos palabras. El trabajo aquí es cada vez mayor, y el tiempo que ha pasado entre mi última carta y esta me ha hecho olvidar dónde había quedado: sé efectivamente que no pude acabar de decirle todo lo que yo quería.

La joven viuda de la que le hablé sigue hablándome continuamente de *casas religiosas*; me reprocha que no le respondo casi nada. Está extrañada de que yo no vaya delante: lo hago a propósito para probarla…

Aunque a veces me retrase en mis respuestas, no deje de escribirme todo lo que pueda interesar a nuestras queridas hijas. De su celo y de su constancia. Con la protección de nuestra augusta Madre, llegaremos a cumplir los planes de Dios sobre nosotros y sobre ellas.

Tomo la pluma para usted después de varios días de intervalo, en los que he recibido sus pequeñas informaciones del 25 de septiembre. No he recibido sus Constituciones, y hablo de ello al P. Laumont.

Voy a decirle todo mi secreto. ¿Podría un padre guardarse algo ante una de sus hijas que se abandona sin reservas a él en su conducta? Yo entraba en Francia, hace catorce años, con el título de *Misionero apostólico* para toda nuestra desgraciada patria, con la autorización de los Ordinarios de los lugares. Creí que no podía ejercer mejor mis funciones que con la creación de una *Congregación* tal como la que existe. Cada congregante, de cualquier sexo, edad o estado que sea, debe convertirse en miembro activo de la misión. Varios congregantes de cada grupo de la *Congregación* formarían una pequeña Asociación religiosa, extendida por el mundo. Se encontrarían siempre en estas asociaciones oficiales y oficialas para conducir la *Congregación*. Algunos de estos religiosos o religiosas han deseado vivir juntos: no había en ello más que ventajas para conseguir el fin. Actualmente algunos querrían vivir en comunidad

[24] Es curioso este caso de "profetismo" dentro de la Congregación, que anuncia la fundación de los dos institutos religiosos, dos y tres años antes de su nacimiento. Por lo menos, en 1814, el P.Chaminade veía que se estaba ya fraguando la primera de esas comunidades, las "*Hijas de María*".

regular, abandonando todo asunto temporal: es preciso seguir esta inspiración, pero teniendo cuidado de que no desnaturalice la obra de la *Congregación* sino que, al contrario, la sirva. Varios congregantes han entrado en diferentes comunidades religiosas; lo hemos visto con alegría; cuando las oficialas me informaban de ello con cierto sentimiento de pesar, yo les decía para consolarlas, que jugamos al «quien pierde, gana». Pero aquí es otra cosa: son religiosas congregantes, o más bien congregantes que, permaneciendo como congregantes activas, quieren vivir regularmente como religiosas… Por eso he dicho al P. Laumont que había que cuidar mucho sus Constituciones, y que me gustaría verlas.

Puede pasar esta carta al P. Laumont. Usted se puede dar cuenta de los muchos detalles que encierra esta especie de plan para su ejecución… Aunque, hasta ahora, me haya ocupado habitualmente de todos los grupos de la Congregación, he prestado más atención al de los jóvenes, por ser el más difícil y, al mismo tiempo, el que más podía contribuir al fin propuesto en la misión.

Escríbame pronto, mi querida hija, si su deseo de ser religiosa incluye la idea y los sentimientos de una pequeña misionera. Abra su alma completamente, con entera franqueza… De entre ustedes ¿cuáles son las que tendrían la vocación de ser religiosas?...

Le tengo que dejar para aprovechar el correo. Que la bendición y la paz del Señor estén sobre usted y sobre todo el querido rebaño.

****

Después de recibir esta carta, la señorita de Trenquellèon se concertó con sus compañeras y parece que se amoldaron sin dificultad a las ideas del P. Chaminade. Enviaron a Burdeos, su proyecto de Constituciones preparado por el P. Laumont.

53-Ch.- Burdeos, 1 de diciembre de 1814.
A la Señorita de Trenquelléon, en el castillo de Trenquelléon

(Aut. - AGFMI)

Esperaba cada día, mi querida hija, el resultado del consejo que iba a celebrarse cuando usted me escribió su última carta, que comuniqué casi inmediatamente al pequeño número de hermanas que están especialmente consagradas al Señor.

No he podido pensar en sus Constituciones, o mejor nuestras Constituciones, más que después de varios retiros que he tenido que dar o en los que he tenido que colaborar; tengo que volver todavía dentro de una semana.

El proyecto de *Constituciones*[25] que me ha hecho llegar es, como usted misma me lo hace notar, muy imperfecto. Le habría enviado en seguida el de nuestras *jóvenes* (*religiosas)*[26], si, después de un maduro examen, no hubiese visto que era necesario desarrollarlas más.

Dos poderosas consideraciones me han llevado a este trabajo: [la primera es] la determinación con la que me ha parecido que algunas de ustedes han empezado a comprometerse con votos; la segunda es que aquí algunas están en condiciones de comprometerse con votos perpetuos, es decir que van a comenzar una verdadera Orden religiosa. Hasta ahora han hecho votos cada tres meses: yo estaba en medio de ellas para resolver las dificultades e incluso para dispensar de ellos, si era necesario; pero votos anuales, y más todavía votos perpetuos,… yo puedo morir y ustedes viven lejos de mí: se necesita una Constitución desarrollada y reglas detalladas etc… Todos los puntos fundamentales para las jóvenes y para las Damas del Retiro están bastante asentados como para que podamos seguir adelante. Pero todavía tengo muchas reglas para desarrollar; las de la modestia cristiana son

---

[25] Se trata del texto "***Estatutos de la comunidad de las Hijas de María" (1814)***, que es un sencillo reglamento de 16 artículos, preparado con el P.Laumont, con el que ellas querían empezar a concretar su "*Querido Proyecto*". Ver los "*Estatutos*" en "*Escritos y palabras*" Vol 5, Anexo 1.

[26] Es el texto ***"Proyecto de un instituto de congregantes religiosas bajo el título de Hijas de María"***, que redactó Chaminade en Burdeos para el "Estado" femenino, y que vio útil para el proyecto de Adela. Cf. "Escritos y palabras" Vol 5, texto nº 1. Como él mismo dice, desechó enviarlo y siguió avanzando en un nuevo texto, que culminaría en el "Pequeño Instituto" y en el "Gran Instituto", primera Regla, y verdadero punto de partida de las Constituciones definitivas de las *Hijas de María*.

las que están más avanzadas: ya comprende usted que, independientemente de los artículos constitucionales, hacen falta reglas, aunque a menudo esos mismos artículos sean ya reglas.

Yo desearía que en la fiesta de la Concepción de la Santísima Virgen, o durante su octava, usted y sus queridas compañeras se limitasen a hacer solo el voto de castidad por seis meses; en ese intervalo, incluso espero que de aquí a la Purificación, [pienso] concretar más para que puedan comenzar un noviciado en regla. ¡Paciencia y ánimo!... Estoy tan ocupado que paso semanas enteras sin poder tomar la pluma.

Por favor, exprese mi aprecio al P. Laumont: le agradeceré que le comunique mi carta.

Me había olvidado de hacerle llegar la respuesta de la señorita Chagne a la carta escrita a la Congregación a su nombre: ya ve usted cuánta indulgencia necesito.

Con mi más sincero afecto etc.

****

En la primavera de 1815 el P. Chaminade parece relegar a un segundo plano los proyectos de fundación: se fija en lo más urgente y se preocupa, sobre todo, del desarrollo de la Congregación de Agen.

54-Ch.- Burdeos. 14 de marzo de 1815.
A la Señorita de Trenquelléon, en el castillo de Trenquelléon

(Aut. - AGFMI)

A pesar de todas las respuestas que le debo, mi muy querida hija, seré muy breve. Acabo de escribir una larga carta a la señora Belloc, con el ruego de que le envíe a usted una copia y además otra copia de un escrito que he enviado al señor Obispo de Agen[27].

La Congregación está aprobada en todas sus clases y formas por su buen Prelado, como verá por las copias que le enviará la señora Belloc. Como usted está menos cerca del Obispo que la señora Belloc y además la he nombrado a ella Jefa de la fracción de Agen, tanto de las Damas del Retiro como de las señoritas, me corría prisa informarle. Todo irá muy bien pero habrá sufrimiento y dificultades: pero ¿cómo manifestaríamos a Dios y a María nuestro celo por su servicio si no nos costase nada? El amor se alimenta en los trabajos emprendidos para gloria del Bien amado.

El señor vizconde de Montmorency [28] fue admitido como congregante públicamente el pasado domingo con el señor marqués de Dampierre [29] y el caballero Mirambec. La ceremonia fue muy edificante. No he creído oportuno presentar la petición del P. Laumont, como se lo haré saber; pero espero suplirla con creces.

Puede usted ver los muchos lugares en que se podrían formar fracciones suficientemente grandes como para regularizarlas y como para que puedan hacer públicamente sus ejercicios de la Congregación: sea muy prudente. Procure ponerse siempre de acuerdo con los Párrocos; consulte siempre al P. Laumont; escríbame todo lo que pase. Sobre todo no precipite nada. Con las copias que la señora Belloc le enviará, usted o el señor Laumont podrán ponerse de acuerdo con los Párrocos.

No le digo nada en este momento de los votos: pero tranquilícese y tranquilice a las que debe tener como compañeras y como hermanas. No la olvido.

Con respetuoso afecto, su Buen Padre en Nuestro Señor Jesucristo.

---

[27] **Monseñor Juan Jacoupy** (1761-1848) *nació en Saint Martin de Riberac, en la diócesis de Perigueux, compatriota y amigo del P. Chaminade. Gobernó durante casi cuarenta años la diócesis de Agen (1802-1840) y luego se retiró a Burdeos, donde murió.*

[28] **Mateo, vizconde, luego duque de Montmorency** (1766-1826) *era uno de los últimos representantes de la familia de este nombre, una de las más ilustres de Francia. Fue con La Fayette a combatir por la independencia de América, y tras ser elegido diputado de la Nobleza en los Estados Generales de 1789, emigró; en 1814 fue ayuda de campo del duque de Angulema, par de Francia en 1815, en 1821-22, ministro de Asuntos Exteriores y presidente del Consejo, en 1825 miembro de la Academia francesa, y en 1826 preceptor del duque de Burdeos.*

[29] ***El marqués de Dampierre*** *joven muy entregado a las Obras a quien volveremos a ver como prefecto de la Congregación de Agen.*

Napoleón se dirigía a Paris cuando el P. Chaminade escribía estas líneas. Los "Cien días" (marzo-junio 1815) lo detuvieron todo: obras y correspondencia.

El fin del Imperio y el comienzo de la Restauración. Nota histórica

Los **"Cien días"** (1 marzo a 22 junio 1815), designan el tiempo en que Napoleón Bonaparte, después de su abdicación en abril de 1814 y su destierro en la isla de Elba, desembarca en Cannes e intenta volver al poder. El rey huye y se inicia de nuevo la guerra. Pero los días de Napoleón están contados: la derrota de Waterloo (18 junio 1815) dará paso a su destierro definitivo en Santa Elena (15 de julio), donde morirá el 5 de mayo de 1821. El mismo papa Pío VII intercedió ante los aliados para mitigar las condiciones del encarcelamiento del emperador. En los "Cien días", la Congregación de la Inmaculada y su director G.José Chaminade, son vigilados por la policía. Napoleón, en su ansia por acallar cualquier oposición a su régimen, había suprimido en septiembre de 1809 las actividades de las asociaciones religiosas en Francia y por tanto también había "disuelto" de hecho la Congregación bordelesa. Solo se permitía el culto. En Burdeos incluso, el régimen de los "cien días" se prolonga más allá de la segunda abdicación de Napoleón (22 junio 1815), hasta la partida del general Clauzel, el día 28. Precisamente algunos congregantes, entre ellos el mismísimo Lalanne (que dos años después sería el primer religioso marianista), se unen como voluntarios, al coronel de Pontac, avanzando hasta Saint-André-de-Cubzac contra Clauzel. Fue un desfile, en el que Lalanne compuso su primera poesía. Burdeos abrió sus puertas a los duques de Angulema**,** representantes de la monarquía en la ciudad.

Este momento lo narra el P. Simler así, en la biografía del fundador: *"La Congregación siguió sus reuniones, pero a partir de esa época, desaparece toda huella de vitalidad hasta septiembre. Es de suponer que la policía se acordó de los decretos de 1809 y le recordó que estaba disuelta. Según una tradición, el P. Chaminade habría abandonado Burdeos y se habría retirado a Perigueux, donde habría empleado su tiempo en restablecer en un convento de mujeres la regularidad comprometida por diversos abusos. Quizá se hicieron revivir contra él las prescripciones del Imperio que obligaban a los sacerdotes misioneros a volver a su lugar de origen"* (SIMLER, J. "G. José Chaminade". Vol 1. edición crítica española. SPM. Madrid. 2005. pag 279). Sin embargo, Joseph Verrier, gran investigador marianista de la biografía chaminadiana, dice que Chaminade permaneció en Burdeos durante los Cien días, actuando con mucha prudencia y siempre vigilado por la policía imperial (nota de Eduardo Benlloch, en la edición crítica de SIMLER-Chaminade. o.c. pag 279; cf Verrier, Joseph. "Jalons d'histoire sur la route de G.Joseph Chaminade" Tome III.).

Guillermo José Chaminade, el mismo día de la abdicación del emperador (22 de junio), fue **detenido y llevado al castillo de Hâ,** en pleno centro de Burdeos. Este castillo, que vigilaba los accesos de la zona oeste de la ciudad, y que fue sede del gobierno de la Guyenne, se convirtió en prisión durante la Revolución de 1879, para albergar en él a los sacerdotes que se opusieron a la Constitución civil del clero (en aquel momento, G.José Chaminade pudo eludir su encierro aunque no su destierro a España). Chaminade estuvo allí retenido hasta el día 25, en que fue interrogado por dos comisarios de la policía (D'Olhéguy y Pagaud)**,** a las 7 de la mañana, tal como consta en los "Archivos nacionales" de París, y en copia, en los Archivos generales de la Compañía de María, de Roma (AGMAR). El proceso verbal del interrogatorio se ha publicado en lengua original en "Escritos y palabras. (Vol I, nº 90). Según Joseph Verrier, Chaminade fue deportado a Châteauroux, hacia el centro del país. Finalmente, pudo regresar a Burdeos y el 15 de agosto reabrió la capilla de la Magdalena; no tardando la Congregación en reemprender sus reuniones y retomar sus actividades.

La Restauración. Con el final del Imperio napoleónico, comienza el periodo histórico conocido como "Restauración". La primera fase será la monarquía de los Borbones (Luis XVIII y Carlos X) con una Constitución de compromiso entre los ideales revolucionarios y la tradición monárquica. Establecerá una política respetuosa y tolerante con la Iglesia, que durará quince años. La "revolución de julio" de 1930, expulsará otra vez a los Borbones del trono de Francia,

para dar paso a la monarquía liberal, parlamentaria y laica, de la familia de los Orleáns (Luis Felipe I).

"*Tras la caída de Napoleón, el partido realista (monárquico) se alzó con el poder en la primavera de 1814, elevando al trono a Luis XVIII, hermano del último rey de Francia. La Carta constitucional del 4 de junio de 1814 proclamaba el catolicismo como la religión del Estado, admitiendo a la Cámara de los Pares a diecinueve obispos y arzobispos. Pero la incredulidad y las ideas revolucionarias había invadido las mentes y los comportamientos de las clases dirigentes y estaba difundida entre la población urbana, de aquí que la Carta tuvo que respetar la libertad de conciencia y de culto. La restauración de los Borbones abrió, así, un período de paz que puso fin a los disturbios revolucionarios, aun cuando la Carta concedía una representación muy exigua sobre la base del sistema censitario. Pero esta tímida concesión a la participación política sirvió para incorporar a los ciudadanos a las prácticas del debate de partidos y de la oposición sin miedo a la prisión. Además, la nueva Monarquía afirmó la propiedad y el dinero como valores burgueses adquiridos. En fin, la burguesía mantuvo sus bienes y sus principios y los realistas conviven con los liberales sin enfrentamientos políticos. Con treinta millones de habitantes, Francia era un país cuya estructura de población, economía y cultura poseían un fuerte predominio rural; sus fuentes de riqueza continuaban siendo la agricultura y el comercio. La religión todavía se conserva entre la masa campesina y habitantes de pequeñas ciudades. Esta circunstancia, unida al trato de favor que la Monarquía restaurada concedió a la Iglesia católica, le permitió experimentar una recuperación portentosa en personas e instituciones".* (Gascón. A. "Historia general de la Compañía de María-Marianistas". Cap II.pag 93-94)

El nacimiento del Instituto de María, Hijas de María y Compañía de María se va a desarrollar pues, bajo este régimen de la Restauración en su primera fase borbónica. Una monarquía que ya no puede ser "absoluta", sino marcada por la gran transformación operada con la Revolución de 1789 en el cuadro de valores sociales y políticos, y por el sistema parlamentario.

La primera carta que siguió al gran cambio político*, lleva la fecha del mes de septiembre. Se ve en ella al P. Chaminade más animado que nunca, propagando la Congregación y preocupado, también, de la organización de la futura comunidad.*

Adela ha perdido a su padre, el barón de Trenquelléon, fallecido el histórico día de la batalla de Waterloo (18 junio). A partir de esa fecha, ella se encuentra más disponible para el proyecto en el que sueña.

****

55-Ch.- Burdeos, 7 de Septiembre de 1815.
A la Señorita de Trenquelléon, en el castillo de Trenquelléon

(Aut.- AGFMI)

Por fin vuelvo con usted, mi querida hija: puedo decir que, a pesar de mi silencio, nunca he pensado tanto en usted y en toda nuestra piadosa y querida familia del Alto país. A todos los asuntos atrasados, ordinarios y extraordinarios, se han unido ocasiones preciosas de desarrollar y extender la obra: he considerado un deber aprovecharlas. *La mies es grande.*

El señor Vizconde de Montmorency ha sido, durante su estancia en Burdeos, uno de nuestros congregantes más cumplidores y edificantes… Le hemos dado la distinción y la modesta condecoración de Prefecto honorario de la Congregación.

Hemos hecho encuadernar dos ejemplares del nuevo *Manual del Servidor de María* para nuestros augustos Príncipes[30]. Se los ha presentado el señor de Montmorency; es él quien se ha encargado de irles inspirando poco a poco y oportunamente el interés que deben

[30] **El duque y la duquesa de Angulema**. *El duque de Angulema, hijo del conde de Artois, el futuro Carlos X, casó con su prima María Teresa, hija de Luis XVI, "Madame Royale". En 1814, fue el duque de Angulema quien el 12 de Marzo, un año antes de la abdicación de Napoleón proclamó en Burdeos el regreso de los Borbones; y en 1815, al regresar Napoleón, fue la duquesa de Angulema la que sostuvo la resistencia en el sudeste. El duque y la duquesa de Angulema estaban visitando la ciudad de Burdeos "la ciudad del 12 de Marzo", en testimonio de su gratitud por su fidelidad.*

poner en la obra de las Congregaciones. La Señora, en particular, ordenó por medio del señor Montmorency que me enviasen algunos restos de los ramilletes que ella había recibido. Nuestros jóvenes congregantes trabajan en este momento en confeccionar cuatro ramilletes para el Santísimo… Hay un grabado enmarcado que tendré siempre sobre mi chimenea.

Creí que podría hablar con el señor Obispo de Agen durante su estancia en Burdeos. No me ha sido posible. Lo encontré con el señor Arzobispo en el momento en que el clero iba a hacer la visita al Príncipe y a la Princesa: tuvo la bondad de volverse para abrazarme; se marchó al día siguiente por la tarde. No pude tener para con él la deferencia de visitarlo en su hotel; tampoco he podido escribirle todavía. Es usted la primera del Alto país para quien tomo la pluma.

Pero, quizá diga usted, ¿nos quiere abandonar? – ¡No!, mi querida hija. Retraso la atención a algunas otras obras de la misma importancia para ocuparme de esta. Tengo la intención de que sea la primera que visite de las que están fuera de Burdeos. Veamos un poco las cosas:

1º Para la Congregación de los más jóvenes y de los hombres jóvenes (en Agen no hará falta distinguirlos), dudo que pueda formarse como es debido si al Marqués de Dampierre, nombrado Prefecto, no lo ayudan. Me parece que haría falta dar en Agen algunos retiros a los jóvenes para sacudirlos, etc… Pero, para eso, es preciso que el señor Obispo sienta la necesidad de ello etc.

2º Al ir a Agen, o al volver, seguiría la ruta y me detendría donde usted quiera para ver al mayor número posible de sus hijas. Me habría gustado hablar personalmente con los Párrocos en cuyas parroquias hubieran aparecido públicamente las fracciones o parte de las fracciones, regularizar sus reuniones, etc… pero temo que los detalles sean nocivos. Por consiguiente, póngase de acuerdo con la señora Belloc: hágase un pequeño plan; hable a quien convenga o a quien deba; haga todo lo que deba hacer si va a hacerlo ejecutar: pero, antes de la ejecución, envíemelo para que yo pueda hacer mis observaciones, si procede; le prometo responderle rápidamente.

3º Lo que digo para las jóvenes lo digo también para las Damas del Retiro. En los lugares pequeños, las jóvenes podrían reunirse con las Damas del Retiro: todo lo externo o público sería común. Esas asociaciones, compuestas de una fracción o sección de fracción de las jóvenes, formarían la Congregación de tal y tal lugar.

Espera usted con impaciencia que le hable de su entera consagración al servicio de María y de los compromisos que llevaría consigo. Yo quisiera, mi querida hija, antes de darle mi última palabra, ver todos los sitios y sobre todo las personas. En cuanto a sus Constituciones, no quisiera establecerlas más que después de haberla visto y habérselas explicado. Por supuesto que no ejecutaremos nada públicamente sin haber al menos informado al Papa y al rey…

Durante la Revolución, un excelente hombre[31] trabajó en formar religiosos y religiosas, viviendo unos y otras en el mundo. Hizo imprimir en latín los principios de estas instituciones. Sus reglamentos han permanecido manuscritos; yo he conseguido hacerme con el impreso. Voy a hacer una lectura reflexiva; después releeré de nuevo lo que ya escribí refiriéndome a usted. Quizá entregue estos escritos a la supervisión de dos o tres personas cuya sensatez me es conocida.

La lentitud de todos estos pasos, mi querida hija, no debe disgustarla. Lamentaría mucho que el ardiente deseo que usted tiene de consagrarse a Dios fuese precipitado. Sin embargo, será bueno que usted y sus *íntimas* amigas se ejerciten en el plan que deberán seguir: incluso esta experiencia podrá darnos luz sobre diversos puntos. Le escribiré a este respecto lo más pronto que me sea posible.

El *Manual del Servidor de María* ha sido reimpreso en un gran número de ejemplares de modo que se le puedan enviar todos los que necesite. Pienso depositarlos en casa de la señora Belloc. Se venderán a 45 céntimos. Podría también enviar ejemplares aTonneins a casa del señor Clairac. Hay que recomendar leer y releer la *Introducción al estado del Congregante* que está al comienzo de la segunda parte del *Manual*.

---

[31] *Probablemente el* **P. de Clorivière** *(1735-1820) autor de un folleto publicado en 1792 bajo el título de Societatis Cordis Jesu specimen, y que antes de restaurar la Compañía de Jesús en Francia, había trabajado formando religiosos y religiosas que vivían en el mundo en Asociaciones llamadas Sociedad del Corazón de Jesús y Sociedad del Corazón de María. El P. Chaminade pudo tener relaciones con él, bien por medio de un amigo común el P. Lasausse, sacerdote de San Sulpicio, o bien directamente con ocasión del paso del P. de Clorivière por Burdeos en 1814.*

Tendría más cosas que decirle, mi querida hija; pero prefiero guardarlas para otro momento y que esta primera carta no se retrase más.

Me viene al pensamiento que, aunque esta carta esté escrita solo para usted, hará bien en informar de ella a los Padres Laumont y Larribeau, si la salud de este último no ha sucumbido en las operaciones proyectadas, y a la señora Belloc, quien podría comunicarla confiadamente al señor Obispo. Podemos incluir al piadoso Prelado en todas nuestras confidencias: él quiere sinceramente el bien; nuestra apertura y nuestra franqueza le agradarán: además tiene gracias de estado para guiar esas obras… Es preciso recoger todas las reflexiones que le hagan a usted o a la señora Belloc y que ella y usted me las transmitan.

Se empieza a sentir en diferentes diócesis la necesidad de crear Congregaciones: hay nuevas peticiones y nuevos ofrecimientos en varias ciudades. Gritamos de todo corazón. ¡Viva el rey!, pero gritamos interiormente mucho más alto: ¡Viva la religión!... Diga a todas nuestras hijas que tienen en mí un padre cariñoso…

Con mi total afecto, a usted en particular.

****

Mientras el P. Chaminade escribía esta carta, monseñor Jacoupy, obispo de Agen, temeroso de que la nueva comunidad escapase de su diócesis, urgía a la señora Belloc para que encontrase una casa en Agen.

*En la nota con la que el P. Chaminade respondía a las exigencias del Prelado, el fundador utiliza por primera vez, el nombre de **Hijas de María**, que destinaba a las futuras religiosas.*

56-Ch.- Burdeos, 11 de septiembre de 1815.
A la Señorita de Trenquelléon, en el castillo de Trenquelléon

(Aut.- AGFMI)

Apruebo, mi querida hija, que alquile la casa de la que me habla. Pero es indispensable que, antes de entrar próximamente en el estado al que Dios se digna llamarla, venga a pasar algún tiempo a Burdeos: no puedo decir cuánto, pero bastante para que se asiente bien en todas las observancias religiosas y adquiera personalmente las santas costumbres. Por muy ocupado que esté, le dedicaré el tiempo conveniente para cumplir ese objetivo.

Su señor Obispo, a quien le ruego que ofrezca mi respetuoso afecto, sentirá la necesidad de este viaje. En cuanto pueda hacerlo, avíseme por correo para que yo busque el alojamiento que le convenga.

No dejen, usted y sus queridas compañeras, de orar, para que el Espíritu Santo nos ilumine y no nos desviemos en nada de los planes que él tiene sobre ustedes. Renueven todas, todos los días, el acto de su consagración a la Santísima Virgen. Van a ser las ***Hijas de María*** y parecerlo públicamente. Pueden entregar su corazón a la alegría y empezar a derramarse en acción de gracias.

El último correo ha debido llevarle una de mis cartas.

Reciba, querida hija, el testimonio del cariñoso y respetuoso afecto de su Padre en Jesucristo.

****

En la siguiente carta, se precisa la forma del nuevo Instituto. Por otra parte, el P. Chaminade renuncia a hacer venir a Burdeos a su cooperadora, aun cuando el alquiler de Agen no había podido todavía realizarse.

El **"espíritu de las Hijas de María", resumen del carisma marianista.** Estamos ante otra de las cartas decisivas del periodo prefundacional y de toda la correspondencia. En ella encontramos, a pesar de su brevedad, no solo unas orientaciones formales sino también elementos verdaderamente nucleares del carisma fundacional del "*Instituto de María*" (FMI y SM). Aparecen además ya, en este momento, algunas ideas que Chaminade volverá a expresar en la "*Carta a los predicadores de ejercicios*", más de veinte años después (1839). Sobre todo aparecen temas cruciales en nuestra autocomprensión del carisma marianista: Una consagración para la misión, teniendo a María como modelo, al servicio de la Iglesia en un estilo peculiar ("multiplicar cristianos"), y en comunión con la Familia marianista (Congregación seglar). Verdaderamente aquí está ya resumido el carisma marianista.

57-Ch.- Burdeos, 3 de octubre de 1815.
A la Señorita de Trenquelléon, en el castillo de Trenquelléon

(Aut. - AGFMI)

No creo, mi querida hija, que mis últimas cartas hayan sido contradictorias: si, en la última, yo le permitía apalabrar el alquiler de la casa que le parecía adecuada para ser su primera Comunidad, no era para entrar enseguida sino para no dejar escapar una ocasión que después no sería fácil encontrar a satisfacción. Era también apresurar la formación de la Comunidad la razón de que la invitase a pasar un tiempo en Burdeos: usted misma ha podido ver su necesidad. Mi intención era que se alojase aquí en casa de religiosas, que viese otras Casas semejantes, que hablase con las Fundadoras, y así tomase experiencia y aprovechase la de las demás.

Usted quiere tener un esbozo de lo que debe ser su pequeña Orden; es razonable. Para hacerse una idea justa, hay que considerar primero lo que deben tener de común con las religiosas de todas las Órdenes (porque ustedes serán realmente religiosas); en segundo lugar, lo que deben tener de particular que les distinga de todas las demás Órdenes.

Ustedes serán realmente religiosas, puesto que harán los votos que se llaman de religión y tendrán que practicar las virtudes que los habrán inspirado y que deben ser sus apoyos. *María,* la augusta Madre de Jesús, debe ser su modelo, como es su patrona. De ahí los ejercicios o prácticas fundamentales de la vida religiosa.

En cuanto a lo que debe distinguirlas de las demás Órdenes, es el celo por la salvación de las almas: hay que hacer conocer los principios de la religión y de la virtud, hay que multiplicar las cristianas. No tendrán que dar clase a los niños, ni visitar ni cuidar enfermos, ni tener internas: dejen que esas obras, por excelentes que sean, las hagan otros grupos más antiguos que ustedes. – Entonces ¿qué haremos? – Ustedes se dedicarán a instruir en la religión, a formar en la virtud a las jóvenes de todo estado y condición, a hacer de ellas verdaderas congregantes, a tener asambleas, sea generales, sea de divisiones, sea de fracciones, etc…, a hacer hacer pequeños retiros a las jóvenes, a dirigirlas en la elección de un estado de vida, etc…

Su comunidad estará toda ella compuesta de religiosas misioneras[32] . Esos criterios son los que deben servir para distinguir si los sujetos son aptos para este estado etc.

Podrá ver, querida hija, por este pequeño esbozo, que la Congregación no tiene por qué resentirse por su profesión religiosa, sino al contrario.

Vea pues ahora qué preparación tiene que aportar usted a un estado que es tan santo y le debe hacer participar en el espíritu apostólico.

Que las bendiciones de Jesucristo Nuestro Señor la colmen a usted y a todas las verdaderas Hijas de María.

P. D. Envié una decena de *Manuales* a la señora Gignoux a Aiguillon. El señor Clairac ha llevado tres docenas a Tonneins. Déme, por favor, la dirección de la señora Belloc en Agen para que se los envíe. Dígale al oído a la señora Belloc que ella ocupa una gran parte en mi corazón: deseo ardientemente que vaya al cielo acompañada por un gran número de almas que habrá salvado. Responderé a los otros puntos de su carta.

[32] *Aquí el P. Chaminade ha borrado las palabras siguientes; de congregantes religiosas, o si queréis, de...*

Voy a hacer un pequeño retiro solo; no la olvidaré. Seguirán enseguida retiros y ejercicios de retiro para los jóvenes, que se prolongarán hasta el 10 o 12 de noviembre. Para entonces veré si puedo fijar mi viaje a Agen, etc.

P. D. Escríbame sobre lo que piensan del pequeño esbozo que le he hecho del *Instituto de las Hijas de María*[33].

****

59-Ch.- Burdeos, 6 de diciembre de 1815.
A la Señorita de Trenquelléon, en el castillo de Trenquelléon

(Aut.- AGFMI)

Su caridad, mi querida hija, y la convicción que tiene de mi gran interés tanto por usted como por sus queridas hermanas, habrán excusado mi largo silencio.

Ya le indiqué en mi carta anterior que los retiros de los jóvenes me ocuparían extraordinariamente hasta mediados de noviembre. No había acabado todavía cuando se me propuso otro retiro en el Seminario mayor: creí un deber aceptarlo; aquí he agarrado un fuerte catarro, del que todavía no he tenido tiempo de curarme. Y ya llegamos a las solemnidades de la octava de la Concepción de nuestra divina Madre; hay más trabajo aún que en un retiro; luego seguirán las fiestas de la Navidad.

Seguro que se le ha ocurrido pero no se atreve a hacer la pregunta indiscreta: ¿Por qué abarca más trabajo del que puede hacer? ¿Por qué nos promete si no lo puede cumplir? – No exagero si le digo que, desde hace más de tres meses, no he tenido un día sin pensar en mi querida familia del Alto país; pero el orden de la Providencia, manifestado por el de las circunstancias, no ha parecido permitir que haga más por ustedes, excepto unas pocas cartas.

El retraso del paso por Agen del señor Duque de Angulema ha sido una de las causas también del retraso del viaje que quiero hacer allí. Me parecía poco conveniente ir y encontrarme con esta circunstancia. Finalmente va a pasar y pasarán al mismo tiempo nuestras fiestas. Estoy arreglando poco a poco las cosas para poder ausentarme de Burdeos con menos inconvenientes.

Sus *Constituciones*[34] están terminadas; solo faltan por hacer los diversos Reglamentos particulares, y no tengo más intención que esbozarlos. Los completaré cuando las vea a ustedes y estén ya establecidas. Antes de volver a copiar yo mismo esas Constituciones, acabo de sacar una copia para someterla a la supervisión de algunas personas entendidas e inteligentes, y después de recoger las opiniones que puedan darme, diré la misa con ellas delante y las volveré a copiar. Haré lo mismo con el Reglamento general.

Pienso seriamente en hacer el viaje para estar con ustedes en el mes de enero. El paso del señor Duque de Angulema quizá haya atraído al señor de Dampierre: es lo que parece, y hace más de un mes que se me pidió una carta de recomendación para él. En esa carta le informo sobre mi plan. Si usted tiene ocasión de verlo, usted o la señora Belloc podrían pedirle que se quede o que vuelva en el momento que fijemos exactamente: quizá el señor Obispo podría decidirle a ello más eficazmente. En todo caso, yo estoy decidido a ir en la época que he dicho. Veo que tendré que hacer más de un viaje.

En cuanto a la enseñanza gratuita de los niños, puede usted prometerla. Me habían informado mal sobre la población de Agen y sobre las ayudas que pudieran encontrarse en esta ciudad para este tipo de obras.

Quizá el señor Obispo venga a ver al Príncipe o quizá le siga; me informaré de ello y, si viene a Burdeos, haré lo posible para hablar al menos con él. Preséntele, por favor, el testimonio de mi respetuoso afecto y de mi entera obediencia.

Estoy en Jesús y María totalmente con usted y con la querida familia.

---

[33] Se trata del texto ***"Instituto de las Hijas de María" (1815)"*** que está escribiendo el P.Chaminade en Burdeos, con la ayuda de David Monier, y que podemos considerar el precedente inmediato del "*Pequeño Instituto*". Consta de 50 artículos, y se puede consultar en "*Escritos y palabras*" (Vol 5. nº 2). La palabra "*Instituto*" es sinónimo de "Regla, Estatuto, Ley" y así podemos encontrar varios de ellos en el proceso de fundación de la Congregación de la Inmaculada (EP Vol 1); por tanto no tiene el sentido que le damos hoy (una Congregación religiosa), como el texto de las Constituciones. En este caso aparecerá siempre en cursiva (*Instituto/Institut*).

[34] *Es el "Instituto de las Hijas de María" llamado **"Pequeño Instituto"** (EP. Vol 5, nº 4)*

60-Ch.- Burdeos, 15 de diciembre de 1815.
A la Señorita de Trenquelléon, en el castillo de Trenquelléon

(Aut. - AGFMI)

Nuestras cartas, mi querida hija, han debido de cruzarse; habrá recibido sin duda la última mía pocos días después de la suya del 4 de diciembre.

Me da usted una gran alegría al informarme de todas sus nuevas conquistas; espero que el Señor, en el nombre de María, bendecirá nuestros pequeños trabajos… No tema decirme todos los medios que crea que debo tomar por el bien de nuestra misión. Digo *nuestra misión* porque desde hace tiempo caminamos bajo los mismos estandartes, y además están ustedes casi a punto de contraer compromisos tan preciosos ante el Señor y de recibir un carácter tan particular, etc…

Le escribo apresuradamente estas dos palabras, solo para su consuelo: vamos a terminar la octava de la *Concepción*… Añado además que aquí me dan más satisfacciones los jóvenes y los hombres en general que las personas del otro sexo, excepto ustedes.

Prepárese y prepare a todas sus queridas misioneras; *el tiempo se acerca.*

****

Sobrevienen algunos atrasos por parte de Agen, donde piensan que no están suficientemente informadas y donde tampoco se ha podido encontrar todavía una casa.

La carta siguiente da a conocer el deseo de Adela y de las futuras religiosas, de intervenir en el proceso de redacción de las Constituciones y reglamentos, o por lo menos de no quedar al margen de este proceso. La actitud “defensiva” de Chaminade, afirmándole que no es verdad que el proceso sea “misterioso”, denota esta queja de Adela. Por otra parte, el agradecimiento del fundador ante las observaciones que le ha enviado Adela, indica que ella no se está quieta, y tiene interrogantes sobre la vida que llevarán en Agen; aunque Chaminade expresa que comprende esta inquietud de ella, y que viene “no de desconfianza, sino de miedo a no acertar”. En fin, una carta que explica el momento delicado y crucial, previo a una fundación.

61-Ch.- Burdeos, 11 de enero de 1816.
A la Señorita de Trenquelléon, en el castillo de Trenquelléon

(Aut.- AGFMI)

En mis cartas generales de estos primeros días del nuevo año, mi querida hija, me he acordado con vivo interés de los Padres Larribeau y Laumont. Mi joven secretario, que solo imperfectamente conoce la relación que tengo con estos señores, ha expresado también imperfectamente mis sentimientos respecto a ellos. Como se han enviado las cartas con sello y a su dirección, tenga la bondad de completarlas. He preferido este tipo de suplemento porque me da la ocasión de escribirle de mi puño y letra, como a la hija de mi corazón.

Espero una respuesta a la última carta que le escribí… No hable con el P. Laumont, ni él con usted, para elaborar sus notas sobre cada una de las congregantes que se destinan al estado religioso.

Aunque mis ocupaciones no hayan disminuido, he arreglado mis asuntos para no retrasar los del Alto país. Que el Señor derrame sobre usted y toda nuestra numerosa familia abundantes bendiciones, etc.

Iba ya a salir este paquete de cartas cuando ha llegado la suya.

No he intentado hacer un misterio de sus Constituciones, y menos todavía tomar compromisos cuyo alcance no fuese conocido por usted.

Pero, mi querida hija, ¿no conoce lo esencial de su nueva Orden? 1º Usted sabe que es un estado religioso, en que usted hace los votos ordinarios de religión y llega a ser de un modo especial esposa de Jesucristo. 2º Usted sabe que unas verdaderas congregantes deben ser misioneras, con mayor razón unas congregantes religiosas. 3º Usted sabe que la augusta María es su patrona y que ustedes son sus hijas.

Trabajar constantemente en progresar en la práctica de las virtudes religiosas y en los medios a tomar por Dios, esos son los dos principios cuyas consecuencias deben recoger sus modestas Constituciones y todos los Reglamentos derivados.

Su Orden no tendrá ninguna rigidez del lado de la penitencia: pero sí será exigente del lado de la práctica de las virtudes religiosas y en los medios a tomar para que los ejercicios de celo no dañen el espíritu interior.

Me siento inclinado a no darles al principio más que Reglamentos provisionales: los fijaríamos definitivamente solo cuando la experiencia nos asegurase que hemos conseguido el fin. Es también el parecer del Fundador de la *Orden de la Reunión*[35].

Yo habría hecho lo mismo para sus Constituciones, si pudiera permanecer con ustedes o cerca de ustedes. Pero tal como están las cosas, conviene que sean decretadas y autorizadas.

Veo que usted confunde las Constituciones con los Reglamentos; y efectivamente hay algunas Instituciones que los confunden. En la Orden o Instituto de las Hijas de María, la Constitución no es más que una exposición del objeto, naturaleza, fin y medios de este Instituto, o, por decirlo en una palabra, su *organización.*

Según estos breves esbozos, querida hija, podrá concluir que no había precipitación en el proyecto que iba a proponerles en mi primer viaje. Suponiendo que usted haya tomado definitivamente partido, como ya lo he supuesto, estoy convencido de que sus Padres lo verán también así, si ponderan bien todas las circunstancias. Precisamente para evitar toda preocupación pedí cartas a cada una y notas secretas etc.

Le agradezco, no obstante, sus observaciones que yo pienso que son más efecto del miedo al fracaso que de la desconfianza.

La primera lectura de la exposición que usted me ha hecho de nuestras candidatas me ha gustado mucho en general; reflexionaré sobre ello y le diré lo que pienso. Quizá me vengan otras informaciones por carta o por medio de notas.

Me detengo aquí porque va a salir el correo. Que la gracia del Señor esté con usted.

Tendrá que copiar la *Orden de las Reuniones* que envío al P. Larribeau. Para disminuir los gastos del porte, no meto las cartas en sobre. Doble sus cartas de manera adecuada.

****

Parece que las dificultades disminuyen y de nuevo aparece en el orden del día el viaje del P. Chaminade.

****

62-Ch.- Burdeos, 23 de enero de 1816.
A la Señorita de Trenquelléon, en el castillo de Trenquelléon

(Aut. - AGFMI)

Le envío, mi querida hija, mi respuesta a la señorita Poitevin[36], siguiendo la petición que me ha hecho ella para que usted se la haga llegar sin que sus padres se enteren.

Hoy es el aniversario de la muerte de la señorita Lacombe: acabo de decir la misa por el descanso de su alma. Su memoria es una bendición entre todas nuestras congregantes.

Estoy muy contento del pequeño resumen que usted me hace de las personas, jóvenes y de edad, que desean formar nuestra pequeña comunidad: espero que todo se arreglará. Usted comprende que, si se reciben personas de edad, no es más que en la primera formación, porque después no sería conveniente. Haga decir a todas, desde ahora, el *Veni Creador* y el

---

[35] **P. Vlechmans** *(1795-1831) Lazarista, antes de la Revolución fundó en 1799 la Congregación de la Reunión del Sagrado Corazón.*

[36] **María Poitevin (**1793-1839), **sor Luis Gonzaga**. Natural de Tonneins, donde luego se fundaría una comunidad. Con quince años ya estaba en la Asociación de Adela, junto con una hermana. Participó en el retiro de Lompian, cuando se pusieron los nombres de religión preparando el "querido proyecto". Tuvo dificultades familiares para comenzar como religiosa en Agen el día 25 de mayo. Pero entró en "*El Refugio*" en diciembre del año fundacional. Fue una de las primeras maestras de novicias de las Hijas de María. Adela la consideraba la más adecuada para esa tarea, que fue trabajo continuo en su vida como marianista. Fue una formadora querida por todas, por las novicias y hermanas; muy valorada por Adela y Chaminade. Murió en Acey, con 44 años, cuando iba una vez más, a asumir el servicio de maestra de novicias.

Ave maris Stella todos los días para que el Espíritu de Dios se digne iluminarme y darme la sabiduría y el consejo necesarios para ordenar todas las cosas según sus planes.

Al ir o volver de Agen, me gustaría detenerme un poco en todas partes donde fuese de utilidad para la obra. ¿Qué ruta debería seguir, tanto a la ida como a la vuelta? No llevaré ningún sirviente; pero pienso tomar conmigo a un joven congregante, que podrá ayudarme en varias cosas. ¿Sería bueno tomar el coche público hasta Marmande? No creo que sea necesario detenerse antes. En Marmande, ¿me podría usted conseguir dos caballos cuando vaya para ir a donde decidamos que debo ir?

Ya no retrasaré más mi salida, solo el tiempo que necesito para preparar por correspondencia todo lo que sea necesario.

Soy sinceramente su Padre en Jesucristo.

P. D. Antes de cerrar la carta, añadiré el punto de vista general que yo tenía, para calmar algunas preocupaciones que su carta da a entender que han existido.

Vamos a decidir sobre todas las cosas sin retraso, pero sin precipitación.

Sobre todo me gustaría conocer y preparar a las personas.

Usted irá enseguida a Agen a preparar su casa, como espero indicarle; se alojará con cinco o seis, o incluso menos, de las que están más decididas y están libres respecto a sus padres; allí seguirán algunos días un pequeño reglamento provisional y continuarán preparando todo; las demás vendrán a Agen, alojándose en la ciudad o en la comunidad; yo llegaré y tendremos el número de ejercicios necesario para, etc… Antes de marchar, la Comunidad más o menos numerosa estará en pie etc., etc…

Sobre todas las cosas, mi querida hija, no se turbe ni se preocupe. Confiemos en que el Señor realizará una obra que no emprendemos más que para su gloria y la de su divina Madre.

El demonio nos podría suscitar dificultades que ni tan siquiera prevemos.

******

A la señorita de Trenquelléon le habla de la casa que finalmente acababa de alquilar la señora Belloc.

64-Ch.- Burdeos, 19 de Febrero de 1816.
A la Señorita de Trenquelléon, en el castillo de Trenquelléon

(Aut. - AGFMI)

No se turbe por nada, mi querida hija: procuremos solo no contrariar la obra de Dios con nuestras imprudencias y además mantengámonos siempre en paz, conformándonos siempre con las disposiciones de la Providencia. Tenemos que esperarnos un gran número de contradicciones, pero etc…

Me hubiese parecido más prudente que los mismos con los que han concertado el arrendamiento se hubiesen arreglado con los antiguos inquilinos a la vez que les alquilaban a ustedes. En adelante, querida hija, no concierte ningún asunto importante sin avisarme antes e informarme exactamente sobre los detalles del asunto, para que pueda darle mis consejos. Es imposible que usted tenga la experiencia suficiente para juzgar adecuadamente en todos los casos que se presenten, hasta que su Instituto haya adquirido una marcha regular y determinada… En cuanto a la casa, he sabido con gusto que era grande y que había un gran bloque de edificios que usted no ha alquilado por las reparaciones que exigía. Debería haberme explicado mejor desde el principio lo que era esta casa y haberme enviado un plano, aunque fuese aproximado, o al menos haberme detallado poco más o menos su superficie. Me habría evitado varias combinaciones que iba a hacer para encontrar los medios necesarios para las obras que son el objeto principal de su institución. Sin aparentar nada, procure que no dispongan de este resto de edificios que usted no ha alquilado.

No tengo ninguna intención de enviarle una superiora de aquí; pero sí quiero enviarle a la señorita de Lamourous, un poco antes de que vaya yo, para dirigirles en todas las cuestiones previas a su constitución en comunidad. Esta señorita tiene una gran experiencia y una sensibilidad muy despierta y certera: me parece que ella puede ayudar a preparar todo de

modo que, a mi llegada, yo no tenga que ocuparme más que de formarles en el espíritu de su estado, etc. La mayor dificultad es que esta señorita está casi habitualmente enferma.

Esperando que se encuentre la carta del P. Larribeau, puede usted darle una copia del orden de las reuniones; imagino que habrá hecho una para usted. Si no es así, yo le enviaría otra.

No me extraña la resistencia del párroco de Tonneins: envíeme un pequeño cuadro del estado de la fracción de esta pequeña ciudad y al menos el número de sus miembros y el nombre y las cualidades de su jefa, y veré qué se puede hacer.

Las reflexiones de su amiga tendrían alguna consistencia si su instituto tuviese la misma forma de alguna de las antiguas órdenes; pero no le será fácil contradecirla más que cuando usted haya meditado bien y experimentado la que va a fundar. Tenga paciencia: los temores de ella sobre su antigua asociación tienen también poco fundamento, el compromiso de una no dice absolutamente nada para la otra; solamente puede ayudar a obtener luces y gracias para conocer mejor su estado de vida. Lo mismo sucede con la congregación: no se tardará en distinguir las congregantes religiosas y las congregantes seculares.

Que la gracia y la paz del Señor estén con usted y con todas nuestras hijas.

****

Al mismo tiempo que preparaba los elementos de la nueva comunidad y determinaba todo para su próxima instalación, el P. Chaminade trabajaba para, con ocasión de su viaje, acelerar el establecimiento de la Congregación en Agen. A esta preocupación responde la primera frase de la carta siguiente

65-Ch.- Burdeos, 15 de marzo de 1816.
A la Señorita de Trenquelléon, en el castillo de Trenquelléon

(Aut. - AGFMI)

El señor marqués de Dampierre ha mandado que me comuniquen que él estaría en Agen el próximo mes de abril: le he hecho escribir que yo esperaba ir también allí, y que alrededor de la fecha le escribiría más especialmente sobre lo que tendríamos que hacer para tener éxito en nuestra empresa…

No me propongo escribir al señor obispo de Agen más que cuando usted haya tenido comunicación de la obra entera de sus Constituciones y Reglamentos. Puede ser que yo le envíe la carta a usted para que se la entregue…

El mobiliario, como usted dice, debe ser sencillo, muy modesto, como conviene a vírgenes que han abandonado todo y se han hecho voluntariamente pobres. Después, buscaremos darle uniformidad; mientras tanto, si hubiese alguna diferencia sensible y si, por ejemplo, la cama de una de nacimiento más distinguido según el mundo fuese un poco más elegante, estaría bien que llegara a ser provisionalmente la cama de una conversa menos distinguida según el mundo: pero todo esto hábilmente y sin ninguna afectación. Si alguna tuviese en su mobiliario una cama u otro mueble que se alejase mucho de la pobreza religiosa, se procuraría sustituirlo y se reservarían esos muebles para las que hacen retiros. La comunidad no debe disponer de nada que pertenezca a una religiosa hasta que esta religiosa pronuncie sus votos perpetuos.

Conviene dar a este primer convento el nombre de la *Concepción* de María: reservaremos el de *San José* para el segundo convento que se cree.

Las señoritas que decidan formar parte de esta primera comunidad empezarán a ser religiosas antes que las que se presenten después. La descripción que usted me hace de la nueva de 18 años es muy interesante.

He recibido una carta del P. Larribeau: exprésele por favor mi respetuoso afecto. No voy a escribirle todavía porque suprimo toda correspondencia que no sea urgente para apresurar la realización de nuestra obra. Pienso que usted lo pone al tanto, lo mismo que al P. Laumont, de nuestra correspondencia: es lo que deseo. Hay algunas Congregaciones más, que se forman en otras diócesis, que me llevan también tiempo y usted comprende sin rencor que me ocupe de ellas.

La salud de la señorita de Lamourous parece un poco mejor. Tendríamos la posibilidad de formar una Congregación de jóvenes varones en Villeneuve de Agen, que se ligaría a la de Agen. Sondearé el terreno por cartas antes de mi viaje y ya le diré qué podemos esperar.

Sigo siendo enteramente su Buen Padre en Nuestro Señor Jesucristo.

****

25 de mayo 1816: Fundación de las Hijas de María en Agen.

A continuación aparece la primera carta enviada a Agen. En esta ciudad ha sido fundado el instituto *"Hijas de María"* siete días antes, el 25 de mayo. **Adela** (sor María de la Concepción) ha viajado desde Trenquelléon con tres compañeras: **Clementina Yanasch** (sor Teresa), **Juana Lion** (sor Espíritu Santo) **y María Treille** (sor Estanislao). Al llegar a Agen les están esperando una nueva hermana (**Francisca Arnaudel,** sor San Francisco), la señora Belloc y otros amigos. María Teresa de Lamourous, enviada por Chaminade llega esa mañana y va ayudarlas en estos primeros días de la fundación. La primera casa se llama "El Refugio". Es la primera comunidad religiosa marianista, fruto a la vez, de la vocación religiosa de Adela y de las primeras amigas y de la espiritualidad de consagrados que Chaminade puso en marcha al fundar la Congregación de la Inmaculada. El día 26 las visita el obispo, monseñor Jacoupy, y nombra al P. Mouran confesor de la comunidad. El paso en la correspondencia, del castillo de Trenquellèon a la ciudad de Agen, es ya más que un símbolo, es la realidad de una Familia religiosa que desde el movimiento seglar extiende la consagración haciendo nacer la Vida Religiosa.

Monseñor Jacoupy (obispo de Agen) retrasaba la aprobación de las Reglas que le proponía el P. Chaminade (para la nueva fundación) y quería conocer la opinión de D'Aviau (obispo de Burdeos). Jacoupy dudaba sobre la necesidad de (que las Hijas de María) hicieran votos perpetuos. Como deseaba una congregación capaz de ser empleada en la diócesis en toda clase de obras fuera del convento, rechazaba la perpetuidad de los votos, que según la opinión general de entonces, entrañaba la clausura. Por su parte, la señorita de Trenquelléon, decidida a salvaguardar ante todo su vocación de "misionera", estaba muy de acuerdo con los argumentos de su obispo y se resignaba a no hacer mas que votos anuales o todo lo más temporales. Pero el P. Chaminade no consentía en entrar por este camino.

En la siguiente carta resuenan estos temas del inicio de la fundación. El mismo P. Chaminade anuncia su llegada, que sucederá el día 8 de Junio.

68-Ch.- Burdeos, 1 de junio de 1816.
A la Señorita de Trenquelléon, Agen

(Aut.- AGFMI)

Suspendo por unos momentos, mi querida hija, las numerosas preparaciones a la gran solemnidad de Pentecostés.

Bendigo al Señor por el gran ardor que le inspira para consagrarse especialmente a su servicio. Está usted impaciente por unirse a Jesucristo como Esposa suya. Lo esencial es que su corazón es recto; por eso Jesucristo no queda defraudado: pero hay todavía un error en la mente.

Usted me habla de votos anuales, en oposición a los votos perpetuos. Mi querida hija, ¿qué es el matrimonio en el orden de la naturaleza? ¿No hace contraer un lazo indisoluble? Y sin embargo, no es más que una figura de esta unión especial que contraen con el divino Esposo los que y las que se consagran a Jesucristo por la profesión religiosa.

No he pensado nunca que usted y sus queridas compañeras no quisiesen ser religiosas más que a medias: efectivamente, el sentimiento que el Espíritu Santo ha puesto en sus corazones es muy diferente. Pronto les explicaré todas estas hermosas cosas, con la gracia de Dios. Ayer tomé un billete para ir con un joven (él también quiere ser religioso, pero

no a medias)[37]: perdón por repetir una expresión que puede molestarle. Acabo de copiar para usted un trozo de un discurso del Padre Fleury sobre el estado monástico. Podrá comprobar que nuestros antiguos tenían otra idea de los votos, etc… El señor Obispo y el Superior sobre todo lo aprobarán[38] (esta fundación).

Para ustedes, el amor de Jesucristo debe hacerles distinguir lo que los sabios entienden por causas y efectos, etc.

La clausura es una consecuencia de la perpetuidad de los votos; pero no se calienten la cabeza: dejen obrar a sus corazones. Todo se arreglará para bien, y Jesucristo, que quiere que sean completamente suyas, no permitirá que sus ministros se equivoquen.

En cuanto a las clases, hay que hacer algunas observaciones: su poca experiencia no le ha permitido darlas. ¡Paciencia de nuevo!

Me veo obligado a dejarle para subir al altar en que les recordaré a todas, así como a la Buena Madre[39]: dígale que la casa de la Misericordia va muy bien y que la persona que ella me recomendó expresamente va también muy bien.

Que la bendición del Señor se derrame sobre este nuevo convento.

****

3. El primer año de las Hijas de María (verano 1816 - verano 1817)

La dificultad inicial sobre los votos

El 3 de junio de 1816, a los 9 días de la fundación de las hermanas marianistas en Agen, el P. Chaminade escribe a monseñor d'Aviau, obispo de Burdeos, tratando de convencerle sobre la necesidad de que las *Hijas de María* emitieran votos perpetuos: "*estoy convencido que la perpetuidad de los votos es como la esencia de la profesión religiosa"* (*Cartas Chaminade* I, nº 69). Le reconoce que efectivamente monseñor Jacoupy, obispo de Agen, prefiere los votos temporales, pero sabe que una postura de d'Aviau favorable a los perpetuos, allanaría el camino para que el obispo de Agen cambiara de opinión o por lo menos permitiera esta forma de profesión. Pero la respuesta que recibió el P. Chaminade no era la que esperaba. Monseñor d'Aviau no se pronuncia, y prefiere esperar a que se llegue a un acuerdo entre el Gobierno francés y la Santa Sede sobre los asuntos eclesiales y en especial la situación de la Vida Religiosa. Eso suponía no comprometerse con una fundación en toda regla, y por tanto, daba vía libre a la propuesta de Jacoupy. La jerarquía francesa estaba todavía a la expectativa tras la caída de Napoleón y debía situarse con cautela en el nuevo régimen de la Restauración.

El 8 de junio llega el P. Chaminade a Agen. Es un día histórico para el fundador, porque por primera vez se encuentra personalmente con Adela y ve una comunidad religiosa marianista, surgida de los grupos seglares que han animado entre él y Adela. Tiene un recibimiento caluroso. Durante 15 días habla con todas y cada una y les explica las primeras Constituciones[40]. Intenta conseguir la aprobación de Jacoupy para el nuevo Instituto, pero en vano. De momento no hay ni hábito, ni decisión sobre los votos. Hay que esperar, y Chaminade vuelve a Burdeos.

El día 28 entran en la comunidad **Águeda Diché** (sor María del Sagrado Corazón) y **María Magdalena Cornier de Labastide** (sor San Vicente). Dos "superhistóricas", pues son: la primera gran amiga de Adela, destinataria de casi todo el primer volumen de su epistolario, y la que será su sucesora en el gobierno en el instituto, segunda superiora general.

El grupo de cartas de este capítulo está tomado de *Cartas Chaminade* Vol I. (cap V. "La fundación del Instituto de las Hijas de María". Agosto 1814 - agosto 1818).

---

[37] Puede ser uno de los fundadores de la *Compañía de María.* Lebon sugiere que se trata de Juan B.Bidon.

[38] *El **P.Mouran**, antiguo lazarista, Director y más tarde superior del Seminario de Agen (1766-1844) acababa de ser nombrado Superior de la recién nacida comunidad.*

[39] Teresa de Lamourous

[40] Las **primeras Constituciones** de las *Hijas de María*. Sabemos que en ese otoño de 1816 estaba ya terminándose la redacción del ***"Grand Institut"*** (501 artículos) y del ***"Pequeño Instituto"*** (de solo 48 artículos). Se puede suponer que sería este texto breve, lo que el fundador envía previamente a Agen y explica en su visita. Meses más tarde enviaría el texto mayor.

70-Ch.- Burdeos, 20 de julio de 1816.
A la Señorita de Trenquelléon, Agen

(Aut.- AGFMI)

Voy a escribirle, mi querida hija, durante todo el tiempo que tenga libre.
La señorita Lamourous me ha pasado la carta que le escribe Sor Estanislao[41], en la cual usted también escribe. Esta carta me ha gustado mucho. Cuide especialmente la formación de esta joven Hermana: deseo sobre todo que adquiera un fundamento muy profundo de humildad.

Usted está autorizada provisionalmente a dejar entrar en la clausura interior a esa persona que, en las circunstancias actuales, no podría ser rechazada sin grandes inconvenientes: no tenga ningún escrúpulo por los permisos que haya dado; desde el momento que haya visto la necesidad o gran conveniencia, esté tranquila. Supongo que se presentará un caso parecido más de una vez, antes de que el monasterio esté completamente formado.

Quisiera que algún entendido hiciese la descripción del estado de nuestra interesante enferma y de todos los remedios que se le han dado hasta ahora. Yo consultaré aquí y quizá en París. He conseguido la receta del remedio que ha tenido cierto éxito con el joven del que le hablé; pero quiero consultar antes de enviarlo… En cuanto a su hermano, yo no puedo hacer nada, porque no se me ha informado de nada. Su hermana me indica que se ha presentado una petición a sus superiores; pero ¿qué contiene la petición?, ¿quiénes son sus superiores? etc.

Veo con agrado la separación de las Damas y las jóvenes. Sin embargo, puede dejar que se reúnan el primer viernes de cada mes y en alguna otra ocasión excepcional. Estas congregaciones harán mucho bien en la ciudad, sobre todo cuando les demos la extensión que pueden y deben tener.

La señorita Lhuillier[42] que supongo que le habrá escrito, puede ayudarle mucho. Arde de celo; tiene gran facilidad de palabra; aquí se le reprocha que es demasiado amable. Hay mucha dificultad para arrancarla de su madre pero se comporta con mucha firmeza y determinación. No se puede esperar mucha ayuda de su casa: su madre, que ha montado aquí una buena residencia para las señoritas de cierto rango, para dar el consentimiento a su hija tendrá que hacer un gran sacrificio…

Empecé esta carta hace al menos ocho días. La esperanza de tener un momento libre, estando siempre a punto de salir y sin salir nunca, me ha hecho perder mucho tiempo para mis viajes del Alto país.

La señora de Lagrace d'Auch[43] me escribe para que permita que la señorita Laffort entre enseguida en Agen como religiosa, aportando dos mil francos. Es la primera vez que oigo hablar de ella: no me dice nada sobre su edad, su carácter, etc.; solo que siente un gran hastío del mundo y que corre peligro con sus padres, que no tienen religión. Infórmese bien; yo haré lo mismo por mi parte. La señora de Lagrace parece una excelente cristiana; pero tiene una cabeza ardiente.

He recibido por el mismo correo respuesta a la carta que yo había escrito al Padre Desterac por la señorita de Lachapelle[44]. Dice que el clero de Condom no es partidario de que haga ninguna tentativa: incluso, según él, toda tentativa sería perjudicial, porque el pueblo está muy desmoralizado por la Revolución; existiría el peligro de no hacer nada con las personas del otro sexo. – Me cuesta entender esos razonamientos; pero debo creer en la prudencia del clero de esta ciudad. Quizá el P. Desterac solo ha hablado al clero de su iglesia.

---

[41] **María Treille, sor Estanislao,** perteneció también a la comunidad fundacional y era la más joven de todas, probablemente tenía unos 17 años. Estuvo muy ayudada y seguida por los dos fundadores, realizó buenos servicios tanto en la educación como en la *Congregación*, y fue considerada apta para ejercer no solo funciones de gobierno sino que estuvo propuesta como maestra de novicias; sin embargo no fue fácil su seguimiento y su evolución, tanto en la salud como en la vida espiritual. Finalmente dejó el Instituto en 1830.

[42] **María Rosalía Lhuillier, sor Emanuel.** fue la primera congregante bordelesa que ingresó en las Hijas de María.

[43] *La señora de Lagrace estaba al frente de la Congregación de señoras de Auch.*

[44] ***Carlota de Lachapelle**, de Condom formaba parte desde hacía tiempo, de la Asociación de piedad de la señorita de Trenquelleón y se había inscrito de las primeras entre los futuros miembros del Instituto de Hijas de María: pero hubo de sostener durante años una lucha contra su familia antes de poder llevar a cabo su piadoso designio y sólo en 1821, como veremos, pudo ingresar en religión con el nombre de **sor Encarnación**.*

Usted conoce un poco Condom; vea, sin desautorizar al buen sacerdote, lo que se puede hacer: por ejemplo, podría escribirme el P.Castex[45] en nombre propio y de algunos jóvenes o padres de familia, etc.

El señor Obispo me ha respondido y me ha hablado de la visita que usted le hizo. Parece contento; es de suponer que no tardará en darle el permiso definitivo. Yo le volveré a escribir dentro de pocos días y le enviaré un pequeño escrito que podrá decidirlo completamente.

Si, en el ejercicio de sus Constituciones y la práctica de sus reglamentos, encontrase dificultades, hubiera cosas no previstas, etc., sería preciso reunir todo y comunicármelo, para que establezca legalmente lo que haga falta.

Como su noviciado es todavía tan poco numeroso, dedique a sus charlas solo el tiempo conveniente para instruir y formar a sus novicias.

Diga al P.Mouran[46], por favor, que es mejor, al menos por ahora, mantener la organización muy simple que tienen las Damas y las jóvenes; no asimilarlas en esto a la Congregación de los hombres. Yo le comunicaré el plan que se debe seguir en general para las congregaciones de las personas de su sexo, o más bien, le explicaré a usted por qué parece que no se lo he dado, en comparación con la Congregación de hombres. Insístale en que se dedique a la Congregación de los hombres; que usted hará lo necesario para la de las mujeres, etc. Bien por la fracción preparatoria.

Casi siempre le hablo de los demás, mi querida hija, y poco de usted misma: y, sin embargo, es lo que más me interesa. ¡Cuánto deseo verla llegar a una gran perfección! Penétrese cada vez más del espíritu de su Instituto, sea estudiándolo, sea explicándolo a las demás, meditándolo y haciéndolo meditar. Tengo realmente la intención de ir a verla dentro de poco y tener con usted el número de conversaciones suficiente para conocer la ruta por la que debe andar y hacer andar a las demás. Mientras tanto, rece, medite, avance en el desprecio y abnegación de sí misma: pero veré con agrado que usted entregue su corazón a la felicidad de amar a Dios y de hacerlo conocer y amar.

No necesito decirle que el santo Nombre de María debe encontrarse como naturalmente en todas partes: tanto cuando ora sola o en común, cuando exhorta, cuando instruye, cuando reúne a las congregaciones, cuando, etc., que nada le agrade a usted ni a sus queridas hijas si no interviene el santo Nombre de María.

Sintiéndolo mucho, mi querida hija, la tengo que dejar, y le ruego que diga a todas sus queridas hijas que tienen un padre que quiere verdaderamente su felicidad, que muy a menudo son objeto de su solicitud, y que invoca sobre usted y sobre ellas todas las bendiciones del cielo.

P. D. Me ha extrañado que el señor Diché no haya salido para París en cuanto ha recibido la noticia de su destitución. Con buenos informes de Agen, con recomendaciones para París, habría detenido el nombramiento de su sustituto. Yo, por mi parte, le habría dado por lo menos una media docena de cartas.

****

71-Ch.- Burdeos, 11 de agosto de 1816.
A la Señorita de Trenquelléon, Agen

(Aut. - AGFMI)

He recibido su carta, mi querida hija, y aprovecho un momento que tengo libre para escribirle unas líneas.

Me interesa y me agrada mucho todo lo que me dice sobre nuestra pequeña comunidad: siempre adelante; la obra de Dios se realizará. Paciencia.

Hay que ser congregante para participar de los bienes espirituales que se nos han otorgado: las postulantes que han recibido la bendición recitan el oficio parvo de las congregantes… Siga

---

[45] *Capellán del Hospicio.*

[46] El **P. José Antonio Mouran** (1766-1844) nació en Agen, y entró muy pronto en los Lazaristas. Durante la Revolución vivió en Constantinopla. En 1812 se incorporó a la diócesis, llamado por Jacoupy para ser director del Seminario mayor. En este momento era el **Superior de las Hijas de María** y director de las congregaciones de Agen. Participó, junto al P. Laumont en el retiro de 1818, cuando la primera comunidad de la Compañía de María emitió sus primeros votos.

con *sor Marta*[47]*...*

Si se trata de la instrucción del catecismo para la niña de 14 años, procure que se le haga, y la que esté encargada de ello verá el medio de reformar sus malas inclinaciones: pero nada más por el momento.

Ha obrado usted bien respecto a la hermana San Vicente[48]. en adelante puede hacer lo mismo en casos semejantes. Pero yo creo que usted y ella deben seguir con alegría el Reglamento del locutorio: yo mismo lo he experimentado mucho, cuando hablándome de la Hermana Espíritu Santo[49], usted la ha llamado profunda soledad.

Todo va bien respecto a las vísperas… Pondré más claro el artículo de las 40 horas.

No reciba a criadas en la Congregación, al menos todavía, hasta que hayamos acordado todo lo referente a esta clase: solo señoritas y jóvenes artesanas que gocen de la suficiente holgura como para esperar que no se pondrán nunca a servir…

La señorita Lhuillier ha vuelto a copiarle, gustosamente, el *Instituto de las Hijas de María.* Iba ya a enviárselo, cuando me he decidido a seguir el consejo de un amigo, muy instruido y muy ligado a la *Orden de las Hijas de María*[50].

Es de la opinión de que lo relea yo mismo como censor implacable; que después discutamos rigurosamente todos los artículos, etc., y que después se envíe una copia al señor Obispo para etc.

La señorita Lhullier se comporta con mucha sensatez, honradez y firmeza. Me ha preguntado esta mañana qué tenía que hacer con su piano: le he dado mi opinión de que lo lleve a la comunidad; ya le diré a su tiempo por qué. No tiene otro instrumento de música. Es considerada fuerte en música vocal e instrumental. Me ha dicho que es más fuerte en arpa que en piano: pero no tiene un arpa. Ha aprendido el italiano y tiene otros conocimientos que le serán de utilidad, como la gramática francesa, sobre todo la ortografía. Pero lo que la hace más estimable es el desprecio que muestra por ello y su amor a Dios y a la Santísima Virgen, etc.

Me veo obligado a detenerme aquí. Suyo en Jesús y María.

P.D. El portador, señor Duprat, congregante de los Padres de familia, le entregará dos docenas de *Manuales* y se encargará a su vez de hacerme llegar sus cartas… Se incluyen aquí la respuesta de la señorita Lhuillier y algunas reglas de las oficialas de lo temporal, que usted no tiene.

****

Ocurre aquí un incidente relativo a la Congregación de hombres en Agen. Con ocasión de su viaje a Agen para la fundación de las Hijas de María, el P. Chaminade había establecido una Congregación de hombres que, enseguida tuvo mucho éxito.

Era demasiado para los incrédulos. "El demonio furioso, cuenta la señorita de Trenquelléon, ha levantado una tormenta contra la Congregación de hombres que hacía un bien infinito: se veía acudir al tribunal de la penitencia; corrían peligro de quedar desiertos lugares peligrosos, etc... cuando uno de los presidentes tuvo la fatal imprudencia de pronunciar un discurso, en el que ha hablado demasiado, de manera que la autoridad ha creído deber prohibir la reunión".

---

[47] No conocemos el nombre de **sor Marta**, que fue una hermana *conversa* de la comunidad fundadora de Agen. Parece ser que había sido religiosa antes de la Revolución. Tuvo problemas serios de salud, pero los que preocuparon y la desestabilizaron fueron los provocados por su carácter. Dejó el Instituto en 1828.

[48] **Magdalena Cornier de Labastide (1789-1856), sor San Vicente,** sucedería a Adela de Trenquelléon como superiora general del Instituto, primero de forma interina a la muerte de la fundadora (1828) y luego ya plenamente en los Capítulos generales de 1830,1840 y 1850. Hija de un parlamentario de Burdeos, era una mujer de gran sensibilidad social y apostólica. Intentó ingresar en el noviciado de las Hijas de la Caridad, pero el encuentro con Adela en Agen le hizo cambiar de plan. Eligió sin embargo como nombre el del gran fundador de las Hijas de la Caridad, San Vicente de Paúl. Aunque no llegó al *Refugio* el 25 de mayo, se la puede considerar de la primera comunidad fundacional pues fue admitida en junio. Vivió en Agen y fue la gran Responsable de Asuntos temporales de las Hijas de María. Mantuvo correspondencia continua con el P. Chaminade. Fue nombrada por Adela una de sus cuatro herederas universales. En su largo generalato de 29 años, se fundó en Auch (1836), se recibió de la Santa Sede el decreto laudatorio (1839) y las marianistas fundaron fuera de Francia (Córcega. 1840).

[49] Juana Lion. Nota en carta nº 93

[50] *Se trata verosímilmente del P.Vlechmans y de un instituto con ese nombre (ver nota en carta nº 61).*

Los esfuerzos del P. Chaminade, aunque estaban apoyados por el obispo y el prefecto, fracasaron ante la inercia del Ministerio, y la Congregación de hombres no pudo volver a funcionar hasta 1820.

Las cartas siguientes tienen por finalidad afianzar la fundación de las Hijas de María. En la del 6 de septiembre, se ve cómo el P. Chaminade ha precisado y parado su idea con respecto a la clausura: la conserva y hace de ella un voto especial, susceptible de dispensa, cada vez que las obras externas lo exijan.

73-Ch.- Burdeos, 6 de septiembre de 1816.
A la Señorita de Trenquelléon, Agen

(Aut.- AGFMI)

Sus cartas, mi querida hija, me consuelan: veo, y doy gracias a Dios por ello, que todas asumen el espíritu del Instituto y que todas quieren ser verdaderas Hijas de María. Ustedes desean una consagración definitiva, con el fin de poder entregarse a las obras que su celo les inspira: no exagero si digo que es lo que más deseo en este mundo. En medio de mis interminables ocupaciones pienso casi habitualmente en el pequeño Convento. Para adelantar el trabajo que estoy haciendo para ustedes he suprimido un retiro que tenía que dar; he interrumpido correspondencia, etc. La próxima semana voy a escribir al señor Obispo de Agen y enviarle su Instituto; trataré de conseguir la autorización, etc. Ya le pondré al corriente de todo. ¡Paciencia!

En los 48 números, en que se resume todo el *Instituto*[51] encontrará la solución a muchas dificultades.

No hay inconveniente en que la comunidad se preste a la instrucción de las mujeres de las que me habla: solo que haya orden; que no abra la puerta a la disipación; que las instrucciones estén bien preparadas, sean sencillas y al alcance de todas, llenas de unción; que iluminen las mentes y toquen los corazones, etc. Puede también reemplazar a la señorita de Rissan[52] en sus asambleas particulares sin tomar ninguna obligación ni compromiso de continuar. En cuanto a las escuelas, tengo previsto hablar del tema en mi correspondencia con Monseñor.

Le paso la carta de la señorita Lhuillier… Sigue bien. En cuanto tenga el primer signo de consentimiento de su madre, la hago subir en la diligencia que va a Agen.

Procure, mi querida hija, que todas progresen en el recogimiento interior y el espíritu de oración. Las saludo a todas y les doy a ellas y a usted, de todo corazón, la bendición paternal.

P.D. Cuanto más pienso en la decisión que hemos tomado sobre la clausura más satisfacción encuentro. Si imitasen a las carmelitas y redujesen el compromiso de guardar la clausura al compromiso de los principales votos de religión, difícilmente conseguirían, y quizá no del todo, el fin que se proponen. Debemos tener siempre a la vista los fines del Instituto y los tiempos en que nacemos. Respetaremos siempre a las carmelitas y a todas las Órdenes antiguas y les haremos todo el bien que podamos; pero no nos lamentaremos de no parecernos a ellas en todo.

****

El 30 de septiembre, el P. Chaminade se refiere a las dos importantes cuestiones, el de las jóvenes postulantes y el de las hermanas "conversas".

---

[51] Está haciendo alusión claramente al ***"Pequeño Instituto"***, ya que indica que consta de 48 artículos. Mientras envía a Agen este texto corto de las Constituciones, entre el fundador y su secretario siguen elaborando la versión larga *("Gran Instituto"*) que terminarán a finales de ese año.

[52] ***Amelia de Rissan****, una de las amigas y asociadas más antiguas de la señorita de Trenquelléon, hubiese querido ingresar en el Instituto naciente. No pudiendo dejar a sus padres, de edad y enfermos, de los que era ella el único apoyo, quiso, por lo menos, agregarse al Instituto, siendo uno de los primeros miembros de su Tercera Orden secular*

74-Ch.- Burdeos, 30 de septiembre de 1816.
A la Señorita de Trenquelléon, Agen

(Copia - AGMAR)

Hace muchos días, mi querida hija, que no le he escrito: he cedido a los ruegos de nuestras jóvenes congregantes y les he dado un retiro de ocho días, con dos grandes ejercicios cada día; los ejercicios eran públicos. He quedado bastante contento; el último lunes, unas doscientas jóvenes o damas renovaron las promesas de su bautismo con fervor: la ceremonia fue muy larga, pero edificante…

El retiro no me ha hecho descuidar los asuntos de nuestro querido Convento, sobre todo en lo referente a la señorita L[huillier], y una joven de Nantes que desearía seguir a su buena maestra y ser también Esposa de Jesucristo. En cuanto la madre de esta interesante niña (8 años) se ha dado cuenta de lo que pasaba, ha tomado la posta, y, llegada a Burdeos, se ha pronunciado fuertemente a favor de la señora L[huillier] contra su hija. La tormenta se ha apaciguado: ahora está completamente a favor de la señorita y nos ayuda mucho ante la madre, y, además, consiente en que su pequeña sea educada como religiosa, que etc., pero se precisa el consentimiento de su marido; le escribe por este correo.

Usted se reirá quizá pensando en educar a niñas como religiosas. Recuerde lo que creo que le dije un día, que las Órdenes, tanto de hombres como de mujeres, nunca han sido tan florecientes como cuando han educado a sus sujetos desde su más tierna infancia. Ya entraremos a su tiempo en todos los detalles referentes a este tema.

Manténgase en paz; espere con paciencia y sumisión el desarrollo de los planes de Dios. Instruya a las niñas de las primeras comuniones. Además, trabaje. Esté siempre ocupada en la presencia de Dios. Penétrese cada vez más del espíritu de su Instituto.

En cuanto a las *hermanas conversas*[53], no nos apresuremos, mi querida hija, en admitirlas, sobre todo cuando hayan pasado de la edad prescrita. Seguro que encontraremos entre las jóvenes artesanas las candidatas que necesitamos.

Yo soy de la firme opinión de que las Hermanas conversas guarden la clausura como las demás religiosas y, para los encargos y las compras, haya lo que antes se llamaba *torneras.*

Pero tomen todas conmigo la resolución de no dejar entrar en el Instituto, en calidad de lo que sea, más que a personas que tengan realmente el espíritu del Instituto y sean aptas para las funciones que les sean asignadas. Si faltan sujetos, pídalos a Dios a ejemplo de san Esteban, abad de Citeaux…

Mientras tanto, si en la casa hay demasiado trabajo para las Hermanas conversas, haga que les ayuden; dé usted misma ejemplo a veces. No tema comprometerse: san Buenaventura estaba fregando los platos cuando los embajadores del Papa le llevaron el capelo cardenalicio.

Opino como usted que ninguna *hermana conversa*, ni incluso tornera cuando la haya, vaya al río a lavar. En mi primer viaje a Agen le haré hacer un lavadero como el que hemos hecho en la Misericordia. Mientras tanto, sigan haciendo como hasta ahora.

La dejo, deseándole toda clase de bendiciones.

P. D. Diga a la hermana L… que debe despreciar sus tentaciones. ¿Por qué, si ya sabe que son sugestiones del espíritu del mal, les da tanta importancia? Ella pertenece a Jesucristo; pertenece a María: no tiene nada que temer. Que no preste nunca atención a esas tentaciones; que no se detenga en examinarlas o mirarlas

****

[53] En los comienzos, el Instituto de *Hijas de María*, como todas las órdenes de clausura, tenía dos clases de hermanas: las ***hermanas de coro*** *o* ***madres***, destinadas a la enseñanza y a las demás obras de orientación de la juventud, congregaciones, etc; y las ***hermanas conversas*** *("compagnes")*, llamadas a ayudarles, sobre todo en lo que se refiere a la relación con el exterior (ya que las conversas no tenían voto de clausura). Los únicos criterios de asignación a una clase o a otra, eran las aptitudes de las candidatas. En 1821 se creó otra clase, las ***hermanas asistentes***, que ayudaban a las *madres* en sus tareas educativas o misioneras. Algunas *conversas* que se capacitaban adquirían esta categoría. Las *hermanas "asistentes*" fueron suprimidas en 1888, y las "*conversas*" en 1947.

En este momento se planteó, por breve tiempo, la cuestión de dejar la casa de "El Refugio", lugar donde vivían, para trasladarse al Convento de las Hermanas de San José, llamadas, también las Huérfanas de San José, que estaba a punto de desaparecer, por falta de gente y que se beneficiaba de la autorización del Gobierno. Es el objeto de la carta siguiente.

75-Ch.- Burdeos, 26 de octubre de 1816.
A la Señorita de Trenquelléon, Agen

(Copia - AGMAR)

Aprecio mucho, mi querida hija, el pequeño convento que ocupan: no me gustan los cambios. Pero si la ciudad no puede llegar a ningún acuerdo con ustedes, ni para la venta ni para el alquiler perpetuo, ¿por qué dejar escapar la ocasión de conseguir otro convento, que supongo mucho más grande, más cómodo y mejor situado? Vean este asunto solamente entre el P. M[ouran], la señora B[elloc] y usted: asegúrense primero de que esta comunidad tenga todo lo que necesita, cuál es el último precio y las condiciones de venta: por lo demás no apalabren nada, a no ser que sea condicionalmente. Pida enseguida al P. M[ouran] que le dirija en las gestiones que tendría que hacer para informar al Alcalde y al Consejo municipal. Responderán sin duda que ellos no pueden enajenar nada sin la autorización del Gobierno; pero si lo quieren de veras, no les será difícil obtenerla. Cuando la ciudad vaya a tomar acuerdos definitivos con usted, no habrá que olvidar que una ciudad es siempre de orden menor y que por consiguiente ella siempre puede recobrar sus derechos. Téngame al corriente de todo…

Nombre, pero provisionalmente, los oficios; cambie de vez en cuando: así podrá conocer mejor los recursos de cada una de sus hijas y quebrar sus voluntades; no tardaré en hacer el nombramiento definitivo… Antes le pasaré un modelo, del que podrán servirse las Jefas principales para tener sus pequeños registros –porque supongo que actualmente no lo hacen–, lo que será muy útil para gobernar con sabiduría, y tendrá muchas otras utilidades de las que no tardará en darse cuenta.

Recuerdo ahora que no le he respondido sobre el inconveniente de poner toda la ropa interior en común. No habrá problema y, si hay algún inconveniente, será muy ligero y habrá que soportarlo; no habrá problema, si la ropa que está destinada a la enfermería tiene su marca y solo sirve para las enfermas; del resto de la ropa, hagan dos o tres divisiones según las tallas poco más o menos de cada religiosa, y que las prendas lleven el nº de la división.

Todo suyo.

****

Pronto tuvo el P. Chaminade la dicha de enviar a Agen a la primera de sus congregantes de Burdeos, que iba a aumentar el número de las Hijas de María: era la señorita Lhuillier, de quien se ha hecho mención en cartas anteriores y que tomaría el nombre de sor Emanuel. En esta misma carta vuelve sobre el tema de las jóvenes postulantes a recibir y sobre las obras a adoptar.

76-Ch.- Burdeos, 10 de noviembre de 1816.
A la Señorita de Trenquelléon, Agen

(Copia - AGMAR)

He aquí pues, mi querida hija, la primera que sale de la *Congregación de Burdeos* para entrar definitivamente en el Instituto de *Hijas de María*. Haga de ella una religiosa perfecta. Es preciso ocuparla y, además ejercitarla, sin perjuicio de sus ocupaciones, en la práctica de las virtudes. Podrá conseguir de ella lo que quiera motivando su corazón al amor de Dios, a la devoción a María y a la salvación de las almas.

Nuestra pequeña S. y nuestras dos piadosas alemanas[54] escriben bastante mal, me parece. Usted podría hacer que aprendan: son lo suficientemente jóvenes como para

[54] Las "piadosas alemanas" que escriben todavía mal en francés, son las **hermanas Yanash: Clementina** (sor Teresa de Jesús) **y Paulina** (sor Santísimo sacramento). Ver sus notas biográficas en las cartas 83 y 99 respectivamente.

conseguirlo. Póngales a la hermana Emanuel[55] como profesora de escritura y ortografía. Dígales que su Buen Padre espera que esos pequeños talentos sirvan a la gloria de Jesús y de María.

Ánimo, mi querida hija, trabaje sin descanso en la misión que ha recibido pero sin perjudicar la vida interior que debe llevar y en la que debe hacer continuamente nuevos progresos. Una superiora que se guiase solo por la sabiduría humana en un Instituto como el que usted ha abrazado, no llegaría muy lejos. El Espíritu de Dios debe iluminarla y animarla habitualmente. Que, sin estar en tensión, su oración sea casi continua. De vez en cuando, si se siente interiormente llamada a la oración, vaya y persevere con tal de que sus deberes fundamentales no sufran con ello. ¡Qué dicha para una superiora poder ir a hablar a Dios, consultarle, recibir sus órdenes como una santa Teresa! No hay otro Instituto en que una superiora tenga tanto que hacer y sin embargo pueda dedicar, según lo que necesite, tanto tiempo a la oración porque, si quiere, puede verse reemplazada en todo, al menos cuando tiene súbditas aptas.

He visto con agrado su objetivo para la congregación de las jóvenes: hacer *pequeñas misioneras.* Es el fin; pero no lo diga. Así hábilmente puede preparar religiosas que se conviertan en seguidoras de los verdaderos misioneros. Hará bien en hacerse acompañar por otra religiosa en la Congregación de las jóvenes para formarla en este tipo de buena obra. Si la señora B[elloc] se desenvuelve bien con las *Damas*, no estaría mal que también otra se dedicase a ello. Tiene usted que apreciar la importancia de la buena obra de las congregaciones, sobre todo si pueden organizarse como yo deseo y es posible. Volveré a menudo sobre este asunto.

Aquí hay varias señoritas movidas a entrar en religión sea por el retiro sea por el ejemplo de la hermana Emmanuel. Usted puede permitirle, incluso ordenarle, que mantenga con ellas una pequeña correspondencia. La señorita C[hagne] podrá ser la intérprete. Esta señorita, mi querida hija, tiene mucha virtud. Si no fuese porque su madre octogenaria se moriría con una separación de su hija, esta sería pronto religiosa: no le falta más que el hábito.

No tengo ya tiempo más que para firmar. Su Buen Padre.

P. D. Si hay en la ciudad señoritas de buena ley a las que no pueda llegar por la congregación, trate de llegar a ellas proponiéndoles que continúen su educación como externas, siguiendo cursos de gramática, de lengua francesa e italiana, de música, de geografía, y así podría atraerlas mejor que por devociones.

Espero que nuestra hermana Emmanuel no confunda el fin con los medios y que acabe haciendo de ellas al menos cristianas. Lo que le digo no es para que empiece a realizarlo inmediatamente. Tome su tiempo y sus medidas. Haga todo con prudencia, siguiendo el curso ordinario de la prudencia. Es mejor hacerse pedir las cosas que ofrecerlas. Si tuviese que ofrecer ayudas a las externas, sus jóvenes religiosas, que necesitarían también de lecciones, no tendrían que recibirlas junto con las externas. No permita nunca ese tipo de reuniones.

Es de suponer que no tardará mucho tiempo en tener pequeñas señoritas cuyos padres cristianos las ofrecerán a Dios para que sean religiosas y educadas como tales si a él le complace llamarlas y ellas corresponden a su vocación. Serán las únicas internas que se podrán admitir. E incluso a estas no habrá que admitirlas más que si muestran grandes indicios de vocación y disposiciones favorables a la educación que convenga darles. Habrá que fijar la cuota ordinaria de su pensión en 400, con la manutención a cargo de los padres. Tendrán un uniforme negro: poco más o menos, como el que ustedes tienen actualmente.

Estas pequeñas hijas de María serán enclaustradas. Si responden a las miras del Instituto, quedarán como internas hasta los 16 años.

Si su vocación es aprobada, tomarán entonces el hábito de novicias; en caso contrario, serán reenviadas a sus padres.

La animo a probar e incluso hacer desear esta especie de internas religiosas a todas nuestras hijas: es un sólido medio para hacer que más tarde el Instituto sea muy floreciente. ¡Qué educación más pobre se da hoy a las señoritas sobre todo en lo referente a la religión y la piedad!

****

[55] **Sor Emanuel**, nombre religioso que adoptó la congregante **Maria Rosalía Lhuillier**, al entrar en las Hijas de María. Ver su nota biográfica en la carta nº 93.

Una segunda congregante de Burdeos, la señorita Isabel Moncet salió para Agen: se le dio el nombre de sor Ana.

Como monseñor Jacoupy no se decidía a pronunciarse en favor de la fundación, el P. Chaminade permite a sus hijas atenderle en una de sus exigencias empezando una pequeña obra de educación.

77-Ch.- Burdeos, 18 de noviembre de 1816.
A la Señorita de Trenquelléon, Agen

(Aut.- AGFMI)

El equipaje de la señorita Isabel[56] ha salido, mi querida hija, el 14 de los corrientes; le envío una copia del recibo de expedición, para el caso de que llegue antes que ella: 30 francos en total, el equipaje entregado en el convento. La señorita Isabel saldrá en cuanto pueda o en la diligencia, si no encuentra otro medio. Ella misma le informará sobre el estado de sus finanzas: le he hecho tomar todos los medios necesarios para que ni usted ni ella se vean turbadas por este tema. Espero que sea una buena candidata: solo será cuestión de saber emplearla adecuadamente.

Acabo de recibir la respuesta del P. Mouran. Veo con satisfacción la paciencia y resignación de usted. Toda la lentitud y los tanteos de su buen Obispo no detendrán, así lo espero, la ejecución de los planes de la Providencia. Sin duda, usted encontraría menos obstáculos si el Instituto estuviese llamado a hacer solo un bien mediocre. El demonio, el enemigo particular de María, lo es también de todos sus hijos; pero no tenga miedo.

Parece que quieren que usted presente al Gobierno una petición de permiso para comprar la casa que ocupan. El señor Obispo dice que el Ministro le envíe esta petición, etc… Todo esto no me gusta nada: tengo miedo de que le hagan dar un mal paso y luego nos sea difícil salir de él. No es cuestión ahora de pedir al Gobierno una autorización ni del Instituto ni de la comunidad de Agen: yo acordé con el señor Prefecto de Agen que haríamos esa petición por medio de él, cuando la comunidad hubiese dado pruebas suficientes de su utilidad y él mismo y la ciudad pudieran atestiguarlo, etc… La ciudad quiere venderles la casa y necesita estar autorizada para ello. Pues bien, que la ciudad pida el permiso de enajenar esta casa en las condiciones que usted ha acordado con ella. ¿Qué hay más sencillo que eso? La ciudad puede, si quiere y es conveniente, motivar su petición en la necesidad de alojar una comunidad que le va a ser tan útil, etc… Esta petición evidentemente no será enviada al señor Obispo.

Puesto que el señor Obispo duda tanto en darles la aprobación que nos sería necesaria para continuar nuestro establecimiento de una manera natural, abran, pero discretamente, una primera escuela. Al principio no admitan más que una media docena de niñas; a medida que funcionen bien y la maestra se vaya formando, añadan una, dos, tres. No se precipiten: que las niñas estén realmente bien cuidadas; que esta obra se haga sin ninguna ostentación. No tomen ningún compromiso ni con los padres ni con el público…

Puede comunicar el contenido de esta carta al P. Mouran, a quien le ruego que exprese mis saludos más cordiales: su carta me ha edificado mucho. Experimento en mí muchos sentimientos de agradecimiento y afecto por todo el interés que se toma por las Congregaciones, y sobre todo por nuestro querido pequeño Convento que tanto aprecio: que esta carta sirva también de respuesta a la suya y me veo obligado a dejarla; he empezado desde anteayer a la tarde a dar un retiro a los hombres…

Diga a todas nuestras queridas hijas que, aunque no les escriba en particular, las tengo a todas presentes cuando le escribo a usted y no las olvido en el santo sacrificio de la misa.

Reciban, usted y ellas, la bendición de su Buen Padre.

****

[56] **Catalina Isabel Moncet** (1780-1855) parece ser que nació en Estados Unidos. Establecida en Burdeos, perteneció a la Congregación de la Inmaculada. Entró en El Refugio como hermana *conversa*, la víspera de Navidad de 1816, tomando el nombre de **sor Ana.** En el testamento de Adela aparece como una de sus “herederas universales”.

78-Ch.- Burdeos, 29 de noviembre de 1816.
A la Señorita de Trenquelléon, Agen

(Aut.- AGFMI)

Acabo de recibir su carta, mi querida hija, y la buena hermana Ana[57] va a marchar. Le preparan su almuerzo. Su mejor comida cada día es su café con leche todas las mañanas: es lo normal poco más o menos en todas nuestras bordelesas. Aunque haya empezado a romper esta costumbre, hará usted bien si le ordena seguirla varios días a la semana, hasta que su salud ya no se resienta por esta privación.

¡Siga adelante, mi querida hija! Sea toda para todas una verdadera madre: que todas encuentren en usted luz y consuelo. Cuando incluso algunas acudan a usted por debilidad, recíbalas siempre con bondad. Si se da cuenta de ello, llévelas, por motivos de fe, a privarse de un consuelo demasiado natural que las retrasaría en la vía de la perfección: pero es preciso que estén muy seguras de encontrarla siempre dispuesta a recibirlas: esa idea las sostendrá en las tentaciones etc. Por lo demás, todo lo que me señala para su distribución de orden.

Que la bendición del Señor descienda con abundancia tanto sobre la Madre como sobre sus hijas.

79-Ch.- Burdeos, 10 de diciembre de 1816.
A la Señorita de Trenquelléon, Agen

(Aut.- AGFMI)

Por este mismo correo, mi querida hija, escribo a su bueno y respetable Obispo para recibir sus observaciones y su consentimiento para mi pequeña misión de Auch[58] y mi doble viaje a Agen: porque tengo la intención de pararme en Agen, tanto a la ida como a la vuelta de Auch. Según sea su respuesta, ya le concretaré definitivamente. Vamos lentamente y a fuerza de remos; ¿qué quiere usted? El viento nos es contrario. Adoremos las disposiciones de la Providencia hasta en los castigos que todavía parece reservar a nuestra desgraciada y criminal patria[59].

Podría usted invitar a la señorita de Condom y quizá a la señorita de Lachapelle a venir a Agen cuando yo pase por ahí. ¿Qué es lo que retiene a la señorita de Rissan? Aquí se presentan varias candidatas; pero no tienen lo que yo desearía y prefiero que vayamos más lentamente y caminemos hacia el fin sin nuevas trabas. Además me gustaría que, antes de una mayor multiplicación, podamos conversar entre nosotros. Siga, sin embargo, adelante con nuestras antiguas porque ya sabemos que tienen el espíritu del Instituto.

No le he respondido sobre las ocupaciones a dar a la Hermana Ana, para que tenga usted más libertad de variar sus ocupaciones lo suficiente como para conocerla bien tanto en sus cualidades como en su carácter. Es lo que se dice una buena chica; es sensible a los buenos modos. Gane su corazón y póngala incluso a hacer toda clase de sacrificios por Dios, por la salvación del prójimo y por su progreso particular en la virtud.

Como buena Madre de todas sus hijas sin distinción, vea constantemente ante Dios lo que ellas pueden necesitar. Concédales en lo temporal todo lo que la Regla permite: prevea incluso sus necesidades y no espere a que se las expongan. Aunque todas deben conducirse en toda ocasión con espíritu de mortificación y usted debe procurar inculcar ese espíritu en las que no lo tuvieran, no debe prescribirles directamente ninguna otra mortificación que las de la Regla: hay que esperar que ellas se las pidan y que usted tenga motivo para creer que el Espíritu de Dios las lleva a pedírselas: pero incluso entonces es bueno probarlas con alguna negativa.

---

[57] Sor Ana es Catalina Isabel Moncet, de quien se ha hablado en la carta anterior, que emprende el viaje de Burdeos a Agen. Es curioso que Chaminade recomiende a Adela que no le quiten enseguida la costumbre de tomar un buen desayuno como se hace en Burdeos, "no se resienta con esta privación" (¡!).

[58] *La sede de Auch había sido suprimida por el Concordato de 1801 y su territorio anexionado al de Agen: el Concordato de 1817 la restableció.*

[59] *Alusión a la gran miseria que asoló a Francia, a consecuencia de una cosecha casi nula, de las aplastantes cargas de impuestos y de la inquietud que inspiraba en el terreno político la entrada en escena de la nueva Cámara.*

Escribiré ahora mismo a la señora Belloc. Diga por favor a todas que tienen un Buen Padre, que ruega mucho por ellas y que se interesa mucho por todo lo que puede hacerlas tender a su vocación: este Buen Padre es, mi querida hija, todo suyo.

P. D. He oído alabar varias veces a la Hermana Ana por su habilidad en cuidar a los enfermos.

Aquí se sitúa el siguiente billete sobre las fiestas de Navidad en la pequeña comunidad.

80-Ch.- Burdeos, 25 de diciembre de 1816.
A la Señorita de Trenquelléon, **Agen**

(Copia - AGMAR)

Digan el Oficio de la Santísima Virgen el santo día de Navidad: Maitines y Laudes, por la noche; las Horas intermedias, por la mañana; Vísperas y Completas, por la tarde. Las Horas intermedias pueden ser solo salmodiadas y ocuparán el lugar del Oficio Parvo del Sagrado Corazón de María; las Completas pueden también ser solo salmodiadas, si hay muchas ocupaciones.

Habrá que ver si, en las principales fiestas de la Santísima Virgen, se puede encontrar un espacio para decir todo el Oficio de la Santísima Virgen, no cantando Laudes y Vísperas. He estado a veces tentado de proponerlo para los domingos, pero no quisiera perjudicar las obras de celo del domingo.

****

A fines de mes, el P. Chaminade recibía una buena noticia: monseñor Jacoupy autorizó a las Hijas de María a llevar el hábito.

A continuación, aparece la **primera carta conservada de Adela a Chaminade**, siendo además la única carta que tenemos del año 1816. En ella, Adela le da la noticia del ofrecimiento que ha hecho el obispo de Agen sobre la casa de las *Huérfanas*, y le urge una respuesta, que vendrá en la carta de Chaminade nº 82, del 31 de diciembre. El texto de las cartas de Adela está tomado de "*Cartas de Adela de Batz de Trenquelléon"*. Vol II. SPM. Madrid. 2002 (traducción de Eduardo Benlloch, de la edición original francesa de Joseph Verrier)

312-Ad. Al Padre Chaminade, en Burdeos

+ J.M.J.T. 28 de diciembre de 1816, por la tarde

1. Respetado padre, Dios parece hablar: la mano generosa del santo Niño Jesús nos ofrece el regalo de una casa.

2. He aquí el hecho: monseñor nos ha ofrecido esta mañana la casa de las *Huérfanas* para que pudiéramos trasladar allí todo nuestro Instituto. Nos ha dicho que si no aceptábamos se la daría a otras. Efectivamente hay en la ciudad doce religiosas de nuestra Señora que lo están esperando. Si rehusamos, podríamos tener al señor obispo en contra y el Instituto no sería aprobado. Si aceptamos, tendríamos ya la aprobación de derecho[60].

[60] *Las hermanas de San José tenían ya la autorización del gobierno.*

3. Querrían únicamente que alimentáramos a las huérfanas; iríamos tomando una, dos, tres… Esas niñas irían a clase y no nos molestarían. Además, de momento no tendríamos que admitir ninguna; empezaríamos cuando pudiéramos. El señor obispo nos ha pedido una respuesta rápida. Contéstenos por favor, en seguida.

4. La señora Belloc acaba de ver la casa. Encuentra que podemos seguir en ella con todas nuestras obras: hay dieciséis celdas y dos grandes dormitorios, salas para las clases. Habría que reunir a la *Congregación* en la iglesia exterior. Tenemos un coro separado para las religiosas.

5. Todo esto concurre con nuestra improvisada toma de hábito[61]. Parece que Dios quiere forzar nuestra institucionalización; los designios de Dios se manifiestan poco a poco.

6. Espero su carta para el jueves, a fin de dar una respuesta al obispo que está bien dispuesto con nosotras. La ciudad entera parece ofrecernos esta casa.

7. Tengo mucha prisa. ¡Cuánto me gustaría que se decidiera usted a venir! Creo que lo estamos necesitando.

8. Mientras tanto, reciba padre, la certeza de mi profundo respeto y denos su bendición.

Sor María

****

A partir de la carta siguiente, el tratamiento cambia y el fundador pasa a llamarla en el sobre de envío “Madre de Trenquelléon” en vez de “señorita”, tratamiento que no cuadraba para nada con su condición de religiosa. Las palabras de Chaminade al inicio de la carta, dan a entender la existencia de una carta perdida de Adela (anterior a la del 28 de diciembre), en la que esta pide ya el permiso oficial de Burdeos para llevar el hábito, que Jacoupy autoriza.

81-Ch.- Burdeos, 30 de diciembre de 1816.
A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Aut.- AGFMI)

Sí, mi querida hija, doy mi consentimiento a que lleven siempre el hábito de su santo Instituto; siento una gran satisfacción pensando que están todas revestidas. Ya solo una horrible persecución podría hacérselo quitar, y todavía (tal vez, alguna)[62]... Pero no seamos demasiado previsores; sigamos el curso de la Providencia. Todos los retrasos, todos los inconvenientes que sufran, les servirán para bien.

A medida que vayan entrando nuevas candidatas, aplíquese a formarlas. Aunque tenga sus Reglas generales, las Reglas particulares de los principales Oficios y las de la Superiora, todas esas Reglas, e incluso las que se podrían añadir, no serían suficientes si, por la experiencia, por la observación, por el conocimiento de los caracteres, por el espíritu mismo del Instituto y el fin que este se propone, no aprendiese a guiar el ejercicio de su autoridad: y esta madurez de conducta, si se puede llamarla así, no se consigue en unos pocos días.

Cuando queramos formar otras comunidades (y espero que Dios nos concederá esa gracia), será preciso que usted y algunas otras sean como las Reglas vivientes. Como los fines de este Instituto son todos de orden sobrenatural, no quisiera para usted una sabiduría puramente natural, sino esa sabiduría que viene de lo alto, que usted pedirá constantemente al Padre de las luces y adquirirá con una gran fidelidad al movimiento de la gracia y una gran pureza de corazón.

---

[61] Monseñor Jacoupy acababa de permitir a las Hijas de María llevar el hábito religioso (C.Ch., 81)
[62] Estas dos palabras (tal vez, alguna) han sido tachadas por el P. Chaminade.

No hará falta que la señorita Desgrange[63], tome inmediatamente el hábito de novicia, sino solamente el negro: ella ha escrito a su padre a París para conseguir una pequeña suma para su viaje y los pequeños gastos que exigirá este nuevo vestido. Esta joven tiene valor y carácter; comprende fácilmente; espero que haga de ella una buena religiosa: pero no habrá que ir demasiado deprisa. En general, no hay que adelantarse a la gracia, sino secundarla en cada persona, como se debe hacer para uno mismo.

Usted me hablaba, hace unos días, de capas blancas para las ceremonias solemnes; eso me agradaría: digo que *blancas* o *gris color ceniza.* Para los viajes no deberían ser blancas: volveremos sobre este asunto.

Sería una buena costumbre por introducir que, al renovarse el año, cada una me escribiese una pequeña carta, no de cumplimiento, como las personas del mundo, sino de sumisión, y que me abriese filialmente su corazón, etc… Hacer por escrito lo que se podía hacer en las visitas regulares: usted tiene una nota de cómo hacerlo…

Siento que tendría necesidad de decirle muchas más cosas. Todo llegará a su tiempo. Diga usted misma a toda la comunidad de mi parte lo que usted siente que mi corazón le diría, si el tiempo me lo permitiese. No olvido que debo respuestas a la señora Belloc, a la señorita Poitevin[64], a la Hermana Emmanuel y a la Hermana Ana. Tenga la bondad, por favor, de ser mi intérprete ante ellas…

Que Nuestro Señor Jesucristo, por la mediación de María, nuestra Patrona, se digne derramar en este nuevo año sus más abundantes bendiciones sobre usted y sobre todas nuestras queridas hijas.

****

Apenas el P. Chaminade había enviado la carta precedente, recibía simultáneamente cartas de la Madre de Trenquelléon (cf. Carta de Adela nº 312, del 28 de diciembre) y del P. Mouran, comunicándole que monseñor Jacoupy ofrecía a las Hijas de María el Convento de las Huérfanas de S. José, del que se hizo mención unos meses antes (Ver carta nº 75) con el encargo de continuar la misión de esta Congregación, que se extinguía. La siguiente nota, redactada por el Don David, secretario del fundador, comunica las primeras impresiones del P. Chaminade ante esta noticia y nos manifiesta la prudencia con la que trataba los asuntos.

82-Ch.- Burdeos, 31 de diciembre de 1816.
A la Madre de Trenquelléon y al P. Mouran, Agen

(Aut. - AGFMI)

Pienso que no hay ningún inconveniente en aceptar la casa ofrecida a condición de llevar allí el Instituto. Tampoco hay grandes inconvenientes en comprometerse a pasar una pensión moderada a la única buena Hermana que ha quedado del antiguo Convento. Se puede hacer una obra buena y útil admitiendo en el Instituto de María a la joven postulante que ha quedado de las Huérfanas.

Todo eso puede estar bien y responder a los planes de Dios. Pero, para cada una de estas cosas, hay algunas reglas de prudencia que hay que observar. Las formulo aquí, en la medida en que la precipitación de esta respuesta permita distinguirlas y sin renunciar a nuevas observaciones análogas más adelante, que podrían escapar de esta primera atención.

1º Sobre la aceptación de la casa ofrecida, me ha parecido entender que dependía del Establecimiento llamado *de las Huérfanas.* No sé si este Establecimiento estaba legalmente autorizado o simplemente tolerado.

Si el Establecimiento, llamado de las Huérfanas, no estaba autorizado, basta, para que pueda sustituirlo otro, la conformidad respectiva de las personas interesadas. Así, en el caso que las Huérfanas no tuvieran una verdadera institución legal, para arreglarlo todo bastaría el consentimiento de la Hermana que queda y de las personas que tuvieran algún derecho sobre los edificios: pero sería necesario un escrito.

---

[63] **Clara Desgrange, sor san José**. Ver nota biográfica en carta nº 92.

[64] **María Poitevin**, **sor Luis Gonzaga.** Seis días antes de esta carta, la víspera de la Navidad, María había tomado el hábito comenzando su noviciado. Sería una de las más importantes maestras de novicias de las Hijas de María. Nota biográfica ya vista en la carta 62.

Si el Establecimiento es legal, como debo suponer, la concesión del local no puede hacerse más que con la autoridad del Rey. No es que el señor Obispo no tenga la iniciativa a este respecto y, se puede decir, el derecho adquirido de disponer de él para un Establecimiento análogo: pero la protección y el ofrecimiento del señor Obispo no son una concesión definitiva y no significarían una posesión legal.

Hay más; porque durante todo el tiempo que el Instituto de Hijas de María no esté aprobado por la autoridad civil, es decir por el Rey, no está capacitado para aceptar válidamente nada como colectivo.

Lo que quiero decir con estas observaciones no es que se deba rehusar el ofrecimiento estimable y benévolo de Su Ilustrísima. Mi opinión es solo que conviene: 1º que no se piense en abandonar la casa actual hasta que la concesión de la otra esté regularmente hecha, lo que exige, como ya he dicho, saber los derechos que tenían las Huérfanas, la pronunciación de su disolución o extinción y la autorización del nuevo propietario y del Instituto que ostentaría el título de esa propiedad.

Provisionalmente, la Superiora aceptaría la concesión que el señor Obispo se dignase hacer con el asentimiento del señor Prefecto y el parecer del señor Alcalde, con la garantía expresa de presentarla ante Nuestros Señores los Ministros y de suplicar a Su Majestad que autorice el Instituto, declare la extinción del de las Huérfanas de Agen y conceda los edificios y locales al Instituto que las sustituye. Los motivos de utilidad pública serán expresados en la escritura provisional sin excederse en elogios del nuevo Instituto.

2º El acuerdo con la buena Hermana que se retira será también provisional y según lo que se concierte para la cuota de la pensión: la Superiora la aceptaría, lo mismo que ella aceptaría la concesión del local, pendientes de la aprobación de los Superiores y de la autoridad del Rey sobre el Establecimiento.

3º La joven postulante que pide incorporarse debe tener las cualidades requeridas por el Instituto, principalmente en los artículos 25, 26 y siguientes. Su caso podría entrar en la causa de no admisión por haber estado en el noviciado de otro Instituto (art. 27 del *Instituto de María*[65]), pero puede ser eximida por el Capítulo General del Convento según el artículo 228. Por tanto, puede ser admitida; no dudo de que deba serlo según el informe que se hace de ella en la carta recibida hoy; pero, a pesar de la presunción, no hay que dejarse llevar por consideraciones humanas y puntos de vista de utilidad y conveniencias físicas. Hay que deliberar si es recibida como novicia según la prudencia de Dios y el espíritu ferviente del Instituto; y según el mismo espíritu se podrá juzgar un día si procede admitirle a dar los siguientes pasos.

4º No he hablado sobre la admisión de las huérfanas en el convento, cosa propuesta en la carta. No estando prohibida ninguna clase de obras, estando todas recomendadas en el Instituto, la caridad para con las huérfanas no debería serle ajena. Pero esta obra no debe ser ni exclusiva ni más expresa que las otras. Sería, por lo demás, un asunto a arreglar con el artículo 20, cuarto apartado, del *Instituto*, que habla de los retiros de las externas y de las primeras comuniones atrasadas. Sería importante cuidar de que esta admisión de las huérfanas no sea causa o pretexto para el alejamiento de las otras clases de la sociedad. No hay que precipitarse en esta admisión, para no modificar el fin del Instituto particularizándolo.

5º Casi lo mismo hay que decir del proyecto de un internado destinado a la educación de ciertas clases. No hay que comprometerse sin reflexión y sin haber compaginado la práctica con los fines generales de la Orden.

6º La idea de hacer dos establecimientos del mismo tipo en la ciudad de Agen conllevaría muy graves inconvenientes, 1º si ya es difícil encontrar buenos jefes para cada empleo, en dos casas se necesitarían el doble; 2º la tendencia a la unión de los dos conventos supondría estar siempre bajo la sospecha de la autoridad civil; 3º la unión necesaria tarde o temprano no se haría fácilmente, por ser diferente la necesidad en las dos casas y porque el desorden de lugar y de subordinación es malo.

Al someter al señor Obispo mis observaciones en ningún caso pretendo suplir su sabiduría y toda su caridad pastoral. Su Ilustrísima sabrá excusar lo que tengan de defectuoso y rectificarlas. Me uno a sus buenas intenciones para el Instituto, y pido a Dios que lo vivifique con su santa gracia.

---

[65] El P.Chaminade está haciendo referencia en esta carta al texto constitucional breve *("Instituto de las Hijas de María"*), llamado hoy ***"Pequeño Instituto"***, documento que ellas manejaban en Agen. Recordemos que este *"Pequeño Instituto"* será la base para el primer texto constitucional de la Compañía de María: el *"Instituto de Maria" (1818).*

Mientras este asunto de la Huérfanas se aclaraba, el P. Chaminade daba a sus hijas los más prudentes consejos de dirección.

Nos encontramos a continuación, con una de las cartas de dirección espiritual más interesantes del fundador, una prueba más de su extraordinaria sensibilidad en el discernimiento de espíritus, de su capacidad y finura para guiar a las personas, y del deseo de formar a otros en estas virtudes de la pastoral espiritual. En este caso, vemos cómo ayuda a Adela a ejercer este ministerio del discernimiento espiritual y de la ayuda al crecimiento de sus hermanas.

83-Ch.- Burdeos, 14 de enero de 1817.
A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Copia - AGMAR)

Mi muy querida hija, le escribo esta, aparte de nuestra correspondencia ordinaria y para usted sola, sobre la dirección del Convento.

Siguiendo la petición que yo había hecho, cinco de nuestras santas Hermanas me han informado del estado interior de su alma, y las que tienen algún cargo me han expresado sus satisfacciones o sus dificultades en sus trabajos respectivos. He respondido a cada una de ellas en particular. Le remito las cartas destinadas a ellas: supongo que cada una le informará sobre la suya, aunque yo no se lo haya pedido a ninguna, excepto a la *madre de celo*[66]. La carta de esta se puede aplicar poco a poco a un gran número de casos en distintos grados, y es mejor tomar un principio que tenga muchas aplicaciones que para cada incidente volver a informarse sobre lo que se debe hacer.

Cada Hermana, en su puesto, puede sentir las mismas desconfianzas de sus fuerzas, los mismos deseos de ser reemplazadas por otras más dignas; hay que animar a todas a perseverar en la sumisión a la voluntad de Dios; que ellas procuren hacerlo bien y rueguen para que el bien sea hecho. El mal que, sin duda, más iría en contra de los fines propuestos en el Instituto sería la inestabilidad de los oficios y la diversidad de dirección que pudiera surgir de ello. Usted, mi querida hija, mantenga siempre el ojo abierto a todo y asegúrese de la rectitud de intención, como primera necesidad en todo oficio. Sostenga a la Madre de celo en el buen propósito que tiene de perfeccionar el espíritu de oración, de aprender cada vez más a discernir los espíritus, de conciliar en todas las cosas la dulzura y la firmeza. Que todo funcione según estos principios, sin que nadie piense en cambios más que cuando llegue la necesidad absoluta.

Las turbaciones de la Madre de celo sobre su vocación han acabado como era de esperar. En el caso de que reapareciesen, habrá que recordarle a tiempo las primeras pruebas y mantenerla en una gran humildad… Estas pruebas nos recuerdan la fragilidad humana y nos llevan a no encontrar nuestra fuerza más que en la confianza en Dios. En cuanto a los reproches de la conciencia sobre el tiempo perdido o mal empleado en la oración y el examen, ejercicios en que el espíritu se engaña tan a menudo, es preciso arrepentirse del pasado y arreglar el presente y el porvenir. No hay que entretenerse en discutir sobre si se merecen más o menos reproches. Hay que ir a las Reglas sobre la oración y el examen, y formar sus hábitos según esas Reglas sin querer buscar otras. El Instituto, todo el Instituto, y nosotros tenemos bastante tarea: las Reglas son el espíritu del Instituto[67].

---

[66] La "*madre de celo*" es **Clementina Yannasch** (1794-1823), **sor María Teresa**. Era de nacionalidad alemana y junto con su madre y su hermana Paulina causaron un gran impacto en aquel ambiente por ser mujeres muy elegantes, con un gran atractivo personal, y mucho don de gentes; sobre Clementina hasta el P. Chaminade habló de su belleza. Clementina entró pronto en la Asociación de Adela y fue una de las tres que salieron con Adela del castillo la mañana del 25 de mayo de 1816, para fundar en Agen. Pronto se destacó como una mujer de gran valía humana y espiritual. Nombrada Jefa de Celo, fue muy activa tanto en la educación como en la animación de la Congregación. Superiora del Convento de Tonneins, se dedicó con entrega a la nueva fundación, donde murió en olor de santidad el 3 de noviembre de 1823. Tanto Adela como el P. Chaminade consideraron que no solo su vida había sido un testimonio de santidad, sino que tras su muerte se convertía en una "protectora" de ambos institutos.

[67] Recordemos a qué llamará Chaminade unos años más tarde, "Reglas del Instituto": *"Lo esencial es, pues, formar en nosotros el espíritu interior. Pero, ¿por qué medios? Por tres. El primero será formarnos según los rasgos de Jesucristo. El segundo, formarnos en las virtudes, por el ejemplo de la augusta María. El tercero, formarnos con las reglas del Instituto de María, es decir, en los consejos evangélicos"*

Cuide, mi muy querida hija, de que este espíritu sea el de todas nuestras hijas en Jesús y María: la Madre de celo bien preparada es un poderoso medio para animar todo el cuerpo de la comunidad.

Nuestra muy querida hermana N...[68] ha tenido grandes gracias y no dudo de que servirán para su santificación: pero esté atenta a que, si un día desaparecen las alegrías que ahora experimenta, lo cual es posible, no caiga en el desaliento y la tristeza extrema. Manténgala en una confianza más normal sobre su situación interior. A la menor variación en sus gozos interiores, enséñele que Dios, tras haber prodigado sus dones, examina a la criatura para saber si se mantiene en Dios mismo o en el amor, y que hay que saber amar a Dios en la sequedad, en las contrariedades, cuando parece que nos abandona, como cuando su amor nos llega a ser sensible y delicioso. No dudo de que esta Hermana N…, bien guiada, pueda ser un día una gran santa. La sumisión y la confianza en sus Superiores, incluso contra su propia opinión, le han sido saludables; debe mirar la prueba que Dios le ha permitido hacer como una regla de conducta en el futuro.

La querida Hermana N… ha tenido también sus turbaciones y sus tentaciones: ¿quién no las tiene en este mundo? Dios lo permite así; hay que pedirle la gracia de salir de esas pruebas más digna de él. Pienso, respecto a esta Hermana, que se equivoca sobre la causa de sus combates. No es el orgullo el que la domina, aunque tenga también una parte de ello, como hija de Adán, porque eso es inevitable; pero lo que es seguro en ella es que no le han faltado las oraciones ni la gracia para combatirlo. Su vuelta a las lágrimas de arrepentimiento, dulcificadas por el amor, me hacen creer que el tentador le hace preocuparse solamente de sí misma, para impedirle progresar en el amor de Dios. Le he escrito largo y tendido, porque su estado merece la máxima atención. Pero a usted, mi muy querida hija, como guía de nuestras Hermanas, no le digo más que una cosa: la Hermana N… está menos atormentada por el demonio del orgullo que por el que quiere apartarla de las funciones que ella cumple, y otras de la misma naturaleza; a eso debe oponer el *olvido de sí misma,* que hará cesar la lucha y excitar al mismo tiempo el amor de Dios para que el corazón quede lleno.

Las jóvenes Hermanas N… y N… me han escrito y recibirán también por medio de usted mis dos respuestas que le adjunto. Estas jóvenes no han pensado, sin duda, que debiesen hablarme de sus estudios, especialmente del estudio de las virtudes de preparación y de los principios en que se apoyan, cosas todas ellas que son el comienzo del Instituto. No les reprocho nada, porque no han podido adivinar lo que conviene. Tampoco hay que hablar de ello a la Madre de novicias, que podría afligirse por no haber pensado en ello. Pero, mi querida hija, podría usted hacer que en el futuro cada una de sus hijas me hable sobre cómo van su instrucción y sus ejercicios espirituales, sobre su corrección o sobre las virtudes propuestas. De esa forma la correspondencia mantenida desde lejos me dará el espíritu del Convento y me permitirá vivificar, si es preciso, el espíritu del Instituto.

Puede usted animar a las que no me han escrito a hacerlo enseguida. En cuanto a las que no saben o no pueden escribir, nada impide que su Directora, u otra Madre de su confianza, me envíe una nota individual por cada Hermana, que yo recibiría como se reciben las noticias de las hijas que no saben escribir.

Que nuestro divino Maestro, por mediación de nuestra augusta Patrona, se digne derramar sobre usted, mi querida hija, y sobre toda la comunidad sus muy abundantes bendiciones.

****

84-Ch.- Burdeos, 20 de enero de 1817.
A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Copia - AGMAR)

El pasado miércoles le envié, por medio de Lapoque, cochero de Agen, un paquete que contenía siete cartas, de las que una es para usted: verá que esa está como fuera de nuestra correspondencia para los asuntos de nuestro querido Convento.

Además de la práctica de que todos los miembros de la comunidad me escriban separadamente todos los años, a los que respondo más o menos extensamente, según la

---

(Retiro de 1821 a la SM, meditación 18).

[68] Faltan los nombres en la copia que transcribimos. Siendo alusiones a la vida interior, moral o espiritual de estas hermanas, se comprende que se hayan querido ocultar sus identidades.

necesidad, creo que sería útil, en los comienzos, que las principales Jefes me escribiesen de vez en cuando sobre cómo cumplen las funciones de sus empleos y las dificultades que pueden encontrar. Las Reglas que tienen entre manos y las respuestas que recibirían les formarían bastante rápidamente. Ve usted que no trato de desentenderme. Podríamos tomar medidas con las cartas que no corren prisa y evitar los gastos de posta siendo prácticos: el distribuidor decía el otro día a uno de mis domésticos que yo había gastado más de 200 francos en portes de cartas, y sin embargo mi cosecha de vino en San Lorenzo es casi nula.

La última decisión sobre la señorita M… habrá que tomarla en la *Purificación*. Cada vez estoy más contento de ella: da muestras de una prudencia que es difícil encontrar a su edad; tiene además buenas cualidades; espero que podrá ser una buena religiosa.

Me he figurado que su Oración de las *Cuarenta horas* era los tres días de carnaval[69]. Está completamente en el espíritu de la Iglesia y del Instituto que esos días sean días de vigilia, con un ayuno un poco *suavizado* el lunes y martes: digo suavizado porque quizá esos días tengan que hacer varias reuniones para la tierna juventud y algunas tengan que hablar mucho.

Su última carta me ha llevado a escribir claramente a M...[70]. Manténgase tranquilas, sin otro deseo que el cumplimiento de la voluntad de Dios. No me pesa que se hayan retrasado en el asunto de las Huérfanas: el espíritu de la Institución saldrá ganando con este retraso, si, como espero, saben aprovecharlo.

Me extraña que Sor San Vicente necesite una ayuda, teniendo tan pocas alumnas: sin embargo puede resultar positivo para que empiece a ejercer Sor Luis Gonzaga; esperaré a su pequeña carta para escribirle.

Mantenga en sus buenos sentimientos a las señoritas congregantes que desean el estado religioso: si conviene formar como una *Tercera Orden*, parece que todavía no es tiempo; espero no dejar este asunto.

Soy el Padre de usted y de ellas en J. y M.

****

El P.Chaminade continuó, pues, como antes, formando a la pequeña Comunidad en las virtudes propias de su misión e instruyéndolas sobre los diversos puntos que interesaban para su constitución.

La carta que sigue presenta las reglas que le trazaba para la admisión y el examen de las postulantes y para la práctica del celo en relación con las jóvenes congregantes.

El estilo de estas reglas revela la pluma del Don David Monier. Sólo las últimas líneas son del P. Chaminade. Sus palabras, al final del escrito, explican el método de trabajo para contestar algunas cartas que requieren respuestas minuciosas, con apoyos técnicos (Regla, reglamentos, etc): dialoga y consulta con otros, decide una respuesta, y luego encarga la contestación detallada a su secretario; al final añade algunos párrafos e incluso revela su método de discernimiento.

86-Ch.- Burdeos, 26 de febrero de 1817.
A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Copia - AGMAR)

Probación. – La Madre Superiora debe atenerse ante todo al Reglamento, por muy riguroso que parezca; luego debe considerar si, en sus Reglas particulares, está autorizada a conceder algunas modificaciones. Incluso cuando pareciera que no está expresamente autorizada, para un caso imprevisto o en circunstancias extraordinarias, tiene un poder discrecional general para el bien del Convento y para procurar la salvación de sus Hijas.

Tanto si la Superiora otorga modificaciones previstas y a las que está autorizada por su Reglamento oficial como cuando usa del poder discrecional, no debe hacerlo más que después de una deliberación. La deliberación comprende necesariamente la consulta a Dios, que ella

---

[69] Domingo de Quincuagésima, lunes y martes siguientes. [Nota del traductor: a partir de la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II, correspondería a los tres días anteriores al Miércoles de ceniza, comienzo de la Cuaresma].

[70] Sin duda el P. Mouran que apremiaba para la adopción de los ofrecimientos de monseñor Jacoupy.

hace al pie de la cruz, con la humildad, la conformidad y la firmeza convenientes. Al final la resolución debe ser anotada en el libro de la Madre Superiora, y ella informa pronto al Director, al Padre espiritual.

La admisión del sujeto al noviciado antes de la probación depende de las reglas que acaban de ser explicadas. Es muy difícil juzgar en este caso desde lejos. Las consideraciones que han determinado el tiempo de la probación son de una gran importancia para el Instituto. Hay que asegurarse de que los sujetos tienen constancia y una verdadera vocación, que su salud pueda mantenerse dentro de la Regla: uno de los puntos de la salud es que el sujeto no esté expuesto a ataques nerviosos, a trastornos circulatorios, a melancolías que empeoran muy a menudo, enfermedades que las familias disimulan y que los propios sujetos no conocen más que muy ligeramente: han tenido algunos desmayos, se han encontrado mal, etc. El tiempo de probación y sus aparentes rigores preservarán al Convento de errores que llegan a ser tan funestos, y los sujetos mismos no se dejarán engañar en vocaciones que a veces solo quieren ocultar al mundo sus enfermedades.

Retiro de 3 o 5 días. – La abreviación de los retiros se relaciona con el principio arriba citado, quiero decir con los Reglamentos, sus excepciones, la dirección dada a la Madre Superiora en la Instrucción que le es propia. Su poder discrecional tiene también su influencia en las condiciones susodichas. Pero sobre todo hay que pensar la prueba sólida en la que ejercitar a los sujetos, siendo preferible cualquier molestia que la desgracia de introducir en el Instituto naciente sujetos no suficientemente probados y que, pactando con la relajación anticipada de las Reglas, no vayan a conocer quizá nunca otro modo de vida y de conducta.

No hay inconveniente en que el retiro de la postulante sea común a las novicias, y el confesor de estas últimas debe conocer sus necesidades espirituales.

Locutorio. – Por muy interesante que sea la obra de la Hermana N...[71] solo se puede esperar la salvación particular del Convento si no se aleja de los principios del propio Instituto. Puede usted releer a este respecto el cap. 3, 1ª parte, del *Gran Instituto*[72] del artículo 29 al 37; a lo que hay que añadir la sección 3ª, parágrafo 1º del Reglamento *general*[73], que trata del locutorio, desde el artículo 172 al 187.

No parece conveniente cambiar estas Reglas a causa de unas confidencias particulares que algunas externas tuvieran interés de hacer, incluso cuando fuesen en provecho de la religión. La Madre Superiora encontrará en su poder discrecional el medio de eximirla, para casos excepcionales y cortos, con una vigilancia rigurosa.

Además, la Madre de *Instrucción* [74], en las sesiones del locutorio, puede proponerse explicar los principios en general como en las congregaciones, y reenviar a sus directores a las personas de espíritu difícil e inquieto.

El punto más peligroso, como lo ha pensado la Madre Superiora, sería que se dispensase de la presencia de la "*Hermana escucha"* [75]: la Regla no está dispuesta a esta dispensa.

No tema, mi querida hija, molestarme con sus cartas, por muchas que sean: esté convencida de que las recibo siempre con el mismo agrado e interés.

Ayer me encerré con mi secretario para responder a distintas preguntas que usted me hizo algunos días antes y que me parecían serias. No pude llegar hasta el final: le envío lo que hicimos… Escribo dos palabras a la Madre Emmanuel.

Mi saludo paternal para todas nuestras queridas hijas.

****

[71] *Parece tratarse, según la carta siguiente, de las direcciones particulares solicitadas a la Madre Teresa por congregantes, y sobre lo que el P. Chaminade se inquietaba, menos por la misma religiosa, que por el conjunto de la comunidad.*

[72] A partir de este año 1817 disponen ya del texto largo de las Constituciones o *"Gran Instituto".*

[73] Este texto llamado ***"Reglamento general des Hijas de Maria"*** parece estar terminado a comienzos de 1816. Consta de 269 artículos. También se redactó un reglamento para la Superiora general, y otro para la Maestra de novicias. Verlos todos en "Escritos y palabras". Vol 5. Nº 9,10,11

[74] Sor Emanuel.

[75] "Hermana escucha": *religiosa designada como acompañante para las visitas en el locutorio.*

88-Ch.- Burdeos, 6 de Marzo de 1817.
A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Copia - AGMAR)

Mi querida hija,

Respondiendo a su carta del 28 de los corrientes[76], creo que habré terminado de decir lo que me quedaba en las anteriores.

Me preguntaba sobre el medio para ejercitarse en la obediencia, y la Providencia viene en su ayuda con ocasión de las sesiones privadas y confidenciales con personas del exterior. El consuelo que usted, mi querida hija, y sus queridas hijas Emmanuel y Teresa, encontraban en este tipo de ocupaciones, las ataba a ellas, y ahora es preciso que usted se retire la primera y después sus citadas hijas. Todo debe hacerse con prudencia, cuidando las vías de salvación en que están comprometidas algunas personas del exterior y sin dañar la edificación que han proporcionado las obras de este tipo.

Incluso hay que procurar que puedan continuar la obra las damas más religiosas de la Congregación. Sobre todo esto tengo que darle algunas explicaciones para sus motivos y su conducta. Empiezo…[77]

****

Sigue una carta interesante referente al espíritu de las Congregaciones del P. Chaminade.

89-Ch.- Burdeos, 19 de marzo de 1817.
A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Aut.- AGFMI)

Acabo de cantar la misa solemne, mi querida hija, y de ofrecer al Señor a usted y a nuestras hijas, por mediación de san José, nuestro Padre común.

He recibido el baúl con el juego de altar muy bonito. Sin duda, ustedes habían conseguido las medidas exactas porque va muy bien. Agradezco mucho las atenciones de todo el querido Convento, iba a decir del Convento de mi corazón. Le diré de paso que, desde hace mucho tiempo, siempre que doy la bendición del Santísimo pido a Nuestro Señor que derrame sus bendiciones sobre todas…

Hay que responder a la señorita de Lachapelle[78] que su fracción no puede unirse a la llamada Congregación de Santa Ángela o instituida por Santa Ángela[79]. Dudo mucho de que se consiga restaurar estas Congregaciones de vírgenes, tal como eran a mitad del siglo XVI. En cualquier caso, las Congregaciones de Santa Úrsula no tienen nada en común con las de María, excepto el nombre.

En la regla de Santa Úrsula se llaman Congregaciones las asambleas de distintas clases destinadas a proponer a las aspirantes, someterlas al escrutinio y proveer a las diversas necesidades. La *Congregación general* se reúne por regla solo dos veces al año. *La de gobierno* está prescrita cada dos meses. *La de la Madre Superiora* y sus Asistentes para las distintas necesidades cada quince días. Las Congregaciones de barrio son dos meses. El objeto de todo eso era crear *gobernantas, instructoras, amonestadoras* etc*.,* encargadas de vigilar individualmente casi todas las costumbres de las asociadas; era un sistema policial.

Las Congregaciones de María, en lugar de una policía encubierta, establecen la comunicación activa y directa de las virtudes cristianas, la instrucción respectiva, la participación en las obras y su distribución bien entendida. Aquella era la Congregación de las

---

[76] *El P. Chaminade quería, sin duda, decir "del (mes) precedente".*

[77] Falta el resto de la carta *que* no hemos recuperado al publicar textos perdidos u omitidos (*Cartas* VIII).

[78] *En Condom, donde vivía la señorita* ***Carlota de Lachapelle*** *(cf. carta nº 70), tenían las ursulinas una casa: por eso, esta consulta. Para la biografía de "Lolotte" de Lachapelle, ver carta nº 35.*

[79] **Santa Ángela de Merici** (1470-1540), terciaria franciscana y fundadora de la *"Compañía de Santa Úrsula" (Ursulinas). Ángela puso a su Orden el nombre de Santa Úrsula, virgen mártir de Colonia y patrona de la juventud y de las universidades en la Edad Media.*

jefas que querían gobernar, regir; esta de hoy es la Congregación de las que son gobernadas. Aquella era la enseñanza, si se quiere, de las virtudes; esta es la comunicación rápida y por el contagio, si se puede decir, del ejemplo.

Respondo a nuestra nueva Hermana San José, para que también ella tenga su carta. Usted o ella podrían volverme a pasar una copia, para juntarla a la parte del Reglamento que la carta explica.

Soy de corazón y con afecto su Buen Padre en Nuestro Señor Jesucristo.

P.D. Mi último envío al Convento, lo distribuí en dos paquetes, uno para usted y otro para el P. Mouran. No le previne, pero supongo que le habrá llegado todo.

Tengo muy presente que no le respondo sobre el tema importante de las reparaciones; pero no debe hacer nada importante definitivo hasta después de Pascua; volveré sobre ello. Va a salir el correo.

****

En la carta siguiente, el P. Chaminade tuvo que resolver un caso delicado: el de una religiosa a la que un confesor circunstancial exigía una obediencia incompatible con los derechos del Superior.

90-Ch.- Burdeos, 19 de abril de 1817.
A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Orig.- AGFMI)

Mi querida hija,

Su apuro respecto a la Hermana Ana tenía su razón de ser. Dios ha querido conservarle a usted su prudencia acostumbrada, y sin duda el medio más seguro que tenía era tomarse tiempo para reflexionar y consultar.

Pienso que el Padre Pass...[80] después de haber madurado el asunto, habrá renunciado a su petición. En todo caso, hay que responderle, con la consideración y el respeto que le son debidos, incluso cuando está en el error y persiste en él: «Que cuando una religiosa vive en una casa, sometida a la Regla y a la obediencia, las promesas de seguir las opiniones y los consejos de otras personas distintas de los Superiores son una falta contra el orden, una preparación y a menudo un peligro inminente de un cisma conventual, lo que lleva a menudo muy lejos; que esto no se hace más que cuando la persona ve algún peligro grande y seguro para su salvación, como herejía y separación de la Iglesia, etc.» [81].

No hace falta recurrir a los ejemplos funestos que se han dado a veces en la Iglesia; no hace falta tampoco rebuscar mucho para ver los efectos posibles de tal medida. Un marinero que, estando en un navío, se comprometiese a seguir las señales de otro navío, sería echado al mar, por el peligro y trastorno que indudablemente causaría.

No sirve de nada decir que quien pide esa promesa es una persona prudente. No hay verdadera prudencia en la demanda misma; es querer colocar a la persona entre dos promesas, y quizá entre dos mandatos opuestos.

Procuremos, querida hija, sacar una consecuencia práctica del contratiempo que acaba de tocarle en esta circunstancia. La consecuencia a sacar será que no hay que acceder siempre al deseo que se tiene de probar en confesión la sabiduría y la caridad de un gran predicador. Esto mismo puede ser una tentación, en que concurren a veces la ligereza, un cierto orgullo, y después la expectativa del deleite de oír cosas bien dichas. La confianza en quien nos conoce mejor, la constancia en las prácticas en que él nos ejercita progresivamente, el alejamiento de toda preferencia y de lo que se le parece, son medios más seguros para la salvación.

Otra consecuencia que afecta a los Jefes, a los Directores de las Instituciones monásticas, es que se deben elegir los confesores ordinarios y extraordinarios entre los sacerdotes que mejor conocen la vida y las Reglas monásticas; y entre Estos se debe preferir a los que conozcan el Instituto y el espíritu de las Congregaciones respectivas.

Estas reglas que acabo de recordar están esparcidas en sus Reglamentos. No sé si se sigue su estudio; pero deseo fervientemente poderme convencer de ello: por ejemplo, si se

[80] *Passemant,* sacerdote que predicó la Misión de 1817 en Agen.
[81] La cita no lleva referencia de su procedencia.

dijese, en una duda, cuál es el texto del Instituto o de las Reglas que provoca el equívoco o el que da la solución de la dificultad.

Le recomiendo particularmente, mi querida hija, consolar a *nuestra* Sor Ana de la turbación que le ha sobrevenido, y en la que es muy de alabar su conducta. Esta turbación ha tenido que asustarla. Dios la ha permitido para que sirva a su santificación. Seámosle fieles y él bendecirá todos nuestros días. Es lo que le pido para todas nuestras Hermanas, y en particular para usted, mi querida hija en J. C.

P. D. He recibido una carta del P. Mouran del 11 de este mes. Le responderé con tiempo, si me lo permite: aquí el trabajo no tiene tregua ni fin.

Preséntele mis respetos y dígale, por favor, que sus esperanzas son muy halagüeñas y que me gustaría mucho verlas hecha realidad.

He hablado en mi carta de echar un hombre al mar, y temo que después sea pretexto para el escándalo, que es preciso evitar. He aquí pues la aplicación de la alegoría, no para usted, hija mía, que la ve sin duda, sino para quien no la vea. El convento es nuestro navío; el mar es el mundo profano; el otro navío es el plan que el P. Pass… hace o puede hacer sobre las vías de la perfección. No hay duda de que, a través de este mar peligroso, este digno ministro tiende como nosotros hacia la salvación eterna; pero su navío va necesariamente por una ruta diferente de la de los navíos que tienen el mismo objetivo; no conviene que el pasajero de otro navío le obligue a seguir una ruta distinta de la del buque en que está comprometido. Creo que ya es suficiente. Responderé al resto de sus preguntas en otra ocasión.

****

El mes de Julio siguiente, pudo el P. Chaminade trasladarse en medio de sus hijas y tuvo la alegría de constituir definitivamente su Instituto, recibiendo con el consentimiento del Obispo sus votos religiosos.
Quiso aprovechar su estancia en Agen para intentar restablecer la Congregación de hombres disuelta el año anterior por mala voluntad del alcalde. No tuvo éxito en su tentativa, a pesar de las precauciones tomadas para prevenir toda su susceptibilidad. Se puede juzgar de ello por la carta que escribió al prefecto de Lot et Garonne (Cartas Ch nº 91). Este funcionario era de los mejor dispuestos: pero como el año precedente, tampoco en 1817 pudo alcanzar nada para la Congregación.

La primera profesión de las Hijas de María (25 de Julio de 1817)

Terminado el primer año y por tanto el noviciado canónico, en el secreto del confesonario de la capilla de Agen, Adela y ocho hermanas emiten sus votos perpetuos. Sus nombres son (primeramente el nombre familiar, y luego el que adopta cada una como nombre religioso en la Congregación): Adela de Batz de Trenquelléon (María de la Concepción), María-Magdalena Cornier de Labastide (San Vicente), Clementina Yannasch (Teresa de Jesús), Paulina Yannasch (María del Santísimo Sacramento), Juana Lion (Espíritu Santo), Águeda Diché (Sagrado Corazón), María Rosalía Lhuillier (Emanuel), Isabel Moncet (Ana), Francisca Arnaudel (San Francisco). Las Hijas de María habían sido definitivamente fundadas.

92-Ch.- Burdeos, 9 de agosto de 1817
A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Aut. – AGFMI)

Más que para responder a su última carta, mi querida hija, tomo la pluma para decirle que no la olvido.
Estoy muy contento de todo el pequeño Convento. Incluso las dos penitentes, que me preocupaban, son objeto de mi solicitud paternal como las demás; su sumisión me anuncia que tendremos en ellas a dos auténticas hijas de María: pero no les haría bien quitando demasiado pronto la venda de las heridas de sus almas. El mal era grande, sobre todo en la Hermana San

José[82]. Por lo demás ¿cómo va su enfermedad corporal? Tiene una edad como para poderse curar de todo mal, si tiene buena voluntad: hay que aprovecharla por su bien.

Porque estoy contento, les he recomendado la obra de las *Virtudes de consumación*[83]. Que trabajen todas con un nuevo fervor: la obra, contra viento y marea, avanzará, se culminará.

Un medio de progresar en la virtud del silencio y del recogimiento es ponerse a menudo con humildad en la presencia de Dios, pidiéndole interiormente que vacíe las potencias de nuestra alma de toda idea y de todo sentimiento ajeno a su gloria y al amor que le hemos consagrado.

Mis ocupaciones crecen cada vez más; con la gracia del buen Maestro que las envía, espero llevarlas a término. Pida por su Padre, que se pueda salvar trabajando en salvar a los demás. Que las más abundantes bendiciones del cielo caigan sobre usted y todas sus queridas hijas.

P. D. La Hermana San José debería haber escrito a su madre, que se queja con razón de su silencio. Le indicaré enseguida el orden que he puesto en la lista de las profesiones.

****

A continuación, la **segunda carta** de Adela a Chaminade que conservamos, y única que tenemos de 1817. En ella encontramos temas muy variados, desde los más serios y urgentes hasta los más curiosos: intercede ante Chaminade a favor de sor San José porque piensa que la "terapéutica" del fundador es excesiva y contraproducente; comenta y valora la iniciativa de que cada de las hermanas escriba su autobiografía; informa sobre una candidata, hija de un revolucionario; pregunta sobre la oportunidad de utilizar la música de ópera para los cantos religiosos con las congregantes, y nos ofrece una lista de lecturas religiosas populares de la época.

323-Ad. Al padre Chaminade, en Burdeos

+ J.M.J.T. 16 agosto 1817

¡Virgen Santísima, madre nuestra, ruega por nosotros!

Respetado padre:

2.- Sus cartas siempre son un gran consuelo para sus hijas y sus consejos saludables las animan a caminar más y más hacia la meta a la que hemos sido llamadas.

3.- Me ha comprendido mal; no me refería a sor Margarita, cuando le hablé de ese ataque de nervios; hablaba de sor Marta, la profesa, que una negativa de la comunión[84] la había llevado al

---

[82] Tanto la Madre Adela como el P.Chaminade estaban preocupados con **sor San José**, **Clara Desgrange**, que fue una de las primeras congregantes de Burdeos que entró en el noviciado de Agen. Los problemas vinieron tanto por sus actitudes y actuaciones dentro de la comunidad, como por la propia inexperiencia y la excesiva implicación afectiva de Adela en guiarla, como la misma fundadora reconoció. El P. Chaminade quiso atajar la situación y ordenó como penitencia que le quitaran el hábito de novicia y la dejaran otra vez como postulante. Esta prueba le costó evidente mucho y a lo largo de los meses siguientes la siguieron ayudando los fundadores. Aunque al principio mejoró, finalmente ella misma decidió dejar a las Hijas de María y volver a Burdeos. Adela siguió interesándose por ella, escribiéndole cartas, aunque el P. Chaminade prefirió que cortara esa relación (cf. Stefanelli,José. "Las compañeras de Adela". SPM.1999. pags 133-137).

[83] Tanto el P.Chaminade como David Monier, estaban inmersos en la redacción del ***"Método de virtudes"***, que sería una pieza clave de la formación moral y espiritual de las y los religiosos marianistas. De hecho aparece ya citado en esbozo el Método, en el texto preconstitucional "*Instituto de las Hijas de Maria*" (1815). Y una redacción más precisa aparece, dos años más tarde en ***"Dirección sobre el 'Instituto de las Hijas de María"*** (1819). Se habían trabajado bastante las dos primeras etapas, *Virtudes de Preparación* y *Purificación,* y ahora se estaba elaborando la etapa final: *Virtudes de Consumación*. (Cf. "*Escritos y palabras*". Vol 5. Nº 12).

[84] *Según el uso generalizado de la época, todavía muy influido por el Jansenismo, en los Institutos religiosos, las comuniones estaban reglamentadas; se podía privar de ella a una hermana por una falta externa, incluso poco grave.*

estado en que se encontraba, cuando usted llegó al convento. Me habría gustado que usted me hubiera aconsejado sobre el modo de no ceder, pero evitando tales accidentes.

4.- La hermana San José tiene de vez en cuando, unos caprichos, seguidos de desánimos, que me causan profunda pena. En este momento está bien. Se va reponiendo de su enfermedad corporal, pero sufre a veces de insomnio; entonces me pide permiso para quedarse en la cama hasta la seis; pero esto sucede con frecuencia y me doy cuenta de que hay hermanas que lo encuentran mal. Pero por otra parte, temo que la falta de sueño repercuta en sus nervios y la vuelva impaciente. ¿Qué hacer? Me temo que prologarle mucho tiempo la penitencia acabe por desanimarla del todo. La humillación es muy grande, porque todo esto ha trascendido en la ciudad; lo cual es lamentable. No me atrevo a hacerle ir a la catequesis de los pequeños con el hábito de postulante. Es verdad que está haciendo esfuerzos en corregirse, pero ¡qué difícil es dominarse en tantas cosas en tan poco tiempo!

5.- La hermana Margarita va muy bien; creo que podremos darle pronto el santo hábito. Esperamos sus órdenes, pero estamos contentas con ella. La hermana Espíritu Santo[85] se turba a menudo.

6.- El P. Mouran hubiera deseado que cada una de nosotras escribiera una reseña de su propia vida que sólo él hubiera leído y claro está, usted también. Pero siento que al hacerlo, voy a tener mucho amor propio y que me va a gustar. No quiero pues hacerlo, sin un mandato de usted, porque si la obediencia me lo ordena, la gracia de Dios lo acompañará. Padre, ¡que necesidad tan grande tengo de dejarme guiar y de no hacer nada por mí misma, para evitar que este miserable amor propio se mezcle en todo lo que hago!

7.- Le ruego que me envíe la cuenta de todo lo que le debemos. Creo que es: cinco docenas de *Manuales,* tres *libros de oración,* cien *Pequeños Métodos,* cien *La salvación facilitada: la vida de los justos en el matrimonio,* dos ejemplares de *La vida de las jóvenes cristianas,* dos ejemplares de *Nuevas heroínas cristianas, El verdadero adorno de las mujeres cristianas*, *Modelos de piedad para con la Santísima Virgen.* No me acuerdo si le debemos algo más; y después una parte de su viaje, etc. Puede usted quedarse con la pensión de la hermana San José a este efecto o al menos para pagar una parte.

8.- Le envío la fórmula de sor Marta y una copia del testamento de sor Ana y el pagaré.

9.-¿Se podría admitir en la Congregación a la hija de un rabioso revolucionario, que durante las últimas calamidades se ha mostrado un agitador, hasta el punto de haber sido encarcelado? La joven es muy virtuosa y piadosa y desea ardientemente ser admitida. Respóndame por favor, lo antes posible, porque no sabemos qué decirle a esta joven.

10.-Espero pues, con la primera ocasión, los trabajos de las jóvenes, los deberes de las congregantes y la lista de los santos patronos.

11.-Estuvo en Port-Sainte-Marie la señora Belloc e hizo allí maravillas con la *Congregación*. La organizó y nombró responsables; sin embargo, no más que diez admitidas, pero bastantes que lo solicitan. El mismo párroco las va a reunir y a darles la necesaria formación. Está lleno de entusiasmo apostólico por todo lo que está bien.

12.- Reciba, mi respetado padre, la certeza del profundo respeto que le tienen sus hijas y de su perfecta obediencia.

Sor María

[85] **Juana Lion, sor Espíritu Santo** (la "señorita Lion", "mi hermana mayor", como la llamaba Adela), perteneció a la comunidad fundadora. Era la mayor del grupo (tendría unos 60 años) y probablemente había sido religiosa antes de la revolución. Al principio daba aplomo y seguridad a la comunidad, aunque pronto apareció un temperamento hipersensible e inflexible, que hizo sufrir a todas. Sin embargo, la sobrellevaron con paciencia hasta su muerte, ocurrida en 1825.

13.- El domingo por la mañana, de diez y media a once, tengo, con sor Emanuel, la reunión de las jóvenes congregantes ya admitidas; por la tarde celebramos la asamblea general. A esa primera reunión le damos un aire muy familiar y casi coloquial; incluso nos permitimos alguna breve entrevista particular. Por así decir, este es un medio de granjearnos su confianza. Pero por otra parte, somos obedientes y las despedimos sin entrevistas particulares. Nos parece que es ése el estilo que debe tener la reunión de la mañana, para producir el bien que deseamos y ganar esa confianza tan necesaria por parte de las jóvenes.

14.- En la reunión de las jóvenes, la señora Belloc quería hacerles cantar canciones de ópera con letra santificada; a sor Emanuel esto le repugna mucho, sobre todo con algunas de esas canciones. Dígame su parecer lo más pronto posible.

15.-Estamos ya todas en la capilla de abajo. Las camas del noviciado se han trasladado a la antigua.

4. El primer año de la Compañía de María (1817-1818)

La fundación de la Compañía de María (2 de octubre de 1817)

Presionado por su trabajo, el P. Chaminade deja durante bastante tiempo sin responder las cartas de la comunidad de Agen. A sus ocupaciones ordinarias se une la grave preocupación de una nueva fundación, la Compañía de María, cuyo fundamento se pone el 2 de octubre de 1817, día de los *Ángeles custodios*. En la casa de campo "San Lorenzo", a las afueras de Burdeos, residencia de los padres de Chaminade y escondite en los momentos de la Revolución, al término de un retiro predicado por el fundador, cinco ejercitantes deciden consagrarse al Señor y a María mediante votos, viviendo en comunidad, y entregados a la misión de la Iglesia. Son: **Juan Bautista Lalanne**, **Augusto Brugnon-Perriere, Domingo Clouzet, Juan Bautista Collineau, y Luis Daguzan.** Días más tarde, se les unen Juan **Bautista Bidon** y **Antonio Cantau**. Son los siete primeros religiosos de la *Compañía de María*, la comunidad fundadora.

Solo trece días después de la fundación de la *Compañía*, escribía el P. Chaminade a Adela. Es una larga carta en la que responde a diversos asuntos suscitados en los dos últimos meses. En ella se intuye el trabajo de consulta entre el fundador y su secretario, para llegar a establecer las decisiones o respuestas que dan a Agen. La carta, que fue troceada en la edición de Lebon para dar solo una selección de textos, y que ha sido completamente restaurada y completada, tiene pasajes de una calidad extraordinaria, donde se puede descubrir, una vez más, el espíritu de nuestro fundador: espíritu de fe, de agudo discernimiento, de misión evangelizadora y de encarnación. El *espíritu de María*, continuamente en sus cartas…

El grupo de cartas de este capítulo está tomado de *Cartas Chaminade* Vol I (cap V. "La Fundación del Instituto de las Hijas de María". Agosto 1814 - agosto 1818).

93-Ch.- Burdeos, 15 de octubre de 1817
A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Orig. – AGFMI)

Mi querida hija,

Dedico esta carta a las diversas necesidades del pequeño Convento, sobre las que pidieron mi opinión usted y nuestras queridas Hermanas el pasado 28 de agosto. Añadiré algunos consejos sobre su dirección personal, si tengo tiempo para ello. En mi respuesta para el pequeño Convento, abarco sus peticiones del 25 pasado y la carta de la Hermana San

Vicente que yo había pedido. Sin embargo, no me ocuparé de la Hermana San José más que ocasionalmente, porque quiero dedicar una correspondencia particular a sus necesidades, que son muy grandes.

1º La joven señorita de once años, que le proponen admitir dentro de un año, con la aprobación de su madre, podría empezar, tal como tiene usted pensado, a formar el núcleo de esas pequeñas postulantes que le han ocupado la cabeza y el corazón: pero tiene usted razón cuando observa que supondría un aumento de trabajos para nuestras Hermanas y que el recogimiento podría sufrir con ello. Pero no son motivos para renunciar a la empresa. Solamente que sería deseable que se pudiese empezar con un pequeño número y no con una sola: si son varias se podrán apoyar y animar, mientras que una niña aislada aumentaría el trabajo de nuestras Hermanas y correría el riesgo de no funcionar tan bien. Por eso, si ve la posibilidad de reunir a cuatro sujetos, habría que hacerlo; entonces sería útil el pequeño Reglamento de los ejercicios, recreos y estudios: habrá que sacarlo de los Reglamentos de las novicias y de los de los colegios, con pocos cambios; serán muy parecidos.

No pienso que haya que descuidar necesidades que son ya muy apremiantes para atender a las pequeñas postulantes, aunque algún día tendremos que ocuparnos de ellas: a nuestro Instituto le faltaría algo si no se desarrollase esta obra.

2º A la hija del albañil, que tiene 14 años y desearía entrar en el convento, no se le puede admitir como *conversa* porque usted me dice en alguna de sus cartas que ya tiene bastantes hermanas *conversas* y no puede recibir más. Aceptar a esta, destinándola a la categoría de las madres sería quizá lo opuesto a las reglas de humildad en que debe mantenerse su corazón; este es un gran peligro para la salvación; muy grande si su vocación fuera a desdecirse; más grande si se mira todo menos la humildad que es el fundamento del estado religioso. Si se forman las pequeñas postulantes, ¿no se podría aceptar a esta pretendiente en calidad de *conversa*? Estaría bien reflexionar sobre esto. En el momento presente, la admisión de esta niña para unirla a las mayores tiene inconvenientes. Hay que mantener su piedad; Dios no la probará más allá de las fuerzas que él conoce bien; prestémonos a la obra de Dios con la prudencia conveniente.

3º Aceptar una hermana tornera es otro asunto de celo. Lo que usted sabe de su disposición para las obras de caridad la hace recomendable sin duda; pero si es una sirviente ¿cómo sería recibida? Pienso que tendría que ser recibida con el mismo título que en el mundo, es decir, que vendría para el servicio del torno al exterior y no formaría parte del monasterio. No sería preferida a otra chica de hacer recados más que por su piedad y su virtud conocida. Ella misma debería preferir el torno a otro empleo solo como ocasión de obrar mejor en el orden de la salvación. Además, tendrá usted que pensar si sería mejor admitir una hermana conversa puesto que está en la regla la posibilidad de mandarlas para las obras al exterior.

Si no me equivoco, su idea era dar asilo a un alma muy piadosa; y no pudiendo traerla al interior, por no ser necesario ni conveniente, la quería donde pudiera estar. Quizá sea mejor esperar a que el convento aumente en número de sujetos, en virtudes y en medios para los fines emprendidos, y entonces las hermanas externas y auxiliares vendrán enseguida.

4º Las muchachas que han acudido a la hermana San Francisco, a las que ella ha procurado pan en su infortunio y ha exhortado a obrar el bien y apartarse del mal, han tenido, por eso mismo, ocasión de conocer cuál es el Dios que alimenta a los hombres y los acoge como hijos suyos. Han debido de decir que ese es el Dios a quien alababa la Hermana San Francisco.

La obra en sí misma era buena; he tenido ocasión de decirlo así en algunas cartas de dirección: pero esta obra no es de las que están muy de acuerdo con el espíritu del Instituto[86].

Si nos dedicamos a recoger a las chicas perdidas, el mundo que se llama honesto y tiene su pudor nos huirá; solo nos quedará el pequeño número de las mujeres deshonradas. Recuerde, querida hija, lo que ya he dicho: que el Instituto no tiene casi nada de lo que sería necesario para un asilo de penitentes públicas, de arrepentidas, etc. No hay que oponerse a

---

[86] Se trataba de prostitutas que habían acudido al convento en busca de comida y alguna otra ayuda. **Francisca Arnaudel** (1782-1853), **sor San Francisco,** fue una mujer con una gran sensibilidad social por el mundo de los pobres y marginados; se dedicó a ellas y aprovechó para hacer una labor de orientación e incluso de evangelización. El P.Chaminade alaba la sensibilidad y la acción de esta religiosa marianista, doblemente unida al "espíritu franciscano" por sus nombres, pero las orienta para que las Hijas de María se centren en su espíritu y misión y no traten de practicar también el carisma de Teresa de Lamourous. Sin embargo Sor San Francisco continuó dedicándose a las mujeres pobres en Tonneins hasta el fin de su vida.

que esas chicas vengan a las instrucciones públicas, si la policía no se molesta: ¡Dios quiera conmoverlas e iluminarlas! Pero su Asociación, que es enseñante, debe evitar cargarse con esas chicas. ¿Admitiría usted esas chicas en un colegio de señoritas? ¿Qué padres y qué madres enviarían allí a sus hijas? Ustedes son ese colegio. Lo destruyen si llaman a aquellas de las que huyen las personas honestas.

Una obra de escándalo, mi querida hija, no vale lo que obras que actúan discretamente. No se trata, en el Instituto, de reformar a una o algunas pecadoras públicas, sino de atraer y reformar el mundo que se pierde casi en su totalidad.

La primera vez que tuve que hablar de las chicas pervertidas venidas al Convento, dije que Dios lo había permitido y que él lo justificaría; pero añado que, si se repite, las mujeres honestas ya no se acercarán al Convento, y las señoritas enrojecerán por ser allí vistas.

La escasez y el hambre de pan son motivos que han podido excusar esta caridad; pero hay que recordar que no hay virtud que, por falta de prudencia, no pueda tener efectos peligrosos.

5º Respecto a la hermana Espíritu Santo, que se ha convertido en una cruz del Señor enviada al convento, no dudo de la caridad de las hermanas hacia ella, tanto en las oraciones como ayudándola en su aflicción; pero hay que evitar que se convierta en una ocasión para el público de murmurar y de curiosear sobre lo que pasa en el monasterio. Hay que nombrar otra hermana escucha, apartar de la puerta a la incapaz, pero procurando que no empeore su estado con este cambio de empleo; no hay que desdeñar la colaboración del P. Mouran.

6º Las reuniones de las jóvenes congregantes que su estancia en la campiña ha dificultado deben activarse con celo, prudencia y perseverancia. La hermana Emmanuel, que trabaja en esta obra por obediencia, un día lo hará por celo[87].

Ella teme que sea un tiempo perdido: querría mantenerse más separada del mundo de lo que esta actividad le permite, etc.

Las instrucciones infructuosas para el mundo *no están perdidas:* Dios es glorificado con ello. Nosotros no somos más que los testigos pasajeros de la doctrina enseñada por Jesucristo. Se nos ha recomendado predicar a tiempo y destiempo; está ya previsto que el mundo no nos escuchará siempre; no por eso hay que testimoniar menos la verdad, mientras nos sean dados el tiempo y el poder hacerlo: Dios hará fructificar cuando le plazca; que él no permita que se nos pueda reprochar negligencia. Sería tiempo perdido si no se instruyese: no será perdido por el solo hecho de que sea mal recibido o descuidado por los oyentes.

En cuanto a la mayor separación del mundo, no es tanto el cuerpo como el espíritu lo que necesita separarse, aunque el Instituto atienda a los dos. Es preciso crucificarse ante el mundo para edificar el mundo, y crucificarse en particular para unirse más a Jesucristo… Este recelo por estar demasiado tiempo con el mundo es bueno, con tal de que nos lleve a pedir gracias más poderosas y a ver nuestra propia fragilidad; no debe hacernos descuidar en nada la instrucción santa que hemos decidido hacer al mundo.

Usted apoyará, mi querida hija, esta instrucción de las jóvenes congregantes y sus reuniones, con sus consejos y su sabia autoridad.

7º La visita anunciada de sus tías no tiene nada que no esté de acuerdo con el espíritu del Instituto.

Pero usted comprende muy bien que una apariencia de favor olería a abuso, podría excitar celos, y que es preciso, además, agarrarse a la Regla. Cuando usted añade que quizá no surgirían los celos, yo estaría también de acuerdo; me parece probable, teniendo en cuenta el estado de piedad en que se encuentran las Hermanas: pero no estoy seguro de que no surgirían esos celos a destiempo en el futuro si se rechazase la petición del mismo favor; la semilla de los celos estaría lanzada y quién sabe cuándo y cómo se removería y aparecería.

Su posición requiere más discreción: Dios ha querido ponerla a prueba; él no la abandonará. Él la ha llevado a decirme sus deseos naturales, sus recelos a seguirlos, y a

---

[87] **Maria Rosalía Lhuillier** (1789-1837)**, sor Emanuel**, fue una de las marianistas de la primera generación de personalidad más rica y madura. Muy formada, ayudó mucho a las demás en lo cultural y artístico. En la misión tenía un don de gentes extraordinario, siendo una de las que más atraía y cautivaba el corazón de las congregantes; presidía las asambleas de jóvenes y fue responsable más tarde de los internados, etc. Pero se desanimaba a veces, porque era exigente, no le gustaba nada el tono y las conversaciones mundanas o superficiales de muchas chicas y le costaba la lentitud de los procesos. Por eso el P. Chaminade le ayuda en esta carta para que abra su espíritu a un sentido de la evangelización más amplio y verdaderamente apostólico.

prometerme que seguirá la decisión que se le proponga. Creo que debe recibir a sus tías en el local de las externas que hacen retiro.

8º Dos de las nuestras me han hablado de una larga carta de la hermana Santísimo Sacramento, que debería haberme llegado; yo no la he recibido; si la recibo, la leeré y le responderé.

9º Me pide que me interese por la colocación de algunas personas, entre ellas una pariente de la señora Belloc. Estas cosas no son posibles más que enviando a los sujetos en persona, y aun así no siempre se consigue. La que desearía entrar en el hospital ha llegado cuando yo estaba ausente: se ha enfadado consigo misma; le he dado algunos consejos para que vuelva, pero la cosa está más difícil.

10º Sobre la pariente de la señora Belloc, usted se pregunta, mi querida hija, si habría que admitirla en el Convento: tiene virtudes, algunas cualidades, nada de bienes, y usted quiere saber cómo actuar. – No cargar al Convento con más de lo que pueden sus fuerzas; no perjudicar a lo necesario de aquellas a quienes estaba prometido, he aquí la primera regla. Para un sujeto de gran virtud, de una vocación extraordinaria, no consultar demasiado a la prudencia humana, si Dios inspira, por grandes motivos, admitirla; obedecer a ese poderoso impulso, he ahí la segunda regla.

11º Aunque ya he hablado de la hermana Emmanuel y de la obra de las jóvenes congregantes de la que está encargada, aprovecho ahora la ocasión de decir una palabra más, sobre el informe que me ha hecho, en su carta del 17 de septiembre, de los Oficios principales. La obligación en que se encuentra esta querida Hermana de desenredar las intrigas imprudentes de esta alumna, la expone a vanidades a veces peligrosas y siempre repulsivas; tiene necesidad de gracias, como usted le dice: pero también ¡cuántas obras de iniquidad ahoga, cuántas servidoras del Señor prepara, cuántas familias gana y preserva de la aflicción! Usted, mi querida hija, debe tener siempre los ojos abiertos en esta dirección, para ayudar al bien y procurar que estas relaciones no disminuyan el amor de Dios en el corazón de la hija que está encargada de escuchar estas vanidades. Dele, si necesita, días de retiro y de descanso, suficientemente cortos como para que pueda retomar sus obras pero también suficientemente largos para que pueda hacerse fuerte en el amor de Dios. Lo que acabo de decir lo dejo a la discreción de usted: lo único que se le impone es una gran vigilancia. Por lo demás, este oficio no comprenderá siempre asuntos delicados y peligrosos; lo difícil son los comienzos.

12º Las *Congregaciones* que se reclaman en distintos lugares no solo están en las zonas donde ustedes se encuentran: me vienen también peticiones de fuera. Yo me estoy ocupando de instrucciones que puedan ser comunes a todas: mientras tanto, no hay que dejar de establecer y promover […]

13º Usted me pide manuales y cuentas. Aprovecharé la primera ocasión para enviarle aquellos y el primer momento para hacer las otras. Me acordé también de enviar la gramática alemana.

14º He dado órdenes para que el señor Gardelle quede satisfecho, espero que así habrá sido y que recibirá mi agradecimiento por su favor; sin perjuicio de la parte que Dios querrá darle por su cooperación en una buena obra, su orden de pago ha sido ya cumplimentada. Se la adjunto aquí a usted; entréguesela con el recibo que él firmará.

15º Debería quizá testimoniarle el pesar que he sentido por el hecho de que mi silencio le haya dado preocupación por mi salud. Dios ha querido darme todavía tiempo para trabajar en su viña; él se dignará sostener mis fuerzas.

16º Para su dirección ulterior sobre los diversos puntos que acabo de recorrer, usted debe, además de ponerlos en práctica, hablar con el respetable P. Mouran, para que le oriente en lo que yo no le haya explicado suficientemente y vea las cosas que la rapidez de una correspondencia, de la que no guardo copia, haya hecho erróneas en algún punto o difícilmente aplicables.

17º En la dirección de la hermana San José, esperaba que ella me enviase, como se lo había pedido, copia de las cartas anteriores que yo le había escrito para su orientación particular. Al no hacerlo, me obliga, como me lo temía, a recomenzar la tarea, sin saber muy bien de dónde ha partido, qué ayudas ha recibido, en qué las ha aprovechado o no. Yo sé solamente que le han sido indicadas las reglas del silencio, antes que fuesen anunciadas a ninguna otra, y parece que estas reglas ni tan siquiera han quedado en su memoria, al menos si tengo que hacer caso del informe que me ha hecho de su estado y de las agitaciones que le han probado.

18º Para que eso mismo no suceda con otras hermanas, sería bueno escribir un cuaderno en el que se copiarían todas las cartas de Dirección, indicando la fecha y las hermanas a quienes van dirigidas. Si se me enviase una copia de este cuaderno, para responder a las nuevas preguntas que me hicieran, me bastaría con remitir al cuaderno; para ello, sería preciso que las dos copias se correspondiesen página por página, lo que no es imposible con un poco de atención. Se debería comenzar por las más antiguas y seguir el orden.

19º Me gustaría pasar a su dirección personal; pero el número de diversos temas que abarca, y la necesidad particular que puede tener de guiarse más bien por la regla, teniéndola a mano por decirlo así, me obliga a dejarla.

Pido a Dios que conceda a nuestras queridas hermanas y en particular a usted, mi querida hija, todas las bendiciones que han pedido para mí durante todo el tiempo que mis cartas han sido tan esporádicas y tan cortas.

****

En la carta siguiente, algunas instrucciones interesantes, también de la mano de David Monier.

94-Ch.- Burdeos, 7 de diciembre de 1817
A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Orig. – AGFMI)

Mi querida hija,

Su carta del primero de este mes solo contiene cuatro preguntas principales, y para la mayor parte de ellas quiere una pronta respuesta: va usted a ser satisfecha; dejo para otro día las cartas atrasadas, no pudiendo hacer otra cosa mejor.

1º La señora de Belloc puede acceder a los deseos de las damas de Puimirol. Seguirá las formas que ella conoce, y tendrá a bien comunicarme su práctica.

2º El jardín y la lavandería son de estricta clausura. Eso no impide que se pueda dejar entrar a las personas necesarias para el servicio. Esos dos puntos no deberían inquietarla; lo que debe preocuparla es evitar el abuso de las entradas. En este aspecto, como en muchos otros, no hay que ser ni demasiado severa ni demasiado relajada. Hay pequeños abusos que ni un tribunal puesto a la puerta podría detener, mientras que la falta de una mirada oportuna acabaría por hacer pública la casa. Primero, hay que asegurarse de que a las personas que se escurren dentro fácilmente no se encarguen de tareas indiscretas, es el punto más importante de todos. El segundo punto será no permitir que el número de este tipo de personas que entran sea más alto que el de las asalariadas por la necesidad sino que se reduzca lo más posible.

Por lo demás, cuando una joven hace un pequeño viaje, como usted dice, para descargar a una empleada, es mejor presumir que es para ayudar más que por un mal motivo; ella se hace útil en esto; y cuando entrase la curiosidad, no hace falta que usted esté encima, sino que cuide que esas mismas curiosas, en la medida en que lo sean, no vean más que la virtud de Dios. Cuando ese modo de proceder se convierte en costumbre es más peligroso; el de la criada de la señora de Belloc es un abuso manifiesto; puede llamar a su señora y esperar a la puerta.

Por lo demás creo haber respondido a esas mismas cosas poco más o menos en otra ocasión.

3º No pienso que haga falta cambiar al confesor ordinario. No hay inconveniente en que algunas pequeñas confesiones se hagan al confesor extraordinario, cuando solo está él, antes de la comunión: pero se correría un gran riesgo de cambiar todo el aire de un Instituto naciente con un nuevo confesor ordinario. Hay caminos ya hechos, que habría que recomenzar para que fuesen bien; casos que habría que recordar, instrucciones comunicadas y que sería difícil reconducir al punto de donde han partido. La mayor de todas las gracias que pueda otorgarnos el señor Obispo es la de dejar que nos asentemos sobre las bases puestas ya: solo si es imposible hacer de otro modo habrá que aceptar el cambio. Yo lo consideraré como una prueba: cuanto más tarde venga, menos fuerte será. El talento y la gran piedad del nuevo confesor no disminuyen el peligro de la nueva dirección en un Instituto. Yo le escribiría sobre

ello a Monseñor si no creyese que ya es suficiente con lo que le he dicho a usted. No quiero ni debo abusar del tiempo de este venerable Prelado.

4º Queda por responder una pregunta más complicada: es la relativa a la entrada de la pequeña postulante.

Esta obra, como lo hemos dicho otras veces, está en las miras del Instituto; pero hacerla con otro espíritu que el del Instituto sería una equivocación muy grande.

La madre le pide a usted poder entrar en el interior si su hija se pone enferma; usted pregunta, querida hija, si la joven postulante podrá pasar al recibidor exterior, y si se podrá hablar con ella sin observar las Reglas del locutorio: he aquí tres brechas muy peligrosas e importantes en las reglas del Instituto.

Si la niña y su madre postulan para abrir brechas de este tipo, postulan en contra del Instituto. Sin duda, no saben lo que nos piden con esto; siguen los afectos naturales, sin pensar en la perfección que nos libra de ellos, al menos en lo que tienen de terrestre. Si ellas no tienen el Espíritu de Dios, sería inútil perderse en explicaciones que entenderían mal.

Las postulantes, jóvenes o de más edad, deben postular la regla; las Hermanas y las Madres deben cumplirla: juntas deben caminar por la misma vía, sin que la marcha que unas hagan al lado pueda servir de falso deseo o tentación para las otras.

Ya es suficiente que la regla haya permitido a la superiora salidas cuando el caso lo exige; la situación de la casa y algunas consideraciones lo han exigido; pero esta facultad no puede estar sometida a un pacto que se haría con el padre, la madre u otra gente del mundo y cuya ejecución sería entonces una obligación. Es muy posible que la corta edad y motivos religiosos lleven a las jefas a permitir, en algunos casos, una o dos de las cosas pedidas, o quizá las tres. Pero no es posible que se acuerde previamente otorgarlo ni que se suprima de antemano la facultad de no hacerlo.

Esta explicación es enojosa para el mundo; pero no es complacer al mundo lo que pretendemos: una de nuestras Reglas es no atraer a los sujetos por las dulzuras de la vida claustral sino dejar que se manifieste el Espíritu de Dios.

Esa madre se negará a que entre su hija porque querría imponer su pequeña regla al Convento, que perdería enseguida a esta misma hija porque ella no podría imponer la ley a las pasiones no suficientemente dominadas y al mundo que se burlaría de ella: las madres tienen que escoger, y nosotros no podemos jactarnos de encontrarlas a todas en la integridad del buen espíritu.

Puede ser lamentable que un sujeto bien dispuesto escape de los planes que Dios manifestaba; pero sería más lamentable destrozar unas reglas que hemos estimado, con las oraciones y auxilios de la gracia, que pueden servir para la salvación de un gran número.

No le digo nada, mi querida hija, de la dificultad que una postulante sola habría supuesto. Hubiese sido necesario sufrir esta sobrecarga para obrar el bien.

El reglamento a seguir, en todo y para todo, según su petición, tendría muchas dificultades, porque un reglamento, aunque sea parcial, de una obra necesita concordar con el resto. Habrían sido necesarias reglas provisionales, como le he escrito en otra ocasión, pero de los primeros artículos de las jóvenes postulantes será que deben observarse la *clausura y la discreción de los locutorios,* sin más excepciones que las de la regla general; es decir, la orden de la superiora u otra jefa, que se debe recibir cuando sea necesario, y nunca esperar ni pedir. Esta pretendida molestia es uno de los favores del Instituto que se debe pedir como los otros, o bien no pedirlo. Que el mundo no entienda este lenguaje, en buena hora; pero usted, mi querida hija, y nuestras hermanas, que han leído el tercer fin del Instituto, pensarán como yo que una decisión contraria hiere la regla; y que reclamarla no se corresponde con el espíritu querido por el Instituto.

Si se quiere ver a la pequeña será en el locutorio como a las demás; si sale sin la orden de la superiora, será para no volver.

Las personas extrañas no visitan el Convento más que con licencia de Monseñor y por causa considerada justificada por Su Ilustrísima.

Apenas tengo sitio más que para desearle las bendiciones del Señor.

P. D. – Piden para Auch la fundación de un convento: yo pido que su afiliación venga del de ustedes. Hacen falta algunas condiciones previas. No sé qué parte real podría tener en esto la señorita de Rissan. Dios hará madurar sus obras en el tiempo que quiera.

Si se queda la niña, será necesario hablar con su madre, en interés de la religión. Si no se queda, debe darle la posibilidad y la facilidad de mantener relación con el Convento. Dios decidirá el resto.

El jueves **11 de diciembre**, en la octava de la Inmaculada Concepción, los siete de la **Compañía de María** pronunciaban **votos privados** en manos del P. Chaminade en la sacristía de la Magdalena.

****

95-Ch.- Burdeos, 30 de enero de 1818
A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Aut. – AGFMI)

Por este mismo correo, mi querida hija, escribo a la señora Lascègryve y le niego lo más amablemente posible el permiso que acaba de pedirme. Seguro que le comunicará mi carta.

Las dificultades que presenta su local pueden hacerle cerrar los ojos sobre los inconvenientes que obligan a infringir un poco la clausura para las comuniones y los servicios de la sacristana; pero tenga cuidado de que nadie abuse de la tolerancia.

Es muy importante que las novicias y las jóvenes profesas estudien y se capaciten para los fines del Instituto, según los talentos y la aptitud de cada una; pero es también muy importante que estén ocupadas en trabajos manuales, aunque no fuese más que para ejercitarse con el resto de la comunidad en el silencio interior y en el recogimiento. Habrá podido usted notar que su Instituto da poco tiempo a la oración mental; y, sin embargo, ¡cuánto haría falta si no hubiese en el trabajo manual una compensación más beneficiosa! Hay además, como sabe, muchos otros motivos que deben llevar a las Hijas de María al trabajo manual; pero el que acabo de señalarle es el que, en todos los tiempos, más me ha convencido.

Me preocupa mucho, mi querida hija, esa especie de indecisión en que está Sor Trinidad[88]. que leí la carta en que usted me decía que ella no tomará el hábito el santo día de la Purificación, pienso muy a menudo en este pasaje del Evangelio: «El que no odia a su padre, a su madre, a su hermano, a su hermana, no es digno de mí», y este otro: «Deja que los muertos entierren a los muertos…». ¿Ha comprendido que el primer paso en la vida religiosa es una total renuncia al mundo?

Que en adelante todo contribuya a animar a la hermana *San José*[89], sin olvidar las consideraciones que hicimos.

Esté tranquila sobre su respuesta al señor Gardelle. Ha habido debilidad al no manifestar honestamente y con sumisión lo que se consideraba como más conveniente para el momento.

El paquete de sus cartas ha sido entregado a un jefe de embarcaciones que goza de gran confianza. Tenga la bondad de acusar recibo de dichas cartas cuando le sean entregadas. Se me ha asegurado que no se perderán.

Aunque tarde y con mucha prisa, he querido responderle de mi propia mano[90]: es una pequeña satisfacción para mí, así como pedir al Señor que derrame sobre usted y sobre todas nuestras hijas abundantes bendiciones.

****

La siguiente carta (nº 96) ha sido completamente recuperada, ya que Lebon solo publicó el párrafo final.

---

[88] **Sor Trinidad**. No conocemos ni su nombre ni su apellido. Es la primera de las tres religiosas marianistas que hubo con este nombre. El P. Chaminade le ayudó para que pudiera superar la separación familiar que suponía la vida de comunidad.

[89] Clara Desgrange. Ver nota en carta nº 92.

[90] *El P. Chaminade escribía, en efecto, unos días antes (4 de enero 1818), a su hermano Francisco que estaba en Perigueux: "Me sirvo de otra mano en todas mis cartas un poco largas, porque no puedo emplear la mía; tú has sido testigo de ello, por así decir, durante tu estancia en Burdeos".*

96-Ch.- Burdeos, 11 de febrero de 1818
A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Aut. – AGFMI)

Últimamente le he enviado, mi querida hija, veinticinco libras de bacalao, en parte fresco y en parte seco. Añadiré el precio a su cuenta.

No he retirado todavía nada de nuestras bordelesas, excepto cien francos de la hermana Santa Foy[91] y ciento cincuenta F algún tiempo después de mi vuelta de Agen. Voy a escribir inmediatamente al señor Desgranges, ahora que ya estoy convencido de su buena voluntad. Yo no sabía, antes de su vuelta al noviciado, más que apuntar a su padre… He recibido la carta de la hermana San José por el correo al mismo tiempo que la de usted. Dígale que estoy contento de la manera como han ido las cosas, que nunca la perderé de vista.

No es posible devolver diez libras de arroz podrido a cambio de diez libras del bueno. Cuando usted pidió un envío de arroz, no había en Burdeos. Lo poco que había antes se vendió muy caro. Para responder a su petición, María[92] consiguió a buen precio de un comerciante un resto de una calidad muy mediocre que ella le envió; entonces no estaba podrido; el comerciante no podría admitirlo porque lo vendió a mitad de precio aproximadamente, etc…

He recibido respuesta de la señorita de Rissan[93]. le escribiré enseguida. Usted ha hecho bien no permitiendo ese ejercicio de música con la señorita en la sala de reuniones. Me dolió que nuestras dos religiosas no recibiesen bien sus observaciones o prohibiciones. Habría muchas cosas que decir por esta pequeña circunstancia, tanto sobre la edificación que hubiera podido sacar la señorita de la humildad de las religiosas como de la sabia severidad de la regla, etc… El tiempo me apremia…

Ya que la señorita que se presenta para entrar no viene hasta después de Pascua, primero como postulante, podré ayudarle a usted a examinarla; por eso no añadiré nada por el momento.

Apruebo la medida que ha tomado para solucionar el inconveniente de la afluencia de jóvenes al recibidor.

Las hermanas Gonzaga y Vicente reemplazan el trabajo manual con las ocupaciones que usted me detalla; solamente decir que traten de realizarlas con un gran recogimiento…

La hermana Espíritu Santo no viola la clausura cuando entra en el patio solo para atender a la gente, como portera. Espero que encontraremos algún medio de remediar este inconveniente.

En las reuniones del jueves, si alguna dama quiere abrazar a la religiosa, que ésta se preste a ello la primera vez; pero que después amablemente y de buenos modos, pida a estas señoras que le permitan rehusar estas satisfacciones y recompensas de estos pequeños trabajos, etc…

Usted comprende, mi querida hija, que le escriba con prisa. Estoy como asediado por la gente y los diferentes asuntos desde la mañana hasta bien entrada la noche. Que el Señor sea glorificado con ello. Las buenas noticias que tengo que darle se mantienen. Pocos días hay que no haga algo por su bien y su mejora, pero lo importante es que trabajen todas y constantemente en ser santas. ¡Vamos a grandes pasos! Recen por su Buen Padre, que pide sin cesar las bendiciones del cielo para sus hijas.

****

En la carta siguiente, el P. Chaminade repite que pronto dará noticias sobre los progresos de una obra, de la que las Hijas de María forman parte y de la cual ellas son "como el fundamento". En ese momento, efectivamente, él concebía el "Instituto de María" como un todo, que esperaba oponer, con la ayuda de María, a los esfuerzos crecientes de la impiedad.

---

[91] **Magdalena Virginia Marechal**. Cf. nota biográfica en la carta nº 244.

[92] **María Dubourg**, cocinera y sirvienta del P. Chaminade. La tradición marianista de los orígenes narra con datos e incluso con famosas anécdotas, cómo en Burdeos durante el Terror, María expuso su vida por salvar al fundador. Se mantuvo en su casa de Burdeos sirviéndole hasta su muerte (1847). Fue verdaderamente una de las mujeres fieles y claves en la biografía de G. José Chaminade. No solo tuvo junto a él a consagradas (Adela o Teresa de Lamourous) sino a obreras y amas de casa como la gran María.

[93] Cf. Nota biográfica en la carta nº 73

*El pequeño núcleo de la **Compañía de María** se preparaba en el silencio para su próxima misión, y las buenas noticias que anunciaba el fundador se relacionaban sin duda en gran parte, con las esperanzas que le abría el fervor de sus primeros discípulos.*

97-Ch.- Burdeos, 11 de marzo de 1818
A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Aut. – AGFMI)

Mi silencio, querida hija, no se debe a la enfermedad; la verdad es que tengo un catarro pertinaz desde la segunda semana de cuaresma; pero no por eso he interrumpido mis trabajos. Sea porque se multiplican, sea porque soy más lento, sea porque mis ayudantes o secretarios están sobrecargados, el caso es que me encuentro siempre atrasado y con muchas cosas pendientes.

Después, desde hace algunos meses me ocupa particularmente la obra de la que ustedes forman parte[94], y de la que tengo noticias que darle de viva voz. ¡Seamos valientes! La impiedad hace grandes esfuerzos: Dios será nuestro protector y nuestro apoyo. Nuestra divina Madre nos protegerá y nos inflamará en el seno de su ternura.

Lo importante es que todas ustedes hagan valer los dones de Dios, que todas progresen en las virtudes, cada una en proporción a las fuerzas que recibe de la gracia.

Es de esperar que la hermana Trinidad abrirá los ojos: ¡Dios quiera que no sea demasiado tarde! Pidamos por ella. Usted podría dejarle entrar ya en la clausura, con tal de que ella no hable de lo de fuera más que como si ella no saliese…

En cuanto a la casa de Tonneins, ustedes no pueden encargarse de ella ahora. Agradezca la preferencia que se les da; pero deje ir allá a las Huérfanas.

Espero una respuesta de la señorita Rissan; no puedo llegar a un arreglo o más bien dar una palabra definitiva al señor Fénace mientras no tenga su respuesta.

Puede usted dejar entrar en la clausura a la buena hermana de la Caridad.

Leeré con interés el diario de viaje de la señora Belloc, aunque desde hace tiempo no leo los diarios: hago que me informen solo de lo que es absolutamente necesario saber.

Ha hecho bien en permitir al señor Laumont[95] que suba a ver a la enferma: puede dar el mismo permiso todas las veces que haya enfermas que él quiera ver.

Si la hermana San José procura cultivar los sentimientos interiores de fe, esperanza, caridad y humildad, todos los días conseguirá nuevas victorias, y acabará siendo una buena religiosa: pero si descuida lo interior, no hará más que caer y levantarse, sufrir mucho y dar sufrimiento a las demás.

Tenga siempre cuidado, mi querida hija, de sus enfermas…

La dejo por esta vez; volveré a escribirle lo antes posible. No se turbe por nada; la paz del alma; camine en la presencia de Dios. No hay que querer hacer más bien que el que Dios quiere y permite. Pongamos nuestra confianza en la protección de nuestra divina Madre y de su glorioso Esposo, al que llamamos con razón nuestro padre[96]. Hoy comienza la novena a San José.

Que el Señor, mi querida hija, le colme de sus bendiciones.

****

El 2 de junio Adela escribe a su amiga Carlota (*Lolotte*) de Lachapelle: "*No sé si te he dicho que nuestro Buen Padre ha formado en Burdeos, con la autorización del señor arzobispo, una pequeña comunidad de religiosos de nuestra Orden. Son todavía muy pocos, pero muy edificantes; se les llama **Compañía de María**. No lo divulgan, porque es un secreto. Se visten de seglar... y el mundo ignora que son religiosos. Una Orden de varones en nuestro tiempo presenta*

---

[94] En el lenguaje e intención del P.Chaminade, sigue la fundación del **"Instituto de María"**, que se inició con las *Hijas de María*, y ahora se completa con la *Compañía de María* (que está en su primer año).

[95] Pedro Laumont. Cf. Nota biográfica en introducción al cap. 2

[96] *Alusión a la invocación "San José, nuestro padre, ruega por nosotros", con la que se concluían las oraciones según la Regla en esa época.* La presencia de la figura de San José es continua en las devociones del fundador, aunque se sitúa dentro de una gran tradición eclesial. Él quiso llamarse José y celebraba siempre su santo el día 19 de marzo, como testimonian muchas cartas.

muchas más dificultades que una de mujeres". (*Cartas Ad*. nº 327)
Las cartas siguientes aportan interesantes indicaciones, tanto sobre la organización interna y misionera de las Hijas de María, como sobre la Pequeña Compañía que se estaba formando en Burdeos.

98-Ch.- Burdeos, 10 de junio de 1818
A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Aut. – AGFMI)

He recibido, mi querida hija, el hermoso velo del Santísimo Sacramento. Agradezco mucho su atención y la de nuestra Maestra de novicias. No sabía que nuestra buena hermana del Sagrado Corazón[97] tuviera tanto talento para el bordado.

Mi hermana[98] le agradece muy sinceramente las dos madejas que usted ha tenido la bondad de enviarle. Se encomienda a sus oraciones y a las de toda la comunidad: está sufriendo casi habitualmente.

No me olvidaré de hacer copiar para la Madre de celo el trabajo de *su cohermano de* Celo[99]. estoy contento de que él empiece a poner en práctica durante algunos días sus pequeños métodos. Este joven ha hecho grandes progresos en la virtud, sobre todo desde hace dos años.

Espero que hayamos hecho una buena adquisición con la hermana Catalina[100]. Su reglamento debe ser como el de las *hermanas conversas* y de la portera; le haré este extracto y podré añadir algunos números para su manera de comportarse en la ciudad: no hacer nunca más encargos que los autorizados; no comer ni beber fuera de la casa, cualesquiera que sean las invitaciones que le hagan; no hacer nunca una visita personal sino siempre cumpliendo encargos, etc. Mientras tanto, hágale el reglamento con esos criterios.
El Reglamento de las que hacen retiros no corre prisa: siga esperando… Habrá que poner empeño en recibir, cuando el lugar lo permita, a cierto número de personas para hacer retiro y también en organizar retiros públicos: estas son obras de gran importancia. Todo llegará con tiempo y paciencia; pero yo vuelvo siempre al primer principio: que la comunidad vaya bien; que los sujetos se formen, que maduren, que se santifiquen. *Con santas, conseguiremos todo; con religiosas ordinarias o imperfectas, no haremos casi nada*[101].

Seguiré mi carta en el siguiente correo. ¡Que la paz del Señor sea con todas ustedes!

****

[97] **Sor María del Sagrado Corazón** es **Águeda Diché** (1789-1848), una de las amigas íntimas de Adela durante la adolescencia de ambas, y destinataria de muchas de las cartas del primer volumen del epistolario de Adela. Águeda fue la primera Maestra de novicias de las marianistas, una de las hermanas más influyentes de la primera generación y confidente espiritual de la fundadora. Y bordaba muy bien.
[98] **Lucrecia Chaminade, "Minette"** (1750-1826), hermana mayor y madrina de Guillermo José, enviudó de su marido Pedro Laulanie al año de casada. Desde entonces vivió primero con su hermano Francisco, pero enfadada por la vida desordenada de este, se marchó con Guillermo José a Burdeos, probablemente a partir de 1810.
[99] **Juan Bautista Lalanne** (1795-1879), *Jefe de Celo* de la Compañía de María naciente en la c/ Impasse de Ségur, fue el primer congregante bordelés que dio el paso de ponerse al servicio de las obras de Chaminade (1 mayo 1817); decisión que constituye el germen de la fundación de la SM. Ordenado sacerdote en 1821, se convirtió en el gran educador, director de colegios y pedagogo de la *Compañía de María.* Casi de la misma edad que Adela, ambos son las cabezas de la primera generación marianista, y estuvieron unidos en la tarea de dar cuerpo pedagógico a los primeros textos fundacionales, como las primeras constituciones, los ejercicios y el Método de virtudes (documento clave del Camino espiritual marianista de los orígenes).
[100] **Magdalena Duffau** (1795-1853), **sor Catalina,** entró en el Refugio en 1818 y trabajó en el servicio de la casa como tornera. De familia humilde y con una formación muy limitada, tuvo una mala salud física pero una vida espiritual rica y en crecimiento. Estuvo junto al P.Laumont en los momentos finales de su vida, y también fue testigo de la "visión" de María que tuvo Adela en su lecho de muerte.
[101] Esta frase tendrá su impacto en el corazón de Adela, hasta tal punto que la hará suya y la utilizará en sus cartas, para animar espiritualmente a sus hermanas y comunidades: *''Tengamos también presente lo que nos decía el Buen Padre: "Con santas se hará mucho y casi nada con religiosas imperfectas"* (Cartas Ad nº 404,11; y nº 409,5, a Teresa Yannasch).

99-Ch.- Burdeos, 19 de junio de 1818
A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Aut. – AGFMI)

La hermana San José va bien en el cuerpo y en el alma. Espero que se cure completamente –y, si es posible, radicalmente– para que pueda sufrir suficientes pruebas que le curen de todos sus antiguos caprichos, y al mismo tiempo ser formada para el Instituto, si su vocación se mantiene.

Cuando he recibido la última carta de usted, acababa de escribir a la señora de Lagrâce[102] y al P. Fenasse[103] sobre la *Congregación* de Auch; suponía que no iba bien y le indicaba un remedio, etc.

En cuanto a la adoración de la tarde, puede ver, por el Reglamento, que no se ha querido hacer de ella propiamente una meditación, sino solamente un ejercicio de piedad y de recogimiento ante el adorable Sacramento. De aquí se sigue que no va contra el espíritu de este ejercicio hacer en alto una pequeña meditación de la que aprovechen los extraños. Déjelo seguir: veremos lo que da de sí.

Yo había ya previsto que la directora de la *Tercera Orden* por crear hiciese una meditación en alto, al menos varias tardes por semana. Quizá, si no resulta de ello ningún abuso, sería mejor que los miembros de la *Tercera Orden* hiciesen este ejercicio con toda la comunidad en vez de hacer dos ejercicios distintos. No le sorprenderá que le repita que quizá este Instituto no está todavía hecho del todo. No habrá todavía una Regla terminada hasta que esté seguro del buen efecto que produce. Para tener esta seguridad a veces es preciso un largo examen.

Los religiosos laicos de la *Compañía de María*[104] tienen esta diferencia con las *Hijas de María*, que hacen por la tarde, poco más o menos a la misma hora, una media hora de meditación propiamente dicha.

Iba a terminar esta larga carta, mi querida hija, cuando he recibido dos paquetes de cartas del convento, uno por una recadera y el otro por la posta.

La hermana San José me ha enviado diferentes cartas estos últimos días para varias madres; espero una oportunidad para enviarlas sin gastos; pero voy a juntar a esta su carta para la hermana *Espíritu Santo*[105]. Voy a intentar ofrecer al hermano de nuestra Sor *Estanislao*[106] consuelo y ayuda. Dígale, por favor, que mantenga las promesas que me hace, o más bien que hace al Señor en mi persona. Esta vez no responderé de otra manera.

Las clausuras interiores en las comunidades no están siempre cerradas con llave, pero es necesario que puedan estarlo. Cuando están más expuestas a ser franqueadas por extraños, se cierran con llave y se da llave maestra a las religiosas, al menos a las que más puedan necesitarla.

En cuanto al telón de madera del que se habla, basta que la puerta esté cerrada habitualmente con pestillo y cuando lo consideren conveniente lo cierren con llave.

No está bien que nuestras queridas hijas empiecen a murmurar, culpar, etc… cuando les surge algún inconveniente molesto. Deberían tener una actitud humilde y paciente… La hermana San Vicente no me había hablado de ese telón, ni nadie. Sin ser absolutamente necesario, era muy conveniente. Recuerdo que hablé de ello a la señorita Lamourous en mi primer viaje.

Desde que la capilla está abajo, está mucho más a mano; pero ya hemos hablado bastante sobre este tema.

---

[102] Responsable de la Congregación de señoras en Auch.

[103] *Vicario general de Auch, muy amigo del P. Chaminade*

[104] Es la primera vez que aparece el nombre de la ***Compañía de María***, recién fundada, en las cartas de G.José Chaminade, y también la primera alusión a la composición mixta de ella. A lo largo del curso 1817-18, los siete primeros religiosos van estableciéndose ya definitivamente en la casa que han alquilado en la calle *Impasse de Segur*, muy cerca de la catedral de Burdeos. Para Junio ya lo han hecho Augusto Brougnon Perriere, Clouzet, Daguzan y Lalanne; en el verano vienen Collineau, Cantau y Bidon. El P. Chaminade ha nombrado a Augusto superior, Jefe de Celo a Lalanne, de Instrucción a Collineau, y de Trabajo a Cantau (que morirá el año siguiente, siendo el primer religioso marianista en fallecer en la SM).

[105] Juana Lion. Ver Carta 93,nota.

[106] **María Treille, Sor Estanislao,** cf. Cartas Ch nº 70

A pesar de la pobreza de la comunidad, procure que la alimentación sea siempre sana y suficiente para personas que tienen que hablar o cantar mucho. Está bien que se sienta la pobreza, que debe ser muy querida, pero no en lo que concierne a la salud: me refiero a las observaciones que le hice en mi último viaje. Por lo demás, confíe en la Providencia del Padre celestial.

Diga, por favor, de mi parte a la hermana Santísimo Sacramento[107] que no quiero oír hablar de sus escrúpulos: que sirva al Señor con confianza y sencillez; que sus confesiones sean cortas y sencillas.

Contestaré en otro correo a la hermana San Vicente.

Que todas nuestras queridas hijas sean valerosas; que estén perfectamente unidas entre ellas y a su Buena Madre. El Instituto está a punto de desarrollarse en todas sus partes. El demonio, el enemigo de María, debe de estar enrabietado: debe de hacer toda clase de esfuerzos para turbar, inquietar y desunir a las *Hijas de María*, que son como el fundamento sobre el que construimos[108]. Les deseo a ellas y a usted, mi querida hija, la paz del Señor.

P. D. Acaba de ocurrir un gran milagro en el noviciado de los jesuitas en París por intercesión de san Luis Gonzaga: temo que no voy a poder relatárselo antes de que salga el correo; la fiesta del santo cae el 21 de los corrientes.

****

5. Las primeras fundaciones fuera de Burdeos y Agen (1818-1822)

La vida religiosa marianista cierra su fase fundacional y comienza su expansión

El 27 de agosto de 1818, Chaminade envía a monseñor D'Aviau el "*Instituto de María*", primer esbozo de Regla para la *Compañía de María*, basado en el *"Pequeño Instituto"*, texto constitucional de las *Hijas de María*. Del 31 de agosto al 5 de septiembre predica el fundador unos ejercicios espirituales en San Lorenzo, en los que participan: los siete de la comunidad fundadora de la *Compañía de María*, don David Monier[109], dos sacerdotes de Agen (PP Mouran y Laumont) a quienes hemos conocido en las cartas de los capítulos anteriores, cuatro congregantes (algunos de ellos futuros religiosos de la SM, como Laugeay y Armenaud) y un seglar. Al término de los ejercicios, los siete de la Compañía de María emiten sus primeros votos (salvo Collineau y Clouzet que lo hacen por tres años, los demás hacen ya votos perpetuos). La Compañía de María ha terminado su primer año de noviciado y se puede considerar plenamente fundada. Este **día 5 de septiembre** se recordará a partir de ese año como el día de la **primera profesión en la SM**.

---

[107] **Sor Santísimo Sacramento** es **Paulina Yanasch.** A diferencia de su hermana Clementina (Sor Teresa, excelente y madura religiosa, que vivió un camino espiritual de verdadera santidad), Paulina vivió desde 1817, cuando entró en el Refugio de Agen, un difícil proceso psicológico y relacional. Se le ayudó y siguió mucho, pero no dio más de sí. En 1831 abandonó la congregación.

[108] Es decir la primera parte definitivamente constituida del edificio del *Instituto de María (FM-SM).*

[109] **David Monier** (1757-1849) fue el más importante de los secretarios que tuvo el P. Chaminade. Ambos fueron casi del mismo tiempo de nacimiento y muerte y los dos fueron personas de gran carácter y capacidad de gestión de instituciones. David Monier era bordelés, abogado, y muy versado en el mundo jurídico, por lo que fue muy pronto llamado por el fundador, como asesor en todos los asuntos administrativos y de reglamentación de sus fundaciones. La primera parte de su vida vivió con mucha implicación y pasión el cambio revolucionario, hasta que los excesos y las violencias del Terror le hicieron cambiar radicalmente hacia una posición moderada. Conoció al P. Chaminade y sus primeras fundaciones e inmediatamente se puso a su disposición. Profesó en la Compañía en 1821, pero para entonces ya había colaborado mucho en los comienzos de las Hijas de María y de la Compañía de María. Todos lo estimaban mucho, por sus conocimientos y valía profesional. Lalanne decía de él que hablaba mucho mejor que escribía, pero es que Monier no tenía dotes literarias como Lalanne, sino que era un hombre del Derecho y desde ahí aportó mucho en los orígenes de nuestra historia. En muchas cosas fueron uña y carne el fundador y él (sus despachos eran contiguos en la Magdalena), y en otras tuvieron sus desencuentros. Pero el P. Chaminade confiaba en él y le ayudaba espiritualmente.

Las *Hijas de María* cerrarán su fase fundacional de forma simbólica con el traslado de su comunidad (**6 septiembre de 1820**), desde *"El Refugio"* hasta la nueva sede en la *calle Agustinos*, que será hasta hoy la definitiva casa en Agen.

Ese mismo **año 1820** señala además, la primera misión de ambos institutos fuera de sus lugares de fundación. La Compañía de María, en noviembre de 1818, se había trasladado de la calle Impasse de Segur a la calle Menuts, junto al colegio que dirigió Estebenet; y el año siguiente ya consiguió autorización para dirigir ese centro educativo. En diciembre de 1820 la SM abre un colegio de primaria en la casa de "El Refugio" que habían dejado las Hijas de María, centro que va causar un gran impacto en Agen por la pedagogía, resultados educativos, y la misma imagen que dan tanto alumnos como religiosos en la ciudad. Incluso la prensa publica varios artículos sobre el nuevo colegio de Agen. Las Hijas de María abren un colegio en la ciudad de Tonneins, al poco del traslado a la nueva casa de Agen. Para el P. Chaminade además, el año 1820 es importante porque compra por fin la iglesia de *la Magdalena* (23 abril), el gran oratorio de la *Congregación de la Inmaculada*, el edificio más primitivo de todas las fundaciones de Chaminade, lugar donde vivió y donde hoy reposan parte de sus restos.

De estos cinco años conservamos **18 cartas de Chaminade a Adela** y **casi todas las cartas de Adela a Chaminade** (**34 de las 36 que conservamos**). Ya hemos explicado que esto no tiene nada que ver con el momento histórico. Ni del periodo prefundacional (1808-15), ni de los últimos años de Adela (1821-1828) conservamos cartas de ella a él, pero sabemos que ambos fundadores se escribieron muchas en esos años. Desgraciadamente se han perdido todas.

Este es pues, el periodo en el que podemos acercarnos un poco a un epistolario de ida y vuelta, un "cruce de cartas". No está completo sin embargo: aunque de Adela conservamos 10 cartas que le escribe en el verano de 1819, y otras 6 en el invierno de ese año, no conservamos ninguna de él hasta el 18 de febrero de 1820.

El grupo de cartas de este capítulo está tomado de *Cartas Ch.* Vol I (cap VI. "Los comienzos de la Compañía de María". 1818-1820-, y cap VII. "Los primeros desarrollos de los dos institutos". 1820-1822-).

****

En la carta siguiente, al mismo tiempo que se ocupa de los asuntos del pequeño convento de Agen, el P. Chaminade les tiene a ellas al corriente de los progresos de la fundación de la Compañía de María. Les da noticias sobre las negociaciones que van a desembocar en el traslado de la SM a la casa de la calle Menuts, junto al colegio que dirigía entonces el señor Estebenet, congregante de la Magdalena, y que próximamente este iba a dejar.

Una carta especialmente interesante por los comentarios sobre el espíritu de pobreza.

108-Ch.- Burdeos, 4 de noviembre de 1818
A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Aut. – AGFMI)

La tengo en suspenso, mi querida hija, en espera de mis cartas y en medio de todos sus sufrimientos y dificultades. Todos los días estaba en vísperas de invitarle a agradecer y hacer agradecer al Señor y a San José los favores concedidos a sus hermanos[110]. Todo parece acabado, pero nada está hecho todavía. Se trata de una casa amplia y con diversos emplazamientos que deben depender de ella. Se han hecho los acuerdos con los propietarios, se han levantado las actas, los fondos para las compras se han conseguido casi en su totalidad; y sin embargo, siempre contratiempos inesperados retrasan y ponen en peligro el acuerdo. Con todo, debo confesar, para gloria de san José, que no hay ningún contratiempo

[110] La primera comunidad de la Compañía de María.

del que no resulte algún bien. Siguen las oraciones todos los días y, desde hace algún tiempo, un ayuno extraordinario todos los miércoles…

El próximo domingo comienza por la mañana un retiro para los hombres: encomiende su éxito a Dios y a la Santísima Virgen. Voy a responder rápidamente a todas las preguntas que me hace en sus últimas cartas.

¡Bendito sea Dios por la salida de Sor Margarita[111]! Examinando bien todo lo que ha pasado con ella, incluida su admisión demasiado rápida, adquirirá usted experiencia. Sor Margarita podía haber resultado un buen elemento, y tiene algunos signos de una verdadera vocación al estado religioso: pero debería haber sido probada más tiempo fuera de la comunidad y antes de admitirla[112], etc.

La hermana San José[113] acaba de perder a su padre. Ella va a gozar de una sustanciosa fortuna. Su padre ha arreglado antes de su muerte todos los derechos de sus tres hijos a partes iguales. Tiene también sus derechos sobre las propiedades que pertenecen a su madre. En menos de quince días, sabrá a qué atenerse… Cada día es mejor.

Desde la primera salida de la hermana *Trinidad*[114] no he confiado mucho en que ella volviese.

Que su pobreza no la inquiete; la Providencia proveerá. Lo que sería realmente triste y doloroso es que apareciesen sentimientos que dividiesen unos corazones que deben estar tan unidos y que no deben formar más que un solo corazón. Predique a todas nuestras hijas, predíqueles sin cesar esta unión que debe reinar entre ellas, que no debe nunca, no digo romperse, sino tampoco alterarse, a cualquier precio que sea. Que cada una esté dispuesta a hacer en cada momento el sacrificio de todas sus ideas, de todos sus puntos de vista particulares, como ha hecho el sacrificio de todos sus bienes y de todas las esperanzas en lo que ofrece el mundo, etc.

Por muy pobres que sean, que la Ecónoma no deje nunca que falte lo necesario tanto en la alimentación como en el vestido; que la alimentación sea siempre sana… Aunque yo haga a menudo estas observaciones, tanto a usted como a la Ecónoma, que todas sepan que ninguna debe, ni tan siquiera interiormente, murmurar, desaprobar u observar si hay bastante, demasiado o demasiado poco. Cada una debe tomar lo que se le da, dando gracias a Dios, creyendo siempre que no se lo merece, etc… ¡Qué pena si algún día se viese a las *Hijas de María* demasiado preocupadas de su comida o de su vestido!...

Parece que en Nérac podría organizarse enseguida la *Tercera Orden*[115] pero se cree que la Congregación sufriría con ello. – Se confunde la *Congregación* con una *Tercera Orden*, como se confunde esta última con la *Familia de María*. El P. Pouget[116] tiene mucho el carácter del país: es impulsivo y ardiente.

Espero que el señor de Pinaux hará todos los encargos del tío de usted. Espero verlo hoy o mañana. No irá a París antes del 15 de este mes.

Siga adelante con la señorita de *Bernard* [117]*…* Si parece un sujeto apto para el Instituto, mire si puede aumentar su dote y si, en lugar de una pensión, ella o sus padres pueden comprometerse con el capital.

---

[111] **Sor Margarita** era en una postulante que no debió empezar el noviciado. No conocemos su nombre.

[112] Magnífica observación del fundador, que vale para siempre: cuando falla el *primer discernimiento* o el *prenoviciado*, casi siempre falla el *noviciado* y se puede perder una auténtica vocación. Sobre esto tenemos ejemplos de vez en cuando.

[113] **Clara Desgrange** había dejado el noviciado por la primavera y había vuelto a Burdeos, pero como el P. Chaminade sabía con qué interés la seguía Adela, le envía noticias de ella. Es curioso que le siga llamando con el nombre religioso (Sor San José), pero esto era normal en aquella época, ya que incluso antes de entrar en la formación inicial ya venían con el nombre nuevo…

[114] En la carta 95 ya aparecía el P. Chaminade ayudando a Adela para el seguimiento de esta hermana que abandonó por fin la comunidad.

[115] La **"Tercera orden seglar"** (TOS), que las hermanas marianistas promoverán en Tonneins a partir de 1820 aparece aquí en Nerac, promovida parece ser, por el párroco del pueblo. No confundir con la **"Tercera orden regular"** (TOR) que creará el P. Chaminade en Auch el 1 de septiembre de 1836 y que pondrá bajo la autoridad de las Hijas de María.

[116] El **P.Cipriano Pouget** (1759-1843) probablemente tuvo relación con el P.Chaminade en Burdeos, cuando ambos frecuentaban el colegio de Guyena. Incluso lo eligió como viceadministrador de la diócesis de Bazas. En este momento estaba de párroco de Nerac. Más tarde fue nombrado por monseñor Dubourg, que fue también antiguo alumno del colegio de Guyena, vicario general de Montauban, donde murió.

[117] Era una candidata, conocida como **sor Ángeles**. Cf. Nota en *Cartas Ch.* nº 118.

Pueden ustedes entrar en unión y participación de oraciones y buenas obras con las Damas de la Cruz, pero no en filiación propiamente dicha.

Que las Oficialas principales y las otras lean sus Reglamentos respectivos cada semana, todo a la vez o una parte cada día, hasta que lo sepan y aprendan bien, y luego lo lean solo en resumen. Cada una puede hacerse este resumen de su Reglamento.

Tengo que pararme aquí: volveré a escribir lo antes que pueda. Que el Señor se digne otorgarle, mi querida hija, todas las bendiciones que le desea su Padre en Jesucristo.

****

En la carta siguiente, además de otros temas, aparece el nombre y la situación de salud de la primera religiosa marianista que va a morir en el Instituto dos meses más tarde. Tanto sobre el caso de esta marianista como el de la salida de Sor Margarita (carta anterior), es interesante la continua atención que el fundador prestaba al tema de la formación y el discernimiento previo de los candidatos. Chaminade consideraba que en esta misión de discernimiento y probación de las vocaciones se jugaban mucho tanto las *Hijas de María* como la *Compañía de María*. En los orígenes se corría el riesgo de asumir todo y probar poco.

117-Ch.- Burdeos, 6 de febrero de 1819
A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Aut. – AGFMI)

Tomo la pluma, mi querida hija, aunque con mucha prisa, para aprovechar una oportunidad para Agen y ahorrarle algunos soles de gastos de correo.

Si todas ustedes creen que la hermana Isabel[118] tiene una vocación verdaderamente divina para su santo Instituto, hay que mantenerla y dejarle la satisfacción de morir en la comunidad a la que el Espíritu de Dios la ha llevado. ¿Qué habrá que hacer entonces? Tenemos tiempo para pensar en ello y preverlo. Quizá me encuentre yo entonces en medio de ustedes.

Sin embargo, no puedo menos de hacerme esta reflexión: ¿Cómo es que, habiendo tenido tanto tiempo para examinar a esta joven, no se haya detectado que estaba enferma del pecho? Según lo que se me ha dicho, su mal no ha venido de improviso. Con atención, se podía haberlo notado, y al menos sospechar lo suficiente como para aplazar su admisión. Quizá este error general es un efecto particular de la Providencia.

He recibido la carta de la hermana Estanislao[119]. ¡Bendito sea Dios por haberla hecho volver al orden y a la paz! Le escribiré, como a las otras, a las que estoy contento de deberles respuesta: no las olvido.

Pienso a menudo en toda la comunidad en general y en cada una de nuestras hijas en particular, pero sobre todo en usted, mi querida hija, de quien Dios quiere hacer una santa: pero es preciso que sea dócil a la acción de la gracia, que sin duda es abundante en usted y toma tantos caminos para purificarla y santificarla. Un Instituto, que nace cuando se desborda la iniquidad, cuando se presenta al mundo corrompido y pervertido, debe tener como primer jefe a una santa. Vamos, ánimo, mi querida hija; responda a los planes de Dios, sea fiel a la gracia, y a toda su gracia… Recuerde que una superiora debe ser toda para cada una, pero para ganarlas a todas para Jesucristo. No debe ya dejarse llevar por un carácter particular, sino, según la ocasión, actuar de una manera u otra; debe saberse amoldar a todas las situaciones.

Conceda a la hermana Emmanuel las dispensas necesarias para que pueda pasar la Cuaresma con buena salud, y cuide también de las demás: cuando tenga alguna duda que no

---

[118] **Adelaida Lespès, sor Isabel,** ingresó en *El Refugio* en noviembre de 1817 con diecisiete años y comenzó su noviciado en marzo de 1818 ya muy enferma. Sin embargo el Padre Chaminade no podía entender que se admitiera a alguien enfermo en el noviciado. Adelaida vivió su enfermedad de modo ejemplar y Adela veía en ella un modelo de confianza en Dios. Emitió sus votos perpetuos en abril, al mes de comenzar el noviciado y dos días antes de su muerte. Fue la primera religiosa marianista que falleció en el Instituto.

[119] María Treille. Cf. nota biográfica en *Cartas Ch*. nº 70

puede resolver, es mejor inclinarse del lado de la indulgencia y hacer compensar las dispensas con actos de virtud.

Me veo obligado a detenerme, e incluso a no volver a leer lo que he escrito, para enviar esta carta al correo. Que el Señor derrame cada vez más sus bendiciones sobre usted y sobre todas nuestras queridas hijas.

118-Ch.- Burdeos, 29 de marzo de 1819
A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Aut. – AGFMI)

Estaba a punto de escribirle, mi querida hija, cuando me ha llegado su última carta. No tenga miedo de molestarme con sus cartas frecuentes, aunque no tengan más objetivo que el de consolarse y tranquilizarse. Los tiempos son malos, y pueden llegar a ser peores.

Yo presenté al papa tres súplicas[120]: una para las *Hijas de María*, otra para los que aquí llamamos *la Pequeña Compañía*[121], y la tercera para las Congregaciones. He recibido la noticia de que el soberano pontífice había aprobado todo, pero, como la aprobación tiene que ser en forma de Bula, hay esperar su expedición. Si no sucede algún contratiempo, es posible que las reciba antes de salir para Agen.

Aquí necesitamos una gran paciencia y constancia. Gracias a Dios, estamos siempre rodeados incluso visiblemente de una protección de lo alto. Todo se purifica, todo se consolida con los trabajos, las contrariedades y los reveses. Sigamos rezando.

La costumbre de las comunidades, incluso claustradas, era dejar sus capillas abiertas el jueves santo: el público venía a visitar el Santísimo Sacramento, etc...; las colectas las hacían las internas, en las comunidades donde había un internado. Ustedes pueden seguir la costumbre, tomando los medios para que el recogimiento no solo no sea turbado, sino al contrario favorecido, sea con la interrupción de todas las actividades exteriores en instrucciones de cualquier tipo, sea prohibiendo acudir al recibidor, empleándolo usted misma solo en casos urgentes, sea con ejercicios de piedad, etc… Las colectas pueden hacerlas las jóvenes congregantes, pero vestidas con una gran decencia: las puertas pueden ser guardadas y vigiladas por algunas señoras respetables, capaces de imponer respeto; pueden turnarse. En la decoración de la capilla, que no haya nada que provoque una vana curiosidad, etc… En cuanto al destino de las colectas, entiéndase con el P. Mouran, que podrá decir también una palabra al señor obispo. Las necesidades de la Institución y las reparaciones de la capilla son motivos muy válidos, pero deben presentarse con prudencia, si se juzga oportuno presentarlos: antes había iglesias en que los que y las que hacían la colecta no decían nada… La afluencia de público debe cesar a la entrada de la noche; las puertas se deben cerrar…; quizá incluso sería conveniente poner el Santísimo Sacramento en el sagrario y exponerlo de nuevo temprano el viernes santo… Las congregantes pueden ser invitadas a llevar cirios, floreros, candelabros; que cada objeto prestado lleve el nombre de la que lo presta, para que todo pueda ser devuelto sin confusión… Como la capilla es pequeña y las entradas poco fáciles, la comunidad no debe ejecutar ningún canto ni hacer ninguna cosa extraordinaria, para no provocar una excesiva afluencia.

Que la hermana *Apolonia*[122] siga haciendo sus prácticas: pero tomando todas los medios que dependan de ella para faltar lo menos posible a los ejercicios, tanto del noviciado como de la capilla.

---

[120] Se trata de **las tres cartas al papa Pío VII** fechadas el 18 de enero (*Cartas Ch.* 109-110-111), acompañadas de unas líneas del arzobispo de Burdeos. El fundador, una vez culminado felizmente el proceso de sus tres fundaciones, las presenta al papa. La respuesta de Roma vino con los Breves pontificios del 25 de mayo de 1819, concediendo los primeros favores y bendiciones a las FM y SM (recordados desde entonces por la memoria litúrgica de "Santa María auxilio de los cristianos"). Por su parte la *Congregación seglar de la Inmaculada* será afiliada en julio, a la *Prima primaria* de Roma (primera *Congregación del Colegio Romano* de los jesuitas, creada en 1584 y considerada como la cabeza de todas las Congregaciones seglares en la Iglesia).

[121] Nombre con el que era conocida la *Compañía de María* y que ha perdurado en la Regla hasta que la edición de 1983 lo eliminó. **"*Pequeña Compañía*"** como nombre que subraya la sencillez o modestia de la fundación…o porque la grande era la Compañía de Jesús.

[122] No conocemos el nombre de **sor Apolonia**. De familia muy pobre, entró en *El Refugio* como hermana *conversa* y en 1819 era novicia. Muy atareada tanto en el noviciado como en otras misiones de la

Siga, mi querida hija, el plan que había pensado para nuestra buena hermana de los *Ángeles*[123], Apoye, anime, instruya a estas jóvenes artesanas de las que me habla. El Espíritu del Señor le hará encontrar el medio de satisfacer el deseo que él les inspira.

Es imposible encontrar al tío de la joven que me ha encomendado; ella no puede entrar en ninguna comunidad; hay serios inconvenientes para colocarla en la Misericordia. Voy a ponerla como interna primero para tres meses y en esos tres meses quizá podremos hacer algo.

Les deseo, mi querida hija, a usted y a todas nuestras queridas hijas la abundancia de las bendiciones celestes.

P. D. Reparo aquí la falta de no haber acusado recibo de la caja de ciruelas[124] que me envió y de darle las gracias. Las voy comiendo poco a poco.

****

121-Ch.- Burdeos, 25 de mayo de 1819
A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Aut. – AGFMI.)

No puedo todavía, mi querida hija, decirle la fecha precisa de mi viaje a Agen: los asuntos principales, que exigen mi presencia, van bastante bien; algunos incluso están a punto de terminarse.

El jefe[125] de la *Pequeña Compañía* acaba de recibir la autorización de la Universidad, después de ocho meses de gestiones y de paciencia.

La *Obra de los jóvenes de Auvernia* acaba de ser aprobada por el Gobierno: Dios quiere ayudarnos y sostenernos por medio de los deshollinadores y limpiadores[126], le explicaré este pequeño misterio, si todavía no lo conoce[127]. Por lo que parece –otro misterio–, va a ser usted misma la que retrase mi marcha, y le explico por qué. Uno de los mejores hoteles, quizá el mejor, está en venta. Yo quiero convertirlo en convento de las *Hijas de María*. Tengo esperanzas: pero no son todavía más que esperanzas. Es más del doble de grande del convento de Agen, y en el centro de la ciudad. Encomiendo este asunto, como todos los demás, a sus oraciones, digo a las oraciones de la comunidad. Están ustedes afectadas directa o indirectamente en todas ellas.

---

comunidad (catecismo con las alumnas, taller de costura con chicas seglares de clase humilde, ayudante en la enfermería, tareas de la casa). Esta desbordante actividad tenían que encauzarla y la siguieron entre todas. Sobre todo les preocupaba que viviera bien su camino espiritual. Estuvo también en Tonneins.

[123] **Sor Ángeles** en realidad no era una religiosa, sino una candidata a serlo, que encontró dos obstáculos: primero la oposición familiar y luego una enfermedad que no pudo superar. Ni siquiera llegó a comenzar el noviciado, muriendo probablemente entre 1820 y 1821. La alusión de Chaminade se refiere al plan de seguimiento que seguía Adela con ella.

[124] La ciruela es la fruta y dulce, típicos de Agen. Y Adela endulzaba así la mesa del P. Chaminade y lo debía hacer a menudo (cf. *Cartas Ch.* nº 191).

[125] **Augusto Brougnon-Perriere** (1792-1874), "el señor Augusto, -don Augusto-" como le llamaban, era bordelés, fue profesor en el colegio de Figeac, y después en Burdeos, en la Institución educativa de Juan Bautista Estebenet, entró pronto en la Congregación de la Magdalena y fue uno de los miembros fundadores de la Compañía. Fue su primer superior, en Impasse de Segur y luego en la Pensión Santa María. La carta alude al permiso recibido para abrir de nuevo el colegio, que dirigía Estebenet, y que ahora dirigirá la SM. En 1826 "Don Augusto" fue nombrado tercer asistente general de la SM. Abandonó la Compañía de María en 1832, siendo dispensado de sus votos por monseñor de Cheverus, aunque continuó manteniendo una afectuosa relación tanto con el P. Chaminade como con sus antiguos cohermanos. El acuerdo económico ("la transacción") de 1833, entre Chaminade y Auguste, cuando este deja la SM, fue sin embargo una de las causas de los problemas y tensiones que vivió el fundador los últimos años de su vida.

[126] El pueblo auvernés fue, desde la Edad Media, una población con una fuerte y continua emigración hacia el sur de Francia y hacia España. Trabajaban en múltiples oficios, aunque los más famosos fueron las caldereros. En Burdeos había muchos niños o adolescentes trabajando en la limpieza de chimeneas, en condiciones de pobreza y abandono. Chaminade implicó a los congregantes en esta pastoral con los inmigrantes y marginados y la oficializó como una "obra" social especial.

[127] *Se trata de la autorización para comprar la Magdalena, que no se había conseguido todavía*.

Deseo fervientemente, mi querida hija, que al recibo de mi carta se encuentren todas recuperadas en su salud.

Pregunte al P. Mouran si tendría algún joven prosélito[128], capaz de dar una clase de latín: lo necesitaríamos para poder atender a todo.

¡Que la paz del Señor esté con usted y todas nuestras queridas hijas!

****

No conservamos cartas de Chaminade a Adela en estos nueve meses transcurridos desde la carta nº 121 (25 mayo 1819) hasta la siguiente (nº 134, del 18 de febrero). Evidentemente la correspondencia no se ha suspendido, porque en esos meses ha tenido lugar la compra de la nueva casa de la *calle Agustinos*, a donde se trasladará la comunidad de las Hijas de María en septiembre. Es lógico y seguro que en este periodo se hayan transmitido noticias, preguntas y respuestas. Además, **de estos meses, conservamos nada menos que 34 cartas de Adela al P. Chaminade** (*Cartas Ad*, números 336 al 343; 345; 348; 350-351; 354-356; 357-359; 361-363; 365-368; 370-371; 374-376; 378; 380-381). La carta que sigue, trae una alusión al viaje que va a realizar a Agen David Monier, secretario de Chaminade, y la posibilidad que sor San Vicente pueda ir a ver la nueva casa.

336-Ad. Al padre Chaminade, en Burdeos

+ J.M.J.T.

22 de agosto de 1819

¡Muestra, oh María, que eres nuestra madre!

Respetado padre,

2. Aprovecho una ocasión para devolverle su roquete, que había olvidado aquí, así como la caja en la que la señorita de Lamourous había enviado la guirnalda.

3. Mi Buen Padre, voy a comunicarle una pena que tenemos y a pedirle consejo, porque estamos sin ninguno de nuestros padres durante un mes y en una circunstancia bastante difícil. Le ruego que tenga la bondad de contestarme lo más pronto que pueda.

4. Nuestra pequeña postulante Celestina está sometida a una fuerte tentación: no puede soportar la idea de ser hermana conversa, mientras una de sus iguales es hermana de coro[129]. Desde hace ya diez días mantiene este pensamiento y nada parece hacerle cambiar, o al menos sus cambios son muy pasajeros. Con gusto se quedaría siempre como postulante, pero sostiene que nunca se decidirá a tomar el velo de hermana conversa. Ante esta idea, todo se subleva en ella. ¿Qué hacer? No nos atrevemos a dejarle ir a comulgar con esta disposición que parece tener su raíz en el orgullo. ¿Hacemos bien? ¿Hacemos mal? Todo esto me está inquietando mucho. También la misma tentación ha rondado a alguna otra hermana conversa, pero no con la misma fuerza, ni con el mismo peligro.

5. No me respondió ni clara ni positivamente respecto de aquella joven, de la cual le hablé, que en tiempos pasados había tenido la desgracia de cometer una falta secreta, pero que no había tenido ninguna consecuencia. Aparte de esto, es una excelente vocación, una joven muy fuerte, muy activa, que sabe trabajar y que ha hecho grandes progresos en la virtud. Tiene veinticuatro años, goza de una buena reputación y se muere del deseo de consagrarse a Dios – tal como suena. Llora día y noche su pecado que, una vez más, no se conoce. Toda la

[128] Es decir, un postulante, que pudiera prepararse para la vida religiosa, y al mismo tiempo que diera clase en el colegio de la calle Menuts.

[129] Para la distinción en las Hijas de María, entre hermanas de coro y conversas: cf Nota a pie de página de Cartas Ch nº 75

comunidad, que lo ignora, la acepta muy bien. Sería un tesoro para la obra. Particularmente la madre San Vicente quedaría muy contenta. Dígame sinceramente su opinión.

6. La madre San Vicente se ha restablecido; la madre Emanuel va mejor.

7. Clara está encantada con el permiso de quedarse, pero la pobre María José me da pena; hay que obtener que su exilio no sea tan largo.[130]

8. Reciba, respetado padre, la seguridad de mi profundo respeto y entera obediencia.

Sor María

9. Una vez más tengo que suplicarle que me dispense de colgar mi bella cruz en ese cordón azul tornasolado. Le aseguro que va a hacer hablar: se va a creer que soy una pretenciosa; no va a traer ningún bien a la religión y nos va a poner en ridículo. Le pido una vez más que me permita colgarla en un sencillo cordón negro. Le confieso que ese cordón azul subleva mi orgullo, porque temo un ridículo, que inevitablemente recaería sobre la religión.

337-Ad. Al padre Chaminade, en Burdeos

Al principio de esta carta se trata de sor Asunción, que tiene dificultades de adaptación.

+ J.M.J.T.

27 de agosto de 1819

Mi Buen Padre,

1. Quiero aprovechar el trocito de papel que queda en la carta de nuestra joven hermana, para decirle una palabrita; estamos muy contentas con ella. Pero después de escribir la carta, el demonio le ha empezado a atacar. Un malestar que no puede definir no le deja vivir en paz desde hace algunos días. Llora y se aflige. Pero esto es muy normal en las recién llegadas. Pero está mostrando que me tiene mucho miedo; ¡ella que en el mundo era tan natural conmigo! El demonio quiere arrebatarnos estos jóvenes corazones. Rece por ella.

2. Me encuentro muy inquieta por cuestión de la obediencia: la hermana Sagrado Corazón no ve ninguna posibilidad de poner en práctica lo que Vd. había ordenado para la enfermería: que cada una hiciera un turno de una hora según el parecer de sor Apolonia. Sin embargo hay que reconocer que ahora está mucho más que antes en el noviciado. Envía algunas para ayudar en la enfermería; pero también ella misma pasa allí mucho tiempo. Piensa que es imposible actuar

---

[130] **Isabel de Casteras, sor María José** (1798-1874). Nació en Betricot. Prima hermana de Adela (su madre Juana Gabriela era hermana de la baronesa) y huérfana muy niña, fue adoptada por la madre de Adela, junto con su hermana **Clara** (**Sor Inés,** que entró como postulante en Agen antes que su hermana, pero abandonó muy pronto). Isabel vivió en Trenquelléon hasta su ingreso en las *Hijas de María* (1821). Isabel, la futura Superiora General (madre María José de Casteras), presintiendo una llamada a la vida religiosa, y no queriendo dejarse influenciar, había prevenido así a su familia: "Si un día tomara la resolución de ingresar en el convento, os lo ruego, someter a dura prueba mi vocación, antes de dejarme ir" La llamada se precisó con toda claridad. Después de dos años de prueba, su tía, la señora de Trenquelléon, le dejó libre de marcharse. Llegó a Agen el 29 de abril de 1821. Su proceso antes de entrar fue lento, porque la madre de Adela quiso probar su vocación. Tras su profesión en 1822, fue enviada a Tonneins, como Jefa de Celo, y luego estuvo en Burdeos como Maestra de novicias. Enviada como superiora a la fundación de Arbois (1826), enfermó de tifus gravemente, aunque se recuperó sorprendentemente, tras estar unos días casi moribunda. A la muerte de Adela desempeñó un importante papel en el instituto, primero como asistenta general (1846) y finalmente como tercera Superiora general de la congregación (1856). Sus *Memorias* fueron decisivas para la biografía de Pradié sobre Adela. Reelegida como general en 1866, en este segundo mandato se separaron canónicamente las *Hijas de María* y la *Compañía de María*.

de otra manera.. Y lo que Vd. mandó me está turbando. Yo ordeno que la hermana Teresa esté en el noviciado siempre que la madre maestra esté ausente. ¿Puedo quedarme tranquila en cuanto a la obediencia?

3. Tenga la seguridad, mi Buen Padre, de mi profundo respeto.

Sor María

4. Desearíamos una respuesta de la señorita Chagne a la carta que le di cuando Vd. se marchó. Le adjunto el acta de profesión de sor Catalina.

338-Ad. Al padre Chaminade, en Burdeos

En esta carta y en las siguientes, se va a tratar de un asunto importante: la compra del antiguo convento de los Agustinos en Agen con la idea de trasladar a él a la comunidad de Hijas de María (el Refugio lo tenían en alquiler). El padre Chaminade encomendó a su secretario, el señor David Monier, esta tramitación.

+ J.M.J.T.

31 de agosto de 1819

Respetado padre,

1. No estará viendo más que cartas mías. Me temo que le estoy importunando; pero sé que tiene Vd. más espíritu de mortificación que yo. Y me veo obligada a coger la pluma.

2. La señorita Launet acaba de llegar de repente. Piense en nuestra alegría: ha sido enorme. Ha aprovechado una ocasión para venir a hacer un retiro. Vd. me había dicho que le avisara y que le recordara algunas circunstancias de nuestra relación.

3. Estaba completamente decidida a seguirnos, pero el pueblo de Villafranca se alborotó para impedirlo, porque hace un gran bien allí; la consideran la madre de los pobres.

4. La habíamos conocido en Lompian en las reuniones de nuestra *Pequeña Asociación*, tan entrañable para mí, porque constituyó las primicias de mi maternidad y fue el comienzo de mi felicidad. Cuando vio que no podía seguirnos, nos repartió toda su ropa blanca. Me gustaría mucho que Vd. le escribiera lo que Dios le inspirara de su puño y letra en el próximo correo. Dios parece enviárnosla en este momento.

5. Mis tías no parecen estar muy lejos del proyecto en cuestión[131], pero querrían que viniera también con ellas una de sus compañeras, que está viviendo con ellas desde que salieron del convento y que entonces era novicia. Creo que tiene cincuenta años. También quisieran traer una tornera, que han guardado siempre como sirviente. ¿Qué piensa? Aportarían poco más o menos unos tres mil francos de renta, o quizás algo más...

6. En conformidad con su permiso, esa joven de diecisiete años de Condom, que quiere ingresar religiosa, viene a hacer su retiro aquí. ¿Debe hacerlo abajo? o ¿podría venir al noviciado, si vemos los primeros días que tiene cualidades para ser una candidata seria? Le ruego que nos comunique su decisión.

7. El notario Chaudordy tiene que escribir al señor David con respecto a los Agustinos. Todavía no se ha hecho la subasta.

8. Propiamente no fue una carta administrativa, la que recibí respecto a esa casa, sino la carta de un administrador que sólo escribía en su propio nombre, para decirme que se iba a solicitar

---

[131] Ana Angélica, llamada señorita de Trenquelléon, y Ana Carlota, llamada señora de Lormes, estuvieron pensando un momento retirarse al Instituto de Hijas de María, pero no pudieron realizar su propósito.

al gobierno el permiso de vender. Le contesté que me gustaría saber cuándo se escribía para acelerar la autorización de las personas que tenían la potestad de actuar. Hasta ahora no se ha hablado de otra cosa.

9. Reciba, respetado padre, el testimonio de mi profundo respeto y de mi sincera obediencia.

Sor María

10. Estoy impaciente por recibir su respuesta en lo relativo a sor Celestina que no se acerca a los sacramentos y que está esperando su respuesta para confesarse. Combate la tentación, pero sigue empeñada. Sin embargo, no quiere irse, sino quedarse siempre como postulante.

339-Ad. Al padre Chaminade, en Burdeos

1 de septiembre de 1819

+ J.M.J.T.

Mi Buen Padre,

1. ¡El voto de pobreza y mi propia satisfacción no me permiten dejar partir tanto papel en blanco y además... la necesidad!

2. Remití al P. Gardelle[132] su carta; pero me afligí mucho, cuando me dijo que lo sentía en el alma pero que no tenía esa cantidad disponible. Le confieso que hubiera abandonado bien a gusto el proyecto de los Agustinos, porque la menor dificultad me turba. Me imaginaba las posibles consecuencias: la adquisición de esa casa iba a ser para nosotras una fuente de preocupaciones y de molestias y finalmente nos iba a dejar en una difícil situación económica.

3. Después, sin embargo, con más calma, me dirigí al superior del seminario menor, el P. Taillé, que fue a ver al P. Gardelle y, entre los dos, convinieron en prestarnos esa cantidad hasta el primero del año 1820.

4. El P. Gardelle desea que firme Vd. el pagaré; el P. Taillé sinceramente no quería. Pero le ruego que me lo envíe. Siempre lo podrá recuperar con el dinero de sor Ana.

5. Siga rezando por sor Celestina. Ha ido a confesarse con el P. Gardelle y parece estar más tranquila. Espero que no haya sido más que una fuerte tentación. Por lo demás, siempre se ha comportado bien con sor Asunción. Ésta está muy bien: el malestar ha desaparecido; manifiesta excelentes signos de vocación Desde hace tres días está un poco resfriada.

6. El convento va bien; mucho mejor de lo que se hubiera podido temer con la ausencia de nuestros padres. El P. Gardelle está lleno de amabilidad. Nos humilla un poco; nos guía a buen paso y esto nos hace bien.

7. La pequeña Inés nos cuenta algún relato también a nosotras en el comedor por la noche. Le hemos hecho contar una hermosa historia en la *Congregación* de sor Estanislao: me imagino que no le parecerá mal que vaya. Dígame, con todo, su opinión. Sabía ya algo de italiano y ahora se está perfeccionando en esa lengua con la ayuda de sor Emanuel, que se encuentra mucho mejor. Todas las jóvenes hermanas se están esforzando a porfía en aprender y en ejercitarse a expresarse mejor.

8. Reciba, mi estimado padre, el testimonio de mi profundo respeto

Sor María

---

[132] *Vicario general, superior del seminario de Agen.*

9. Sigo temiendo que nos va ser muy difícil reunir las cantidades necesarias. El deudor de París parece encontrarse en situación muy apurada y nos va a pedir sin duda más tiempo.

10. Hay muchas dificultades en vender las propiedades de las señoras Yannasch. No hemos recibido ninguna respuesta a sor Santa Foy.

340-Ad. Al padre Chaminade, en Burdeos

La madre María de la Concepción ha encargado a un abogado que siga en su nombre todo el asunto de los Agustinos. Este abogado, cuñado de una Hija de María, tiene una manera de proceder que, aunque corriente entre los comerciantes de bienes, no deja de inquietar a la joven superiora. Por eso, consulta al padre Chaminade.

+ J.M.J.T.

4 de septiembre de 1819

Mi respetado padre,

1. ¡También hoy le llega una carta de esta pobre madrecita! Pero me veo obligada a ello por el asunto de los Agustinos. Lo he encomendado a un abogado, que es cuñado de sor Dositea y se preocupa mucho de nuestros intereses. Fue a ver la casa con un americano, para que no creyeran que la quería para nosotras; todos han pensado que era para el americano. La ha examinado también con un constructor, que ha encontrado todo el armazón en mal estado, lo que disminuye mucho el valor de la casa.

2. No aparecen más compradores que nosotros y... según se supone, el americano. Éste nos ha pedido que le escribiéramos enseguida, para que Vd. a su vez escribiera al notario Chaudordy que, si la postura de arranque de la subasta sobrepasa los quince mil francos, no se presentará, en vista del mal estado del armazón. Pero no hay que aludir a otra visita posterior al edificio, porque esto descubriría nuestro secreto y haría ver que el americano estuvo allí por nuestra cuenta. El notario Chaudordy tiene que pensar que Vd. ya lo había notado cuando estuvo viéndola. No olvide que el notario Chaudordy está representando ahora los intereses de la familia vendedora. Es preciso no revelar demasiado nuestro deseo de comprar, no vaya a surgir algún nuevo postor.

3. Por su lado, el americano también dirá que no pujará si la primera postura es superior a los quince mil francos. De este modo, la podremos conseguir a mejor precio. Por lo demás, la subasta va a tener lugar el 22 de este mes; hacen falta dos mil francos inmediatamente para los gastos. ¿De dónde sacarlos? ¿Sólo el americano debe comparecer en la venta pública? ¿No deberíamos enviar también nosotros alguno en nuestro nombre para ocultar la treta?

4. Pero, además, ¿no es esto algo que incumbe a la conciencia? No quiero imitar la prudencia de los hijos de este mundo, en perjuicio de la sencillez de los hijos de Dios. Prefiero tener que comprar más caro antes que cometer un pecado venial. ¡Por favor, aclare mi conciencia![133]

5. Tenga la seguridad, mi estimado padre, de mi profundo respeto.

Sor María

6. Todavía no podemos enviarle las informaciones que pidió al notario Chaudordy.

---

[133] *La operación de compra del edificio de la calle Agustinos, donde residirá la comunidad hasta hoy, tiene lugar por medio de una subasta. El cuñado de sor Dositea, que es abogado, dirige la puja por parte de las Hijas de María, "introduciendo" a un amigo americano que simula ser el que quiere comprar la casa; pero viendo unos supuestos fallos en ella, pone un límite: no se debe subir de quince mil francos. Adela tiene escrúpulos de seguir esta táctica mundana. De ahí su frase "es mejor comprar más caro que cometer un pecado venial". Pero el falso comprador se retira… y la casa se compra.*

341-Ad. Al padre Chaminade, en Burdeos

+ J.M.J.T.

25 de septiembre de 1819

Mi respetado padre,

1. La subasta de los Agustinos tuvo lugar el 22. Nadie se presentó para pujar. Siguiendo los consejos que nos habían dado, la dejamos pasar.

2. Hice saber al notario Chaudordy que la había encontrado demasiado cara. Me contestó que se iba a reunir el consejo de familia y que no se fijaría una postura inicial. Me dio a entender que podríamos comprar el antiguo convento por dieciocho mil francos y que los gastos no sobrepasarían los dos mil francos; que el señor David se había equivocado. De manera que lo podemos considerar nuestro. Al parecer, dentro de unos diez o quince días, se volverá a subastar. ¡Ya ve que un ahorro de tres mil francos vale bien este corto retraso! La casa del jardinero va incluida en este primer lote.

3. Tenga la seguridad, mi buen padre, de mi profundo respeto y entera obediencia.

Sor María

342-Ad. Al padre Chaminade, en Burdeos

+ J.M.J.T.

27 de septiembre de 1819

Mi respetado padre,

1. Aprovecho la ocasión que me proporciona esta buena congregante, *Dama del Retiro*, para enviarle una breve reseña sobre nuestra querida sor Isabel. Vea si es eso lo que quiere.

2. Me he apresurado a escribir a la señorita Desgranges. Es un alma que ha costado la sangre de Jesucristo y, por consiguiente, debe ser objeto de nuestro celo. Le envío esa carta cerrada. Haga Vd. el uso que crea conveniente.

3. La señora de Lagrâce[134] nos propone una señorita como candidata de parte del P. Fenasse;[135] buena persona, buena educación, bonita voz, pero que tiene treinta años. No he querido responder antes de saber su opinión. No me han dicho cómo se llama.

4. Sor Emanuel vino ayer a la *Congregación* para tocar el piano, sin hablar ni cantar; esto animó a toda la asamblea. Cuando salía, una joven sufrió un profundo desmayo. Sor Espíritu Santo afirmó que esto era pura pasión y que, en conciencia, yo no debería permitir que sor Emanuel la recibiera en el locutorio. Dígame lo que debo hacer, porque yo discutí un poco sobre esto con sor Espíritu Santo y le dije que pediría consejo. Por favor, acláreme.

5. Nuestros misioneros llegan el jueves. Los espero con impaciencia, porque hay varias conciencias que están turbadas. Rece para que no haya consecuencias.

6. Tenga la seguridad, mi respetado padre, de mi profundo respeto y entera obediencia.

Sor María

7. Quisiera tener el reglamento de la tornera. La señora Marcassus le sigue recomendando los intereses de la huérfana, señorita Darquier, cuyos documentos están depositados en un notario a quien los ha confiado el señor Acard, que es un buen congregante.

---

[134] La señora de Lagrâce, congregante de Auch, responsable de las "Damas del Retiro".

[135] Vicario general de Auch, muy amigo del P.Chaminade.

343-Ad. Al padre Chaminade, en Burdeos

+ J.M.J.T.

27 de septiembre de 1819

Mi respetado padre,

1. Le envío una carta que acabo de recibir hoy de la joven superiora de Villafranca. Me parece que Dios tiene el designio de reunirnos. ¡No podría imaginar el deseo que tengo de esta fusión! Por favor, dígame lo que debo contestarle. Siento un gran deseo de escribirle con toda confianza. ¿Qué debo decirle acerca de los Reglamentos? Tengo una idea general de los suyos. Están llenos del mismo espíritu que los nuestros.

2. Tenga la bondad de enviarnos el sello para sellar nuestras cartas. La hermana Espíritu Santo se lo había pedido al señor David y éste le dijo que lo harían fabricar en Burdeos. Ahora lo reclama.

3. Tenga, mi buen padre, la seguridad de mi respeto.

Sor María

345-Ad. Al padre Chaminade, en Burdeos

+ J.M.J.T.

29 de septiembre de 1819

Mi respetado padre,

1. Aprovecho una ocasión para enviarle una carta de la hermana Javier, señorita Figarol[136], que acabo de recibir. Según la opinión de su confesor y el consentimiento de su madre, nuestro Consejo ha decidido que puede venir. Es una persona excelente; no hay que dejarla escapar. En cuanto a lo que pueda suceder después, nos confiamos a la Providencia. Tiene entre veintidós y veintitrés años.

2. Le remito el resumen de las Constituciones que la joven superiora de Villafranca me ha enviado.

3. La joven de Auvergne debe venir en el curso de este otoño.

4. Tenga la seguridad, mi respetado padre, de mi profundo respeto y de mi entera obediencia.

Sor María

348-Ad. Al padre Chaminade, en Burdeos

+ J.M.J.T.

30 de octubre de 1819

Mi respetado padre,

[136] Se trata de **Melania Figarol** (1796-1870), que todavía seglar, ya se ha puesto el nombre nuevo que llevará de religiosa: **sor Javier**. Aunque entró pronto en la primitiva Asociación de Adela, su familia no la dejó entrar en las *Hijas de María*, hasta 1834, seis años después de la muerte de Adela. En esos largos años de espera trabajó mucho en su vida espiritual y de misión, especialmente con la Congregación. Conservamos bastantes cartas de la fundadora a Melania, guiándola vocacionalmente, y animándola en su camino. Luego, como religiosa marianista, fue una mujer ejemplar, siendo una de las fundadoras de la vida marianista en Córcega.

1. Voy a darle cuenta del éxito de su carta a sor Celestina. El P. Mouran le dijo que se dirigiera a mí, para que le impusiera una penitencia. Le leí algunas de las indicadas por el Reglamento y le sugerí que eligiera una. Ella me pidió llevar en las comidas, durante quince días una inscripción en la cabeza que dijera "orgullosa". Temí que esto diera a conocer su falta a algunas que no estaban al tanto y le dije que me parecía más acertado que comiera, pero sólo durante cinco días, en la mesa de penitencia, es decir en una silla en mitad del comedor y, antes de comenzar, debía pedir a las hermanas que rezaran por ella.

2. La pobre sor Marta escupe sangre y sufre mucho. Hemos tenido varias hermanas con catarros y afecciones pulmonares. El trabajo de la enfermería se está haciendo muy considerable.

3. La tarea de los sobrepellices va a ser mayor este año, aumenta el número de personas que hacen prácticas. Sor Apolonia está agobiada. Con la aprobación del P. Mouran, estamos decididas a admitir a prueba la joven que cometió aquella falta secreta. Es muy buena para el trabajo; sabe tejer muy bien y almidonar. Será ayudante de sor Apolonia para el almidonado y la enfermería. Desde que pertenece a la *Congregación*, ha realizado sorprendentes progresos en la piedad. No temo más que su impulsividad. La hemos tomado durante tres meses para conocer su carácter y con la excusa de que necesitamos su ayuda. La dejaremos salir de vez en cuando para que no haya ningún compromiso. Al terminar ese tiempo, la recibiremos en el postulantado, si lo juzgamos conveniente. Está loca de alegría. La llamamos sor Victoria, porque bien ha tenido que conseguirla para poder ingresar. ¿Aprueba Vd. nuestra actuación?

4. Todavía no hemos cumplido sus órdenes de despedir a las chicas de la costura. ¡Me da pena ese taller! Hemos pensado lo que ahora someto a su aprobación: parar y despedirlas quince días. Después, volver a tomar aquellas con las que estamos contentas e ir completándolo con las chicas que vayan saliendo de las clases. No habrá entonces peligro de que perviertan a las otras y así no desaparecerá esta obra del Instituto.

5. Tenga la seguridad, mi respetado padre, de mi profundo respeto y entera obediencia.

Sor María

6. En la subasta de los Agustinos se parte de diecisiete mil quinientos francos y solicitan que nos comprometamos a pujar quinientos francos más, porque lo quieren vender a dieciocho mil. Hay que esperar la vuelta del tribunal.

350-Ad. Al padre Chaminade, en Burdeos

+ J.M.J.T.

16 de noviembre de 1819

¡Muestra, oh María, que eres nuestra madre!

2. Al fin de la misa, vamos a cantar hoy el "*Te Deum*" solicitado y lo haremos de todo corazón.

3. Todavía estamos lo mismo respecto del "Culto perpetuo". Quizás se pueda hacer algo, cuando vuelvan las conversas.

4. Nosotras, hemos elegido el ejercicio del "Amor actual". Teniendo en cuenta nuestras ocupaciones, no podemos hacernos cargo de las "Horas de Culto", pero en su lugar, podemos tomar una hora de la jornada cada una y las llenaremos todas con el "Amor actual" [137]. Siento un profundo consuelo, al pensar que en nuestro convento se honra perpetuamente a María, nuestra madre, porque en cada hora una hermana le está ofreciendo todas sus acciones. No

[137] *Prácticas de devoción a María supererogatoria, que al P. Chaminade le gustaba propagar entre sus congregantes para conducirlos a imbuir toda su vida de la presencia de la Santísima Virgen.* ("El espíritu de nuestra fundación" *Vol 1. nº 133 y 135)*

hemos querido hacer todavía el "Acto de dedicación" antes de obtener su aprobación para este ejercicio adoptado por la comunidad. Si Vd. lo aprueba, deseamos escoger el día de la Presentación para hacer ese acto. Tenga la bondad de respondernos.

5. Hubiera querido dar ese mismo día el santo hábito a sor Asunción; ya lleva tres meses en la casa. Pero nuestras madres desean prolongar el período de prueba. Se comporta muy bien; es la que mejor actúa interpretando las pequeñas conversaciones que les hacemos recitar. Teniendo cuidado, espero que se formará bien. Parece ser muy piadosa, pero algo ligera.

6. Dentro de poco, esperamos a sor Javier. Aprovecha este momento para escaparse ya que su padre está en París. Es una joven excelente.

7. Rece por la pobre sor Encarnación; nuevas obligaciones siguen retrasando su ingreso; su madre está muy enferma.

8. Tenga la seguridad, mi Buen Padre, de mi profundo respeto.

Sor María de Jesús

9. Con respecto a los Agustinos, el tribunal va a decidir el lunes o el martes. La información ha resultado negativa.

10. Quisiera que me hablara en una carta abierta sobre la duración de las confesiones y los abusos que puede haber. Aquí hay algunas que no acaban nunca y, en verdad, monseñor se empieza a quejar porque el P. Mouran se pasa la vida aquí. ¡Y si llegara a quitárnoslo! Que su carta cause la impresión de preguntar si se ponen en práctica sus orientaciones sobre las confesiones semanales, si son breves, etc. Ante mi respuesta, Vd. podría escribirme algunos consejos generales. Normalmente, la confesión es semanal, pero dura tanto que se necesitan varios días, para que pueda pasar toda la comunidad y, prácticamente, el confesor tiene que venir todos los días; ¡es un poco ridículo!

11. Sor Escolástica está enferma desde hace quince días con una infección hepática, a la cual se han añadido una erisipela y un gran resfriado. Sor Marta está muy enferma. Sor Dositea[138] sufre mucho. Al parecer, se trata de la misma enfermedad de sor Emanuel. Esta última va bien; espero que se recupere totalmente con la leche de burra que sigue tomando.

351. Al padre Chaminade, en Burdeos

+ J.M.J.T.

22 de noviembre de 1819

Mi respetado padre,

1. El Señor, en su misericordia, no cesa de visitarnos por medio de las enfermedades de nuestras queridas hermanas. El estado de sor Escolástica nos está inquietando: la infección hepática se ha extendido al pecho, tiene fiebre, respira con dificultad, siente una gran debilidad. El médico teme... Aunque parece que hay una ligerísima mejoría. Si empeorara y llegara a una situación sin esperanza, ¿estaría de acuerdo en que se permitiera hacer los votos? Su virtud merecería esta gracia. Que se sepa, no ha cometido ninguna falta desde que entró en la casa. Temo que sea un fruto maduro ya para el cielo.

2. También la pobre sor Marta se encuentra en un triste estado: no puede levantarse y casi no puede comer. Sin embargo, desde hace dos días, parece estar algo mejor.

---

[138] ***Rosa Gatty (Sor Dositea).*** *Nació en Agen en 1788, entró en el Instituto en 1817, recibió el hábito de manos del P. Chaminade el 26-7-1817, hizo sus primeros votos el 30-4-1818, y sus votos perpetuos el 6-9-1820. Destinada a la casa de Tonneins, se encargó pronto de la Tercera Orden Seglar que se estableció en esa ciudad. Vuelta a Agen, murió allí en 1871.*

3. Sor Dositea sigue teniendo fiebre y cólicos muy fuertes. Su enfermedad es muy semejante a la de madre Emanuel.

4. Sor Ana está postrada por el dolor y se ve obligada a guardar cama muy a menudo. En cambio madre Emanuel está mejor.

5. Creo, mi Buen Padre, que debo darle cuenta de algo que me está afligiendo mucho. Nuestra joven Clara (sor Inés), como Vd. sabe, había tenido en el mundo una amiga que podríamos considerar peligrosa. El otro día le escribió confesándole su gran amor por un joven. Era una carta muy romántica. También le pedía que le enviara dos novelas. Entregó abierta dicha carta a sor Teresa para expedirla, pero como puede suponer la carta no salió. No llego a comprender por qué ha actuado así. De hecho, creo que pretendía descubrir de esta manera sus sentimientos, porque no podía imaginar que iba a salir esa carta. Siente ahora una auténtica aversión a la confesión. ¡Está en un momento de terrible tentación! Sin embargo, no parece estar hablando de esto con ninguna hermana; tratamos de estar muy atentas. Todo esto no cesa de inquietarme y he creído oportuno hablarle de ello. Ella acude todos los domingos a la reunión de la *Congregación* de las jóvenes que lleva sor Estanislao.

6. El señor Lacoste me comunica que si no hablamos ya de esta casa[139], no se hará nada. Como va a ser para Vd., ¿qué quiere que hagamos?

7. El consejo de familia está tardando mucho en reunirse para decidir sobre los Agustinos, pero me aseguran que no se nos escaparán.

8. El Consejo de nuestras madres ha decidido dar el santo hábito a sor Asunción en Navidad, aniversario de nuestra primera toma de hábito. Estamos muy contentas con esta hermana. Le acaba de salir una hinchazón en la mejilla, que vamos a tratar de descongestionar, pero me preocupa un poco.

9. Sor Celestina está muy bien.

10. Tenga la seguridad, mi respetado padre, de mi profundo respeto y perfecta obediencia

Sor María

11. Las Carmelitas no necesitan hermanas conversas. He hecho recomendar el asunto de la señora Lagrâce al notario Chaudordy.

12. A mi vez le suplico que trate de encontrar una plaza en el Hospital de los incurables para una joven de dieciocho años, de la que me ocupé en el mundo, y que tiene una llaga incurable en la pierna. De momento, está en el hospital, pero mucho me temo que no la puedan guardar y entonces tendríamos que hacernos cargo de ella. Por favor, no lo olvide.

354-Ad. Al padre Chaminade, en Burdeos

+ J.M.J.T.

16 de diciembre de 1819

Mi respetado padre,

1. Finalmente, la señora Lagrâce acaba de decirme el nombre de la señorita que desea ingresar en nuestro convento. Es congregante desde hace dos años. Se trata de la señorita Chevalier de Nantes, de treinta y cinco años de edad, que tiene experiencia en la educación; parece tener buenas cualidades y es muy piadosa. Pertenece a una buena familia, que se quedó arruinada

---

[139] Se trata de El Refugio, que pertenecía al estado; el P. Chaminade quería abrir en ella una escuela gratuita: será la primera escuela de primaria de la Compañía de María (cfr. Cartas Ch. nº 151)

por la revolución. Tiene sin embargo una pequeña pensión, que no me han dicho a cuánto asciende, y el mobiliario de su cuarto.

2. ¿Qué opina, padre? He escrito a mi hermana[140] para recabar alguna información, pero la edad que tiene va contra la regla, salvo su parecer al cual nos atenemos siempre. El nuestro sería el siguiente: permitir que hiciera un retiro de un mes en nuestra casa, para conocerla. Si parece que nos conviene y Vd. consiente en conceder una excepción por su edad, la admitiríamos. ¡Admitirla, sin conocerla, es exponerse mucho! Por favor, tenga la bondad de contestarme sobre este asunto.

3. La joven superiora de Villafranca quiere saber cómo es nuestro hábito, porque piensan adoptarlo, ya que todavía no tienen ninguno. Le hemos enviado una muñeca vestida con él. Le remitiré su carta en la próxima ocasión que se presente. Podrá comprobar que parece ser que vamos a acabar teniéndolas completamente como hermanas. Le suplico que me oriente sobre el modo de comportarme en nuestras mutuas relaciones.

4. Nuestras enfermas están mejor.

5. La subasta de los Agustinos se va a celebrar el veintisiete del presente mes.

6. No logramos llevar a cabo el "Culto perpetuo". Estoy deseosa de saber noticias sobre la *Tercera Orden*[141]. Y ¿"la obra para el campo"[142]? Estoy muy interesada en ello, mi Buen Padre, porque fue uno de mis primeros proyectos. ¡Lograrla sería el colmo de mis aspiraciones! ¡Si Vd. supiera la inmensa necesidad que hay! Casi se podría imaginarla comparable a las misiones entre salvajes, ¡saben tan poco de Dios! Te lo suplico, ¡oh divino maestro!, inspíranos algunos procedimientos para hacerte conocer a tantas almas que te han costado toda tu sangre!

7. Sor Victoria está demostrando a menudo un temperamento violento. Son como fuegos, que no duran mucho; inmediatamente se arrepiente de esos arrebatos, pero no tarda en recaer. Es excelente para el trabajo y en el buen espíritu, pero el silencio y la amabilidad le son prácticamente desconocidos.

8. Casi estamos ya a finales de año. Quiero ser la primera de sus hijos en enviarle mi felicitación. Y ¡cuánto deseo que el Señor le colme de gracias durante el próximo año y un gran número de otros!

9. Tenga la seguridad, mi respetado padre, de mi profundo respeto.

Sor María

355-Ad. Al padre Chaminade, en Burdeos

+ J.M.J.T.

29 de diciembre de 1819

Mi respetado padre,

---

[140] Su hermana Deseada. Se había casado con el barón Carlos de Batz-Mirepoix, el 17 de mayo de 1817, y vivía en el castillo de Mirepoix, cerca de Auch.

*[141] Desde 1817, existía en **Agen** una "**Tercera Orden seglar**" de las Hijas de María. El espíritu de la Regla que se les dio era el de las "religiosas que vivían dispersas por el mundo" en Burdeos (EP. Vol 1, nº 132, "Sobre la Orden tercera de las Hijas de María"). Emitían "los votos de obediencia y dedicación al Instituto de María", y las que no estaban casadas añadían el de castidad. Elegían ellas mismas a su superiora que dependía de la superiora del convento de las Hijas de María.*

*[142] La segunda pregunta de la fundadora se refiere a una "**Tercera Orden regular**" para el apostolado en el campo en Monfort (Gers), que el P. Chaminade había adoptado en principio, pero que no pudo realizarse hasta después de la muerte de la fundadora, en **Auch**, en 1836.*

1. Aprovechando una ocasión solamente quería enviarle la carta de sor Teresa. Pero tengo que pedir su parecer sobre un asunto.

2. ¿Quiere Vd. que nos quedemos con el hortelano de los Agustinos? Es una buena persona que parece trabajador y animoso. O ¿seguiríamos con el de aquí que es también una buena persona, pero que está a menudo enfermo y, según dicen, es un poco perezoso? La huerta de los Agustinos es bastante extensa; sería lamentable que no rindiera nada por falta de cultivo. Antes de hacer nada, esperamos su respuesta que le pedimos sea lo más rápida posible.

3. Nos han ofrecido la compra de nueve cuartonadas[143] de tierra colindantes a esta huerta; nos la venderían por seis mil francos. ¡Si los tuviéramos, sería una ganga!

356-Ad. Al padre Chaminade, en Burdeos

+ J.M.J.T.

31 de diciembre de 1819

Mi respetado padre,

1. Como no ha llegado todavía su dinero y el pagaré para el P. Taillé vence este primero de enero y nos lo reclama, nos hemos visto obligadas a pedir un préstamo de dos mil francos. El hermano de sor San Vicente ha tenido la amabilidad de pedirlo a su propio nombre, pero ¡para devolverlo en ocho días! Tenga la bondad, se lo suplico, de enviarnos una orden de pago, sacando el dinero de la cuenta de sor Santa Foy, para poderlo pagar inmediatamente, porque estamos en una situación de lo más apurada.

2. ¡Los planos que están trazando los obreros para los Agustinos son enormes! Haría falta tener en cuenta los fondos que tenemos. Para construir la Iglesia es preciso comprar al vecino quince pies[144] de tierra. No parece que esté muy dispuesto a ello. Rezamos.

3. Los planos de la señora Belloc son menos caros y parecen estar bien.

4. Tenga la seguridad, mi respetado padre, de mi profundo respeto.

Sor María

357-Ad. Al padre Chaminade, en Burdeos

+ J.M.J.T.

Año nuevo de 1820

Mi respetado padre,

1. Añado a la carta de la hermana de Jesús[145] que recibiremos con mucho gusto al señor David, como a toda el que viene de su parte.

2. Nuestro abogado, o notario, le dirá lo que piensan sobre el asunto de los Agustinos.

3. Por favor, dé al señor David una copia del Reglamento general; nosotras no la tenemos, pero va a ser necesaria si se llega a la fusión con Villafranca y si él va allí. Lo estoy haciendo copiar, pero si les hace esta visita durante este viaje no estará terminada.

---

[143] Antigua medida de superficie que se usó en el Agenesado.
[144] Antigua medida de longitud equivalente a unos 33 centímetros.
[145] Sor Juana de Jesús o señora Belloc.

4. Tenemos curiosidad de saber dónde va a ser la nueva fundación.

5. Tenga la seguridad de mi profundo respeto.

Sor María

358-Ad. Al padre Chaminade, en Burdeos

La revolución había parcelado el terreno de los "Grandes Agustinos" y, por lo tanto, la parcela adquirida por madre María de la Concepción el 27 de diciembre de 1819 se encontraba colindante con varias pequeñas propiedades. Esta situación presentaba bastantes inconvenientes para la comunidad. En cuanto le fue posible, la superiora quiso comprar las casas y las huertas cuya vecindad era particularmente molesta. De esto se trata en esta carta.

+ J.M.J.T.

A primeros de 1820

Mi respetado padre,

1. El propietario de una parcela que está detrás de los Agustinos parece que quiere vender. Tiene una salida a la plaza. El edificio tiene seis habitaciones y un pequeño jardín, que podrían utilizar las ejercitantes. Colocaríamos las clases en este local. Piden cuatro mil francos. Si lo dieran por tres mil, lo podríamos adquirir, porque resulta molesto tener vecinos tan cerca.

2. Pero tiemblo al considerar nuestra situación financiera. Si gastamos el capital, extinguimos las fuentes de futuros ingresos.

3. Por favor, dígame lo que piensa.

4. Con un respetuoso saludo.

Sor María

359-Ad. Al padre Chaminade, en Burdeos

+ J.M.J.T.

A primeros de 1820

Mi respetado padre,

1. Su pobre hija, sigue teniendo necesidad de consultarle. Perdone mi inexperiencia y mi indiscreción.

2. Sor Santa Foy[146] anda muy apenada a causa de su hermana. Me ha dicho que, antes de ingresar, quiso dejarle a su hermana la renta de mil francos, porque juzgaba que tenía más

[146] **Sor Santa Foy**: **Magdalena Virginia Marechal.** Nacida en 1795 en Burdeos, perteneció a la *Congregación* seglar. Profesó en Agen en 1818 y fue de la comunidad fundadora de Tonneins. Pensaron en ella para ayudar en Agen como vicemaestra de novicias junto a sor Sagrado Corazón, o incluso como maestra. Pero este plan no se llevó a cabo finalmente, pues se eligió a sor Luis Gonzaga como Maestra, al marchar Águeda Diché a Tonneins. Fue sin embargo una buena Jefa de Celo en Agen y Condom. De familia y dote económicamente fuertes, ayudó a las *Hijas de María* con sus aportaciones y fue de gran ayuda para Adela. Su nombre es el primero después del de la fundadora en la solicitud de aprobación del Instituto por parte del gobierno. Cinco años después de la muerte de Adela, a los 38 años, dejó el instituto para entrar carmelita descalza en Agen.

necesidad. Vd. no le dejó, pero le aseguró que, si llegara a ser necesario, él mismo cuidaría de enviar una ayuda a su hermana. Ahora esta hermana no para de lamentarse de su pobreza ante sor Santa Foy. Ésta me ha abierto su corazón y me ha sugerido que entreguemos a su hermana las rentas de los seis meses últimos, que Vd. no incluyó en el pagaré de los cuatro mil francos. Son cien francos. He reunido el Consejo y no se mostró muy favorable, porque ¡nuestros gastos este año han sobrepasado nuestros ingresos en ochocientos noventa y tres francos! Es verdad que nos deben todavía dinero, pero nuestros deudores no ofrecen grandes garantías. ¡Por lo menos, nos pagarán con mucho retraso! Las enfermedades con que el Señor está afligiendo nuestra casa nos cuestan muy caro. En resumen, el Consejo ha decidido que le pidamos su parecer y que, si Vd. no puede conceder una ayuda a la señora Maréchal, hagamos el sacrificio de cien francos, porque no queremos de ningún modo afligir a sor Santa Foy ni turbar la paz de su corazón.

3. Por favor, díganos lo que debemos hacer y lo que Vd. nos aconseja.

4. ¿Qué opina Vd. de esa joven? Su hermana quisiera colocarla en algún internado de la ciudad como maestra ayudante. ¿Qué piensa?

5. Tenga la seguridad, mi respetado padre, de mi profundo respeto.

Sor María

361-Ad. Al padre Chaminade, en Burdeos

Adela ya había caído gravemente enferma a finales del año 1809 y se había temido por su vida. De nuevo le ataca la enfermedad y le obliga a interrumpir una parte de sus actividades dentro y fuera de la comunidad. Esta obediencia le es penosa.

+ J.M.J.T.

10 de enero de 1820

Mi respetado padre,

1. ¡Y siguen llegándole cartas del pequeño convento! ¡Cuánto debemos estar ejercitando su paciencia! Espero que así también estemos aumentando su corona.

2. La madre de sor Escolástica ha venido a visitar a su hija y ha hablado con el médico. Éste opina que es necesario para su salud volver a su casa y respirar el clima de su ciudad natal; esto podría restablecerla. La madre ha estado insistiendo hasta convencer a su hija a marcharse. Pero sor Escolástica quería a toda costa que nos comprometiéramos a readmitirla, aunque no se hubiera restablecido. No podíamos hacerlo. Sencillamente le hemos asegurado que, si se curaba, la volveríamos a admitir con gran gozo, porque estamos muy contentas con ella; es una joven santa. Aún no se ha marchado; lo hará, según pienso, dentro de quince días. El médico opina que podrá restablecerse.

3. La pobre sor Estanislao tiene un ataque de ictericia. La ha tenido que substituir en clase sor Santísimo Sacramento, porque si no, ¡menudo problema hubiéramos tenido!

4. Según su permiso y los buenos informes recibidos, vamos a admitir a la señorita Chevalier durante un mes en el interior de la comunidad, para que haga un retiro y la podamos conocer. Tiene una pensión de ciento cincuenta francos y un mobiliario muy bonito lleno de ropa. Dicen que tiene buena salud y que es muy piadosa; comulga casi diariamente. He escrito al P. Fenasse para preguntarle, en conciencia, cómo es su carácter y su salud.

5. El P. Mouran dio permiso el otro día para participar en el recreo a dos jóvenes aspirantes, de las cuales ya le había hablado. Son encantadoras. Una tiene veintidós años y la otra diecisiete. Ambas pueden disponer inmediatamente de veinte mil francos cada una.

6. Obedezco, mi Buen Padre, pero me cuesta mucho. He tenido que dejar la reunión de las congregantes el domingo por la mañana y la catequesis del jueves, las lecturas en el refectorio, etc. Sin embargo, espero que no sea por mucho tiempo.

7. Cuando hablo con cierto brío, incluso en el recreo, me duele un poco el costado y el pecho. Pero hay algo que no me explico: la reunión de la tarde con la *Congregación* no me cansa; voy a ella muy a menudo agotada, pero el esfuerzo de la voz me viene bien y salgo sin ningún dolor. El médico me aconseja moderación y tomar algo de comida o bebida. Por lo demás, espero que no sea nada, y que, si no estuviera ordinariamente tan bien de salud, no prestaríamos tanta atención. Pero soy obediente en este punto.

8. Pero tengo que acusarme que me gusta que se ocupen de mí y me llego a alegrar de esta ligera enfermedad para que lo hagan así. ¡Qué extravagante es mi amor propio!

9. Tenga la seguridad, mi respetado padre, de mi profundo respeto.

Sor María

10. Monseñor vino a hacernos una visita, nos encontró sentadas a la mesa y nos mandó continuar la comida. Entró en el refectorio y nos dispensó de la lectura y del silencio. Estuvo hablando con gran bondad y amabilidad. Después, fuimos a la capilla a cantar el "*Laudate*". Nos dio su bendición y se marchó.

11. Sentimos mucho la enfermedad del señor David. Esperamos que no tenga ninguna complicación.

362-Ad. Al padre Chaminade, en Burdeos

+ J. M. J. T.

Enero de 1820

Mi respetado padre,

1. Le envío la última carta de la joven superiora de Villafranca. Es la respuesta a la yo le escribí hablándole abiertamente de nuestra unión. Su respuesta está llena de prudencia: me parece que tiene razón y que deberíamos vernos. Considere todo esto ante Dios.

2. En cuanto a su viaje, me parece que sería altamente provechoso que lo hiciera cuando Vd. venga a hacernos su visita. Pero ¿qué piensa respecto a que una de nosotras fuera hasta su comunidad?

3. Por mi parte, opino que sería necesario para conocer a las personas, antes de progresar en el acuerdo, y quizás nuestra visita debería preceder a la suya. Por lo demás, encomiende todo este asunto a Dios, porque, como dice el P. Marty[147], es preciso andar con tiento en una cuestión de tan alta importancia como el cambio de Regla en una comunidad.

4. ¡Que nuestra divina madre se digne extender sobre nosotras su manto protector!

5. Tenga la seguridad de mi profundo respeto.

Sor María

---

[147] *Vicario general de Rodez. Confesor de santa Emilia de Rodat, contribuyó con ella a la fundación de la Sagrada Familia de Villafranca.*

6. ¿Quiere Vd. que envíe la muñeca que ella me pide? Por favor, respóndame sobre esto. Le remito también la penúltima carta que me escribió.

363-Ad. Al padre Chaminade, en Burdeos

+ J.M.J.T.

26 de enero de 1820

Mi respetado padre,

1. Sin duda que el demonio ha pedido permiso a Dios para someternos a una criba, porque está haciendo de las suyas en nuestra humilde casa.

2. La pobre sor Asunción[148] se encuentra desde hace algún tiempo en un estado deplorable: toda clase de tentaciones se han precipitado sobre ella. 1º Contra la caridad: siente una vehemente y violenta aversión hacia una hermana. 2º Contra la castidad. 3º Contra la fe, contra Dios y en 4º lugar, contra su vocación, deseando volver a su casa. Esta lamentable situación lleva ya durando más o menos un mes con una violencia difícil de describir. El otro día estalló la bomba: se desencadenó un virulento ataque de nervios. Se creía condenada y ya en el infierno. Desde ese día, ha tenido algún momento de alivio, pero recae enseguida en el ataque. Está fuera de sí. Le obligamos a quedarse en la cama. Imagínese nuestra angustia. Le suplico que tenga la bondad de decirnos lo que opina Vd. de todo este drama.

4. ¿Recibió Vd. la carta en la que le hablaba de sor Escolástica, a quien el médico recomienda que vaya a respirar su clima natal?

5. Sor Sagrado Corazón me encarga que le diga que probablemente no supo explicarse en su carta, pero que no quiso decir que madre Emanuel estaba discriminando a las enfermas, sino sencillamente que no podía atenderlas a todas... A veces la madre San Vicente es algo severa y no quiere, por ejemplo, que las hermanas conversas tomen ciertos remedios, etc. etc...

6. ¿Cómo está el señor David? Pedí al notario Chaudordy que le escribiera sobre el asunto de los Agustinos. Se dice que los acreedores no están en condiciones de pujar y por lo tanto no corremos ningún riesgo. Por lo demás se ha pasado todo el asunto al negociado de las hipotecas.

7. Nuestra situación financiera es muy apurada y me asusta el dinero que tendremos que gastar en las reparaciones. Nuestras enfermedades están ocasionando mucho gasto.

8. Por lo que respecta a mi salud, estoy así así, pero creo que no es nada y que lo mejor es no ocuparse de ello.

9. Tenga la seguridad, mi respetado padre, de mi profundo respeto.

Sor María

10. Sor Catalina está enferma. Por favor, envíenos *Manuales*; los necesitamos urgentemente, nos piden varios.

---

[148] No conocemos el nombre de la novicia **sor Asunción**, que conocía a Adela desde antes de la fundación, y que entró en *El Refugio* en agosto de 1819. Bien al principio, mostró pronto signos de falta de madurez y preparación para empezar el noviciado. Entre ella y las demás, decidieron que lo mejor era dejar el noviciado. El momento de abandonar la casa fue dramático y dejó conmocionada a la comunidad (especialmente a Águeda Diché, Maestra de novicias). Aunque el P. Chaminade intentó que retomara le noviciado más tarde, después no insistió y tomó el caso como señal de que se debía probar mejor a las candidatas y no acelerar procesos formativos.

365-Ad. Al padre Chaminade, en Burdeos

+ J.M.J.T.

14 de febrero de 1820

Mi respetado padre,

1. Acabamos de pasar unos días muy difíciles con la salida de la pobre sor Asunción, que me ha desgarrado el corazón. Desde hace algunos días, estaba algo mejor y sobre todo había desaparecido completamente su tentación, de modo que cuando se le ha comunicado que debía dejar el convento en beneficio de su salud, entró en una profunda desesperación. Corrió a la capilla para abrazarse al gran crucifijo, gritando: *"¡Oh Esposo mío, no permitas que salga! ¡Cambia los corazones de las madres; haz un milagro!".*

2. El P. Mouran intentó hacerla razonar y se decidió a partir. Porque se había abalanzado a sus pies, suplicándole que le dejara una semana más de prueba, pero él se mantuvo inexorable. Entonces fue a pedir la bendición del Santísimo Sacramento, la mía, pidió perdón a la maestra de novicias, abrazó a las madres y se marchó por la noche.

3. Fue una escena, cuyo recuerdo guardaré muy vivo durante mucho tiempo. Pero lo que más me aflige es el estado en que ha dejado a la maestra de novicias. Está trastornada: encuentra que hemos sido injustas negándole los ocho días más y acusa de dureza de corazón a las dos madres que se mantuvieron firmes. En una reunión del Consejo, nos dijo que si la Orden hubiera tenido otra casa, habría suplicado que la enviaran allí, porque ya no podía seguir viviendo... Sin embargo tengo la seguridad de que algunos días bastarán para calmarla. Incluso creo que está volviendo ya a la tranquilidad. ¡Padre, Dios quiere que adquiera experiencia, porque las estoy pasando moradas!

4. La pobre hermana Santísimo Sacramento tiene su mente en un estado lamentable, semejante al del año pasado, aunque parece que no está tan mal.

5. Rece, mi Buen Padre, por sus hijas, y en especial por mí. Que Dios me enseñe a conducir las almas, que no escatime ni cuidados ni esfuerzos, y que no me deje llevar por la parcialidad, a la que me siento tan inclinada por mi temperamento natural. ¡Cuánto deseo no equivocarme en lo que Dios quiere de mí!

6. Es necesario que reconozca que tengo mucho apego a mi propia voluntad. Por ejemplo: me cuesta enormemente que no me dejen dar las conferencias que quisiera dar; me impaciento; si sor Espíritu Santo me ve dar catequesis, me grita, refunfuña, etc. Y sin embargo, creo que debería ser yo la que debería discernirlo, tanto más que mi salud mejora. Pero por el momento, siempre creen que esto me va a perjudicar y no me dejan hacer nada.

7. Le digo todo esto, para que Vd. me comunique su voluntad. Pero, por favor, considere que todas sufren y que yo sería feliz compartiendo sus faenas. ¡Es tan cruel para mi corazón que me lo impidan! El P. Mouran lo consiente.

8. He comunicado su carta al señor Lacan, abogado; me ha respondido la carta que le remito. Siguiendo el consejo del señor Chaudordy, vamos a pagar los mil escudos a la única acreedora registrada. Podremos entonces con toda tranquilidad comenzar las reparaciones. Creo que le pagaremos mañana. No hay nadie más que pueda pujar.

9. Tenga la seguridad, mi respetado padre, de mi profundo respeto y completa sumisión.

Sor María

La respuesta del P. Chaminade se conserva: Cartas Ch. nº 134:

134-Ch.- Burdeos, 18 de febrero de 1820
A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Aut. – AGFMI)

Ha tenido que recibir, mi querida hija, una terrible sacudida con la salida de hermana Asunción, sobre todo por las circunstancias que la han acompañado: ¡los ocho días que pedía de manera tan conmovedora! ¡la gran sensibilidad de la Madre de novicias!...

No habrá que perder de vista a esta joven. Parece que ha sufrido una combinación complicada de enfermedad, tentación, exaltación e imaginación: pero estaría bien observar cuál de esas causas era la dominante. A mí me parece que su mayor mal es el de estar dominada por su imaginación: este baño de imaginación da lugar a fervores inexpresables o a tentaciones horribles. Me temo que nuestra buena hermana del Sagrado Corazón no la ha conocido bien: si la hubiera conocido en ese aspecto, habría podido prepararla para la tentación, que era casi segura.

La sensibilidad de la Hermana del Sagrado Corazón[149] es buena en una Madre de novicias; pero debe cuidar de que no sea excesiva. Después de haber defendido con vivo interés la causa de su novicia, debería haber bajado humildemente la cabeza y adorar interiormente las disposiciones de la Providencia, cuando ha conocido una decisión que iba contra el deseo de su corazón. Pienso que todavía no está arrepentida de haber seguido demasiado su sensibilidad y sobre todo de haberla dejado manifestarse: aunque no apruebe ni deba aprobar la explosión de su sensibilidad, reconozco que la ocasión era muy punzante, y que su buen corazón le tuvo que hacer ver una especie de dureza en las Madres que rechazaban los ocho días de gracia. Espero que esta falta le hará bien: ella es capaz de hacerla provechosa.

Ni censuro ni apruebo la severidad de las dos Madres. No estoy suficientemente al tanto como para ver si han juzgado por razones enteramente naturales y humanas o por los principios de la fe y a su luz. Es una gran desgracia para las comunidades que los Jefes sigan más juicios de la prudencia natural y solo humana que decisiones de una prudencia sobrenatural y totalmente divina. No olvidemos nunca este hermoso dicho: *El justo vive de la fe*[150].

Compadezco de todo corazón a la hermana del Santísimo Sacramento[151]. Voy a encomendarla en la *Cuarentena o Penitencia de los ninivitas*[152]. haga usted lo mismo. Recomiéndela también al P. Mouran y a su hermana. Deme noticias de ella de vez en cuando. Dios nos hará conocer el remedio a su mal. En mi primer viaje a Agen, redoblaremos nuestros esfuerzos…

Nuestro buen secretario está ya recuperado, y, aunque está atestado de escritos de toda clase, voy a hacerlo ir. Con las notas que le daré, determinará con usted las reparaciones que habrá que hacer para el traslado de la comunidad. Como no se harán más que las más urgentes y absolutamente necesarias, espero que el traslado pueda hacerse poco después de Pascua y que yo pueda estar allá.

¡Ánimo, mi querida hija!, parece que la olvido al hablarle de las demás y no de usted misma. Aunque parezca que la olvido en mis escritos, no la olvido ante Dios y la Santísima Virgen. En cuanto a las instrucciones que dar, aténgase a lo que le he escrito más arriba, y, si hay alguna dificultad, hable con el P. Mouran.

Le deseo con efusión de corazón la paz del Señor.

P. D. Ha tenido que recibir dos docenas de *Manuales*. El señor David llevará una obediencia para la hermana San Vicente, para ir a ver a los Agustinos, si es necesario.

---

[149] **Águeda Diché, sor María del Sagrado Corazón**, se implicó de tal manera, que en el momento en que se decidió que la novicia saliera, se enfadó mucho con el consejo de la casa, considerando injusta la decisión y acusando de dureza a dos religiosas del consejo. Confesó además que había pensado dimitir de su cargo y pedir un cambio de comunidad, pasando incluso a hermana *conversa*. Chaminade fue a la vez claro y cariñoso tratando este caso, como se ve en la carta.

[150] Hab 2,4, traducida y utilizada por Pablo (Rm 1,17; Gal 3,11). Sentencia bíblica nuclear en la espiritualidad del fundador, uno de los grandes temas de nuestro carisma.

[151] Paulina Yannash, que seguía bastante mal, psicológica y espiritualmente. Cf.nota en Cartas Ch. nº 99.

[152] Alusión a una práctica de devoción durante la Cuaresma, en la que se acababa de entrar.

La *Pequeña Compañía* y el internado de la calle des Menuts me llevan mucho tiempo. Hay alrededor de ochenta bocas que alimentar. Todo va bien. Hemos hecho mucho trabajo desde el último retiro… El señor Collineau es subdiácono… Para el caso que no se haya hecho reimprimir en Agen la *Cuarentena*, le envío un ejemplar.

❖

366-Ad. Al padre Chaminade, en Burdeos

+ J.M.J.T.

19 de febrero de 1820

Mi respetado padre,

1. ¡Siempre surgen pequeños incidentes, que no son nada agradables y me obligan a escribirle!

2. Sor Celestina nos aflige ahora y me creo obligada a recurrir a Vd. como juez. Se había decidido que tomaría el santo hábito el 24. Su madre le había comprado el hábito, los velos, etc. La hija encontró los velos en percal diferentes de los de muselina y dijo que no los quería. – Habíamos decidido que las hermanas conversas los tendrían así, para diferenciarlos de los de las madres. – En el caso de sor Apolonia, como debimos nosotras mismas suministrarlos y teníamos muchos antiguos velos de muselina, le habíamos dado uno de muselina, de manera que Celestina ignoraba que los suyos debían ser de percal y, en cuanto los vio, su pequeño amor propio se rebeló. Sin embargo, pareció que se resignaba a hacer ese sacrificio. Todo esto presagiaba, teniendo en cuenta sus antiguas tentaciones, un fermento de orgullo.

3. Me parece que el demonio, envidioso de nuestra felicidad, hace todo lo posible para turbarla. La desgracia quiso que la madre fuera testigo de esta repugnancia. Le había comprado un hábito espléndido, que no pudimos admitir, porque era tan diverso del nuestro. Entonces, la mujer se enfadó y amenazó con llevarse a su hija a la fuerza. Era imposible razonar con ella.

4. Finalmente, no vino para buscarla, pero aseguró que no asistiría a la toma de hábito. Que estábamos haciendo muy desdichada a su hija, etc. Pienso que sería necesario retrasar la toma de hábito y, sin embargo temo que su madre se enfade más todavía. Por su parte, la hija tomaría a bien un retraso para apaciguar su tentación, estando siempre decidida en su vocación.

5. Comuníqueme su opinión, por favor, y pida a Dios por sus pobres hijas.

6. Nos han propuesto una candidata de unos quince o dieciséis años, que parece aun muy joven y delicada. Por otra parte, es encantadora y tiene mucha ilusión por entrar. Pero creo que es algo infantil. No se podría acostumbrar al silencio y al trabajo. ¿Qué opina?

7. La pobre hermana Sagrado Corazón me pide insistentemente que la cambie del noviciado. Creo que no debo acceder a su petición. ¿Qué opina? Sin embargo, está de nuevo en calma.

8. Tenga la seguridad, mi respetado padre, de mi profundo respeto.

Sor María

9. Creo que no vamos a poder seguir con sor Victoria: su carácter parece incompatible con la vida religiosa. Estamos buscando una hermana *conversa*. Sor Catalina sigue estando muy enferma desde su falsa pleuresía. Temo que sus pulmones estén afectados. Sigue un régimen de caldo y guarda cama.
10. Sor Ana sufre mucho por su reumatismo y también guarda cama.
11. ¡Viva Jesús, viva su cruz! Estamos deseosas de salir de esta casa, en la que todas estamos enfermas.

12. El pago de la señora Duprat se ha retrasado: se necesita la presencia del tutor, etc. Pero se dice que podemos empezar las reparaciones, que ella no va a poder pujar. Dénos, por favor, el permiso.
13. La pobre sor Asunción viene a menudo a vernos. Está muy bien, pero llora a causa del destierro de su paraíso terrestre y nos pide siempre que la volvamos a admitir.
14. La madre de Celestina se ha apaciguado; fue a confesarse y esto contribuyó a volver a la normalidad. Pero no sé cómo va a tomar el retraso de la toma de hábito. Pienso en la fiesta de san José, dentro de un mes. ¿Qué opina?

367-Ad. Al padre Chaminade, en Burdeos

Al final de esta carta, la madre María de la Concepción manifiesta su esperanza de ver llegar a Lolotte de Lachapelle porque su hermano se casa.

+ J.M.J.T.

24 de febrero de 1820

Mi respetado padre,

1. Aprovecho el viaje del hermano de sor Dositea para escribirle. Ella desea que Vd. le hable un poco a su hermano y que le exhorte a practicar la religión y, si fuera posible, que le diera algunos conocimientos buenos y útiles.

2. La cabeza de sor Espíritu Santo ha cambiado de sentido: ahora ataca a la fe. Pretende que ya no cree; no puede rezar, ni siquiera pronunciar el Ángelus y el Credo. Incluso a veces, hace algunos comentarios molestos. No puede confesarse. Pero, desde ayer, parece que su estado mejora. Estuvo con el P. Taillé, que la había confesado durante la ausencia del P. Mouran y le abrió su corazón. Las reflexiones que le hizo le impresionaron y desea confesarse con él, esperando que la pueda sacar de su estado. He creído que debía acceder; incluso se lo había propuesto antes con la esperanza de devolverle la calma, pero no había querido. El P. Mouran está de acuerdo y lo hemos hecho aprobar por el P. Gardellle. Monseñor está ausente. Ella se debe confesar esta tarde. Sin embargo, me apena que Vd. no lo sepa y que no hayamos podido obtener su permiso.

3. Hemos escrito a la señora Marcassus respecto a la joven que había propuesto para hermana conversa. Sor Catalina está prácticamente desahuciada por el médico: teme una tisis seca. Sería una gran pérdida para nosotras, porque como tornera es única. ¡Sea hecha la santísima voluntad de Dios en todo! Estamos pensando en una del campo.

4. Esperamos al señor David, pero entretanto voy a hacer comenzar los trabajos de los muros de la clausura.
5. Todas estas enfermedades nos están haciendo muy desagradable esta casa.
6. La hermana Santísimo Sacramento está mucho mejor. Ha recuperado incluso su estado natural.
7. Tenga la seguridad de mi profundo respeto.

Sor María

8. El hermano de sor Encarnación se casa. Espero que tendremos a su hermana.

368-Ad Al padre Chaminade, en Burdeos

+ J.M.J.T.

28 de febrero de 1820

Mi respetado padre,

1. He recibido una carta de la señora Marcassus, que me pide una cosa que considero una gran imprudencia. Por favor, respóndame con su opinión. Le remito adjunto la carta en cuestión.

2. Nuestra buena tornera parece estar algo mejor; el médico concibe una esperanza. Sor Ana se encuentra también mejor: se levanta y anda. Nuestra buena hermana Sagrado Corazón ha vuelto a la normalidad, pero su salud se ha resentido y a ello se ha añadido la cuaresma con sus penitencias, lo que ha vuelto a agravar sus sufrimientos. ¡Cuántas vocaciones estamos necesitando! Pídaselas a Dios. Seguimos su consejo en lo que se refiere a sor Celestina. Parece que va mejor.

3. Pero, Buen Padre, quiero hablarle un poco de mí. Quieren que no guarde el ayuno y le aseguro que no necesito esa dispensa. De verdad, esto es lo que siento: un cierto cansancio en los pulmones, después de haber hablado mucho, lo que me causa un ligero dolor y una pérdida de voz bastante habitual. Por otra parte, duermo y como bien.

4. En este sentido, lo que causa mis escrúpulos es pensar que estoy enferma por mi culpa y por mi amor propio. Hay días en que no cierro la boca. Hago la lectura a una enferma, y la meditación a otra, tengo entrevistas con varias hermanas, etc. los ejercicios de la comunidad, etc. Pienso que podría distribuir todo eso entre varios días, o hacerme remplazar, pero mi amor propio encuentra un secreto contento al verme tan abrumada de trabajo: es como una complacencia en mí misma; en el fondo, me gusta estar doliente, para que se fijen en mí. Ahora tengo que dispensarme del ayuno; piense en el pesar de mi conciencia: mi amor propio es el único causante de todo. ¡Me gusta sufrir y estar enferma para ser el centro de la atención! Pienso que me estoy buscando a mí misma con este deseo de atraer la atención de las criaturas. Caigo y recaigo sin cesar en esto, es una tentación habitual, en la que sucumbo diariamente. Llega a parecerme que me gustaría estar muy mal e incluso morir, para ver lo que se diría. Mi imaginación se ocupa a menudo de lo que Vd. haría... Que yo querría que estuviera aquí, etc., etc. ¡Pierdo todo mi tiempo en todas esas inutilidades de mi amor propio! Le suplico que me dé algún remedio contra esa lamentable tendencia.

5. Yo escribo, mi Buen Padre, desde que soy religiosa, al P. Larribeau, como lo hacía en el mundo, en donde era mi director. Le confío todo lo que tengo en mi conciencia. Como me conoce muy bien, me da buenos consejos. Pero prefiero contar con su permiso para seguir con esta correspondencia, que me es muy útil y me consuela, pero siempre dispuesta a abandonarla, si es ésa su decisión.

6. Nuestro abogado ha hecho que la señora Duprat nos haga un embargo para pagarle, con el fin de que el pago sea por mandato de la justicia y que sea más sólido. Trata de que los demás acreedores que deben ser pagados hagan lo mismo.

7. Tenga la seguridad, mi Buen Padre, de mi profundo respeto.

Sor María

370-Ad. Al padre Chaminade, en Burdeos

+ J.M.J.T.

4 de marzo de 1820

Mi respetado padre,

1. ¡Siempre cartas de Agen! Temo abusar de su paciencia. Pero tenga caridad con sus pobres hijas.

2. Salgo del Consejo de comunidad en donde acabamos de tratar sobre sor Victoria. Hemos deliberado largo rato y le vamos a someter todo.

3. Esta chica es de una extrema petulancia y tiene a menudo reacciones impulsivas muy fuertes, pero lo reconoce en seguida y manifiesta un amargo arrepentimiento. Para reparar sus faltas, nada le cuestan excusas ni humillaciones, pero vuelve a caer en la primera ocasión. Es muy trabajadora, gracias a su fortaleza física y a su habilidad. Ama mucho a Dios y a la comunidad.

4. Casi todas nuestras hermanas conversas están con algún achaque; en la enfermería hay un trabajo desbordante por causa de las continuas enfermedades de la comunidad. La madre Emanuel, que es ahora la responsable, no puede realizar los trabajos más pesados, debido a su salud; necesita una ayuda vigorosa. No la tenemos en la casa. Si admitimos una nueva hermana *conversa*, no podría hacer ni postulantado ni noviciado ni tampoco podría asistir nunca o casi nunca a los ejercicios comunes ni a las conferencias, ni aprender el reglamento, etc. ¡Cuantísimas dificultades!

5. Las madres someten a su prudencia y a su experiencia un posible plan. Consistiría en que sor Victoria permaneciera en casa como sirvienta hasta que estuviera preparada, si alguna vez lo está, para admitirla como religiosa. Ni ella ni nosotras nos comprometemos a nada. Podríamos despedirla o ella podría marcharse.

6. Reconozco que esta solución no me acaba de gustar. No está prevista en la Regla. Considere si el caso merece esta innovación. No insistimos. Pero esperamos una respuesta rápida, porque no podemos dejar en suspenso a la hermana y sus padres quieren saber cómo se resuelve esta situación[153].

7. Sor Catalina está un poco mejor.

8. Reciba, respetado padre, la seguridad de mi profundo respeto y obediencia.

Sor María

9. Hemos llamado a sor Victoria y le hemos preguntado si aceptaría quedarse aquí como criada, suponiendo que Vd. lo consintiera. Nos contestó que haría lo que tuviéramos a bien.

371-Ad. Al padre Chaminade, en Burdeos

+ J.M.J.T.

11 de marzo de 1820

Mi respetado padre,

1. Le suplico, si le es posible, una pronta respuesta que apacigüe mi conciencia. Se refiere a la hermana Espíritu Santo. Desea seguir confesándose con el P. Taillé que le ha devuelto la calma. Sin embargo, si Vd. juzga que debe volver al P. Mouran, se somete a su decisión. Está deseosa, lo mismo que yo, de que Vd. responda a vuelta de correo, porque reconozco que tengo escrúpulos de conciencia al verla continuar sin su aprobación. Pero el P.Taillé parece convenirle perfectamente y es preciso cuidarla.

2. La hermana Estanislao me causa quebraderos de cabeza. Esta joven se está engañando a sí misma en contra de la obediencia: se mortifica en las comidas de una manera excesiva que llama la atención y que puede perjudicar a su salud que es tan débil. He querido sacarla de su engaño, pero seguía en sus trece. Aconsejé al P. Mouran que le hablara y parece que le obedece, pero no sé si lo seguirá haciendo. ¡Hace ya tres meses que está demorando su confesión general! Tiene un carácter muy difícil. Necesita una dirección particular; le falta sencillez y le sobran extremismos.

---

[153] La carta 386 deja suponer que la respuesta del padre Chaminade fue positiva.

3. No estoy contenta con la hermana Inés. Tiene una gran desgana con los ejercicios y no viene casi. No se decide a recibir los sacramentos, etc. Con el objeto de ayudarla le damos muchas ocupaciones y parece que está algo mejor. Cada día va dos horas a coser al taller y da lecciones de cálculo en la clase. Ella misma está aprendiendo italiano, geografía, historia antigua. La madre Emanuel le está dando esas clases. No tiene ninguna inclinación para el estado religioso.

4. Nos aflige también la situación de sor Celestina. No parece tener vocación y su madre insiste en querer retirarla; creo que ella misma lo haría sin gran pena. Desde hace ya algún tiempo, Dios no quiere darnos la satisfacción de poder admitir alguna postulante a la toma de hábito o a la profesión.

5. Acabo de recibir una carta de la querida superiora de Villafranca; se la envío. Le ruego que me indique cuál de nosotras debe acudir, en qué época se debe ir, el modo del viaje, los reglamentos que se deberá llevar, etc. La buena superiora querría que fuese yo. Espero que Dios hable por su boca. No quiero más que lo que pueda asegurar mejor la obra de Dios. La madre Teresa estaría muy indicada para comunicar el espíritu del Instituto[154]. Madre Emanuel no lo comunicaría tan bien, aunque estaría mejor para las Congregaciones. En fin, la que Vd. nombre, obedecerá. Siento un gran consuelo con la esperanza de esta fusión.

6. Reciba, mi respetado padre, la seguridad de mi profundo respeto.

Sor María

7. Estamos esperando siempre al señor David. El contrato relativo a algunos locales de los vecinos de los Agustinos se firmó ayer: 3.500 francos y dos luises de propina. Pondremos las clases, las habitaciones de las ejercitantes y un jardín reservado para ellas[155].

374. Al padre Chaminade, en Burdeos

+ J.M.J.T.

6 de abril de 1820

Mi respetado padre,

1. ¡Qué consoladora entrevista tuve ayer con el señor David! Me dio su carta y me explicó todo el asunto. ¡Qué gran tema para bendecir a la Providencia es este nuevo campo abierto al celo de nuestro Instituto! Pongo este magnífico proyecto bajo la intercesión particular del apóstol de la región de Chablais, san Francisco de Sales. Desearía que este convento le estuviera dedicado; que se celebrara como su fiesta patronal, después de la de nuestra divina Madre.

2. Si la fusión con Villafranca se lleva a cabo, esa comunidad sería la de san José, nombre que ya tiene. Me parece que debemos esforzarnos hasta lo imposible por llevar a término esta obra, que abriría la puerta de la Iglesia y del cielo a tantas almas. Pidamos al dueño de la mies que nos envíe obreras, porque tenemos muy pocas y roguemos sobre todo para que nuestra indignidad no obstaculice tanto bien.

3. El digno P. Larribeau no está más que a dos horas de la ciudad (de Tonneins); me parece que podría muy bien ser el superior inmediato de esa comunidad. Estoy segura de que monseñor nos lo concedería. Considere todo esto ante Dios, porque temo hablar con excesiva sencillez. Pero creo que redundaría en el bien común. ¡Qué bien iría una comunidad dirigida por él! Pero no habría que consultarle. Estoy segura de que obedecería a una orden de monseñor.

---

[154] El P. Chaminade ratificó la elección de madre Teresa para este asunto tan delicado (C.Ch. nº 136)
[155] Ver la introducción a Cartas Ad. nº 358.

4. El señor obispo no quiere que vayamos nosotras las primeras a Villafranca. Quiere que ellas comiencen por venir y que nosotras vayamos solamente cuando ya la unión esté asegurada. Acabo de escribírselo así a la joven superiora; le envío una carta de ella que recibí ayer en la cual nos dice que nos esperaba. Siento, sin embargo, que no hayamos podido ir ahora, pues ya no estaremos tan libres para disponer de las religiosas, si la nueva fundación nos toma algunas. Sopese todo esto con su prudencia ante el Señor.

5. Nuestra hermana María José está aquí. Su vocación parece segura. Está suspirando para que llegue el fin de su destierro; espero que pueda ser en el momento de nuestro traslado a los Agustinos.

6. Suplique al Señor que seamos más regulares: me reprocho de no ser lo bastante exigente, y me temo que esto ponga obstáculos a los designios de Dios.

7. Reciba la seguridad de mi profundo respeto.

Sor María

375-Ad. Al padre Chaminade, en Burdeos

+ J.M.J.T.

22 de abril de 1820

Mi respetado padre,

1. Aprovecho la ocasión de escribirle que me proporciona sor Santísimo Sacramento para hablarle un poco de ella. Desde hace algún tiempo esta hija me está causando una profunda aflicción, sobre todo porque no ha querido cumplir con Pascua. Observo en ella un cambio tan grande que creo poderlo decir aquí: a veces tiemblo porque llego hasta temer que, arrastrada por la fuerza de sus pasiones, se nos escape del convento. Tiene en todo su exterior unos aires tan mundanos, que, en cierto sentido, la han mejorado: en su porte, en su compostura, en sus andares, en su modo de hablar y de cantar, etc. En fin, nada manifiesta en ella a una religiosa; al contrario todo está transparentando a una persona completamente mundana. ¡Qué lástima que se esté echando a perder de tal manera! Es una persona de la comunidad sobre la que yo contaba mucho y creo que debemos poner lo más pronto posible todos los medios para que el demonio no nos arrebate una presa tan valiosa, que parece haber ya atrapado.

2. Temo por su salvación, sobre todo después de todo lo que he descubierto en ella. Desde que ya no está retenida por la humildad ni por ninguna otra virtud, me está dando ocasión de descubrir, para mi gran sorpresa, hasta qué punto tiene dotes. Y tantas otras raras cualidades que nos había dejado ignorar: como todo su talento, su habilidad y su gusto por aprender y hacer todo lo que se propone, incluso sin haberlo aprendido. Estos días anda muy ocupada en obras muy bellas: bordados, dibujos, festones de adorno, cuadros, flores artificiales, bordados en color, con lentejuelas, en blanco, etc. También ha hecho últimamente dos ángeles en adoración y un sol o custodia de cartón blanco, con pequeñas vestiduras de punto bordadas con lentejuelas de oro y plata, así como las alas y hasta les ha pintado perfectamente la cara y rizado el cabello, etc. Sostienen también con sus manos una corona de flores artificiales por encima del Santísimo Sacramento. Ha realizado muchos progresos en la escritura y en la lectura de latín y de francés. Tiene también muy buen gusto para la música, cuyos rudimentos, así como los del dibujo, ya los había aprendido en su infancia. Habla también mejor y más alto. Tiene un aire de fiesta y de gracia. Ha crecido y ha engordado; sabe hacerse querer cuando quiere y por quien quiere; y además se ha vuelto muy astuta. Tiene tanto ingenio que llega a adivinar el interior de la mayor parte de las hermanas, lo que las ha sorprendido enormemente. Tanto el P. Mouran como yo misma vemos que puede convertirse en una excelente religiosa o en un gran vaso de perdición para ella y para los demás.

3. Por favor, padre, rece mucho por ella.

Sor María, Sup.

4. Tenga la bondad de meter la respuesta a mi carta en el sobre de la de sor Santísimo Sacramento. Es para no perturbar a sor Espíritu Santo.

376-Ad. Al padre Chaminade, en Burdeos

+ J.M.J.T.

27 de abril de 1820

¡La santa voluntad de Dios!

Mi respetado padre,

2. Me apresuro a responder a su carta y a darle los detalles que desea.

3. El señor David piensa partir pasado mañana; pero su estancia aquí ha sido muy necesaria y él lo juzgaba también así hasta tal punto que nada más que la obediencia hubiera podido hacerle marchar. Sin embargo, en vista de la necesidad de su paso por Tonneins para los asuntos de aquel establecimiento, se va, dejando a Dios, autor de todo bien, el cuidado de terminar la obra que tan felizmente ha comenzado.

4. Nos hace construir las clases indispensables, cuyos cimientos se echan hoy. Según el contrato que hemos firmado, los obreros se comprometen a entregarnos la obra terminada el 1 de agosto. Me parece un poco tarde para nuestra impaciencia y – déjeme decírselo – para poder verle, ya que sólo debe venir en el momento en que se vaya a realizar el traslado. Pero, ¡sea hecha la santa voluntad de Dios en todo!

5. Nos ha dado varias conferencias; además de las dos conferencias generales, he creído necesario que explicara en particular a las madres reunidas los deberes de cada gran oficio y el espíritu de gobierno. Han producido muy buen efecto. La regularidad ha mejorado mucho, lo mismo que la unión. Sabemos que es preciso dar cuerda a menudo a los relojes de pared; nos ha dado cuerda y espero que pueda Vd. tener el consuelo de cosechar los frutos.

6. La pobre sor Santísimo Sacramento va francamente mal. Creo que le escribe por medio del señor David. Esta desdichada hija está perdiendo completamente la cabeza; no conoce lo que es obedecer. Si tengo la mala suerte de estar en el coro con ella, viene en seguida a mi lado para decirme cosas absurdas. Me causa cierto pavor; me persigue del modo más insistente. ¿Qué hacer? ¿Qué hacer con ella? Estoy también apenada porque no tenemos vocaciones en este momento, en el que me parece que tendríamos tanta necesidad.

7. Estamos apremiadas por los pagos: nos llega el vencimiento de doce mil francos y estamos algo inquietas. Cuento con los tres mil de Burdeos; son absolutamente necesarios. Tenemos muchos retrasos: tres mil francos de la pequeña casa que no logramos vender; cinco mil francos de la casa de las señoras Yannasch en Puch que no encuentra comprador. Son ocho mil francos que deberíamos ingresar, pero ¿cuándo? ¡Sólo Dios lo sabe!

8. Por lo demás no me quejo: no abrazamos la pobreza religiosa para no experimentar nunca los efectos.

9. Tenga la seguridad de mi profundo respeto.

Sor María

378-Ad. Al padre Chaminade, en Burdeos

+ J.M.J.T.

22 de mayo de 1820

Mi respetado padre,

1. Un deseo que viniera de Vd. sería para mí una orden. Así pues, recibo esta prueba con sumisión a la voluntad de Dios. Deseo, mi Buen Padre, que sirva para mi santificación; y, en este aspecto, confieso que quizá fuera necesaria. Porque, por lo que se refiere a mi salud, la ligera indisposición que acabo de sufrir ha desaparecido casi totalmente y tendría ahora el vigor corporal para recobrar toda mi actividad. Sea como fuere, quiero abrirle mi corazón.

2. El cese de toda obra exterior en que me encontraba inmersa, por decirlo así, desde hace catorce años es un auténtico sacrificio para mí. En mis jornadas hay un penoso vacío, que yo quisiera llenar con el amor a Dios y con un cuidado más habitual de mi comunidad. Por lo que respecta al amor a Dios, mi corazón está seco y árido y no puede ocuparse a solas con su Dios. ¡Enséñeme a hacerlo, mi digno y único padre! Porque siento que Dios tiene unas miras para mi perfección personal en todo lo que pasa.

3. Otro motivo aflige mi corazón más sensiblemente. Es el de no poder (retenida por la obediencia) aliviar a mis pobres hijas que estoy viendo sucumbir bajo el peso de sus trabajos. Me era tan grato ayudarlas; estaba tan contenta de poderlas hacer descansar con mi trabajo.

4. Sor Emanuel, cuya salud es tan delicada, está soportando, en mi ausencia, todo el peso de la Congregación. Sor Teresa, cuyo trabajo es tan continuo en el interior, la ayuda todo lo que puede, pero la veo agobiada. Sor San Vicente tiene los pulmones arruinados y, sin embargo, se ocupa de las instrucciones. Piense cómo debo renovar cien veces cada día mi sacrificio, cuando las veo sufrir, toser, mientras yo no sufro en absoluto. Sin embargo, acepto todo el tiempo que quiera la prohibición de toda actividad exterior, porque mi alma tenía mucha necesidad; estaba muy apegada por vanidad, gusto natural, etc. Pero la gracia que le pido es que no me prive del trabajo en el interior: las conferencias a la comunidad, las catequesis a la comunidad y algunos rezos de coro. Las demás llegan agotadas de sus actividades exteriores... piense lo que sufre mi corazón, al no poder dejarlas descansar y tomar la recitación, porque a menudo las demás están todas extenuadas, enfermas, dolientes. Casi ninguna es capaz de recitar y yo sostenía el coro. Lo confío con frecuencia a sor Santísimo Sacramento, pero no siempre puede. También lo hacía sor Espíritu Santo, pero en este momento tiene un horroroso catarro, y la he dispensado de toda lectura, etc. Todo pesa sobre las otras.

5. Perdone, mi Buen Padre, es mi conciencia y no mi propia voluntad la que se permite todas estas explicaciones. Estoy dispuesta a todos los sacrificios incluso al de ver perecer a mis queridos Isaac, porque no les puedo aliviar.

6. Tenga, mi digno padre, la seguridad de mi profundo respeto y entera obediencia.

Sor María

7. La señora Yannasch está muy enferma. Le envío una carta de una persona de Marmande. ¿Qué piensa de ella?

8. El hermano de sor Encarnación se va a casar dentro de algunos días. Le ruego que escriba a la hermana, a fin de animarla un poco. No recibió respuesta a la carta que le escribió el primero de año.

9. En conciencia, tengo que decirle que, pese a todo, siento todavía un poco de sequedad pulmonar y toso a veces, aunque rara vez.

380-Ad. Al padre Chaminade, en Burdeos

+ J.M.J.T.

25 de mayo de 1820

Mi Buen Padre,

1. Sin su permiso, acabamos de tomar una importante decisión. He tenido informes muy precisos sobre la señorita Virginia Drenne, de Marmande, cuya carta ya le había enviado. Se trata de una joven de 25 años, de elevada posición social, de una profunda piedad, educada por su santa madre, que acaba de fallecer. En el lecho de muerte hizo prometer a su hija que permanecería dos años sin tomar ningún compromiso. Ella había renunciado al matrimonio hace ya bastante tiempo. Va a heredar cincuenta o sesenta mil francos. Desea venir aquí durante dos años, al término de los cuales espera poder ingresar, como puede comprobar por su carta. No tiene todavía una vocación segura. Todo parece indicar que estamos ante una intervención del cielo, considerando la situación en que nos encontramos. La hermana San Vicente la conoce; fue siempre un ángel bajo la atenta mirada de su madre.

2. El Consejo ha decidido admitirla nominalmente como una interna, pero en el fondo como postulante. Espero que no desapruebe esta decisión; había que tomarla con rapidez, para que no se fuera a otra parte. Con su madre muerta, no podía seguir viviendo sola; cualquier retraso por nuestra parte nos hubiera podido privar de este tesoro. Con todo, si Vd. no es de esa opinión, cambiaríamos nuestra decisión.

3. Acaba de escribirme nuestro deudor de París, nos pagará en el plazo marcado.

4. El señor obispo está dispuesto a prestarnos los seis mil francos, si llegan a ser necesarios. Así pues, no se preocupe más que de los tres mil francos, que nos son tan necesarios.
5. Tenga la seguridad de mi profundo respeto.

Sor María

5. La señora Yannasch está mejor. Si la señorita Drenne viene, ¿cómo quiere Vd. que esté en la casa? ¿Con nosotras o aparte, ya sea en los dormitorios o en el comedor?

Tonneins, la segunda fundación de las Hijas de María (1820)

A comienzos de 1820, el P. Chaminade juzgó que había llegado el momento de soñar para las Hijas de María otra fundación que estaría en Tonneins, entre Burdeos y Agen. Confió este proyecto a las gestiones de un hombre bueno, Faure de Lacaussade, director de las Tabacaleras reales, a quien prometió un convento para esta pequeña villa, medio protestante y desprovista de elementos de progreso religioso. La adquisición del inmueble era un asunto delicado, pues se trataba de no desvelar demasiado pronto la misión de la casa, por temor a una oposición. Don David Monier, que viajó a Agen para gestionar el traslado a la calle Agustinos, se detuvo en Tonneins y habló con el señor Lacaussade, quien sería el benefactor de las Hijas de María en esa ciudad, la segunda fundación.

Cuando se decide fundar en Tonneins, Adela y Chaminade coinciden en que **sor Teresa (Clementina Yannash)** es la mejor preparada y la más llena del espíritu del Instituto para ser la superiora. El P. Chaminade se la presenta así a Faure de Lacaussade:

"Es persona de gran mérito y que Dios parece preparar para grandes cosas. La belleza de su físico, realzada por una extraordinaria modestia, por una excelente educación y por una gran prudencia, hacen destacar las cualidades de su inteligencia y de su corazón, y la hacen muy apta para dirigir bien los asuntos. Al menos, así lo espero. Hasta ahora ha tenido responsabilidad en pequeñas cosas y siempre subordinada. Tiene 25 años". (Cartas Chaminade nº 137. 3 abril 1820).
El 23 de Abril de 1820, el P. Chaminade compra la Iglesia de la Magdalena (la tenía alquilada) y el 27 de Septiembre de 1820 compra el coro de las religiosas y todo el edificio adjunto (dependencias del antiguo convento). De momento todas estas adquisiciones sirven para domicilio del P.

Chaminade y para el servicio de la Congregación.

El grupo de las siguientes cartas está tomado de *Cartas Chaminade* Vol I (cap VII. "Los primeros desarrollos de ambos institutos". 1820-1822).

****

En Agen, la salud de la madre Adela de Trenquelléon comenzaba a inspirar inquietud, y el P. Chaminade interviene para moderar por la obediencia, el celo de su colaboradora. Por ello le prohíbe momentáneamente toda ocupación.

La primera alusión a este "periodo de descanso" de Adela en la carta, es sin embargo tan corta o brusca, que se deben suponer otras cartas anteriores en la que se ha hablado de ello y se ha comunicado una decisión por parte del fundador. Pero como muchas veces sucede, no tenemos esas cartas previas.

139-Ch.- Burdeos, 29 de mayo de 1820
A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Aut. – AGFMI)

Ha hecho usted bien, mi querida hija, aceptando a la señorita Virginia *Dreme*[156]. Estará en la comunidad en calidad de huésped. Parece estar entre sus gustos seguir los ejercicios de las postulantes, ninguna dificultad en eso hasta ahora. Sin embargo, habrá que proponérselos una vez que haya entrado. Si quería otra cosa, lo cual no creo, infórmeme… Por lo demás, no hace falta someterla a ninguna de las pruebas de las postulantes; a no ser que ella se lo pida expresamente.

Dispongo actualmente, como consecuencia de los últimos favores de San José, para hacerle llegar 3000 francos. No son los 3000 francos de la Hermana Ana; pero ¿qué *importa?*[157] El cese pasajero, mi querida hija, de sus ocupaciones hará mayor bien todavía a su alma que a su cuerpo. Es una disposición especial de la Providencia que es preciso aprovechar. Usted tiene poco el hábito de los ejercicios interiores del amor de Dios, de la oración mental, de las lecturas espirituales, etc. Pues aquí tiene una ocasión de irse ejercitando poco a poco, teniendo cuidado de no fatigar su cabeza. Dé *prudentemente* alimentos continuos a su corazón.

Si el P. Mouran o el P. Laumont pueden proporcionarle un libro que tiene por título *Del conocimiento y del amor del Hijo de Dios Nuestro Señor, por el Padre Saint-Jure de la Compañía de Jesús,* lo leerá con gran provecho espiritual: además encontrará en él ejercicios cortos y variados del amor de complacencia, de benevolencia, del amor ideal, del amor de preferencia y de contrición; encontrará también una rica mina que le podrá servir para sus conferencias. Es de suponer que esta obra estará en la biblioteca de uno de los dos Seminarios o en la del obispado.

Respecto a las recitaciones de coro, puede elegir a quien quiera, la primera llegada, y reservarse usted decir la última oración.

Cuando esté realmente recuperada de su salud, hágamelo saber por alguna de las Madres: prefiero saberlo por las otras que por usted.

---

[156] Su nombre exacto era **María Gabriela Virginia Drenne** (1793?-1821), y tomó el nombre de **sor Luisa María.** Aunque no llegó a profesar y no es seguro que comenzara el noviciado, esta postulante vivió en la comunidad, primero en *El Refugio* y luego en la *calle Agustinos*. Allí murió el día de los difuntos de 1821, y fue la primera persona en ser enterrada en el primer cementerio de esta casa. Provenía de la clase alta, con una buena posición económica, y su padre había sido guillotinado durante el Terror. Sintiendo la vocación a la vida religiosa pidió discernir junto a las *Hijas de María*, y pronto dio pruebas de gran madurez personal y de una intensa vida espiritual. Fue una de las muchas contagiadas y enfermas de los primeros años de la fundación.

[157] En los primeros años de la fundación tanto Adela como Chaminade, buscaban como podían, fondos para el sostenimiento de la comunidad y para afrontar las compras de C/Agustinos o de Tonneins. Bien de donaciones como las de la ya seglar Clara Desgrange (sor San José), o de cuentas testamentarias como la de la religiosa Isabel Moncet (sor Ana), sacaban dinero directo o bien préstamos…

Diga, por favor, a la hermana del Sagrado Corazón que me haga una reseña de la vida de la hermana Asunción, desde su salida del convento hasta ahora, tanto en lo referente a su conducta religiosa como a su salud.

He hecho colocar como costurera en el internado que tiene aquí el *Instituto de María* –o la *Pequeña Compañía,* como se le llama– a una señorita que me ha parecido que está hecha para ustedes[158]. Como la conozco desde hace muy poco tiempo, he pensado que debo ponerla a prueba antes de proponérsela. No tiene fortuna, pero ha tenido siempre suficiente talento como para ganarse la vida para ella y para otros, primero como subjefe en una pequeña residencia, y luego como jefa única en una pequeña ciudad del Périgord durante cinco años. Ha abandonado todo para entrar en religión. Le es indiferente en este momento ser hermana *coadjutora* o lo que ella llama *dama de coro*. Volveré a tratar sobre ella en otra ocasión: su vida es muy edificante.

¡Ánimo, mi querida hija! Estemos atentos: al trabajar en santificar a los demás, no olvidemos nuestra propia santificación.

Reciba aquí, con todas nuestras hijas, la bendición paternal que yo les doy con una gran efusión de sentimientos.

P.D. Habrá mucha facilidad para comunicarse con Burdeos al final de la feria que se va a celebrar en Agen. La hermana del Sagrado Corazón podrá escribirme todo lo que considere oportuno.

❖

381-Ad. Al padre Chaminade, en Burdeos

+ J.M.J.T.

30 de mayo de 1820

Mi respetado padre,

1. Mucho le agradezco su carta, que acabo de recibir. Trataré de procurarme la obra que Vd. me indica.

2. Cuanto más avanzo, más me doy cuenta de que mis infidelidades merecen que el Señor ya no me quiera más como su instrumento. Siento que el amor propio, el deseo de ser estimada y la búsqueda de la aprobación del mundo han sido las motivaciones de casi todas las obras que he emprendido so pretexto de un celo apostólico. Pida por mí una profunda humildad y el amor del olvido de mí misma, que deben ser tan conformes a mi estado.

3. La esperanza de una nueva vocación es siempre un consuelo. La que Vd. me propone, me llena de gozo, lo mismo que los tres mil francos, que nos son tan necesarios.

4. Permítame, mi Buen Padre, que le someta una pequeña contrariedad con el señor David. En el curso de una conferencia, criticó a las hermanas que pedían permiso para ir a hacer una visita al Santísimo Sacramento, a hacer una lectura, etc. Me parece sin embargo que es para reavivar el fervor, para alimentar el alma, etc. Para algunas supone un consuelo. Desde que hizo esas observaciones, ya no se conceden tales permisos y nos atenemos estrictamente a las oraciones y ejercicios comunes.

5. También me inquieta otra cosa: es la acción de gracias después de la comunión. Se interrumpe para ir a tomar una tisana a la puerta del coro; hay varias hermanas que lo hacen. Es una distracción. Y sin embargo, si no se hace así, no se podrá tener el desayuno juntas. ¿Qué opina?

6. Tenga la seguridad, mi Buen Padre, de mi respetuoso afecto.

Sor María

[158] No sabemos su nombre ni otro dato de su vida.

7. Le ruego que me permita dar la conferencia a la comunidad el domingo.
8. Me parece recordar que Vd. nos había autorizado a admitir en el interior del convento, como antes, a las ejercitantes que tuvieran intención de ingresar entre nosotras. Vamos a usar tal autorización, si no dispone otra cosa, con una joven de dieciséis años que tiene vocación y parece muy prometedora.

9. He comprendido por su carta que la señorita Virginia debería comer con nosotras en nuestro refectorio.

****

La **última carta de Adela a Chaminade que conservamos es del 15 de junio de 1820** (*Cartas Adela* nº 386). Por tanto, de los casi **ocho años** que transcurren desde esta fecha, hasta enero de 1828, mes de la muerte de Adela **¡ninguna carta conservada!** Sin embargo la fundadora escribe cartas continuamente a mucha gente: **conservamos nada menos que 350** cartas desde 1820. La última, dirigida a sor María del Sagrado Corazón (Águeda Diché), está escrita el 28 de noviembre de 1827 (mes y medio antes de la muerte de Adela). La primera carta conservada de Adela fue para ella (2 febrero 1805) y la última que escribe también… El don de la amistad.

386-Ad. Al padre Chaminade, en Burdeos

+ J.M.J.T.

15 de junio de 1820

Mi respetado padre,

1. Acabo de recibir la carta del señor David; he firmado los poderes, la carta, y he enviado todo al señor Lacaussade, que acababa de escribirme para pedir que hipotecáramos los bienes de la señora Yannasch; pero ya han sido vendidos. Según el consejo del P. Mouran, propongo que hipotequemos la casa de los Agustinos, porque es urgente la firma del contrato definitivo. En este momento creo que no es nada aconsejable la lentitud.

2. Ofreceremos todas las comuniones que se hagan en la comunidad durante nueve días en agradecimiento a Dios y por las necesidades del señor Lacaussade.

3. Sor Victoria parece seguir con un firme sentido de pertenencia al Instituto. Me ha hablado del futuro convento; y yo he hablado a nuestras madres. En vista de los sentimientos que ha demostrado en esta ocasión, de la habilidad que tiene para las compras y las ventas, etc., del afecto que tiene al Instituto y de su sólida virtud, pensamos que podría ser tornera en Tonneins. Su salud se ha visto sacudida aquí, pero ha tenido que sufrir pruebas terribles que no tendrá en Tonneins. Su manera de ser puede adaptarse mucho mejor el empleo de tornera. En fin, cuando venga Vd. por aquí, podrá decidir. Mientras tanto, aconséjeme algo sobre este asunto. Desde hace dos o tres meses, su carácter ha mejorado mucho.

4. Pienso que sor San Francisco será muy útil en el nuevo establecimiento para la educación del pueblo que tanta necesidad tiene en un país protestante..

5. Tenga la seguridad de mi profundo respeto.

Sor María

6. ¿Cuándo viene Vd., Buen Padre? ¡Cuántas cosas va a tener que hacer! Estoy impaciente por verle.

****

143-Ch.- Burdeos, 12 de julio de 1820
A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Aut. – AGFMI)

Me resiento todavía un poco, mi querida hija, de la sacudida que ha sufrido mi salud últimamente: tengo motivos para creer, sin embargo, que esto no tendrá otras consecuencias.

Cuando vuelva el señor David, trataré de decidir el momento de mi viaje a Agen: necesitaría que fuese lo antes posible… El proyecto de renovación del noviciado es muy bueno… No fije la fecha de la renovación de sus votos hasta después de saber cuándo será su traslado y mi viaje… ¡Que el Señor le conceda fuerza y valor!

P. D. Me ha escrito el señor Marty. Ya le hablaré de ello en otra ocasión.

****

De esta última y pequeña carta a la siguiente, otra vez hay un largo espacio de tiempo sin cartas conservadas de Chaminade a Adela. ¡Casi diez meses! Volvemos a recordar que es prácticamente imposible que no escribiera cartas el fundador en este periodo.

****

Las congregaciones de la Inmaculada continúan en plena actividad. El 28 de abril de 1821, el P. Chaminade firma un contrato con el señor Duguet, impresor de Burdeos, para hacer una nueva edición de 3.000 ejemplares del Manual del Servidor de María*. Esperando la ocasión para hacer la visita anual a Agen, el fundador da a la Madre de Trenquelléon directrices sobre la formación de diversas postulantes.*

155-Ch.- Burdeos, 6 de mayo de 1821
A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Aut. – AGFMI)

No dudo de ninguna manera, mi querida hija, de las buenas intenciones de todas nuestras hijas, y en particular de los miembros del Consejo, ni de su afecto al Instituto. El conocimiento que tengo de sus disposiciones es para mí un motivo habitual de consuelo y esperanza.

¿Qué hay que hacer en relación a la hermana Isabel[159]? Es preciso, mi querida hija, conservar a esta postulante hasta la visita que tengo la intención de hacerles lo más pronto posible. Dedique a su salud todos los cuidados de una tierna madre. Dudo que pueda encontrar un sitio en el campo donde el aire sea más abundante y saludable. El P. Mouran dirá a sus padres y a su tutor lo que considere adecuado para conseguir el permiso para quedarse.

Si Sor Estanislao sabe tratar a esta joven, puede contribuir mucho a curar lo que haya de negativo en el apego que escandaliza: es de suponer que no tiene de negativo más que su excesiva viveza y su demasiada familiaridad. El P. Mouran, usted, la Madre de novicias, le harán, en tiempo oportuno y con sabiduría, las observaciones necesarias para hacerle ver los peligros de este apego, y llevarla a combatirlo personalmente, o más bien para orientarlo todo hacia Dios y a todas las personas de la comunidad.

Yo creo como usted, mi querida hija, que el Consejo exige demasiada perfección a las personas que piden entrar o probar. No se obra así en los grupos más perfectos; se soportan

[159] **Isabel Degers**, **sor Isabel**, entró en las *Hijas de María* como postulante con 17 años, enfermó pronto y murió en 1823. Su hermana **Eufrasia (sor Teresa de San Agustín**), seis años mayor, hizo la profesión definitiva en 1824 y murió solo dos años más tarde que Isabel. Eufrasia dejó una impronta espiritual grande, especialmente en Adela. Las hermanas Degers fueron las primeras candidatas que entraron en la casa de la *calle Agustinos*.

los defectos de postulantes y novicios, con tal de que sean obedientes, muestren buena voluntad y sobre todo hagan esfuerzos por corregirse. Con todo, prefiero esta exageración que el defecto contrario: es un buen augurio en los comienzos de una institución; la experiencia hará que se tome pronto el medio.

Le agradeceré que diga a nuestra joven postulante, señorita de Gers[160], que, aunque no le he escrito, no por eso pienso menos en ella: incluso podría decir sin exageración que pienso más; me disgustaría mucho no encontrarla en mi primera visita. Tengo una gran esperanza de que su salud se recuperará y que el Instituto tendrá en ella un apoyo.

¡Que la paz del Señor esté con usted!

P. D. Envío una obediencia al señor David. Responderé a la carta de la antigua, aunque joven, hermana de la caridad María Songe: que esté tranquila.

****

La carta siguiente es interesante por revelarnos los métodos de trabajo del fundador en las visitas a las comunidades. Es previsor y ayuda a los superiores (en este caso a Adela) dándoles instrumentos para preparar la visita y hacer evaluación de la marcha de la comunidad y su misión. Utiliza sistemas de planificación de informes, con cuadros o plantillas. Este espíritu práctico y sumamente pedagógico de Chaminade lo transmitió a sus discípulos, como podemos observar en los primeros documentos marianistas, tanto de la vida espiritual, de la organización de los oficios, como de la misión (organización de la Congregación seglar, la enseñanza en los colegios, los sistemas pedagógicos, etc).

168-Ch.- Burdeos, 24 de julio de 1821
A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Aut. – AGFMI)

Le he hablado, mi querida hija, de recibir la renovación de los votos de la comunidad solo por el deseo que usted manifestaba; si no, lo habría dejado para el final del retiro. Todas las razones que usted me da son muy buenas: haga su renovación el domingo etc.

Además 1º tendremos muchas cosas que hacer y será bueno que, durante mi corta estancia entre ustedes, la comunidad esté bastante libre; 2º si mi visita puede producir una verdadera renovación de fervor, ¿por qué, hacia el final, no puedo hacerles renovar sus votos, para que todo sea nuevo? Esta renovación, al no ser de regla, tendría un carácter más conmovedor; la voluntad no estaría movida más que por su fervor y su entrega.

Para que todo lo que hagamos sea más rápido y claro, procure, mi querida hija, tener preparado el informe que conviene que me haga 1º de lo personal, 2º de lo moral, 3º de lo espiritual, 4º de lo temporal.

Si el señor David tuviese tiempo, podría preparar un cuadro que usted solo tendría que rellenar. Este cuadro quedaría con usted y le serviría de guía para otra vez.

Este cuadro no es en realidad más que la repetición o resumen de los cuadros de las Madres de celo, de instrucción y de trabajo. Si está bien hecho, podré tener ante mis ojos las buenas y malas cualidades, las virtudes y los defectos, no me atrevo a decir los vicios, de todas las personas que están bajo su jurisdicción. Hay que decir también una palabra de todas las clases de personas con las que el convento se relaciona habitualmente. Este cuadro me presentará también la situación de las clases, de los talleres, de la *Congregación,* tanto de las Damas como de las jóvenes, de las congregaciones afiliadas a la de Agen…

Estaría bien, mi querida hija, que este cuadro terminase con los planes que usted tiene de mejora, modificación, de cambio etc.

Ponga también aparte notas de todas las dificultades que más habitualmente le acechan.

No he hecho más que nombrar lo temporal: pero usted comprenderá fácilmente que este capítulo contiene muchos aspectos.

---

[160] No tenemos datos biográficos de esta postulante.

Con un cuadro así, mi visita podrá serle útil bajo todos los puntos de vista; ganaremos tiempos para las instrucciones parciales o generales. Este cuadro, además, con lo que yo añada, tras un verdadero examen de cada materia, me servirá todo el año para mi gobierno.

Le agradeceré que pida al señor David que diga al señor Laugeay que me prepare un cuadro, o lo prepare él mismo, del mismo estilo, para la nueva Institución[161].

Si queremos funcionar bien, mi querida hija, hay que ir con orden; hay que evitar sobre todo ir, como se dice, a tientas.

He recibido la carta del señor David. Los manuales han salido el sábado con un barquero de confianza. No deben tardar más de ocho días, aunque el recibo de expedición dice siete días; pero el barquero me pidió ocho. No le he escrito en contra.

Espero salir el próximo lunes, 30 de los corrientes; es posible que vaya a dormir ese mismo día a Tonneins. Espero que rueguen por los viajeros; por mi parte, no dejaré de pedir que mi visita les traiga toda clase de bendiciones.

P. D. He escrito a Pau al director de la *Congregación* para que convenza a los padres de la señorita Figarol a que la dejen pasar ocho días en Agen en el convento durante mi estancia ahí. No lo doy por hecho en absoluto; pero si llegase, no habría que tener inconveniente en recibirla, es la Hermana Javier.

****

Es interesante leer las impresiones que dejó en Adela la visita del P. Chaminade a Agen. Tenemos la oportunidad de hacerlo con las tres cartas que ***Adela escribió a sor Teresa Yanash****, superiora de Tonneins. He aquí un extracto de ellas:*

Carta 445 (4 de agosto): El Buen Padre llegó con buena salud, el miércoles a las cuatro, con la querida sor Adelaida: Piensa tú, que nos conoces, la alegría que tuvimos. Pero por desgracia, tiene tanto que hacer, que me temo no pueda llegar a hablar con todas las hermanas, lo que nos afligiría mucho. Reza, por favor, por esta intención. Todavía no hemos pasado ni yo ni ninguna otra madre. Nos dio una hermosa conferencia sobre la fe y nos promete dar otra sobre la oración. Adelantamos el rosario y la cena y nos la da por la noche. No tiene ni un solo minuto para él.

Carta 446 (6 agosto): La estancia del Buen Padre es realmente un momento abundante de gracias: por la paz que nos trae con él, sus sólidas instrucciones, sus buenas oraciones, sin olvidar las pequeñas mortificaciones. Porque me doy cuenta de que está desbordado, y veo que no podrá hablar con todas. Hay un verdadero atasco, debido a la cantidad de jóvenes que quieren entrar. Creo que el convento va a estar muy lleno. Reza mucho, querida amiga, para que yo sea capaz de dirigir esta bandada de almas que van a caer bajo mi dirección. El Señor tiene grandes miras.

Carta 448 (17 agosto): Los interminables asuntos del Buen Padre, le impiden, a pesar de su buena voluntad, partir hoy. No es por nuestra causa, porque no lo vemos más que de paso; sino por la gloria de Dios y la salvación de las almas, que es lo único que desea y que busca este santo hombre. Me encarga que te escriba para que prepares a tu comunidad con vistas a la renovación de los votos, el domingo por la mañana; la recepción de congregantes será por la tarde. Para ganar tiempo, pídele que os hable en las misas. Necesitará menos tiempo que si lo hiciera en las conferencias por la tarde, y así podrá tener más tiempo para las entrevistas particulares. (…) Pide al Buen Padre que os hable de la fe y de la oración; son sus dos más hermosas conferencias. (…) A ejemplo de nuestro Buen Padre, estemos totalmente entregadas a la mayor gloria de Dios. Nos decía que nunca se debe hacer algo solo por satisfacer el propio gusto. Vamos, querida hermana, hablemos con este Buen Padre, no por satisfacción natural,

[161] Una **nueva comunidad** de la **Compañía de María** se había instalado en *El Refugio*, tras la marcha de las *Hijas de María* a la *calle Agustinos*. Los pioneros SM de Agen son Laugeay (24 años), Armenaud (26 años) y Memain (22 años). En diciembre de 1820 se encargan del **colegio de Primaria**, que tiene un éxito fulgurante, por el conjunto de asignaturas que se imparten, algunas de ellas completamente novedosas en Primaria (geografía, historia, dibujo lineal, contabilidad), por los métodos pedagógicos, por el clima que crean en el trato con los alumnos o familias y por el gran testimonio de ellos en la ciudad. La prensa llega a publicar artículos elogiosos sobre este colegio original y esta joven comunidad.

sino solamente por nuestro bien. Si hablando a las demás hace un bien mayor que hablándonos a nosotras, quedémonos contentas por todo. (…) También nos reunió a las madres del Consejo: Querría que nuestros Consejos se dejaran guiar más por el Espíritu de Dios y por la fe. Reza para que aprovechemos estas santas orientaciones. Es un verdadero patriarca.

172-Ch.- Burdeos, 28 de agosto de 1821
A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Aut. – AGFMI)

Espero, mi querida hija, que mi visita haya hecho algún bien a nuestro querido convento: ahora se trata de mantenerlo.

Los medios son: 1º Una gran regularidad; 2º Conferencias de comunidad que usted preparará, sobre todo en la oración; 3º Asegurarse de que todas sus hijas hagan oración; 4º Hacer que yo conozca bien a todas nuestras queridas hijas, en cuanto haya alguna novedad en ellas destacable para bien o para mal: cuando vea que puede ser beneficioso para algunas, les podría insinuar que me escriban…

He visto que se interpretó muy mal el acto tan simple de caridad y de religión que habíamos hecho a la señora Champié[162]. Le escribo suspendiendo su entrada en el retiro que se le había concedido en el convento: la razón que le doy es el propósito, que me inspiran sus sentimientos de penitencia, de hacer alguna cosa mejor para ella.

¡Que el Señor le conceda la prudencia y fortaleza de alma para guiar bien a su comunidad! Yo le pido que derrame sus bendiciones sobre usted y sus queridas hijas.

****

En las escuelas de la Compañía *todo sucedió como lo había previsto el Fundador: sólo Villeneuve recibió inmediatamente religiosos, un sacerdote para el colegio, el P.Collineau, y después tres laicos para las escuelas primarias comunales (La* Compañía *conservó la dirección del colegio hasta 1827; pero dirigió las escuelas comunales, después libres, hasta 1903).*

En el mes de septiembre, después de haber arreglado todo en el norte del país en nombre del P. Chaminade, don David volvió a Burdeos. A su vuelta, el fundador le dio una pequeña ordenanza para dirigir las Hijas de María *en las formalidades a cumplimentar sobre la admisión de las postulantes.*

173-Ch.- Burdeos, 21 de septiembre de 1821
A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Orig. – AGFMI)

Mi querida hija,

Tengo muchas cosas que decirle y poco tiempo para explicarme sobre cada una de ellas: no sé hasta dónde llegaré en esta carta, pero empiezo.

1º Hace tiempo que usted recibe los bienes mobiliarios de las personas que se destinan a su Instituto, sin que se haga un inventario de ello; en todo caso a lo sumo, solo se escriben unas notas que no tienen ninguna validez probatoria frente a las que dejan el convento, o en otros casos más graves ante sus padres, tutores o herederos. En algunas ocasiones, he visto que el convento de los hombres[163] se ha visto obligado a dar más de lo que había recibido, y aun así no se contentaban todas las pretensiones de los reclamantes. Es

[162] Esta señora Champié pidió permiso para alojarse en el convento y el P.Chaminade estaba conforme, pero hubo opiniones contrarias en la comunidad, por lo cual se denegó el permiso. En 1826 surgió otro caso parecido, la señora Clairefontaine, que sí obtuvo permiso, y provocó problemas y tensiones (cf *Cartas Ch.* nº 392 y siguientes).

[163] La *Compañía de María*

posible que también a usted le haya pasado lo mismo; o, en todo caso, le puede pasar en el futuro, si no se pone orden en esto.

El remedio está en hacer un escrito doble entre usted, mi querida hija, y cada una de las postulantes u otras que aporten bienes. Hay quienes aportan tan poca cosa que no merece ser tomada en consideración; pero aun así, si se prevé que ellas o sus padres puedan estar interesados en ello, es preciso inventariarlo por escrito, tal como acabo de decir.

Deberá comenzar sus inventarios por aquellas que aportan más bienes o de mayor valor, sin mirar el tiempo de su entrada ni su categoría.

El reglamento que le envío[164] dispensa de cualquier inventario a las que han hecho testamento, y usted ya sabe quiénes son. Unas han donado su mobiliario a algunas de nuestras hermanas; otras han regulado lo que sus herederos naturales solo podían pedir.

Nunca el hombre, a pesar de todas sus precauciones, podrá prevenir todas las circunstancias; es lo que debemos saber: pero mi intención ha sido, en relación a los bienes mobiliarios que vienen de tantas manos diferentes, evitar, para el mayor número de casos, las discusiones, los escándalos, las faltas de caridad, y a veces los odios que hacen nacer los enconos, siempre que las cuentas a dar no son claras y netas. Apóyeme en este punto.

2º La admisión de personas externas en diferentes días, a diferentes horas, y por causas que no se parecen, acabaría por producir un desorden y una serie de inconvenientes de los que ya no se podría salir: he creído necesario redactar una Ordenanza, cuya ejecución pongo en sus manos.

Ya sé que he dado la mayor parte de esos permisos de entrada; pero esta circunstancia no quita los inconvenientes y el peligro: yo veo el mal y trato de remediarlo, sin querer acusar a nadie.

3º Las propuestas relativas a Condom, que tanto interesan a nuestra Hermana Encarnación, necesitan desarrollarse y ser maduradas. Sería posible que la Providencia nos destinase a nuevas tareas para hacer el bien en esta región: comencemos o continuemos siendo los instrumentos cuando Dios lo quiera y como él lo quiera.

4º Quisiera responder a la carta de la Madre del Sagrado Corazón[165], to en lo que se refiere a ella como respecto a otros aspectos que me propone, ¡pero el tiempo es tan apretado! Además, es ella por sí misma la que debe confirmarse en la vía que Dios le ha abierto con su gracia; y el otro asunto es cuestión de oraciones y meditaciones. Si Dios no viene en nuestra ayuda, trabajamos inútilmente, ha dicho el Profeta. La palabra de Dios será veraz, tanto en las menores cosas como en las muy grandes: pidamos la ayuda de Dios y no dejemos de pedirla.

5º Me parece importante que el establo destinado a las vacas, y que el señor David ha hecho construir, sea cubierto inmediatamente, y se pueda utilizar, a fin de proceder a la demolición del establo provisional que está debajo de la enfermería, y que paraliza, con tanto perjuicio, este pabellón y su destino primero.

6º Escribo a nuestra Sor Teresa de San Agustín[166], y eso es todo lo que puedo hacer por esta vez.

¡El Dios de paz y de misericordia le conceda sus bendiciones!

Reglamento sobre los efectos mobiliarios de las candidatas

Burdeos, 21 de septiembre de 1821
A la Madre de Trenquelléon

(Ordenanza que sigue a la carta)

Nos, Guillermo-José Chaminade, *Misionero apostólico*, aprobado por el Ordinario, superior del *Instituto de María*, a nuestras hijas de dicha Orden establecidas en la ciudad y diócesis de Agen, paz y misericordia en el Señor.

Sobre la cuestión de los bienes mobiliarios que diversos sujetos aportan a la casa de dicha Orden, al entrar como postulantes o novicias, y sobre la devolución o restitución de dichos bienes, en los diversos casos en que ha lugar, hemos creído útil para dicha casa y conveniente a todos los efectos hacer el presente reglamento.

---

[164] A continuación de la carta, va este Reglamento que Chaminade envía a Adela.
[165] Agueda Diché. (Cf. Nota biográfica en carta nº 98; ver también nº 134).
[166] Eufrasia Degers. Nota en *Cartas Ch*. nº 155

Art. 1. – No se recibirán ya más en la casa muebles y efectos mobiliarios provenientes de una postulante, de una novicia o de cualquier otra persona admitida a pasar por las pruebas, sin hacer antes un inventario en dos copias, acordado entre la Madre superiora y el sujeto que aporte dichos muebles.

Art. 2. – Los dobles inventarios de muebles y bienes mobiliarios de los sujetos admitidos antes de la presente Ordenanza que no se hubieran hecho, serán hechos o reemplazados lo más tarde a los ocho días de la recepción del presente reglamento; la cual recepción nos deberá ser certificada por la madre superiora.

Art. 3. – Un sujeto que fuese retirado por sus padres o saliese, si es mayor, y por cualquier causa que sea, retomará todos los bienes por él aportados. Acusará recibo de los mismos al pie del doble escrito que tendrá en sus manos y entregará dicho recibo así firmado.

Art. 4. – Si el sujeto aporta dinero en efectivo, se incluirá también en dicho inventario, y la devolución, si llegase el caso, deberá hacerse como de todo el resto, excepto lo correspondiente a la pensión que se hubiera acordado, que se calculará según el tiempo de estancia en la casa.

Art. 5. – Los sujetos que hayan declarado haber hecho testamento y haber incluido en él «*que sus herederos recibirán la restitución de sus muebles o por la palabra de la Madre de Batz de Trenquelléon o sin inventario»* o que hayan dispuesto de dichos muebles a favor de una o varias personas del convento, están eximidas de la obligación de hacer el inventario doble y por escrito con la Madre.

Art. 6. – La ejecución de la presente Ordenanza se remite a la Madre superiora del convento de Agen.

Dado en Burdeos el veintiuno del mes de septiembre del año mil ochocientos veintiuno.

****

180-Ch. Burdeos, 4 de diciembre de 1821.
A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Aut.- AGFMI)

No tomo la pluma, mi querida hija, más que para usted en este correo, para darle señales de vida. La tormenta de los asuntos no disminuye todavía: pero todo va bastante bien en todas partes.

Diga a nuestras queridas hijas –puede usted asegurárselo– que las llevo a todas en mi corazón, que las ofrezco al Señor. Tengo un gran deseo de que todas ellas hagan grandes y rápidos progresos en las virtudes de su santo estado, y sobre todo en el espíritu de oración.

Estoy decidido a tomar toda clase de medios para liberarme lo suficiente y pasar este año más tiempo con ustedes, y no dejarlas sin que cada una camine, como conviene, según la medida de gracias que ha recibido. Aunque la medida no es igual para todas, es sin embargo muy grande para cada una de las *Hijas de María*.

Reciba, mi querida hija, la mayor abundancia de las bendiciones del Señor; y que de usted y por usted se derramen sobre todas nuestras queridas hijas.

P. D. Ya iba a cerrar esta carta, cuando he recibido la que adjunto. Vea, mi querida hija, lo que puede responder a esta joven; por medio de su hermano le comunico que en adelante se escriba con usted. No sé de ella más que lo que me dice en esta carta y que no es de Marcillac, donde vive con su padre, empleado en los derechos reunidos, sino de Gap. Me parece que su correspondencia tendrá que ser bastante larga, antes de que usted vea lo que hay que hacer. En el distrito de Gap, hay muchas jóvenes afortunadas que tienen disposiciones para la vida religiosa. No hay que romper demasiado precipitadamente.

****

186-Ch. Burdeos, 20 de diciembre de 1821.
A la Madre de Trenquelléon, Agen.

(Aut.- AGFMI)

Le permito, mi querida hija, solo por este año, cantar Laudes después de Maitines en la noche de Navidad. Que todas puedan tener parte muy abundante en las innumerables gracias de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo. Para prepararse a esta solemnidad, traten todas de entrar en las disposiciones de la Santísima Virgen y de San José que, durante estos cinco días, estaban en camino para dirigirse a Belén.

Voy a escribir a Tonneins a la madre Teresa para sor *Úrsula*[167] y, quizá, a ella misma. Le envío la respuesta del señor David sobre el caso de la Hermana *Catalina*[168] : es buena.

Me he dejado llevar al responder a la Madre San Vicente: si usted cree que he dicho demasiado, guárdese todo para usted y respóndale solo sobre los 4.500 francos.

La observación del P. Mouran, que Rosine Malespine[169] estaría expuesta en el mundo, debe ser tenida en consideración. Si el sujeto es realmente bueno, si tiene vocación y si las razones por las que estaría expuesta en el mundo no resultan nocivas en comunidad, hay que admitirla, aunque no tenga nada.

No tema tener falta de sujetos y buenos sujetos para hermanas *conversas*. ¡Hay que tener paciencia! Esto me recuerda que tengo que enviarle copia de una carta que uno de nuestros buenos novicios, joven teólogo, escribió a su hermana mayor, que iba a entrar en las *Hermanas de la Caridad*. Un poco de valor, mi querida hija, y firmeza.

****

Las dos cartas que siguen, dirigidas a Agen, se distinguen por los consejos que encierran para la dirección de algunas personas difíciles. Y Adela sigue enviándole ciruelas de Agen.

191-Ch. Burdeos, 19 de marzo de 1822
A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Aut. - AGFMI)

Celebramos hoy, mi querida hija, la fiesta de nuestro glorioso patrón, san José. A pesar de las amables y a veces pesadas ocupaciones de esta fiesta, quiero escribirle algunas palabras. Espero hablar más tiempo a Dios de usted de lo que yo le hable a usted en esta carta.

Pienso exactamente como el Consejo; varias veces he estado a punto de escribirle a usted o a la Madre Teresa lo mismo: yo estaba en contra de cualquier otra decisión. Le escribí *(a sor Angélica*[170]*)* y no me quedé contento con la respuesta que me dio de la mano, creo, de Madre Teresa. Escriba a la Madre Teresa que le diga, con todos los miramientos que convenga, que es libre, que puede dejar el hábito y retirarse. No habrá que enviar a la Hermana Angélica más que cuando la hermana Úrsula esté fuera. Si esta última se queda en Tonneins, que la hermana Angélica no tenga relación con ella.

---

[167] **Sor Úrsula**. No conocemos su nombre. Era una de las cuatro "postulantes excepcionales" que entraron cuando la comunidad se trasladó a la *calle Agustinos*. Fue enviada a Tonneins. No estaban contentas con ella. Como aparece en *Cartas Ch*. nº 191, el P.Chaminade aconsejaba que se mantuvieran distantes Úrsula y Angélica. Se marchó en 1822.

[168] Magdalena Duffau. Cf nota en la carta 99

[169] Rosina Malespine. No hay datos sobre ella

[170] **Sor Angélica**. No sabemos su nombre. Es una novicia de la que ni el P. Chaminade ni la comunidad se sentían satisfechos (¡el P. Chaminade decía que su nombre que no le cuadraba nada bien! (*Cartas Ch*. nº 209, a la madre San Vicente). Provenía del servicio doméstico, entrando en Tonneins en 1821. Se pensó en ella para vivir un periodo de prueba en la *Tercera Orden regular*, pero tampoco eso se llevó a cabo.

Ha tomado usted una buena decisión respecto a la señorita *Latourette*[171]*…* Admita provisionalmente a la joven, puesto que le parece tan interesante. Ya me hablará usted más ampliamente cuando pase algún tiempo.

No hay que sacar de sus casillas a estas cabezas que se encolerizan y se encabritan en tiempos de tentación o, por decirlo así, de crisis; pero cuando estén tranquilas, hay que hablarles seriamente y hacerles comprender que el Instituto no puede conservar a ese tipo de personas. Si, tras esta declaración, quieren salir diciendo que no pueden retenerse, hay que abrirles las puertas; si, por el contrario, dicen que estas crisis no volverán a producirse sino que se retendrán, que etc., hay que esperar todavía, pero prometerles pruebas. A una nueva crisis, las mismas consideraciones, la misma libertad etc.: si prometen de nuevo, paciencia hasta una tercera crisis. Pero cuando haya pasado la tercera crisis, ya no hay más concesiones.

El motivo de la paciencia viene del hecho de que la mayor parte de estas personas conservan en sus crisis suficiente libertad, al menos al principio de los accesos, para dominarse. Conozco varias personas que se han curado, por consideraciones que yo les he hecho, o que otras personas, que tienen experiencia, les hicieron. Algunas, que caían en crisis torturantes, me han confesado que conservaban la libertad, que no les desagradaban esos estados, que había en ello juego o malignidad…

Según esos principios, puede usted decidir sobre la hermana Rosa[172] y otros casos semejantes. Esas personas tienen que estar persuadidas de que las Jefas conocen los artificios de sus caracteres o, si lo prefieren, las astucias de los demonios que les tientan…

Puede aplicar los mismos principios a la Hermana Angélica. Los caracteres atrabiliarios pueden ser corregidos, sobre todo al principio; tengo también experiencia de ello: pero es preciso que estas personas tengan fortaleza de alma y mucha confianza en sus guías. Es necesario primero que sean bien instruidas sobre su enfermedad, y que estén convencidas de que su curación depende de ellas.

La fiesta me llama a la iglesia; además va a salir el correo. No olvidaré a nuestra buena hija Teresa de San Teresa de San Agustín[173]. ¡Que la paz del Señor esté con usted!

P. D. No vuelvo a leer mi carta. He recibido con agradecimiento la caja de ciruelas.

****

192-Ch. Burdeos, 22 de marzo de 1822.
A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Aut. - AGFMI)

Vuelvo a tomar, mi querida hija, sus últimas cartas; he preferido retenerlas para decirle personalmente dos palabras en lugar de remitirlas al señor David: casi ya no se necesitan las respuestas cuando él puede darlas[174].

A propósito de la señorita Gayet[175] y las que tienen defectos semejantes, hay que tener cuidado de contrariarlas poco: es de ellas mismas, por así decirlo, de las que debe salir la violencia que tienen que hacerse para corregirse. Que no sea una violencia que les sea impuesta, sino que esté inspirada en el amor, por ejemplo de la obediencia. No se emprende la tarea de corregirlas: son ellas mismas las que deben corregirse. Para ello, es necesario que conozcan bien sus defectos, la influencia que tienen en lo físico, y la manera como deben abordarse para acabar con ellos. No sé quién tiene necesidad de más paciencia, si las Jefas o las propias interesadas.

Releyendo, mi querida hija, lo poco que me dice de Sor Felicidad[176], pienso que usted y la Maestra de novicias deberían habituarse, como hacía santa Teresa, a conocer bien los

---

171 Sofía Latourette, sor María de los Ángeles. Cf. Nota biográfica, más adelante, en *Cartas Ch*. nº 216

172 **Sor Rosa: María Armagnac** (1789-1851). Natural de Agen. Provenía de la *Tercera Orden Secular*. Trabajó en el locutorio de Condom y aunque pensaban otras misiones para ella, se prefirió probarla para hacerla madurar. Murió en Condom con 62 años.

173 Eufrasia Degers. Cf. nota en la carta nº 155

174 Se ve cómo combinaba respuestas personales con respuestas más técnicas del secretario.

175 Gayet. Una chica de 17 años que no entró como postulante.

176 **Sor Felicidad.** Una novicia de la que no sabemos su nombre.

caracteres, sus defectos y sus remedios: cuando no lo consigan o lo consigan solo mediocremente, pueden consultarme.

No diré más que una palabra sobre las personas reacias. Ordinariamente lo son solo porque no tienen en sí mismas un motor que las mueva, que las impulse, que las estimule, etc. ¡Si usted pudiese llevarlas poco a poco a no obrar más que por la fe, a no vivir más que de la fe! La fe es en nosotros un poderoso motor.

No adivino la razón por la que la madre San Vicente ve mal que la hermana Encarnación dedique cada día una hora a una correspondencia por razones de celo[177]: supongo que será porque todavía está en el noviciado[178]. Esta razón es buena en general; pero no es aplicable a esta Hermana, que ha hecho ya el equivalente a varios noviciados, y que no es novicia, por decirlo así, más que formalmente y también por humildad[179]. Esta correspondencia, únicamente de celo, está completamente dentro del espíritu del Instituto. Cuando las novicias están llenas de celo[180] sobre todo si han gozado de una gran consideración en el lugar de donde vienen, su correspondencia puede resultar muy útil, más todavía cuando se espera que sean profesas. Es fácil adivinar la razón. Yo sigo ese criterio con los hombres: pero hay que estar atentos a no obrar torpemente.

Es muy útil que las hermanas *conversas* escriban de vez en cuando a sus padres, con tal de que esas cartas estén siempre inspiradas en el celo. Habría pocas cartas que no produjesen un gran bien, si su secretaria tuviese la santa intención de la caridad.

¡Que Dios, mi querida hija, la haga muy prudente!

****

En el verano de 1822, Guillermo José realiza un viaje a la zona de Lot et Garonne. Primeramente a Villeneuve, que será la próxima fundación de la *Compañía de María*, al año siguiente. De momento acepta la dirección del colegio que le ofrecen, designando al P. Collineau como director. Encarga a don David Monier los preparativos. Después visita las comunidades de Agen (SM y FMI) y de Tonneins (FMI). Se vive una gran pobreza, pero al mismo tiempo que los anima a todos, trata con los ecónomos (especialmente con la madre San Vicente, administradora general de las *Hijas de María*) la manera de gestionar la vida comunitaria. Y con Adela sigue tratando temas de discernimiento y formación de candidatas, con una hondura que muestra el extraordinario don espiritual que tenía nuestro fundador.

211-Ch. Burdeos, 24 de septiembre de 1822
A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Aut. - AGFMI)

Tomo la pluma, mi querida hija, con la intención de mantenerla todo lo que pueda. Voy a empezar por sus últimas cartas.

Es fastidioso que el asunto de las tres postulantes dure todavía. Vea qué de tiempo perdido y qué conmoción secreta en el conjunto de la comunidad. Alabado sea Dios. Tomemos los tres asuntos, objeto de su último consejo.

---

177 La palabra “celo” alude a la vida espiritual o religiosa: cartas de contenido espiritual o pastoral.

178 **Carlota (Lolotte) de Lachapelle, sor Encarnación**, tras su rocambolesca huida de su casa, en septiembre de 1820, para entrar en las Hijas de María, estaba en ese momento haciendo su noviciado en Agen. cf. Nota biográfica en *Cartas Ch*. nº 35.

179 Son llamativos y hasta chocantes estos comentarios del fundador, pero se entienden cuando se sabe, que él y Adela ansiaban la entrada de Lolotte en las *Hijas de María*, ya que fue una de las primeras de la Asociación y de las que proyectaron la comunidad fundadora en 1816. El P. Chaminade le decía unos meses antes de la fuga, que la consideraba una *hija de María* ya cuando era una congregante (15 junio 1820. *Cartas Ch*. nº141). Para ver la predilección del fundador por ella, no hay mas que leer este pasaje de una carta que le escribe el 23 de marzo del año anterior: “*Prudencia y coraje, mi querida hija, ¡prudencia corajuda o coraje prudente! Entre cada vez más en el espíritu del Instituto de María: siga las prácticas en la medida que pueda. Que cuando usted entre en el Arca de vuestra alianza con el Señor, se presente usted como la paloma que el viejo Noé recibió por la tarde, gloriosa con la rama de olivo, signo de paz y de victoria o de fidelidad*. (*Cartas Ch. nº* 154)

180 “celosas”, es decir, muy motivadas y movidas espiritual y pastoralmente hacia los demás.

1º *Sor Angélica.* Hace solo trece o catorce meses, su salida estaba decidida; pero hoy se comporta bien; no da ningún motivo para despedirla: tanto mejor. – Pregunto: ¿es *por espíritu de fe*[181] por lo que se mantiene en la sumisión a la Regla? Si hay razones para creerlo, si ella misma toma para corregirse medios sugeridos por la fe, si, en una palabra, Dios ha tocado visiblemente su corazón, no solamente habría que tener paciencia todavía y dejar obrar a la gracia, sino que habría que secundar a la gracia y sostener su ánimo. Si, por el contrario, lo que la sostiene es el temor a ser despedida, hay que aprovechar la primera ocasión para desprenderse de ella. Ordinariamente, para despedir a alguien, no se hace como ustedes hacen. Alguno de los Jefes trata de persuadir al sujeto de que no está hecho para el Instituto, etc.; que haría bien en retirarse sin ruido; que si necesita ayuda y apoyo fuera de la comunidad, se le dará, etc.: la situación debería pasar casi desapercibida en la Comunidad. Una vez que se ha decidido la salida del sujeto y le es comunicada, hay que darle prisa porque ordinariamente los sujetos se comunican con otros de la comunidad, y eso hace daño. En la medida en que se pueda, hay que ahorrar a los sujetos lo odioso de un despido[182].

Me gustaría, mi querida hija, que tomase esa actitud de prudencia y firmeza que le evitaría tantas preocupaciones y penas. Como es usted quien admite al postulantado, es usted, y solamente usted, quien ejecuta el despido decidido en el Consejo: se toma su tiempo y sus medios, etc…

De la salida de Sor Angélica se derivan algunas cuestiones muy importantes. La Tercera Orden ¿podría suministrar sujetos para llevar las Escuelas en los lugares pequeños? Yo lo creo, y hace varios años que lo deseo; pero hay que tomar muchas precauciones, y, a pesar de mi buena voluntad no puedo ocuparme todavía de ello. Al pasar por Marmande, un Párroco vino a ofrecerme un local, jardines, algunas rentas, y un buen sujeto para un establecimiento del mismo tipo en su parroquia. Le di esperanzas, no he hecho nada todavía. Pero el P. Mouran tiene que responder sobre Auvillar, y hay que colocar a Sor Angélica. El P. Mouran podría responder proponiendo a Sor Angélica y otra persona de la *Tercera Orden*, o alguna otra que quiera, convenga y pueda vivir con Sor Angélica: pero que no sea un asunto ni de Comunidad ni de *Tercera Orden* ni de afiliación al Instituto. Veremos, cuando llegue su tiempo, cómo organizar esta obra: es más difícil de lo que se pueda pensar a primera vista, cuando se quiere que las cosas funcionen bien. Se cuentan diez especies de *Hijas de la Providencia* que se ocupan de esta obra. Siempre degeneran. Las que ha reformado el P. Mertian[183] en Alsacia y para Alsacia parecen que son las únicas que van pasablemente bien… El P. Mouran podría escribir ofreciendo a Sor Angélica, que se presentaría al mismo tiempo: este sería un excelente medio para desprenderse de ella; después se le buscaría una compañera. Ni usted ni ninguna de nuestras hijas tienen que mezclarse en si ella debe ser o no ser Jefa de este pequeño establecimiento. No hay que extrañarse de que empleen el tiempo en el Consejo en tratar cuestiones que no le afectan nada.

La cuestión de la admisión de las viudas *en cierto número* se ha aplazado todavía: hay que pensarlo y consultar a Dios. Digo *en cierto número* porque si se trata de una o dos que podrían encontrarse en determinada situación y podrían ser asociadas sin ningún inconveniente a las vírgenes, no queremos rechazar nunca a las que Dios nos envíe expresamente.

Tenemos bastante que pensar en las obras de celo que las congregantes o terciarias podrían hacer en torno a las ciudades de Agen y de Tonneins.

Voy a retomar el asunto de las otras dos postulantes. Considero ya a Sor Angélica como fuera del convento, y de una manera apacible y razonable, si sabe usted hacerlo bien.

---

181 Así, en cursiva, en la edición original de Lebon.

182 Hoy día tenemos otra sensibilidad y actuamos de forma abierta y acogedora en los casos de despidos o salidas de los candidatos, pero antiguamente había unas reglas de discreción y silencio muy acusadas.

183 **Mertian, P.Ignacio** (1766-1843). Sacerdote de Ribeauvillé, muy preocupado en promover o formar institutos religiosos al servicio de la educación en Alsacia. Así, dirigió a las *Hermanas de la Providencia*, de Molsheim (fundadas en 1783), que tuvieron gran expansión en la región; luego fundó la congregación de los *Hermanos de la doctrina cristiana* de la diócesis de Estrasburgo. Como ocurrió con el P. Noailles, a Mertian le desbordaron sus fundaciones y pidió ayuda al P.Chaminade. Este le ayudó, aunque mantuvo el criterio de no cargarse con demasiadas misiones ajenas, protegiendo la autonomía de la SM y FM y evitando fusiones, lo cual fue siempre un acierto.

2º *Sor Felicidad*[184]. Voy a darle una pequeña respuesta… Está hecha: usted puede entregarla o retenerla según la disposición en que ella se encuentre cuando llegue esta carta. En general, mi querida hija, para juzgar adecuadamente a los sujetos, vea, sondee si encuentra en ellos una verdadera fe, un gran deseo de salvación, un temor pronunciado de la condenación, el espíritu de penitencia, odio del pecado y del yo pecador o inclinado al pecado. Si se profesan esos sentimientos, vea entonces qué acciones han producido. Mostradme, decía el apóstol Santiago, vuestra fe por vuestras obras[185].

Este examen muy a menudo debe ir precedido de otro examen sobre la doctrina cristiana y sobre los principios de la vida religiosa. La instrucción de la doctrina cristiana debe preceder a las instrucciones más particulares que se les daría sobre la vida religiosa. He aquí pues el camino a seguir. Una persona entra en el postulantado: 1º ¿sabe, comprende su catecismo? 2º el conocimiento de las grandes verdades de la religión ¿es el motivo de su entrada en el convento? 3º ¿conoce lo que es la Vida religiosa? 4º ¿está decidida a abrazar la Vida religiosa, que conoce bien, por los motivos de fe que se supone que han determinado su entrada en el convento? 5º ¿comprende que el Instituto de *Hijas de María* es una verdadera Orden religiosa?

3º.- *Sor Presentación*[186]. Sería posible, mi querida hija, que esta joven hubiese entrado en el convento por motivos humanos, y que ahora la retengan motivos sobrenaturales. Supongo que ha examinado bien a esta joven, y, dando eso por supuesto, si no le parece apta para el Instituto, insisto en que usted avise a su tío, y su salida, considerada necesaria tanto por su tío como por ella misma, no dañe su reputación ni la ponga en contra del convento. ¡Que el Señor, mi querida hija, le llene del Espíritu de sabiduría!

4º.- *Sor Santísimo Sacramento*[187]. Dígale que me escriba una carta en la que me describa en resumen su conducta desde que me marché de Agen: además, mi querida hija, le ruego que vigile o haga vigilar todos sus pasos, hasta que tengamos la seguridad de que está verdaderamente convertida y busca realmente su salvación.

5º.- *Sor Antonieta*[188]. Veo que hay que dejarla consolidarse en la virtud: ¡hace tan poco tiempo que está en Tonneins!

6º.- *Sor María José*. Si se han empleado los 100 francos que le envió su abuela, sin consultarla, con la intención de probarla, no hay nada que decir: su conducta en esta ocasión es una nueva prueba de que tendremos en ella a una buena religiosa. Pero en el futuro, ¿qué habría que hacer con ella y con las demás novicias en ocasiones semejantes? Preferiría que se les permitiese recibir lo que les diesen y hacerlo distribuir o emplear como ellas quisieran. Sería un medio de hacerlas adquirir un mérito más y también un medio de conocer mejor sus disposiciones. Por favor, dele recuerdos de mi parte.

El señor Laugeay me indica que no tiene dinero para ir a Burdeos con su pequeña tropa[189]. que incluso debe cuarenta francos: no ha podido dirigirse al señor Dardy[190], su cajero

---

184 Sor Felicidad. Ver nota en *Cartas Ch*. nº 192

185 Sant 2,14-26

186 **Sor Presentación**. No sabemos su nombre. Entró en la comunidad de Agen como postulante. Su proceso vocacional y formativo fue muy complicado y pensaban en despedirla. Sin embargo fue a Burdeos a terminar el noviciado y parece que cambió radicalmente. Pero no tenemos noticias posteriores sobre ella.

187 Sor Santísimo Sacramento: Paulina Yannash. Cf. nota en Cartas Ch. nº 99.

188 **Sor Antonieta o Antonia: Isabel Chales** (1800-1875). Nacida en Casseneuil (Lot et Garonne), era hija de un oficial del ejército. Entró en Agen a los 21 años para ser hermana *conversa.* Pronto dio pruebas de su honda vida espiritual y de una llamada a vivir con más radicalidad la Vida religiosa. Adela le aconsejó que la obediencia y la Regla debían ser sus mejores vías de discernimiento y radicalidad: le escribió a sor Sagrado Corazón para que la fuera educando en que la vivencia de la Regla era lo que la haría perfecta. Vivió en Tonneins pero murió en Arbois.

189 **Bernard Laugeay SM** (1796-1848). Bordelés, aunque no pertenece al grupo fundacional de 1817, hizo sus votos perpetuos el 5 de septiembre de 1818 con los demás fundadores. Fue el primer asistente general de Trabajo (1818-19). Formó parte, junto con Armenaud y Mémain, del trío fundacional de la primera escuela de primaria de la SM en Agen, que tuvo tanto éxito pedagógico y testimonial. Fue fundador también en Colmar (1824) y en otros lugares de los orígenes. Escribió el *"Método de enseñanza de la Compañía o Antiguo Método* (1824). Laugay dejó en la Compañía una fuerte huella, como religioso admirable por su bondad y entrega, su espíritu de fe y su profesionalidad como educador. En Agen vivían

ordinario. Le escribo que se dirija a usted por esta vez, y que le prevengo de ello. Su viaje debe ser hecho de la manera más económica, y como por jóvenes que hacen profesión de pobreza.

Quería responder a la cuestión de la última carta de la madre San Vicente; pero no es posible: es demasiado importante como para responder con dos palabras. No releo lo que he escrito, espero no haber omitido a lo sumo más que unas pocas palabras fáciles de suplir.

Tengo que decirle, sin embargo, que la señorita Caillet habrá salido de Porrentruy[191], ayer, día 23. Tiene que hacer más de 300 leguas antes de estar con ustedes[192]. Me propongo retenerla algunos días en Burdeos. Viene sola: la compañera que le di se ha asustado. Ruegue por ella. Si se parece a su hermano, como espero, tendrá una muy buena religiosa.

Que las bendiciones del cielo se derramen cada vez más sobre usted, mi querida hija, y sobre todas nuestras queridas hijas.

****

He aquí todavía dos cartas del P. Chaminade a la Superiora de las *Hijas de María*, interesantes por las directrices que da sobre el gobierno, la admisión y exclusión de las candidatas.

216-Ch. Burdeos, 12 noviembre 1822.
A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Aut. - AGFMI)

Continúo, mi querida hija, el examen de las novicias y postulantes, teniendo ante mis ojos los dos extractos del Consejo.

Apruebo la admisión de Sor Antonieta y de Sor Melania[193]. Aunque esta última no tenga un año entero de noviciado, ella y nosotros estamos bastante seguros de su vocación como para no retrasar su sacrificio, sobre todo estando unida a un gran número de otras víctimas del amor divino.

Confío en que Sor Justina[194] llegará a ser una buena religiosa: sostenga su ánimo; soy también de la opinión de que la admita a la profesión de los votos anuales.

En cuanto a las tomas de hábito, no veo ningún inconveniente en admitir a sor San Salvador, sor Isabel[195], sor San Pablo[196], y sor Luisa-María[197]. Ya que su buena voluntad no se

---

tan austeramente que no tenían cómo pagarse el viaje para ir a los ejercicios espirituales de ese año. Y el P. Chaminade intercede ante Adela pare que les adelante algo de dinero.

190 Dardy era un congregante que dirigía un pequeño colegio cercano a *El Refugio*. Parece que la comunidad de los hermanos tenía algún tipo de relación con la "caja" de Dardy, o él les prestaba dinero a veces (cf. *Cartas Ch*. nº 147). Laugay habla muy bien de él y cómo les recibió al llegar a Agen.

191 **Caillet, María; sor San Salvador** (1787-1853) es hermana del P. Jorge Caillet, que fue segundo Superior general de la Compañía de María. María nació en Alle (Berna-Suiza), de una familia de granjeros. Tenía 35 años al entrar y causó una excelente impresión. Tras su noviciado ayudó en la educación, manifestando una competencia fuera de lo normal y con gran sentido en la educación religiosa. Nombrada Maestra de novicias de las *conversas*, Adela decía que era "perfecta para esa misión". Tomó a Adela como su acompañante espiritual y como una gran amiga en la Vida religiosa. Al enterarse de la muerte de la fundadora dijo unas palabras que revelan a la vez la sintonía afectiva con Adela y su actitud espiritual: *"Dios nos la ha arrebatado de nuestro cariñoso abrazo, para que no nos apegáramos demasiado a ella; corríamos el riesgo de ver solo la gota y olvidarnos del océano".* Fundadora de Arbois, murió en esa ciudad a los 67 años.

192 La distancia entre Porrentruy (Jura,Suiza) y Agen, pasando por Burdeos, en realidad es de 985 kilómetros. Chaminade calcula en leguas que era la medida de aquella época (una legua es lo que se camina o cabalga en una hora: en torno a 4 o 5 kilómetros). Pero no se puede hacer la correspondencia literal multiplicando 300x5 porque salen 1500 kilómetros. La legua era una medida espacial pero también "temporal". El viajecito de María Caillet para ingresar en las Hijas de María era un buen camino vocacional… Daba tiempo a prepararse. Nosotros lo hacemos en un día, ella tuvo que emplear varios.

193 **Sor Melania: Juana Boé** (1796/98-1857). Nacida en Passage d'Agen, fue una religiosa ejemplar que sufrió periodos de enfermedad. Su familia colaboró económicamente para la compra del convento y los muebles de la nueva casa de *Agustinos* de Agen.

194 **Sor Justina: Isabel Cordé**. Muy trabajadora y con un hondo sentido espiritual, la estimaban todos mucho; se puso muy enferma a partir de 1824 y abandonó el instituto.

195 Sor Isabel. Cf. nota en la carta nº 155

tambalea, ¿no combatirán mejor en el noviciado contra los restos del hombre viejo? Además tienen todavía hasta el día 8 del próximo mes para prepararse; es suficiente. Responderé a la hermana Luisa María en el primer momento libre, o, al menos, cuando otros asuntos no se vean perjudicados por falta de respuesta: hace ya mucho tiempo que ya no tengo momentos realmente libres.

Todo el Consejo reconoce que la hermana (María) de los Ángeles[198] carece de juicio: si eso es verdad, no veo que yo pueda concederle la dispensa de la Regla que exige tan rigurosamente; pero, por todo lo que se dice y por lo que yo mismo he visto, me cuesta creer que ese defecto llegue hasta el punto de que ella no sirva para nada en la religión. Soy de la opinión de que se retrase todavía su toma de hábito, que se la instruya bien, que se la ejercite bien en la vida religiosa y que se la examine. Mientras tanto, ella podría escribirme sobre todo lo que tiene en el corazón, lo que quiere, lo que piensa de los votos, a qué comprometen los votos: en una palabra, una carta larga, que escribirá sola, sin ninguna ayuda ni consejo…

Sobre la hermana Presentación[199], cada vez me extraña más que no acierte: pero en fin, puesto que se ha intentado de todo, habría que hablar a sus padres y sobre todo a su tío; a ella misma, convencerla, si es posible, de que, no estando llamada sin duda al estado religioso, o al menos al *Instituto de María*, debe pedir retirarse. No hay que hacer reproches, reñir, castigar, más que cuando se quiere conservar los sujetos: pero una vez que se ha determinado despedirlos, hay que emplear la amabilidad, la persuasión, la honradez.

Me detengo aquí. Entre los muchos asuntos importantes que tengo que tratar en estos momentos, tengo el de una obra de gran envergadura[200]: rece y haga rezar para que no diga ni haga nada más que lo que Dios quiera y como él quiera.

¡Que el Señor derrame sus bendiciones sobre usted y sobre todas nuestras queridas hijas!

****

217-Ch. Burdeos, 19 de noviembre de 1822.
A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Aut.- AGFMI)

He leído, mi querida hija, la carta de la señorita Latourette [Sor Ángeles] y todo lo que me dicen de ella las diferentes cartas del convento: concluyo que no carece de juicio. Parece que se ha confundido un poco el entendimiento con el juicio. Es un entendimiento limitado, es verdad; pero su juicio es bueno sobre lo que su entendimiento puede ver. Su corazón también parece recto. Puesto que está ya en el convento, soy de la opinión de que se la admita; pero que sea admitida en calidad de Hermana coadjutora. Me parece que sería positivo tanto para

---

196 **Sor San Pablo**. No conocemos su nombre. Competente en la educación, enfermó poco tiempo después. Vivió en Tonneins y Condom. No sabemos nada de la continuación de su vida.

197 **Sor Luisa María: María Juana Sofía de Portets** (1788-1840). Nacida en Saint-Sever, en la costa sur de Burdeos, procedía de una familia muy religiosa. Su madre, una mujer ejemplar, le dio una dote considerable al profesar y colaboró con mucho dinero para la compra de la casa de *Agustinos.* Sor Luisa María con sus otras cuatro hermanas pertenecieron a la Asociación de Adela. Trabajó con mucha competencia, en el oficio de Asuntos temporales, siendo responsable en la casa de Burdeos y formando a las novicias en el oficio. A la muerte de Adela, sugirió que su hermano podría escribir la biografía de la fundadora. Fue la Secretaria general del instituto, hasta su muerte.

198 **Latourette, Sofía: Sor María de los Ángeles**. De Saint-Afrique de Rouerge, y de una familia de la alta sociedad, fue (Santa)Emilia de Rodat la que le proporcionó buenos informes a Adela sobre ella. Muy pronto descubrieron sus limitaciones intelectuales y espirituales ("*una pobre cabeza*" decía Adela). La ayudaron y siguieron para ver su progreso. No tenemos datos de cómo continuó a partir de 1827, cuando se la admitió por fin a la profesión por un periodo de tres meses…

199 Cf. nota en Cartas Ch. nº 211.

200 Se trata de la finca y castillo de **Saint Remy**, en el Franco Condado, primera fundación chaminadiana fuera del sudoeste francés. La comunidad fundadora, al frente de la cual iban Domingo Clouzet y el P.Carlos Rothea, emprendió el famoso viaje el 16 de julio de 1823 para hacerse cargo de la obra. Por lo cual en este momento se está solo en los preparativos de la fundación. Concretamente, quince días antes de esta carta nº 216, el P. Chaminade ha recibido otra de Tharin, vicario general de Besançon, pidiéndole las Constituciones de la Compañía y presentándole las propuestas para establecerse en esa diócesis.

ella como para el Instituto. Para ella, porque la mantendría justo en la línea de su vocación: el Buen Dios no le da más que lo que es necesario para el servicio temporal, e incluso en tal grado que necesitará estar siempre subordinada: ¿por qué no seguir la indicación que la Providencia nos da? Si toma el velo entre las madres, tendrá un noviciado cuatro veces más largo, unas instrucciones de noviciado nada adaptadas a ella, será tiempo perdido, del que se derivarán hastío, tentaciones, etc. Si está entre las conversas, se verá que el Instituto no hace *acepción de las personas,* sino de las cualidades, de los indicios que la Providencia da; que no se entiende formar la clase de las conversas de hijas, por así decirlo, sin que sean reconocidas, etc… ¿Por qué entonces las hermanas tienen el nombre de *conversas*, y las Jefas el nombre de *madres*?... Si el Consejo adopta estas ideas, de las que no hago ni quiero hacer *una orden,* escribiré a la buena sor María de los Ángeles una carta para prepararla a la decisión del Consejo, o más bien para que ella la pida.

El noviciado de San Lorenzo[201] está totalmente sin ropa blanca; hasta ahora se la ha suministrado la comunidad de la calle des Menuts: pero apenas si tiene justo para ella. He pensado que la comunidad de Agen podría tratar de hacer esta buena obra; he aquí cómo: adelantaría las telas, las confeccionaría y se tomaría tiempo para pagar al vendedor. Si el convento pudiese llegar a pagar, lo haría; si no pudiese pagar todo, pagaría lo que pudiera y me avisaría de lo que no hubiera podido pagar; eso es lo que llamo tratar de hacer esta buena obra.

El Noviciado está compuesto actualmente de 25 personas: yo estimo que se necesitarían 100 camisas, 50 pares de sábanas y de 12 a 16 manteles, 8 docenas de toallas, algunos paños de manos y delantales de cocina. El trabajo se haría en los talleres de costura de ustedes, y se iría enviando poco a poco. Una cuarta parte de las camisas sería de la talla más pequeña, de niños de 12 a 15 años; las demás, de la talla ordinaria… La tela tendría que ser corriente, pero buena, fuerte: están ustedes en el país.

. Responderé a las diferentes cartas que he recibido. Estamos dando el retiro para la Congregación de hombres. Difícilmente llego a enviar lo que más prisa tiene. ¡Que los Santos Nombres de Jesús y de María sean glorificados por siempre! Cuide su salud. Haga sobre todo lo que le diga la buena Madre San Vicente; ella es el mentor de su salud

****

[201] **El Noviciado de San Lorenzo**. La Compañía de María estableció al principio dos noviciados. En La Magdalena estaba el "noviciado eclesiástico": para novicios que ya eran sacerdotes o novicios seminaristas y para laicos que se iban a dedicar a la enseñanza de secundaria. San Lorenzo en cambio era el noviciado para la mayoría de los religiosos laicos: los que iban a trabajar en la Enseñanza primaria y los hermanos obreros. Comenzó a funcionar allí (tras los primeros años en la *Pension Auguste* de la calle Menuts) en 1821. El superior y Maestro de novicios era Domingo Clouzet (laico), y le ayudaba como capellán el P. Carlos Rothea (¡que era a la vez novicio!). El P. Chaminade había levantado un piso para dormitorio en esta casa histórica que Chaminade compró para sus padres, que fue su refugio en el Terror, y donde se celebraron retiros, entre ellos el de la fundación de la SM. El noviciado vivía en extrema pobreza. No tenían camas ni sillas al principio; solo un poco de paja para dormir. El P.Rothéa cuenta cómo el P. Chaminade tuvo que sentarse en su baúl una vez que le vino a ver, porque no tenía ni silla.

6. La segunda expansión y la muerte de Adela (1823-1828)

Los años veinte

Son los años de la **segunda fase de fundaciones** en ambos Institutos. **Siete nuevas comunidades** con obras muy diferentes, y algunas de gran complejidad y significación como Saint Remy. La sucesión de fundaciones es la siguiente: 1823, se funda en Villenueve y Saint Remy (SM). 1824, en Condom (FMI), en Burdeos (Noviciado FMI) y en Colmar (SM); 1825, la Institución Santa María en rue Mirail de Burdeos (SM); 1826, en Arbois (FMI).

En esos años comienzan a darse a conocer determinadas **figuras de la primera generación,** tanto en funciones de gobierno como de formación inicial de religiosas/os, o de misión. A las grandes figuras de los fundadores les van a acompañar otras importantes, que marcarán la misión marianista de los orígenes. Entre las *Hijas de María* podemos destacar un buen grupo: Clementina Yannash, Isabel de Casteras, Magdalena Cornier de Labastide, Águeda Diché, Lolotte de Lachapelle, María Rosalía Lhuillier, María Poitevin… Entre los religiosos de la *Compañía de María* podemos señalar a Juan Bautista Lalanne, Domingo Clouzet, Juan Chevaux, Carlos y Luís Rothea, Jorge Caillet, Bernard Laugeay, León y Benito Meyer… Junto a nuestros fundadores, les debemos mucho a ellas y ellos, que tomaron el relevo de fe y de misión de Adela y de Chaminade.

Dos fallecimientos marcan esta década: El 3 de noviembre de 1823 muere Clementina Yannash, cuyo testimonio como religiosa marianista tanto ha impresionado; y el 10 enero de 1828, muere la fundadora, Adela de Batz de Trenquelléon.

De este importante periodo de las nuevas fundaciones solo conservamos **11 cartas** de **Chaminade a Adela** y **ninguna de Adela a Chaminade**. Once cartas en los 5 años finales de la vida de Adela y solo en una dirección, es evidentemente una herencia de correspondencia bien pobre, sabiendo la cantidad de cartas que debieron escribirse ambos esos años y que se han perdido. Pero debemos atenernos a esas once únicas cartas.

Corresponden a los capítulos siguientes de *Cartas Chaminade*:

En el primer volumen:

VIII. “La fundación de Saint-Remy” (1822-24)……. 4 cartas
IX. “Las primeras obras en Saint-Remy (1824-25)…… 2 cartas

Y en el segundo volumen:

X. “Reconocimiento legal de la Compañía de María” (marzo 1825-enero 1826)… 0 cartas
XI. “Nuevo crecimiento de la Compañía” (1826-1829)…….. 5 cartas

****

235-Ch. Burdeos, 5 de mayo de 1823.
A Madre de Trenquelléon, Agen.

(Aut. - AGFMI)

Me pregunta, mi querida hija, si el panadero puede ser admitido en la Compañía, que le gustaría saberlo. – ¿Qué puedo responder más de lo que ya he respondido? El joven tiene poca piedad; ignora lo que es la vida religiosa; no parece tener los sentimientos propios de

ella… No conoce bien su profesión de panadero; nosotros no hemos montado todavía una panadería: para empezar, hace falta un maestro, no un aprendiz… Si el joven persevera, que vaya a ver al señor Laugeay; que le pida que le dé las instrucciones que necesita; que siga la pequeña regla que le dé; que sea lo que nosotros llamamos *postulante externo;* que aprenda bien su profesión de panadero y todo lo relativo a esta profesión[202]. En mi visita, le responderé definitivamente, si es posible…

¿Cuándo será esa visita?, me vuelve usted a preguntar, mi querida hija. – No puedo concretar la fecha; pero le avisaré en cuanto pueda decidirme. La principal causa que me impide concretar, es la resolución de la fundación de Saint-Remy. Este asunto está casi a punto de madurar. El señor David y las partes interesadas tienen que reunirse en principio en Besançon; mis últimas observaciones han debido de llegar. Tengo que estar aquí, por si hay que enviar un grupo[203], para escoger los sujetos, prepararlos, proporcionar lo necesario, etc. Rece y haga rezar por este asunto, que tendrá consecuencias importantes para el Instituto y en general para la religión. Ya le daré los principales detalles en cuanto los acuerdos estén firmados: solo registrar el contrato costará por lo menos seis mil francos, etc.

Es verdad que he prometido al señor Bouzeran[204] que pasaríamos 300 francos de pensión a su madre, que, según me ha dicho él, se encuentra en gran necesidad. Yo no quería decidir nada respecto al hijo y a la madre hasta después de Pentecostés y en mi visita; sin embargo, como el señor Bouzeran se porta bien y se aplica mucho, no le digo nada de la exigencia de su madre: dé a su madre algo de dinero a cuenta. Apunte todo lo que le dé. Su hijo es un buen sujeto: asimila bien el espíritu del Instituto, valdrá con creces lo que haya costado…

Debemos dar a las alumnas del pequeño *hábito* [205], toda la educación e instrucción que pueden recibir, y no se debe admitir en esta clase a quien no sea capaz de llegar a un cierto grado de perfección. Hace falta una gran perspicacia en las maestras, para que estas niñas crezcan al mismo tiempo en la piedad, en el desprecio de las vanidades del mundo, etc., etc. Cuando una alumna tiene un talento más marcado para una cosa, está bien cultivar especialmente este don de la naturaleza, como, por ejemplo, la música vocal o instrumental, la escritura, etc.

Con las novicias es distinto: cuando entran en el noviciado, se supone que su educación está terminada. Generalmente solo se trata de instrucciones cristianas y religiosas, de trabajos, de ejercicio de virtudes, de prácticas, etc. Sin embargo, si se encuentra una joven novicia que haya recibido de la naturaleza, o más bien de Dios, algún talento destacado, está permitido que lo cultive, para desarrollar y perfeccionar ese talento, pero con tal de que la novicia sea lo bastante humilde como para que esta pequeña distinción no le sea nociva. Una novicia que desease o que pidiese esa distinción, parecería tener poco el espíritu de su estado. A la Madre de novicias corresponde juzgar sobre lo que conviene a este respecto. Cuando considera que es conveniente que una novicia reciba lecciones en alguna parte, habla con la Madre Superiora: esta ordena entonces todo lo que es necesario para la ejecución. Puede consultar antes a la Madre de instrucción: pero siempre esta última queda encargada de la ejecución de las órdenes de la Madre Superiora y de los progresos que hiciese la novicia en la parte sobre la que recibe las lecciones. Si la Madre de instrucción notase que el estudio era nocivo para la novicia, advertiría de ello a la Madre de novicias: además, una y otra Madre deben tomar toda clase de precauciones para que el estudio no produzca ese mal efecto. Hay que sacrificar todo a lo que es esencial: hay que apuntar siempre a tener verdaderas religiosas.

Solo hay dificultad, mi querida hija, entre las Madres para el gobierno porque las Madres de los diferentes oficios no ponen su atención con sencillez en el fin de sus oficios. Usted me dice que la Madre de trabajo considera que las novicias no dedican suficiente tiempo al trabajo. – ¿Qué importa eso a la Madre de trabajo, con tal de que las novicias que se ponen bajo su mando trabajen como verdaderas religiosas y aporten toda la diligencia, cuidado,

---

[202] **"Postulante externo** o **primer discernimiento**". El P. Chaminade, en pocas palabras, hace una descripción magnífica de lo que debe ser un programa de formación para un "primer discernimiento", antes de admitirlo a un verdadero postulantado o prenoviciado: una formación y un trabajo profesional, acompañamiento espiritual, un plan de discernimiento y formación religiosa, proyecto personal. En los orígenes marianistas, pero sobre todo en el espíritu formativo del fundador, tenemos una guía para los procesos formativos de hoy.

[203] El viaje del grupo fundacional a Saint Remy será en el mes de julio. Cf Nota en *Cartas Ch*. nº 217

[204] No tenemos más datos sobre esta persona. Parece ser alguien que trabaja para las hermanas.

[205] Así se llamaba a las niñas y adolescentes, que tenían las *Hijas de María*, en régimen de **colegio-postulantado** en la casa de Agen.

destreza, etc. que dependen de ellas? – La Madre de instrucción, añade usted, cree que se las desvía demasiado de sus estudios. – ¿Y qué importa eso a la Madre de instrucción, con tal de que aquellas a las que se permite estudiar empleen bien el tiempo que se les da, que las lecciones sean bien dadas, etc.? – Me dice, querida hija, que ahora se quiere enseñarles geografía: ¿a quién corresponde esa decisión? – Corresponde a la Madre de novicias. Ella debe ver, con prudencia, las que podrían tener necesidad de esas lecciones, según los empleos a los que presumiblemente podrían dedicarse después: sería necesario también que, cuando viese que era de gran utilidad, ese estudio o cualquier otro no perjudicase su progreso en las virtudes religiosas. Correspondería a la Madre superiora compartir sus puntos de vista con la Madre de novicias, si creyese que esta no pensaba en ello.

En lo poco que acabo de decirle, mi querida hija, encontrará la respuesta a las demás dificultades que me plantea. En el más famoso de los cuerpos docentes de hombres[206], los novicios suspenden todo estudio durante dos años consecutivos. Cuando tienen que hacer su última profesión, vuelven a ser novicios durante otro año, en el que se suspenden los estudios. Nosotros creemos que, con la debida prudencia, es posible unir al estudio y ejercicios de la vida religiosa algunos otros estudios según las disposiciones de los sujetos. Así se hace en nuestro noviciado de San Lorenzo, y no he visto todavía que se derive de ello ningún inconveniente. Me extraña que usted no me haya señalado antes este desajuste: ¿cómo se podrían formar así en el noviciado de Agen verdaderas *Hijas de María*?

Debo añadir aquí otra reflexión. A las jóvenes profesas, que son destinadas a empleos que requieren capacidad y conocimientos, y que no están suficientemente formadas, ¿por qué no darles las lecciones que necesitan todavía? Ellas pueden estudiar más tiempo con menos inconvenientes: pero, mi querida hija, ¡que la Madre de celo tenga cuidado de que estos estudios se hagan sin perjuicio del espíritu interior, del espíritu religioso!

¡Que el Señor se digne bendecir su solicitud maternal!

****

En el mes de julio se acaba de fundar en Saint Remy. La siguiente carta da alguna noticia de la fundación y de las perspectivas que se abren a los Institutos en el nordeste de Francia.

244-Ch.- Burdeos, 3 de agosto de 1823.
A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Aut.- AGFMI)

Espero, mi querida hija, una respuesta de Tonneins sobre la salud de la madre Teresa[207], antes de decidirme por el cambio proyectado.

Su idea respecto a la hermana Santa-Foy, me parece muy buena: poniéndola de Vicemaestra de novicias, pero dejándola ejercer como si fuese realmente Maestra, se vería si es realmente apta para este puesto. Usted tiene dos razones muy aparentes para hacer este cambio. La primera, el presumible aumento de novicias; la segunda, la severidad con la que voy a pedir cuentas a las responsables de los oficios del ejercicio de sus funciones.

Las funciones de Madre de celo son extensas. Veo la necesidad de hacer llegar a cada Responsable principal cuadernos o más bien modelos de la manera como deben conservar los informes de su oficio: para dar cuentas, no necesitarán más que copiar sus cuadernos. Todos

---

[206] La Compañía de Jesús. El P.Chaminade se da cuenta que en la SJ no hay ningún tipo de estudio civil o profano durante el noviciado o en el año de la tercera probación, mientras que en las FM o en la SM todavía hay mezcla de estudios profanos y religiosos. Eso terminará, pero en ese momento siente la necesidad de establecer criterios para que no se desvirtúe la naturaleza de las fases de formación inicial.

[207] La **madre Teresa (Clementina Yannash**), que ha sido la gran fundadora y superiora de Tonneins se está muriendo. Teresa Yannash ha impulsado con gran éxito la misión de las Hijas de María en la ciudad: internado femenino, escuela gratuita para pobres, Congregación seglar, *Tercera orden seglar* para el apostolado rural. Cae enferma gravemente ese año, y Adela escribe a Emilia de Rodat en octubre: *"Teresa se está muriendo como una santa, con la sonrisa siempre en los labios y no hablando mas que del cielo, en donde está segura de encontrar el descanso tan deseado"* (*Cartas Ad* nº 484, del 7 octubre 1823).

estos cuadernos deben ser realizados en armonía con los de la Administración general. A mi último secretario, el señor Rothéa[208]: me he visto obligado a hacerle jefe del noviciado de San Lorenzo: voy a tomar otro secretario, pero necesitaré formarlo; con todo, espero que no sea excesivo trabajo.

No tengo a mano mis notas sobre la hermana Inés[209], para responderle concretamente; pero, en general, no hay que mantener a las de mala salud, sobre todo en la categoría de las Hermanas conversas. Tampoco hay que mantener, y por tanto admitir, a las de mala o débil salud, que necesitan continuas dulcificaciones, que no pueden seguir el régimen de la comunidad, que precisan continuamente de dispensas, etc… Estos sujetos, por muy piadosos que sean, deben ir a santificarse afuera. Nuestras religiosas tienen que llevar una vida muy activa: necesitan fuerza y salud. Sea, mi querida hija, razonablemente severa en este punto. Uno de los novicios que acaba de formar parte de la colonia enviada a Saint-Remy tenía una enfermedad interna, que nunca había declarado ni siquiera a su familia; durante todo el camino, ha sido una cruz muy pesada para toda la colonia: el señor David me indica, desde Moulins, que este joven no puede vivir mucho tiempo; quizá esté ya muerto[210].

No hay ninguna falta, ni por nuestra parte ni por la de su familia; quizá la haya habido por mi parte; me pasó varias veces por la cabeza hacer que lo viese el médico, por algunos ligeros indicios de enfermedad; no lo hice porque me parecía lozano, jovial… Solo hacía tres meses que estaba en el noviciado. Le cuento esto porque usted es superiora y ve cada vez más que debe estar por encima de toda debilidad. No tema que el Buen Dios no le envíe suficientes sujetos, y buenos sujetos. Tenga paciencia…

Vuelven a empezar a hablarme del establecimiento de las *Hijas de María* en Colmar: la mayor parte de las dificultades han desaparecido.

Pensemos en poner *un verdadero orden de administración.*

Haga saber, por favor, al señor Laugeay, que esta semana recibirá dos supernumerarios para las Escuelas.

Me extraña que no haya usted recibido respuesta todavía de la señora *Portets*[211]*,*de París en relación con los 6.000 francos.

Envíe lo menos posible sus cartas por la posta; no tema sin embargo causarme gastos cuando haya algo que tenga prisa[212].

Es preciso suspender la Obra del pequeño *hábito*"[213], y he escrito a la madre Emanuel[214], para que lo diga a sus padres. Yo no tardaré en escribir a los padres de las que usted tiene. La sobrina del P. Mouran ¿podría pasar al noviciado?

Según la carta del señor vicario de Damazan, usted va a encontrar un buen sujeto en la señorita que pide entrar en el convento.

¡Que le anime un verdadero espíritu de fervor y anime también a todas nuestras queridas hijas!

P. D. La colonia de Saint-Remy se ha comportado durante todo el viaje de manera muy edificante. El señor David me lo dice en dos palabras: era una comunidad ambulante. Él teme

---

208 Se trata de **Luis Rothea**, hermano del P.Carlos Rothea, que estuvo de secretario, de mayo de 1821 (tras venir de Alsacia) hasta agosto de 1823. En 1824 ya lo había enviado el P.Chaminade otra vez a Alsacia para encargarse del colegio de Colmar.

209 **Sor Inés: María Boudet** (1803-26). Nacida en Miramont. Desde el principio causó una muy buena impresión a nivel espiritual y como educadora. Pero había entrado enferma y con altibajos continuó, al parecer con una tuberculosis, que agravó su estado. Sin embargo, como se ve en la carta, el P. Chaminade trataba de evitar que aceptaran chicas enfermas en el postulantado o noviciado. María hizo su profesión perpetua en marzo y murió en septiembre, edificando a toda la comunidad con su aceptación del dolor y su espíritu de fe. Tenía 23 años.

210 Este novicio era **Jean Baptiste Constant**, que tenía 18 años. Iba acompañado de otros tres postulantes o novicios (Marre, Moliner y Coustou). Constant murió allí en Saint Remy, más tarde, el 20 de octubre de 1826, a los 22 años.

211 La madre de María Juana Sofía de Portets (Sor Luisa María). Cf. nota en *Cartas Ch.* nº 216. La alusión debe referirse a las ayudas que la familia Portets estaba proporcionando a las *Hijas de María*, bien como dote de su propia hija, bien como donativos para comprar la casa de la *calle Agustinos*.

212 Los gastos de correo eran entonces muy elevados, y se aprovechaban todas las ocasiones para hacer llegar las cartas por otras vías (Viajeros, comerciantes,etc).

213 El colegio-postulantado que había en la misma casa de Agen.

214 Maria Rosalía Lhuillier. Cf. nota en *Cartas Ch.* nº 93

que las señoritas postulantes hayan recibido sus cartas demasiado tarde para reunirse a tiempo.

****

El Santo Nombre de María, fiesta patronal

En este año, 1823, el P. Chaminade anuncia a sus casas de las dos Órdenes, la adopción del Santo Nombre de María, como fiesta patronal del Instituto.

246-Ch.- Burdeos, 22 de agosto de 1823.
A la Madre Trenquelléon, Agen

(Aut.- AGFMI)

La fiesta del Santo Nombre de María, mi querida hija, será en adelante la fiesta patronal del Instituto de María, tanto para los hombres como para las mujeres, sin perjuicio de la Inmaculada Concepción de María, que sigue siendo la fiesta patronal de las *Congregaciones*.

El señor arzobispo de Burdeos ha encontrado muy apropiada la designación de esta fiesta como fiesta patronal, y autoriza al Instituto de hombres a hacer de ella solemnidad con preferencia sobre cualquier otra de clase superior. En el rito romano, esta fiesta está fijada el domingo de la octava de la Natividad de la Santísima *Virgen*[215], a no ser que ese domingo sea el 14 de septiembre, fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, en cuyo caso la fiesta del Santo Nombre de María es remitida al domingo siguiente: pero para nosotros, la fiesta no será remitida nunca.

El señor arzobispo de Burdeos ha podido autorizarnos a tomar la fiesta del Santo Nombre de María como nuestra fiesta patronal; pero no ha podido autorizar su solemnidad más que para las comunidades que están en su diócesis: hasta el momento solo hay tres de hombres[216]. Es preciso que ustedes acudan al señor obispo de Agen para su comunidad y la de Tonneins.

La víspera de esta fiesta, o el sábado que la preceda, será un día de ayuno para todo el Instituto, en todas partes por donde se extienda; pero en el día de la fiesta puede conceder un pequeño extraordinario en la comida, y también una prolongación del recreo. Alegrémonos, manifestemos incluso nuestra alegría: pero que nuestra alegría sea siempre santa; no nos alegremos más que en el Señor.

Haga escribir, mi querida hija, tres copias de la primera parte de esta carta: la primera será para añadirla a la que usted escribirá al señor Obispo de Agen pidiéndole la autorización para solemnizar la fiesta del Santo Nombre de María en las comunidades de Agen y Tonneins; la segunda, para enviarla a Tonneins con el permiso de Monseñor; la tercera, para hacerla llegar al señor Laugeay. Este verá lo que es posible hacer de una manera digna y se entenderá directamente con Monseñor.

Segunda parte de la carta. Continuación de los Registros de administración para el personal.

Yo decía al final de mi última carta[217]: el resto del *Registro de comunidad* se divide en tres partes; la primera tendrá por título: Apreciaciones de celo, etc.

Cada una de las tres partes debe contener tantas hojas por lo menos como religiosas profesas tiene usted actualmente, destinando una página para cada nombre.

---

[215] Posteriormente la fiesta pasó a fijarse definitivamente en el día 12 para toda la Iglesia. Actualmente es memoria libre en el Calendario litúrgico, solemnidad para la *Compañía de María* (celebrada también en domingo), y fiesta para las *Hijas de María*. Estas adoptaron como fiesta patronal la *Inmaculada*, al añadir este título mariano al nombre primitivo del Instituto (1869).

[216] La Magdelena; la Pensión Auguste, de la calle Menuts; San Lorenzo.

[217] Alusión a una carta que no ha podido ser conservada; ver sin embargo una primera alusión a esos Registros en *Cartas Ch.* nº 244.

En estas páginas solo trazará a izquierda dos pequeñas columnas verticales para escribir las fechas del día y del año en que apuntará las apreciaciones de celo sobre sus religiosas.

En los ocho o diez días que sigan a la confección de su Registro de comunidad, usted apuntará en el Registro, página por página, las apreciaciones sobre cada religiosa en relación al celo… Procure escribir primero en borrador cada apreciación para no exponerse a hacer tachaduras en el Registro; pero después de haberla reflexionado y releído varios días, la volverá a copiar a limpio en su Registro.

Cada tres meses, apuntará otras apreciaciones, fechándolas también; si no ha percibido, en alguna de sus hijas, ninguna variación ni para bien ni para mal, podría limitarse entonces a poner después de la fecha: *Nada de particular estos tres últimos meses.*

Cuide estas dos cosas, mi querida hija. La primera, como superiora, usted debe ejercer *especialmente* el celo para con la Madre de celo, que, por su oficio, no está subordinada a ninguna madre más que a la superiora. La segunda, que usted no debe hacer las apreciaciones sobre sus hijas, desde el punto de vista del celo, según las apreciaciones de la Madre de celo, sino según sus propias observaciones y todo lo que haya podido conocer en el ejercicio de sus funciones de superiora.

Cuarto Registro, llevado por la Madre de celo.

El Registro es muy sencillo: tiene por título: Apreciaciones de celo. Hay que trazar solamente dos columnas verticales a izquierda, para anotar las fechas del día y del año. Debe contener al menos el doble de hojas que el número de religiosas profesas que hay actualmente: una hoja para cada religiosa, pero con el nombre repetido en el reverso de la primera página.

1º Dentro de los ocho o diez días que sigan a la confección de este Registro, la Madre de celo hará la apreciación sobre todas las religiosas de la comunidad en relación al celo. 2º Todos los meses hará mención de los progresos en la virtud y de la constancia en el combate espiritual de cada religiosa, en su folio del registro.

La Madre de celo debe hacer sus apreciaciones según lo que ella haya observado –o que se le haya hecho observar pero estando convencida de ello– y no según las apreciaciones hechas por la Superiora y de las que hubiera tenido comunicación.

Si la confección de estos Registros le resultase difícil, mi querida hija, o fuese difícil para la persona más capacitada en este aspecto, el señor Laugeay le podría ayudar.

Creía que iba a poder responderle sobre algunas preguntas que usted o la madre San Vicente[218]; me hacen; tengo que dejarlo para otro día.

Todo suyo en J. y M.

****

Muerte de Teresa Yannash

El día 3 de noviembre muere Clementina Yannash, sor Teresa, en Tonneins, en olor de santidad. Su memoria caló tan hondo en ambos Institutos que conservamos de ese momento palabras hondamente elogiosas sobre su vida espiritual y misionera. Tanto Adela como el P. Chaminade consideraron que no solo su vida había sido un testimonio de santidad, sino que tras su muerte se convertía en una "protectora" de ambos institutos. Así lo afirma el fundador, en una carta informando a la comunidad de Saint Remy: *"La madre Teresa, superiora del convento de Hijas de María de Tonneins, ha muerto en olor de santidad, el 3 de noviembre pasado. Desde su muerte, el Instituto de Hijas de María experimenta efectos bien sensibles de su protección"* (*Cartas Ch*., nº 260, 2 de diciembre de 1823). Y en otra, escribiendo al Sr Castex: *"La muerte de la madre Teresa atrae abundantes bendiciones del cielo sobre el Instituto de María. Habría que ser cerrar los ojos para no darse cuenta"* (*Cartas Ch*, nº 266. 19 de diciembre 1823).

Adela envía para reemplazarla, a su mejor amiga: Águeda Diché, sor María del Sagrado Corazón.

La entrada de Carlota de Lachapelle en el Instituto de Hijas de María, fue el punto de partida de la fundación en Condom, su país natal y dio lugar a una correspondencia prolongada entre el P. Chaminade y el Sr. Castex, Capellán de los Hospicios y Director de las congregaciones de Condom.

[218] Magdalena Cornier de Labastide, sor San Vicente. Cf. nota en *Cartas Ch*. nº 71

En la correspondencia del P.Chaminade se alternan, durante largos meses, cartas relativas a la fundación de Saint-Remy y de Condom.

****

En la carta siguiente se intercalan unas orientaciones dadas al convento de Agen. Aparecen ya las primeras vocaciones y profesas del nordeste francés (alsacianas) y suizas. Las *Hijas de María* comienzan a internacionalizarse.

262-Ch.- Burdeos, 5 de diciembre de 1823.
A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Aut. - AGFMI. - El final, según una copia)

El poco tiempo, mi querida hija, que tengo para dedicar a este correo suyo me hace tomar, para responderle, su carta del 25 de noviembre.

No se extrañe, sobre todo no se inquiete, de algunas maledicencias que se elevarán contra unas medidas atinadas que usted ha creído que debía tomar.

Ha obrado bien poniendo a prueba a Sor Brígida[219]. Creo que, después de esta prueba, usted le ha expresado su satisfacción y la ha animado a pisotear vanas consideraciones humanas y a desear ocasiones más fuertes para ello.

En cuanto a las Terciarias, en la primera asamblea, es preciso que la madre Emanuel[220], con bondad, pero también con energía, les haga comprender y sentir la injusticia de su propósito. Si, entre ellas, hubiese alguna que quisiera seguir en sus trece, la madre Emanuel podría llamarla en particular, y si no se sometiese a las nuevas reconvenciones que le hiciera la Madre, no habría que preocuparse de que se retirara de la Tercera Orden.

¿Por qué añade usted al título de *conversa que sale?* ¿Por qué no simplemente el de *conversa*, como dice el Reglamento? Las *conversas* deben, según los Reglamentos, estar dispuestas a salir, cuando reciban la orden por la necesidad de las comunidades en que se encuentran y de las funciones a las que se dedican. Todas las que tengan el hábito de *las que salen,* no tendrán que salir sino estar dispuestas a salir si las circunstancias lo exigen. La hermana Genoveva[221], por ejemplo, no tendrá quizá que salir nunca por sus funciones de jardinera, pero… Me parece que ya expliqué bien estas ligeras diferencias, necesarias en el desarrollo del Instituto, pero que dejan al Instituto en la integridad de su organización. Pero volveré a ello si todavía hay dificultad.

Habría inconveniente, mi querida hija, en que las *conversas* que, por ejemplo, fuesen al mercado saliesen con velo; no lo habría si saliesen para acompañar a las niñas a la parroquia: el velo más importante, que todas deben tener, es el de una gran modestia. Es preciso que las *conversas* a las que se da encargo de salir puedan edificar por sus buenos modales, por su modestia, por su discreción, etc. Es preciso que su madre las instruya y las forme realmente en la virtud, y que los sujetos sean también capaces de recibir las lecciones y la forma que se quiera darles. Hacen falta caracteres flexibles y dóciles. No se apresure en aumentar el número. No tema despedir a las que no le parezcan aptas para la obra del Señor; ordinariamente puede darse cuenta de ello desde el primer mes del postulantado. Los sujetos

---

[219] **Antonia Marche-Destouet, sor Brígida** (1793-1841). Entró viuda en la casa de Agen, a los treinta años, con Ángela, su hija de diez. Fue una religiosa entregada en su vocación y en su misión, que desempeñó en Agen y Tonneins. Su hija quedó en Agen, pero luego el P.Chaminade aceptó que fuera a vivir al noviciado de Burdeos, donde había chicas más cercanas en edad. Sor Brígida tuvo que compaginar su vida religiosa con la preocupación ante la situación delicada de su madre y ante la evolución de su hija. Enfermó y murió pronto en Condom a los 48 años.

[220] Maria Rosalía Lhuillier. Cf. nota en *Cartas Ch*. nº 93

[221] **Genoveva Prêtre, sor Genoveva de san Pedro** (1790-1850). Suiza, del mismo pueblo de los Caillet. De familia humilde y mujer de grandes valores personales, era muy estimada por los fundadores. Nombrada hermana *conversa* (trabajaba como jardinera), la madre San Vicente decía significativamente que su hábito debía parecerse lo más posible al de las *madres*. En sus viajes a Suiza, el P.Caillet llevaba correo a su familia y a las otras religiosas suizas. Vivió siempre en Agen, donde murió a los 60 años.

reacios, caprichosos, volubles, que usted mantiene con cualquier pretexto, perjudican, con su mal ejemplo, a otros sujetos que habrían salido adelante si no hubiesen visto más que buenos sujetos que les hubieran edificado.

Miraré inmediatamente las apreciaciones que me ha enviado. Sea madre, buena madre, la más tierna de las madres, si quiere, pero solo de sus hijas. No ha adoptado todavía, y menos todavía engendrado, en las entrañas de su caridad, a las postulantes. Ni usted, ni la Madre de novicias, ni la Madre de las Conversas son Madres de las postulantes, no son más que sus Maestros, sus Jefes, etc.

Doy mi consentimiento con satisfacción a que Gabriela[222], sor San José[223] y Sor Genoveva tomen el santo hábito de la religión y del Instituto en la Concepción de la Santísima Virgen. El hermano de la Hermana San José, así como su primo Bernard Bernhard, tomarán la sotana[224] por la misma época. Diga, por favor, a la madre San Vicente que no les presente la cuenta de sus hábitos, y menos todavía la envíe a sus padres[225]: ya le hablaré de ello en cuanto pueda escribirle, que tenga paciencia.

Me veo obligado a detenerme aquí. Que el Señor derrame sus bendiciones sobre usted y sobre toda la comunidad.

P. D. Lamento que se haya incluso pensado en consultar a Monseñor para saber si había que dar un velo o no a las Conversas que salen.

Hay algunos datos para un pequeño establecimiento de las *Hijas de María* en Burdeos.

Me extraña no tener ninguna noticia de la señora Belloc.

Continúa la carta.

Quiero volver a usted, mi querida hija, unos instantes.

Para disminuir mi correspondencia con el convento, ¿no podría usted decidir, con el Superior local[226], un gran número de asuntos, que se pueden llamar corrientes, como, por ejemplo, los de entrada al postulantado, al noviciado, etc.? Hay reglas para conocer la aptitud de los sujetos; usted ha adquirido una cierta experiencia; conoce el espíritu del Instituto: usted y el Consejo podrían responsabilizarse de muchas cosas, salvando siempre el parecer del Superior local, que debe ser como un centinela, atento a que ni el espíritu del mundo ni el espíritu de la naturaleza se introduzcan nunca en el convento, el convento sobre todo que llamamos Casa Madre, donde deben reinar el espíritu primitivo del *Instituto de María*, la perfección y el fervor. De vez en cuando usted me informará de todo lo que haya pasado; me someterá también todos los asuntos que no pudieran resolverse o delimitarse con las Constituciones y Reglamentos, todos aquellos en los que hicieran falta dispensas o permisos que tendrían una larga duración o consecuencias importantes. De esta manera, su curso corriente no se vería detenido.

****

[222] **Sor María Gabriela** es **Carlota Waller** (1791-1838). Alsaciana, de Landser, de familia sencilla. Sacristana. Entró en Agen y continuó el noviciado en Burdeos junto con sor Genoveva, sor San José y sor San Lorenzo. Tras su profesión volvieron a Agen. Adela dijo de María Gabriela que era “la perla de las recién llegadas”. Ejerció la misión de Jefa de Trabajo. Fue enviada a Arbois. Luego dirigió la fundación de Rheinackern y la de Acey, donde murió la víspera de Navidad.

[223] **Sor San José** es **María Durrenbach** (1800-1857). Alsaciana, de Ribeauvillé. Es la segunda religiosa que lleva el nombre de San José (la primera fue Clara Desgrange, que no perseveró. cf. Nota en *Cartas Ch.* nº 92). María Durrenbach, de familia muy humilde, tuvo una salud bastante débil. Su hermano y uno de sus primos ingresaron en ese momento en la Compañía de María. Fue una mujer muy estimada profesional y espiritualmente, a la que se le encargaron misiones delicadas: fue responsable del Oficio de Instrucción y copió en cuadernos de notas las conferencias que daba el P.Chaminade y el *Catecismo de los silencios* compuesto por Adela. Educadora en Arbois, cuando sor María José (Isabel de Casteras) fue llevada a la Administración general, la sustituyó como superiora de esa comunidad hasta su muerte.

[224] La expresión “tomar la sotana” aquí no significa comenzar los estudios de seminarista como se ha entendido luego. Es simplemente una sotana de postulante o novicio en la primitiva Compañía de María.

[225] El P.Chaminade no quería cargar a las familias económicamente más débiles de las candidatas, los gastos de la formación de sus hijas y prefería buscar otros medios de pago.

[226] El P.Mouran superior canónico de las Hijas de María, delegado del Superior general (P.Chaminade).

Carta del P.Jorge Caillet a Adela

A los pocos meses del viaje fundacional de la comunidad de Saint Remy, el P.Chaminade le da una Obediencia[227] al P.Caillet para esa fundación (Cartas Ch nº 271. 26 febrero 1824), enviándolo como delegado suyo, con plenos poderes de admisión de postulantes, primeras profesiones, y con facultad de organizar nuevas obras allí, como el establecimiento de las Escuelas Normales para maestros en la región. Antes de partir el P. Caillet escribía a Adela de parte del P.Chaminade.

Madre Superiora,

Nuestro Buen Padre, me otorga la gracia de hablar todavía un momento con usted antes de mi partida, que está fijada para mañana 1 de marzo a las 5 de la mañana. Me encarga que le escriba sobre la Cuaresma, en relación a la Comunidad y a usted misma.

En cuanto a la Comunidad, su deseo es: 1º que usted haga uso del amplio poder que le concede para que coman carne aquellas de sus queridas hijas que tengan necesidad real de ello; 2º que dispense igualmente del ayuno a las que no podrían seguirlo sin comprometer gravemente su salud; 3º que, para estar segura y quitar todo escrúpulo, consulte y siga el parecer del médico; 4º que finalmente, en caso de duda e incertidumbre, tome siempre el camino más favorable para la salud. En cuanto a las que se encuentran bien, recordarán que es en las Órdenes religiosas donde se debe encontrar la pureza del cristianismo, esa exacta observancia de las leyes de la santa Iglesia, y estoy seguro de que les complacerá cumplirlas.

En cuanto a usted misma, mi Buena Madre Superiora, sus órdenes son: que siga en todo el régimen que le prescriba el médico, consultado en presencia de la Madre de trabajo; para ello: que la buena madre San *Vicente*[228] se encargue de interpretar la instrucción del médico, para prepararle todo lo que le sea prescrito, y que, en la duda, se recurra al Consejo de las Madres. Nuestro Buen Padre no duda de ninguna manera de su docilidad en este punto como en todo el resto. Él espera que usted se encuentre así bien, que disfrute realmente pudiendo obedecer y renunciar a sí misma en esto. Bien entendido que este régimen a prescribir tendrá en cuenta tanto las conferencias y sesiones de catecismo que le fatiguen demasiado como el ayuno y la abstinencia que se crea que dañarían a su salud, etc.

¡Amemos a Dios, mi Buena Madre! ¡Cuánto podemos amarlo y hacer que lo amen todas las criaturas capaces de amar, y únicamente por él mismo, a causa de sus infinitas perfecciones! Yo querría amarlo mucho; pero mi amor propio me lo impide siempre: háganme, usted y todas sus queridas hijas, la limosna espiritual de concederme sus fervientes oraciones, para que me corrija y no eche a perder ya más las obras de Dios. Sin embrago, estoy en paz para partir, y confío en el Señor, que me sostendrá por su bondad infinita.

No olvidaré, durante mi ausencia de seis semanas, a la querida comunidad de Agen. La amo en Nuestro Señor Jesucristo, y anhelo ardientemente ver a todos sus miembros elevarse a la santidad. Es el deseo de mi alma, para usted en particular, mi Buena Madre, y en esta disposición tengo el honor de ser en Jesús y María su muy humilde servidor y hermano.

****

El P. Chaminade añadía de su puño y letra la siguiente carta:

272-Ch.- Burdeos, 29 de febrero de 1824.
A la Madre de Trenquelléon, Agen.

En una apostilla, mi querida hija, insertada en la carta que el P. Caillet escribe a la Madre San Vicente, le doy el encargo de que le procure a usted los cuidados que exigen el restablecimiento y la conservación de su salud poniéndolos bajo la ley de la obediencia, y por consiguiente usted debe seguir todo lo que le sea prescrito bajo la misma ley. Cualquiera que

[227] En el lenguaje de la Vida Religiosa marianista, “dar una Obediencia” significa asignar una misión, un cambio de destino o comunidad. Se materializaba en un documento que se entregaba al religioso o religiosa, y que se llamaba también “Obediencia”.

[228] Magdalena Cornier de Labastide, sor San Vicente, era la *madre de Trabajo*

sean las necesidades de la Comunidad y de las Congregaciones, no haga más que lo que está en los planes de Dios, que se le manifestarán así. Deseo poder quitar en pocos días el obstáculo que pongo al ejercicio de su celo.

****

Pocos días después el Buen Padre completaba sus instrucciones

273-Ch.- Burdeos, 22 de marzo de 1824.
A la Madre de Trenquelléon, Agen.

(Aut. - AGFMI)

Le envío, mi querida hija, 1º un pequeño paquete de papeles a la dirección del señor Lacoste con sello itinerante, para que usted pueda conocer su contenido, así como la Madre Encarnación. Usted lo sellará y lo enviará enseguida; 2º dos cartas del P. Castex; 3º el plano de *Piétat*; junto con la señora Belloc, que lo ha visto y visitado, puede hacer usted sus observaciones y hacérmelas llegar. ¿Qué inconveniente habría en que la Madre Encarnación fuese a Condom, cuando se haya firmado el contrato, para encargar las reparaciones y preparar el establecimiento? Podría llevar consigo a una buena compañera, o incluso a la señora Belloc; se podrían alojar en las respetables Damas de Trenquelléon[229] donde podrían vivir muy religiosamente. Yo les daría además el pequeño plan de conducta que podrían observar.

Puede escribir a la señorita Momus que usted no tiene por qué buscar a la señorita Sénac[230] ningún medio para dirigirse a Agen, que es un asunto que le corresponde a ella, que además la señorita Sénac no es una niña; con 29 años tiene que saber desenvolverse y además que si ella se presenta a la puerta del convento, usted la recibirá gustosamente.

Siga con sencillez, mi querida hija, el régimen que le prescriban. Me ha parecido entender que lo que usted necesita es sobre todo reposo: espero que su cuerpo y su alma ganen con ello; hable muy poco, hágase suplir, etc…

No puedo decirle todavía nada de su Establecimiento de Burdeos[231]; en pocos días, podremos ver más claro, a favor o en contra.

Vuelvo, mi querida hija, a su salud. Parece tener inquietudes de conciencia sobre algunos cuidados que se le dedican. Parece, mi querida hija, que manifiesta más bien repugnancia a tomar lo que se le da, tanto de carne como de vigilia. Aunque se equivocasen y le diesen más de lo necesario para su salud, usted no se equivocaría nunca ya que estaba obedeciendo: pero tenga cuidado, hay que obedecer con alegría y según la intención de los que mandan. Usted ya no se pertenece a sí misma, sino a Dios, a la Santísima Virgen, a la religión. Siga sin temor, siga con alegría lo que piden esos amos.

No me llevo a engaño, mi querida hija, sobre los temores que usted experimenta tanto del lado de la naturaleza como del amor propio. La sensualidad puede despertarse con los cuidados que recibe su cuerpo; el amor propio se siente halagado por el interés que se expresa y las atenciones de que es objeto. ¿Qué hacer? Nada más que obedecer: no queremos ni gloria ni placer, sino lo que Dios quiere y como él lo quiere. El amor propio tiene interés en manifestar su pesar por no poder observar las santas leyes de la abstinencia y del ayuno: es

---

229 **Las "señoras de Trenquelléon"** son las tías paternas de Adela: Ana Angélica, Ana Carlota y María Francisca Isabel. Las dos primeras eran religiosas dominicas antes de la revolución. Su Orden fue disuelta, pero luego, ayudadas por otras exdominicas abrieron un colegio en Condom. El P.Chaminade sugiere alojarse en ese colegio llevado por las tías de Adela, mientras se prepara la fundación de las *Hijas de María* en esa ciudad.

230 **La señorita Senac, Sor Isabel**, de quien ignoramos el nombre, era una candidata, recomendada por la señorita Momus. Probablemente ambas eran congregantes. Al llegar a Agen causó muy buena impresión. Fue pronto al noviciado de Burdeos, pero lo abandonó a los tres meses. El P.Chaminade, como vemos en estas líneas, quiere que los candidatos sean autónomos y no dependan, con 29 años, de nadie, para tomar sus decisiones. Estas breves palabras del fundador dicen mucho sobre su sabiduría como formador y guía de personas.

231 El Noviciado de las Hijas de María se quiere trasladar a Burdeos, y el P.Chaminade ultima los preparativos.

mejor no decir nada, recibir con agradecimiento lo que se nos da, y edificarse de la caridad de los otros… Me hacen creer que en quince días estará aceptablemente repuesta, si hace lo que se quiere que haga. ¡Que se haga la voluntad de Dios en todas las cosas! ¡Que la paz del Señor esté con usted!

****

Las cartas finales. Los últimos años de Adela

Hay aquí una laguna en la correspondencia. Nada menos que de dos años sin cartas, ya que la siguiente es de abril de 1826. Luego, otras tres más de ese año, y la última a Adela, en 1827, poco antes de su muerte. Los acontecimientos más significativos desde la última carta (nº 273) de marzo de 1824, y de ese mismo año, son: la fundación de la comunidad de Condom (16 de julio), para la que se nombra a sor María de la Encarnación *(Lolotte* de Lachapelle) como superiora; el traslado del Noviciado a Burdeos (el 27 de julio) y la firma de la propiedad de la casa, para lo cual la misma Adela ha viajado a Burdeos con las novicias, que se instalan ya allí el 10 de agosto; y la aprobación del Instituto por parte del obispo Jacoupy (20 de agosto).

El 1825 la situación de salud de Adela se deteriora. El P. Chaminade le prohíbe las obras apostólicas y le obliga a descansar. Ella intensifica la correspondencia con superioras y novicias, redacta pequeños catecismos para el noviciado y una reseña sobre los orígenes del Instituto, que desgraciadamente se ha perdido. En 1826 la enfermedad va agravándose. Sufre del estómago y pierde fuerzas.

****

Las tres cartas siguientes tratan sobre las dificultades creadas por la admisión de una bienhechora, la señora Clairefontaine[232], en las dependencias del convento de Agen.

392-Ch.- Burdeos, 8 de abril de 1826.
A la Madre de Trenquelléon, Agen.

(Borrador. - AGFMI).

Mi querida Hija,

Aunque las intenciones del mundo fuesen cien veces más enojosas, no debemos inquietarnos por ello, con tal de que no hayamos dado motivo de ellas por culpa nuestra. No es el viento de las intenciones lo que debe hacernos cambiar de conducta; no seremos juzgados ante Dios por las intenciones ajenas; la calumnia de los hombres no debe frenar los deseos de tender hacia la gloria de Dios y de su santa religión. Usted sabe todo esto muy bien, mi querida Hija, y es posible que mejor que yo.

---

[232] **Clairefontaine.** El caso de esta señora que pidió y obtuvo alojamiento en la casa de las *Hijas de María* de la *calle Agustinos*, es un ejemplo típico de esa situación extraña que vivía el convento en aquellos años, con varios tipos de "huéspedes permanentes": 1º. Las Damas de Paravís (4 religiosas que quedaban de la abadía de Fontevrault, extinguida con la Revolución, y que a cambio de alojamiento aportaban una buena renta anual); 2º. El P.Pedro Laumont (que vivía retirado allí, como capellán); y 3º. La señora Clairefontaine y su criada Juanita. Encima de todo ello, la cocina tenía que preparar a veces comida para la comunidad SM de *El Refugio*. La misma Adela se quejaba de que el convento se había convertido en una residencia de ancianos. Sin embargo el P.Chaminade no solo aceptaba la situación sino que la defendía: la herencia de la señora Clairefontaine que todos sabían revertiría en las *Hijas de María,* era suculenta: 40.000 francos y una propiedad cerca de Aiguillon. A su muerte todo fue para el Instituto. (Cf. Stefanelli. Las compañeras de Adela. Pag 383-387). El P.Chaminade podía pensar que el favor que se les hacía a esas personas alojadas y que redundaba en beneficio del convento y de las *Hijas de María*, era una buena obra, pero no cabe duda que provocaba problemas en la comunidad de todo tipo (materiales, relacionales y de imagen cara al exterior). Las cartas siguientes son un buen testimonio de ello. A pesar de todo, el asunto nos proporciona unos textos importantes del fundador sobre sus criterios de discernimiento.

Pero teme, dice, que los pecados que comete el mundo en esta ocasión sean demasiado grandes. Le afligen, desearía disminuir su número o hacerlos cesar, si le fuera posible. – No desapruebo ni prohibo esta emoción de su alma; hace bien en desear que cese todo mal en el mundo; que Dios, este Dios tan bueno, reine en la tierra como en el cielo; que sea glorificado por todos los seres humanos en todas las cosas y en todo lugar, sin medida y sin fin. Apruebo su deseo y lo comparto. Pero ¿está en nuestras manos poder hacer que todo el mundo piense bien, y que el reino de Dios llegue, en efecto, a la tierra? Está bien que el alma del justo formule este deseo; pero el obstáculo que encuentra para realizarlo es también un bien, en lo que se refiere a él. En el intento de conseguir este ardiente deseo encontramos la prueba más clara de nuestra impotencia, querríamos y no podemos.

A pesar de todo nuestro esfuerzo en contra, los escándalos vendrán y renacerán en el mundo; el justo será objeto de injustas críticas. Hay más, la censura del mundo concederá indulgencia más fácilmente al mal que al bien, pues este le desagrada. Excusando el mal, el mundo se justifica; criticando ciertos bienes, el mundo cree poder disculparse por no practicarlos. El mundo no es inconsecuente ni en sus críticas ni en sus alabanzas. Pero en los designios de Dios, no hay que creer que estos propósitos que vienen del mundo, por viciosos que sean, no tengan nunca buenos efectos. Dios sabe sacar el bien del mal; este es su secreto: lo vemos por sus resultados. Estas infamias que vienen del mundo y sus injusticias someten a prueba al cristiano que está en su punto de mira; son pruebas que consolidan la virtud; muy a menudo estas pruebas llevan a los corazones a unirse con mayor amor a los sufrimientos de Jesucristo; y algunos de los que originaron esas infamias injustas acaban por aclararse sobre la verdad y se convierten sinceramente.

Tenemos que rezar, de corazón, por los que nos insultan; esta es la única regla de conducta que tengo que darle, respecto a las infamias que nos dirigen sin que nosotros seamos causa de ellas por culpa nuestra.

Pero, por otra parte, no sería suficiente rezar por los que nos insultan cuando, de hecho, somos criticables.

Si, de alguna manera, hemos obrado de forma escandalosa, el escándalo es nuestro, viene de nosotros. Y en tal caso, si podemos tener la paz interior, veremos que el escándalo es un gran mal; nos llevaría a recibir un severo castigo de Dios. La inquietud, el remordimiento, son gracias para el alma que ha pecado[233]. La murmuración y las habladurías satíricas del mundo son para nosotros un aviso saludable; es una llamada al examen de nosotros y de todas nuestras intenciones.

En este caso, no hay que despreciar los intenciones del mundo, como dicen algunos; hay que escucharlas[234]; hay que reparar el mal que hacen, o disminuirlo, según lo que podamos.

Querida hija, lo que es esencial para usted es observar cuál es la causa de las tribulaciones con que le amenaza el mundo, y de hecho ya le aflige. Malas intenciones en Tonneins, malas intenciones en Agen: todo eso ha sido muy grave, muy doloroso, mantengámonos en la presencia de Dios. En las cosas en que no nos reconocemos culpables, agradezcamos al Señor que nos ha guardado del mal; cuando creemos que hemos hecho algo mal, pidámosle misericordia, busquemos los medios de reparar, propongámonos actuar mejor en el futuro. Creo que usted está en ello.

En el momento presente, ¿hay falta de su parte, o no la hay?

Hay falta, si ha puesto mala intención, o una intención que no estaba francamente dirigida hacia Dios. Hay falta, si no ha habido esa prudencia cristiana que le está recomendada, en todas las cosas.

La intención pura, el dirigir los propios planes solo a la gloria de Dios: debe examinarse de esto; en el examen encontrará si hay culpa, yo me abstengo de juzgar.

La falta de prudencia cristiana, tal como la recomienda el Instituto, lleva a preguntas que le presento a continuación. ¿Ha pedido consejo a la Administración, era necesario hacerlo a tiempo; presentar un informe sincero y total: lo ha hecho? ¿Ha presentado mal las

---

[233] El P.Chaminade conoce y aplica muy bien las reglas de discernimiento de espíritus de San Ignacio de Loyola. En este caso está haciendo alusión a las reglas 1ª y 2ª de la primera semana de los Ejercicios [314-315].

[234] Es muy importante por valiente, esta posición del fundador, porque se sitúa en una apertura de espíritu que a veces nos cuesta realizar en la Iglesia. Pero Chaminade ha sido testigo de la gran crítica del mundo que supuso la Revolución, contra un sistema social, político y religioso, que había que cambiar. Y podemos decir que sus fundaciones responden a este escuchar al mundo y su deseo de renovación y conversión.

circunstancias concretas, teniendo aspecto de consulta? ¿Pedía consejo después de haberlo hecho por usted misma? En este caso, ¿no ocurría que, naturalmente, usted presentaba el asunto del lado que le agradaba?

Lo que me lleva a estas preguntas, es que respecto a ciertos rumores dichos, según dice usted, por la gente, usted añade estas palabras: *es verdad*.

Pero cuando me ha consultado, ¿cómo quiere que yo haya podido adivinar algo que usted no me ha dicho, que no podía ser sospechado ni de lejos, y sobre el que la *vox populi* le lleva a usted a decir: *es verdad*?.

Se debe alabar la franqueza de nuestra Madre San Vicente, pero su opinión de despreciar esos rumores, no sería exacta más que en tanto que ella misma, así como usted, querida Hija, no hubieran dado lugar a esos chismes. Ella no niega lo que usted dice: *es verdad;* pero ¿cómo puede dejar pasar todo esto y menospreciar los rumores?

El asunto estaría mal llevado de este modo; habría, por lo menos, imprudencia, sería necesario evitar que el mal sea mayor y reparar el que se ha hecho, si es que hay motivos en los rumores populares. Lo que me tranquiliza por el momento, es que la turbación en que se encuentra y el deseo de acusarse ha podido conducirla a usted a decir: *es verdad*; usted tiene que examinarse de nuevo y la Madre San Vicente también debe examinarse; no se pongan de acuerdo, que cada una se ponga ante Dios y me escriba lo que ha pensado.

La Madre San Vicente se cree fuerte, ya que tiene bastantes pagarés, y no se equivoca. Si no tuviera una causa justificada, habrá que girarlos, si hay algún gasto imprevisto que haya sido hecho en esta ocasión. Lo mejor sería que la Madre San Vicente me envíe junto con su carta uno de esos pagarés, en la situación en que estén.

Mientras tanto, presumo sin embargo que su idea de haber llevado mal este asunto puede ser equivocada. No juzgo por lo que le ha dicho el sr. Fr… Él aprueba el asunto a fondo: y cree que todo es una buena obra; pero querría que las críticas se apaciguasen. Si las cosas están así, todas las conciencias están a salvo, las vanidades del mundo irán donde quieran. Téngame al corriente de todo y suspenda toda decisión.

No he visto más que una obra buena al dar alojamiento a una señora cristiana [la señora de Clairefontaine] que parece que lo ha dejado todo. He constatado que se le conservaba el tren de casa, su bienestar, sus costumbres y que las ayudas humanas y religiosas estaban a su alcance.

El diseño que ha presentado, después de todo el buen trabajo que se ha realizado en el interior, no me ha parecido conveniente según todos los informes; lleguen a un acuerdo, he entendido que la situación de la casa quedará en el edificio nuevo, y que ya no se plantee ninguna otra disposición.

El local de la enfermería que se me ha indicado para instalar su oratorio interior ha sido mal designado; he creído ver que se trataba del pabellón que está al fin de la terraza hacia el prado y que usted había entendido que era la ropería que había cambiado en enfermería. No veo lo que habría que hacer; pero lo que no apruebo en manera alguna es que la morada de la Superiora sea compartida o cambiada de lugar.

Por lo demás, tengo muchas ganas de ir a visitarla, este incidente las hace más fuertes y casi necesarias. Contésteme a todo lo que le he dicho, y cuando haya recibido la respuesta le diré mi decisión definitiva sobre este tema y le anunciaré mi viaje.

Reciba la bendición de un padre que le ama en Jesús y María.

393-Ch.- Burdeos, 18 de abril de 1826.
A la Madre de Tranquelléon, Agen.

(Borrador. - AGMAR)

Querida hija:

Que haya recobrado su calma ante Dios sobre el tema de la señora de Clairefontaine, contribuye también a la paz de mi alma. Sus explicaciones me parecen satisfactorias[235].

Pero, ¿de dónde viene que esta duda la inquietara tan fuertemente? El mal no le venía del fondo del tema; ¿no vendría porque usted no aceptó el problema como viniendo de Dios y según sus planes? A menudo mezclamos perspectivas y satisfacciones humanas con nuestros

[235] En una carta perdida (en realidad no conservamos ninguna de estos años) Adela ha debido contestar al P.Chaminade manifestándole que estaba más tranquila y dándole nuevas noticias sobre el caso Clairefontaine.

mejores pensamientos, y entonces el acontecimiento se vuelve clarísimo: porque toda perspectiva humana es incierta y variable; toda satisfacción humana es pasajera y mezclada de amargura. ¿Nos extraña entonces que Dios nos entregue a lo que siente nuestro corazón y nos sintamos sin su apoyo?

Es preciso, mi querida hermana, que purifiquemos nuestras intenciones, [y] usar los favores que nos llegan como si no los usáramos. Dios nos los da: que se haga su voluntad; Dios nos los retira: que se haga también su voluntad. Entonces los cambios que se producen en el mundo nos serán indiferentes; las maledicencias que provienen de los otros las ignoramos más todavía. Nosotros no somos, dice el libro de la Imitación de Cristo[236], más que lo que somos a los ojos de Dios. Los elogios no nos hacen virtuosos; las censuras no nos apartan de la rectitud y la sencillez de actuar con Dios y solo para Dios.

Para guardar toda la sencillez de la obra referente a la señora de Clairefontaine, comencemos por ejecutar lo que se ha dicho. La casa que le ha sido destinada, ¿ha sido construida? ¿No se descuida nada en la ejecución? ¿Estarán en ella todas sus cosas en poco tiempo? No quiero que se elimine nada de lo prometido.

Pero ella querría ir más lejos. Usted me dice que Monseñor se lo permite y yo no he dudado de permitirlo también. – Pero tenga en cuenta, querida hija, que este segundo favor no es una retractación del primero. La señora de Clairefontaine debe tener su alojamiento como se le ha prometido, en la nueva edificación y, además, aún más, ella *pasará adentro*, será recibida en el convento. Es preciso que se le concedan las dos cosas, si eso se la favorece; no se trata de privarla de lo que toda persona recta considera como lo principal, para no darle más que lo que puede parecer ser lo menos importante[237].

El traslado de usted, su cambio a vivir más arriba, puede ser bueno para su salud, pero su despacho no es menos necesario para la administración (de la casa) [238].

¿Tiene algún incoveniente el pabellón del lado de los prados, que yo había entendido, por sus primeras cartas que era el que usted había designado como apropiado para los deseos piadosos de la Sra. Clairefontaine?

Pienso que lo mejor en todo esto es que yo vaya a Agen y, tras escuchar sus observaciones de viva voz, pueda decidir. A través de las cartas, una dificultad sucede a otra. No se debe, en un asunto de larga duración, empezar tomando una falsa decisión ante todo el mundo; pronto, todos quedarían descontentos de tal decisión, porque, incluso, no se hubiera tenido en cuenta suficientemente el servicio de Dios, la mayor gloria de Dios.

Procure que la construcción se acelere. Por lo demás pienso que en cuatro semanas llegaré a Agen, y todo se arreglará fácilmente. Mientras tanto rece a Dios, y pídale que no hagamos más que su santa voluntad: y yo le pido, además, desde el fondo de mi corazón que nos otorgue todas sus bendiciones.

En una hoja aparte, escribe:

Mi querida hija,

Le escribo estas breves palabras, separadas de los asuntos generales, y verá que no se debe mezclar lo que tengo que decirle con muchas otras cosas, más o menos inciertas y que pueden ser retrasadas sin ninguna inconveniente. He aquí de qué se trata:

Usted había determinado, de acuerdo con el sr. David, en la visita que les hizo, que las dos nietas del sr. Lacoste[239] serían admitidas en Condom, donde ya está su hija más joven. Después, usted me envió su informe y yo le reenvié el asunto, remitiéndolo a lo que usted había prometido. La madre de Condom le ha escrito a usted, y me entero de que lo que usted había prometido no se cumplirá: seguro que esto no es lo que usted quiso decir, pero parece que, de hecho, hay una revocación de una promesa

---

[236] La "*Imitación de Cristo*" de Tomás de Kempis, el libro de espiritualidad más influyente y leído a nivel popular durante varios siglos en la Iglesia.

[237] En el pensamiento del fundador, es más importante para ella que tenga acceso a la clausura, que el hecho de que disponga de unas habitaciones reservadas en una casa adosada al convento.

[238] El P.Chaminade no era partidario de llevar al extremo las facilidades dadas a Clairefontaine y dejarle incluso las habitaciones de la misma Adela. Esta necesita tener su despacho en una zona más a mano para la comunidad y la dirección de la casa.

[239] Señor Lacaste, abogado de Agen, amigo del P.Chaminade. Se le había hecho una promesa de que sus nietas entrarían en el internado de Condom y ahora el fundador quiere confirmar esa admisión, zanjando el malentendido que sobre ese tema han tenido Adela y sor Encarnación (*Lolotte* de Lachapelle).

Le adjunto una copia de la carta que escribo al sr. Lacoste; y vea usted [el medio] de que desaparezca este malentendido. Es necesario cumplir las promesas.

No se inquiete nada por esto: pero hagamos lo que se debe hacer; el Buen Dios la bendecirá.

****

394-Ch.- Burdeos, 25 de abril de 1826.
A la Madre de Trenquelléon, Agen.

(Borrador. - AGMAR)

Querida hija,

Creía haber puesto mucha diligencia en hacerle llegar mis observaciones sobre el asunto comprometido con la interesante sra. de Clairefontaine. Me he descuidado esperando y mi carta le ha llegado demasiado tarde[240]. – Se suele decir: asunto acabado, sobran los consejos. – Esto es verdad, y muy cierto para todo lo que ya se ha hecho; pero el consejo que llega tarde puede, por lo menos, servirnos de enseñanza para el futuro, y esto es lo deseable en este asunto. Es preciso pedir consejo a tiempo y no precipitar la ejecución antes de recibir la respuesta.

Lo mismo sucede en lo relativo a los préstamos y pagos que me presenta la madre San Vicente. El préstamo está realizado, los pagos son esperados de una parte y prometidos por la otra: ¿cómo dar marcha atrás? ¿Qué consejo puedo darle, si es que no se quiere correr el peligro de hacer las cosas mal y merecer la pérdida de confianza? Cuando lo que ya se ha hecho exige lo que falta por hacer, hay que hacerlo forzosamente. En esa situación se encuentra la madre San Vicente, con su plan y sus excusas. Creo perfectamente lo que dice, que sus intenciones, dirigiéndolas ella misma, le han parecido buenas, pero ¿esto está bien según la prudencia religiosa?

Mis reflexiones deben hacer nacer las de usted. No es el momento de renovar las reglas de dirección en este tema. Cuando yo la visite, necesitaré hablarle de todo esto, porque nuestros establecimientos, que se van extendiendo cada vez más, me exigen este deber. ¿Qué nos ocurriría, pronto si, en cada lugar, las superioras actuaran de forma que no hablaran más que después de haber realizado su plan, y decir *que han usado demasiada independencia?*

En cuanto a lo exterior, la madre San Vicente no tiene que seguir más que sus ideas: por esta vez no tenemos que escoger ni dar consejo; que ella vaya con su rectitud ordinaria; en otra ocasión, Dios añadirá por su gracia cualidades esenciales para todas nuestras acciones en el santo estado en que estamos.

¿Qué queda por prever y aconsejar para continuar? Veo dos cosas y me adelanto a presentarlas para que no falte nada por culpa mía.

La primera, ya he hablado de ella, es que se logre avanzar la construcción lo más posible, a fin de establecer ya la casa de la sra. Clairefontaine, esta fue mi primera promesa y la suya a ella; es preciso que esto se consiga, porque si no todo el resto es nulo. Esta primera promesa, lo repetiré todo lo que sea preciso, no hace produce lesión a la segunda, que tuvo como objeto alimentar y hacer crecer, si es posible, su piedad al admitirla en el interior del convento; pero es necesario que su admisión en el interior no sea causa de apartarla de su casa. Se lo había dicho en mis cartas precedentes y entiendo que usted me lo prometía en una de sus repuestas. Desearía que la casa que se la destinara estuviese preparada para ser bendecida cuando yo llegue a Agen; deme alguna esperanza para esto.

La segunda cosa que preveo y aconsejo, es el pago final de la casa de Tonneins. El término está cerca, llegará de repente sin que se piense en ello. El capital que falta son seis mil francos o un poco más, porque los intereses aumentan y no fueron regulados completamente en el pago anterior.

---

[240] Esta carta es un buen ejemplo a la vez, de autocrítica del propio fundador, y de ejercicio de dirección y corrección sobre la gestión de las obras y comunidades. Con tranquilidad, pero también con firmeza e ironía expone su parecer sobre cómo se deben hacer ciertas gestiones. La madre San Vicente es la que se lleva la peor parte en la corrección que quiere hacerles a las actuaciones de la comunidad de Agen. De todas formas, parece que entran en colisión la premiosidad y lentitud del fundador, con la rapidez de Adela y sor Vicente.

Hablaremos de todos sus asuntos, en la visita: quiero hablar del edificio, de cómo determinar los ejercicios de la sra. de Clairefontaine, de la clase y los plazos de los pagarés de que habla la madre San Vicente, y de algunas otras miserias humanas.

Pero el gran objetivo de mi visita, y hay que lograrlo, será acendrar todos los corazones, hacer avanzar a todos en el espíritu de nuestro santo Instituto; crear nuevos lazos y más fuertes entre los miembros de nuestra *Compañía*. Si nos santificamos con los ejercicios y las indulgencias del Jubileo que se nos ha concedido, me parece que todos, unidos, obtendríamos con Jesús y María nuestra unión perfecta. ¡Qué bendición sería esto! ¡Qué paraíso anticipado! ¡Unan todas sus oraciones a las mías y que Dios les conceda, sin medida, sus gracias!

****

Entre los meses de junio y agosto de 1826, el P.Chaminade visita los conventos de las *Hijas de María* en Agen, Condom y Tonnneins. La carta siguiente es un testigo de esta visita y de la planificación que hacía el fundador para llevarla a cabo con fruto. Es una redacción típica de la pluma del señor David, con el consejo del fundador.

402-Ch.- Burdeos, 28 de mayo de 1826
A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Original. - AGFMI)

Querida hija, voy a visitar cuatro casas del Instituto: he decidido la nota de los objetivos principales que deben ser tenidos en consideración, y los he ordenado. Pienso que con el orden establecido, que le adjunto, conseguiríamos el objetivo esencial de estas visitas: conocer la situación de todo, con el fin de poner remedio donde sea necesario y procurar los medios de mantener y acrecentar todo lo que sea digno de aprobación.

Me ha parecido conveniente enviarle con antelación el plan de actuaciones, para que usted pueda disponer todo, lo que facilitará el conseguir que la visita alcance su finalidad.

La 1ª reunión le corresponde a usted o alguna de las que la remplacen. Usted tiene que preparar unas notas sobre el tema que se indicará. De forma que con esta preparación podamos rápidamente fijar cada punto a tratar.

La 2ª reunión la realizan las religiosas del Consejo, cada una tiene que preparar sus notas sobre lo que les concierne, como se ha indicado.

La 3ª reunión tiene cuatro temas, y cada uno comprende varios asuntos. Seguramente será necesario emplear más de una sesión; no importa, con tal que se siga el orden a fin de evitar la pérdida de tiempo.

Por lo menos hay cuatro madres en el consejo, y con la Madre de novicias y otra que tienen derecho, seguro que habría una madre para preparar cada uno de los cuatro temas a tratar. En todo caso, si no pudiera ser así, sería necesario que una de las madres se encargase de preparar por separado notas sobre dos o tres de los temas a tratar en esta sesión, que debe conseguir resultados útiles.

Usted dispondrá de forma que cada uno de los cuatro temas pueda ser presentado en su orden con sus notas convenientes, hechas lo mejor posible por las madres del consejo, o por una o dos.

La 4ª reunión se divide en dos partes, una tratará de la orden tercera y la otra de la Congregación. Es preciso separar las dos asociaciones; pero se presentarán inmediatamente una después de otra. Procure que las jefes de los dos grupos y sus asistentes hayan preparado sus exposiciones con sencillez y que sean completas.

La 5ª reunión puede entrar en muchos detalles, pero usted procure abreviar invitando a cada una de sus hijas que preparen muy bien lo que cada una se propone decir; puede escribirlo o hacer que se escriba, si quiere, para que la explicación sea más precisa.

Acabo, como lo hice en el plan de la visita adjunto, diciéndole que lo que se refiere a las confesiones y a las instrucciones evangélicas, no debe tratarse en las conferencias familiares, y que se le indicará los tiempos para estos dos temas: la dirección, es decir, de conciencia, y la formación comunitaria.

Si he acertado a explicarme bien y usted me ha comprendido, me parece que el efecto de la visita será reanimar todo, curando los pequeños males que puedan existir.

Roguemos a Dios, todos juntos, que nos conceda esta gracia, que será un tesoro de bendiciones.

Vuestro Padre en J. y M.

VISITA DEL ….DE JUNIO[241] 1826

PRIMERA REUNIÓN. Con la Madre Superiora y, en caso de enfermedad u otro impedimento, con la Madre que la remplace.

Objetivo: Todo lo que ella crea conveniente someter a examen del Superior para el orden general del Establecimiento; todas las peticiones que tenga que hacer dentro del mismo objetivo general y que tendrían que obtener permiso de cambio o concesión; sus relaciones con las otras casas del Instituto.

Nota. Las solicitudes especiales que no tocan más que a intereses o cambios individuales y personales se remiten a otro tipode examen.

SEGUNDA REUNIÓN. Con cada miembro del Consejo, por orden del rango que ocupa, sucesivamente, pero sin interrupción.

Objetivo: Todo lo que la Jefe de oficio crea conveniente decir y observar en el orden general de sus funciones o en sus relaciones con la otras jefes de Oficio; las ventajas o los problemas en que se encuentra, etc.

Nota. Lo que es personal de algunas hermanas, se remite a otro tipo de examen.

TERCERA REUNIÓN. Con el Consejo reunido.

Primer objetivo: Todo lo que concierne a los temas ordinarios [de la celebración] del Consejo, las interrupciones que se hayan hecho y la forma de suplirlas, los medios de regularidad para el futuro; el modo practicado o a practicar para madurar las deliberaciones y hacer que siempre sean religiosas, caritativas y de pronta ejecución.

Segundo objetivo: El estado y las necesidades de la casa, para el personal, para lo moral, para lo material.

Para el personal: Listado completo de las personas, clasificadas por orden: Superiora; Asistentes, profesas perpetuas, profesas temporales, novicias de coro, postulantas de coro, conversas perpetuas, temporales, postulantas y novicias; externas oblatas, externas admitidas, externas para servicios ordinarios o extraordinarios.

Para lo espiritual: Regularidad, coro y oficios; dirección de las jóvenes y de las mayores, penitencias y oraciones

Para lo material: Alimentación ordinaria; vestuario; el cuidado de las enfermas; las clausuras; las construcciones y el jardín; el mobiliario común e individual; la iglesia, las sacristías, el lugar de las sepulturas, etc…

Tercer objetivo: Las relaciones con el exterior: movimientos en las puertas de la casa, en los locutorios, en los alrededores, en balcones y ventanas de la casa; cartas y correspondencia; Orden tercera, Congregaciones, Clases de externas y segundas clausuras.

Cuarto objetivo: Internado y Noviciado: número de clases, su vitalidad, su comportamiento y dirección, su espíritu actual, sus logros en el pasado, y los que esperan, los obstáculos internos y externos, los remedios y mejoras a realizar.

CUARTA REUNIÓN. Con la Jefas y Consejeros de las Congregaciones; con las Jefas y Consejeras de la Orden tercera.

Objetivo: Tratar todo lo que concierne a ambas agrupaciones; en primer lugar, consideraciones generales, para pasar después a los intereses individuales más notables.

QUINTA REUNIÓN. Con cada una de las Hermanas, empezando por las Superioras.

Objetivo: Su situación actual y sus intereses personales.

Observación final.

Las conferencias espirituales y las entrevistas de conciencia se realizarán en tiempos determinados, inmediatamente después de la llegada del Superior, independientemente de las reuniones arriba indicadas.

****

[241] La visita, planificada para junio, se retrasó y tuvo lugar en julio.

En el otoño de 1826 se funda en **Arbois**. Se nombra superiora a **sor María José de Casteras**, viajando las hermanas el 29 de octubre y abriéndose la casa el 18 de noviembre. Nada más llegar, sor María José enferma de tifus y viven un momento muy malo, aunque poco a poco se recupera. La misión en Arbois toma un gran impulso y se convierte en el convento más floreciente de las Hijas de María. Lalanne les ayudó mucho, y el P. Chaminade les predicó el retiro de septiembre de 1827. Será la última fundación en vida de Adela. En diez años se fundaron cinco comunidades, y las religiosas pasaron de cinco a cincuenta. Desde 1824 el noviciado tendrá una media de quince novicias anuales.

****

La última carta conservada, del P.Chaminade a Adela

Apenas llegado a Burdeos, el P. Chaminade da cuenta a Adela de Trenquelléon de sus gestiones en París para el reconocimiento legal del Instituto, urgiéndole a que reúna la documentación necesaria para ello.

Es la última carta conservada del P.Chaminade a Adela, dos meses antes de la muerte de esta; de ahí su especial interés histórico, a pesar de que el contenido sea jurídico.

440-Ch.- Burdeos, 1 de noviembre de 1827.
A la Madre de Trenquelléon, Agen.

(Orig. - AGFMI)

Querida hija, en París he recibido su carta y me propongo responderla y añadir algunos otros temas, lo antes posible.

En espera de mi respuesta, no haga nada respecto a los 17.000 francos que le corresponden de la indemnización: a lo más, podrá gratificar al establecimiento de Tonneins con sus intereses, una vez que los haya recibido. El capital, por indemnización de emigrado[242], será pagado solamente en una proporción del 3 %.

Mi carta se centra únicamente en enviarle la redacción de los Estatutos del Instituto de las *Hijas de María* que hay que presentar a la autorización real y decirle lo que usted tiene que hacer.

1º Es necesario que se registren estos Estatutos en el Libro de los Consejos, con la firma de todos los miembros del Consejo.

2º En la copia que le envío, pondrá al fin de la página: *Para copia conforme;* usted la firmará como Superiora general, y hará que la firme, también, la Secretaria, que pondrá: *Por orden de la Superiora general.*

3º Usted puede rogar al señor Mouran ver al sr. Alcalde de Agen y decirle que las *Hijas de María*, queriendo recurrir ante el Rey solicitando la autorización de su Comunidad de Agen, tuvo a bien*, según la Ley del 14 de mayo de 1825 relativa a la autorización de la Congregaciones y Comunidades de mujeres,* 1º dar la información exigida sobre la conveniencia y los inconvenientes de la Comunidad de Agen y 2º escuchar el parecer del Consejo de la Comuna. El sr. Mouran añadirá lo que que él juzgue conveniente para que tanto el informe como el parecer del Consejo sea favorable e incluso honroso para la Comunidad de las *Hijas de María*.

4º Escriba una breve carta al sr. Obispo de Agen, rogándole que ponga su aprobación al final de la copia de los Estatutos que usted le envía. Dígale también que estamos decididos que se nos apruebe tanto el Instituto de las *Hijas de María* como la Casa central de Agen; y que yo he preparado todo ante el Ministerio para que la aprobación no se diferida, y que no se prolonguen las discusiones en el Consejo de Estado.

5º Escriba una breve petición a Su Excelencia el Ministro del Asuntos eclesiásticos y de la Instrucción pública: esta petición debe ser colectiva, es decir,en nombre de las *Hijas de María*; usted la firmará, pues, como *M. Trenquelléon, fundadora,* y a continuación firmarán las

[242] Se trataba de la indemnización concedida a los emigrados por la ley de 1825, y de la que se beneficiaría Adela como heredera de su padre, el barón Carlos de Batz de Trenquelléon.

Madres del Consejo y todas las profesas de la Comunidad que sepan firmar convenientemente. La petición puede ser muy breve y sencilla, por ejemplo: Que las *Hijas de María*, deseando gozar de los beneficios de la Ley del 24 de mayo de 1825, suplican humildemente a Su Excelencia obtener la Ordenanza que las autoriza, tanto al Instituto de las *Hijas de María* como a la Casa central de Agen; y que ellas se atreven esperar este favor de la bondad y del celo de Su Excelencia; y que en consecuencia le envían 1º Sus Estatutos debidamente aprobados por el sr. Obispo de Agen; 2º La información sobre la conveniencia y la inconveniencia así como el parecer de la Comuna de Agen.

Tan pronto como tenga todos estos documentos, envíemelos, por un medio seguro: yo mismo los dirigiré al Ministerio. La breve petición deberá ser copiada, por alguien que sepa escribir pasablemente, y sobre todo que sepa ortografía; si no tiene a nadie en la Comunidad, el hermano Mémain le hará gustoso este pequeño servicio. No creo necesario decirle que esta petición debe ser escrita en formato grande que se denomina: *papel para el Ministerio,* y con una escritura esmerada.

El artículo 11º, último de los Estatutos[243] podrá extrañarle a usted y también al sr. Obispo: parece que contradice la esencia del voto de pobreza; este artículo, sin embargo, es de rigor y sin él no se obtendría en modo alguno la autorización. La explicación que doy sobre este punto, satisface completamente la conciencia. He consultado, entre otras personas expertas, a su excelencia el nuncio del papa en París[244] él ha aprobado la explicación que doy. De paso le diré que he convenido con el señor nuncio apostólico, que después de que obtengamos la autorización del Gobierno, haremos que la Santa Sede apruebe definitivamente el Instituto de las *Hijas de María*, así como la *Compañía de María*, sus Constituciones, reglamentos, etc. Ha aprobado por completo lo que hemos hecho para las dos fundaciones así como para las congregaciones.

Acabo de enterarme de la carta que la madre San Vicente escribe de parte suya al P. Collineau[245]. La idea que usted tiene es buena: dotar a la comunidad de Tonneins con la pequeña propiedad de Aguillon[246]: no hay más que suspender la venta; examinaré seriamente cómo se puede hacer esto.

En cuanto a los 10.000 francos, está bien retirar en primer lugar los 3.000 francos. En cuanto al resto, hay que comprometer a los compradores que paguen lo antes posible. La madre San Vicente, tan pronto tenga los 3.000 frs., debe avisármelo así como lo que dicen los compradores.

Me parece muy bien todos los arreglos que quiera hacer para colocar al sr. Larribeau con el sr. Gay. Usted puede alquilar la mitad de la pequeña casa a las dos señoras tan edificantes de las que habla la madre San Vicente. La pensión, incluido el alquiler, será muy módica, dejándola en 500 francos. por persona; 600 francos no sería demasiado, si, quizás, lo permitiese sus posibilidades.

Me detengo, porque tengo mucha prisa. Responderé a algunos temas de las cartas de la madre San Vicente o de la de usted en otra ocasión. Cuide su salud.

Que el Señor le colme de sus abundantes bendiciones.

Tras la carta, aparece una posdata del P.Collineau:

---

[243] *Cada hermana conserva la propiedad de sus bienes presentes y futuros y también conserva el derecho de disponer de ellos conforme a las leyes, especialmente la del 24 de mayo de 1825; en cuanto al usufructo, cuando se disfruta, la hermana lo entrega al fondo comunitario de la Casa donde se encuentra, sin que se le rinda cuenta.*

[244]. *Monseñor Lambruschini (1776-1854) entró muy joven en la orden de los Bernabitas. Acompañó al cardenal Consalvi al Congreso de Viena en 1815 y fue nombrado sucesivamente arzobispo de Génova en 1819, nuncio en París en 1827 y cardenal secretario de Estado de Gregorio XVI en 1831. Nunca dejó de testimoniar la más grande benevolencia al P. Chaminade y a sus obras, en particular cuando los trámites emprendidos culminaron en 1838 en el Decreto laudatorio de la Compañía de María.*

[245] **Juan Bautista Collineau** (1796-1852), sacerdote, de la comunidad fundadora de la Compañía de María. Bordelés, fue miembro destacado de la *Congregación de la Inmaculada*. Trabajaba como profesor de la *Pensión Estebenet* al nacer la SM. Era capellán en la "*Institución Santa María*" de Burdeos (Rue Mirail) cuando el P.Chaminade alude a él en esta carta. También fue Asistente general de la SM. Abandonó la Compañía en 1832. Sin embargo mantuvo una cordial y fluida relación con el fundador y la SM hasta su muerte. Fue él quien administró la unción de enfermos al P.Chaminade días antes de su muerte.

[246] La propiedad que dejó la señora Clairefontaine en herencia. Cf. Nota, en Introducción a *Cartas Ch*. nº 392

Para evitar los gatos de correo, retrasaremos unos días el envío de los Estatutos*. No los necesita usted para sus gestiones con el señor alcalde, a quien habrá que rogar que meta toda la prisa que pueda a la ejecución de este asunto. Si no se le urge, la reunión del Consejo municipal podría retrasarse mucho, cosa que hay que evitar; emplee todos los medios para que no suceda. Dios sea bendito con los hijos de la señora Belloc. Pueden repartirse la pensión que queda fijada en cuatrocientos francos para cada uno. El Buen Dios proveerá.*

Epílogo

Adela está ya grave cuando recibe esta última carta del P.Chaminade. Cinco días antes, el 27 de octubre, ha redactado su testamento. El 15 de noviembre escribe al alcalde de Agen cumpliendo el encargo del fundador (*Cartas Ad.* nº 734). El día 21 le escribe a sor Luis Gonzaga Poitevin:

"Mi salud no mejora, estoy relegada entre los inválidos. ¡Fiat! Ruega al Buen Padre, que responda sobre sor Marta. Está loca" (Cartas Ad. nº 735*)*

El 28 de noviembre, escribe la última carta que conservamos, dirigida a sor Sagrado Corazón, su querida amiga Águeda Diché, que termina con estas palabras:

"*No puedo escribir más, debido a mi estado de sufrimiento. Mi corazón os quiere entrañablemente a todas y comparte vuestras penas; quiere que lleguéis a ser grandes santas." (Cartas Ad.* nº 736*)*.

En estas semanas, la madre San Vicente la cuida con gran delicadeza, e incluso duerme en la misma habitación de Adela. Son ya días muy difíciles para ella y para todas. Aún así, a veces se levanta y baja a la capilla a recibir la comunión. El día de Navidad toda la comunidad se reúne con ella, que recibe la unción de enfermos y les dirige unas palabras. Entra trabajosamente en el año 1828. El 8 de enero recibe la visita del P.Mouran que ora junto a ella. También acude la señora Belloc, otra de las amigas de infancia y la gran benefactora de la fundación.

Le oyen susurrar a Adela: *"Tengo miedo"*, pero luego se recobra y dice: "*Todo lo que Dios quiera".*

La madre San Vicente le pide la cruz del hábito como recuerdo. Adela se la quita diciéndole:

"Te la doy en nombre de la comunidad, porque yo no poseo nada".

El día 9 entra en agonía, pero en medio de esa lucha final, se le oye todavía esta súplica:

"Ayudadme a dar gracias a Dios".

La noche del día 9 es ya el final. De pronto quiere incorporarse y exclama:

"¡Hosanna al Hijo de David!".

Señalando a Jesucristo, Mesías, Salvador, la Madre Adela expira sobre la una de la madrugada del día 10 de enero. Todavía no hacía 12 años de la fundación y de su profesión al Señor, y no había cumplido 39 años.

****

El P.Chaminade todavía sobrevivirá muchos años a Madre Adela ya que morirá en 1850, con 89 años. Las vidas de nuestros fundadores son cimiento de nuestra historia; sus palabras compartidas en sus cartas, testimonio de sus proyectos y de su fe. Que al leerlas nos sigan ayudando a escribir nosotros también la carta viva de nuestro carisma.

NOTAS BIOGRÁFICAS

En la lista siguiente van, por orden alfabético, las personas citadas en el epistolario, y el número de la carta donde está la nota, a pie de página, en que aparecen sus datos biográficos. Las religiosas marianistas están citadas por su apellido familiar y a continuación el nombre religioso que adoptaron. Cuando se desconoce el apellido familiar, se las cita con el nombre religioso. Los religiosos marianistas, sacerdotes diocesanos y seglares que se nombran, van también citados por su apellido.

Ángeles,sor ..... carta 118-Ch
Angélica,sor ..... carta 191-Ch
Angulema,Duques de ..... carta 55-Ch
Antonieta o Antonia,sor ..... carta 211-Ch
Apolonia,sor ..... carta 118-Ch
Armagnac,María:sor Rosa ..... carta 191.Ch
Arnaudel,Francisca:sor San Francisco ..... carta 93-Ch
Asunción,sor ..... carta 363-Ad
Boé,Juana: sor Melania ..... carta 216-Ch
Boudet, María: sor Inés ..... carta 244-Ch
Brougnon-Perriere, Augusto (SM) ..... carta 121-Ch
Caillet, María: sor San Salvador ..... carta 211-Ch
Casteras, Isabel de: sor María José ..... carta 336-Ad
Casteras, Clara: sor Inés ..... carta 336-Ad
Chales, Isabel: sor Antonieta o Antonia ..... carta 211-Ch
Chaminade, Lucrecia ("Minette") ..... carta 98-Ch
Clairefontaine, señora ..... carta 392-Ch
Cloriviere,P. ..... carta 55-Ch
Collineau, P.Juan Bautista (SM) ..... carta 440-Ch
Constant, Juan Bautista (SM) ..... carta 244-Ch
Cordé, Isabel: sor Justina ..... carta 216-Ch
Cornier de Labastide, Magdalena: sor San Vicente ..... carta 71-Ch
Dampierre, Marqués de ..... carta 54-Ch
Degers, Eufrasia: sor Teresa de San Agustín ..... carta 155-Ch
Degers, Isabel: sor Isabel ..... carta 155-Ch
Desgrange, Clara: sor San José ..... carta 92-Ch
Diché, Águeda: sor María del Sagrado Corazón ..... carta 98-Ch
Diché, María Teresa (Juana, "Señora Belloc", "Dicherette") ..... carta 32-Ch
Drenne, María Gabriela Virginia: sor Luisa María ..... carta 139-Ch
Dubourg, María ..... carta 96-Ch
Ducourneau, Juan Bautista ..... entre cartas 31 y 32
Duffau, Magdalena: sor Catalina ..... carta 98-Ch
Durrenbach, María: sor San José ..... carta 262-Ch
Estebenet, Juan Bautista ..... carta 47-Ch
Felicidad, sor ..... carta 192-Ch
Figarol, Melania: sor Javier ..... carta 345-Ad
Gatty, Rosa: sor Dositea ..... carta 350-Ad
Jacoupy, Juan: Monseñor ..... carta 54-Ch
Lachapelle, Carlota ("Lolotte") de: sor Encarnación ..... carta 35-Ch
Lacombe de Puigueraud, Felicidad ..... carta 32-Ch
Lafón, Jacinto ..... introducción al capítulo 1º
Lalanne, Juan Bautista (SM) ..... carta 98-Ch
Lambruschini, Luis: Monseñor ..... carta 440-Ch
Larribeau,Juan: Padre ..... entre las cartas 31 y 32
Latourette, Sofía: sor María de los ángeles ..... carta 216-Ch
Laugeay, Bernardo (SM) ..... carta 211-Ch
Laumont, Pedro: Padre ..... introducción al capítulo 2º
Lespés, Adelaida: sor Isabel ..... carta 117-Ch

Lhuillier, María Rosalía: sor Emanuel ..... carta 93-Ch
Lion, Juana: sor Espíritu Santo ..... carta 323-Ad
Malespine, Rosina ..... carta 186-Ch
Marche-Destouet, Antonia: sor Brígida ..... carta 262-Ch
Marechal, Magdalena Virginia: sor Santa Foy ..... carta 359-Ad
Margarita, sor ..... carta 108-Ch
Marta, sor ..... carta 71-Ch
Mertian, Ignacio: Padre ..... carta 211-Ch
Moncet, Catalina Isabel: sor Ana ..... carta 77-Ch
Monier, David (SM) ..... introducción al capítulo 5º
Montmorency, Duque de ..... carta 54-Ch
Mouran, José Antonio: Padre ..... carta 70-Ch
Poitevin, María: sor Luis Gonzaga ..... carta 62-Ch
Portets, María Juana Sofía: sor Luisa María ..... carta 216-Ch
Pouget, Cipriano: Padre ..... carta 108-Ch
Presentación, sor ..... carta 211-Ch
Prêtre, Genoveva: sor Genoveva de San Pedro ..... carta 262-Ch
Rissan, Amelia de ..... carta 73-Ch
Rothea, Luis (SM) ..... carta 244-Ch
San Pablo, sor ..... carta 216-Ch
Senac, sor Isabel ..... carta 273-Ch
Treille, María: sor Estanislao ..... carta 70-Ch
Trenquelléon, Ana Angélica, Ana Carlota y MªFrancisca Isabel ..... carta 273-Ch
Trinidad, sor ..... carta 95-Ch
Úrsula. Sor ..... carta 186-Ch
Vlechsmans, P ..... carta 61-Ch
Waller, Carlota: sor María Gabriela ..... carta 262-Ch
Yannash, Clementina: sor María Teresa ..... carta 83-Ch
Yannash, Paulina: sor Santísimo Sacramento ..... carta 99-Ch

****

Sigue: Cronología biográfica de los fundadores

CRONOLOGÍA BIOGRÁFICA DE LOS FUNDADORES

1761. **Perigueux**. Nace Guillermo Chaminade, último hijo de Blas Chaminade y Catalina Béthon. De los catorce que tuvieron, sobrevivieron seis. Dos contrajeron matrimonio: Lucrecia ("Minette", madrina de Guillermo, casada con el abogado Pedro Laulanie; no tuvieron hijos y quedó viuda muy pronto) y Francisco (casado en primeras nupcias con María Sulignac, con la que tuvo cuatro hijos; y al enviudar, en segundas nupcias con Cecilia Lancelle, con quien tuvo tres hijos; ha sido por Francisco por quien ha continuado la descendencia Chaminade hasta hoy). Cuatro hermanos sintieron y acogieron la llamada a la Vida Consagrada (Juan Bautista fue jesuita hasta la supresión de la Compañía y Blas, que fue franciscano recoleto hasta la supresión de la Vida consagrada; ambos terminaron sus vidas como sacerdotes ejemplares); los hermanos más pequeños, Luis y Guillermo, se ordenaron sacerdotes diocesanos dentro de la Congregación San Carlos de Mussidan.

1771. Mussidan. Guillermo es alumno del Colegio-Seminario San Carlos. Al recibir la confirmación añade José a su nombre y será el santo que celebre siempre. Fue conocido como José Chaminade y así le llama Simler en su biografía. Su hermano Juan Bautista le prepara para los sacramentos y le guía espiritualmente. Profesión religiosa en la Congregación de San Carlos. Luis le acompaña como profesor. Luego G.José comienza su trabajo como administrador del centro.

1785. Estudios de Teología en Burdeos, y probablemente se ordena sacerdote en este año.

1789. 10 de junio: nacimiento de Adela en el castillo de Trenquelléon, en el municipio de Feugarolles. **Bautismo** en la iglesia parroquial. **14 julio**. Estalla la **Revolución** en París. En "Notre Dame de Roc" (Mussidan), primera reunión del clero para redactar los "Cuadernos de quejas", y asambleas de electores del clero, nobleza y pueblo llano, para elegir los diputados a las Cortes Generales en París.

1790. Muerte de Juan Bautista Chaminade en olor de santidad.

1791. Juramento de la *Constitucion civil del clero* en Mussidan. Los Chaminade y la comunidad de San Carlos la rechazan. Incautación del colegio. Carlos de Batz de Trenquelléon, oficial superior en la Guardia francesa, deja su familia y participa en la expedición del príncipe de Condé, para restaurar la monarquía absoluta. Fracasada la expedición, se ve obligado a refugiarse en Inglaterra.

1792. **Burdeos**. G.José Chaminade compra la casa con viñedo "*San Lorenzo*" a las afueras de la ciudad, como vivienda para su padres. Disturbios en la ciudad: Langoiran, vicario general de la diócesis, es asesinado. Blas Chaminade expulsado a Italia, Luis a España. En **Trenquelléon,** nacimiento del hermano de Adela, **Carlos Policarpo.**

1793-1794. *El Terror* en Burdeos. La Iglesia confesante en la clandestinidad. En **Trenquelléon,** situación de inestabilidad**:** saqueos, registros oficiales. Primeros recuerdos sobre las reacciones y palabras de Adela ante las dificultades que pasa la familia. Aparece ya incluso la referencia al Carmelo teresiano en juegos y palabras de ella.

1795-96. Chaminade reconciliador de sacerdotes juramentados (Oratorio Rue Santa Eulalia). Encuentro con **Teresa de Lamourous.** Guiando a jóvenes (Lafargue, Joffre, Bouet, etc). Comienzan los destierros.

1797-1800. Destierro de Chaminade en Zaragoza. Cartas a Teresa de Lamourous. Destierro de Adela y su familia: breve estancia en Tolosa (Guipúzcoa) y definitivamente en Braganza (Portugal).

1799. 12 de junio: Nacimiento en Braganza de la hermana de Adela: **Deseada**

1800. 8 de septiembre: La familia de Adela vuelve a España y se instala en **San Sebastián**. Se conoce el itinerario desde Braganza por el "Cuaderno de viaje" del barón.
Burdeos. En noviembre Chaminade vuelve a Francia. **8 de diciembre: Inicio de la Congregación de la Inmaculada.** Primera reunión de G.José Chaminade con los doce primeros jóvenes. En Burdeos, calle Arnaud-Miqueau nº 7. **Nace la Obra de la Misericordia** (Teresa de Lamourous).

1801. 6 de enero: primera comunión de Adela en la iglesia de Santa María del Coro en San Sebastián (España). Tiene once años y medio. Le propone a su madre quedarse en la ciudad e ingresar en el Carmelo de San Sebastián. Su madre la disuade y le propone esperar unos años. 2 de febrero: **Primeras consagraciones** del grupo fundacional de la Congregación de Burdeos 3 de febrero: Luis Arnaud Lafargue, elegido primer prefecto de la Congregación. 25 de marzo: Primeras consagraciones de las jóvenes congregantes. **14 noviembre: La familia de Adela regresa a Francia,** ocupando de nuevo el castillo de Trenquelléon.

1802: **Enero**. Con la ayuda del señor **Ducourneau (Juan Bautista),** preceptor de su hermano, Adela redacta un **"Reglamento de vida"**. En Burdeos nace la rama adulta masculina de la Congregación: Los "*Padres de Familia*". Chaminade, nombrado canónigo honorario de la catedral.

1803. 6 de febrero: Adela recibe el sacramento de la **Confirmación** en el obispado de Agen, de manos de monseñor Jacoupy. Sus compañeras de confirmación son las **hermanas Diché**: Teresa (que se cambia el nombre: Juana) y Águeda. Con **Juana ("Dicherette")**, cuatro años mayor que ella, entabla inmediatamente una amistad que durará toda la vida.

1804: La gran expansión y prestigio de la Congregación. Primera edición del **"Manual del servidor de María"** (Libro de vida y oración, de la Congregación). **La Magdalena**, cedida en alquiler por la diócesis al P.Chaminade. Primera escuela, abierta y dirigida por los congregantes. Nacimiento de la rama adulta femenina: Las "Damas del retiro". Adela pone en marcha su "Pequeña Asociación" en Trenquelléon. **5 de agosto:** Animadas por el señor Ducourneau, Adela y Juana "Dicherette", fundan la **"Pequeña Asociación"**, grupo cuyo objetivo es cuidar la vida de fe en medio del mundo, ayudándose mutuamente mediante la oración y la emulación, en el ejercicio de las virtudes cristianas. Además se comprometen a atraer a otras jóvenes y a otros miembros de la Iglesia.

1805: Primera crisis inicial de la Congregación de la Inmaculada: Muchos congregantes entran en noviciados, y en el Seminario de la diócesis de Burdeos (cuyos profesores y la misma dirección, son todos antiguos congregantes). Chaminade, superior de los Hermanos de las Escuelas cristianas. El fundador compra una casa frente a la Magdalena y se instala a vivir allí. **23 de abril**: **Boda de Juana Diché, con el señor Belloc (Bartolomé)**. Desde entonces "Dicherette" será más conocida como la **"señora Belloc".** Adela teme por el porvenir de la "Pequeña Asociación" y por su amistad con Juana. Comienza la amistad y continua relación con Águeda, hermana de Juana, quien será la principal destinataria de las cartas de Adela conservadas antes de la fundación de las Hijas de María.

1807. Febrero. El señor Ducourneau acompaña a París a Carlos Policarpo, que va a continuar allí sus estudios. El **P.Juan Larribeau**, párroco de **Lompian**, le sucede al frente de la "Pequeña Asociación" y se convierte también en director espiritual de Adela.

1808: Napoleón invade los Estados pontificios de Roma. El papa lo excomulga. **Verano**: La baronesa de Trenquelléon viaja a **Figeac** a visitar a su madre. En una visita al hospicio de la ciudad, conoce por casualidad al señor **Lafon (Jacinto)**, congregante de Burdeos; ambos intercambian noticias e información tanto sobre la Congregación de la Inmaculada de Burdeos, como sobre la "Pequeña Asociación". Será el encuentro por el que tanto Chaminade como Adela van a entablar relación. La baronesa, propone a su hija Adela que la "Asociación" se afilie a la Congregación de Burdeos. Por su parte el señor Lafon habla de Adela y de su Asociación a Chaminade.
20 de noviembre: Adela tiene casi veinte años. Un joven "de mucho mérito y de alta posición social" **la pide en matrimonio**. A pesar del parecer favorable de sus padres y del ejemplo de su amiga Juana Diché, y tras discernirlo con Larribeau y otros, **Adela renuncia** con decisión y

para siempre al matrimonio Bajo el impulso de Adela, la “Pequeña Asociación” progresa: de siete miembros en 1805, pasa a sesenta en 1808, entre los que hay varios sacerdotes de la región de Agen.
1808: Noviembre-Diciembre: principio de la correspondencia con el P. Chaminade. Este envía a Trenquelléon algunas informaciones sobre sus congregaciones. La “Pequeña Asociación”, gracias a las directrices del P.Chaminade, escrupulosamente transmitidas y discutidas entre las asociadas, se estructura como la Congregación seglar de Burdeos, y sobre todo se impregna de su espíritu mariano.

1809: Lafon detenido por difundir la bula de excomunión contra Napoleón. Adela pregunta por él en la correspondencia con Chaminade.
4 de noviembre: Supresión de las Congregaciones marianas en Francia por decreto del emperador Napoleón. La “Pequeña Asociación” no se ve afectada por esta medida, gracias a la habilidad de Adela y al envío, casi clandestino, de las cartas. La Congregación, aunque disuelta jurídicamente, continúa en la clandestinidad, y nacen grupos, que son el germen del **"Estado"**: "Grupo de los Doce", "Compañía de los Quince"...

1810. Adela cae gravemente enferma y se teme por su vida. Se cura, pero el sentimiento de la precariedad de la vida se torna más vivo en ella. Le vuelve la idea del Carmelo, y al mismo tiempo se compromete más activamente en el apostolado: enseñanza del catecismo a los niños pobres, escuelita, visita a los enfermos, ayuda a los necesitados (ella lo llama “sus misiones”). Al mismo tiempo prosigue su correspondencia con sus amigas.

1812. Lafón implicado en un complot contra Napoléon. ¿Chaminade y David Monier, detenidos? El padre de Adela cae enfermo con una parálisis progresiva. Su hija se convierte en su enfermera e inseparable compañera: a él le gustaba llamarla “su fiel Antígona”. (la hija de Edipo, rey de Tebas, heroína del mito griego, que arriesgó su vida por enterrar a su hermano Polinices, muerto en combate y abandonado en el campo de batalla; símbolo de la mujer que da su vida por estar al lado de los caídos). Las alusiones a la literatura grecolatina, denotan la cultura familiar (una buena biblioteca en el castillo) y a la vez la importancia de la cultura clásica en la educación francesa y europea.

1810-13. En sus cartas a la pequeña Asociación, Adela habla, en términos unas veces velados, otras claros, según el clima político, de llevar a cabo un **“querido proyecto”. Se trata de formar** entre ella y sus amigas, **una comunidad religiosa**, que tenga como fin la **santificación personal** de sus miembros por medio de la oración, el **cumplimiento de los tres votos tradicionales** y el ejercicio de las **obras de caridad**, para remediar la miseria moral y física de las gentes del campo. Informado de este “querido proyecto”, el P.Chaminade invita a Adela a ir a Burdeos, donde él ha iniciado algo parecido con los miembros más fervorosos –hombres y mujeres- de la Congregación seglar (Es el llamado **“Estado”**, grupo secreto en el interior de la Congregación, cuyos miembros están consagrados por votos privados, queriendo ser una “vida religiosa en medio del mundo”, sin signos ni publicidad y al servicio de la misión de la Congregación). La situación política no permite responder a la invitación del P.Chaminade.

1813. Julio-agosto. Adela y sus amigas de la “Pequeña Asociación” son **afiliadas a la Congregación** de Burdeos por el P. Pedro Laumont, delegado del P.Chaminade.

1814. 13 junio – 14 julio. Con la abdicación de Napoleón (11 de abril) y su destierro a la isla de Elba, vuelve la monarquía, y con ella un clima de relativa libertad religiosa. Adela empieza a dar cuerpo a su “*querido proyecto*”. Con Águeda Diché y algunas amigas decide vivir como religiosas en su propio ambiente, y se dan un nombre de religión (Adela será “María de la Concepción”; Águeda, “María del Sagrado Corazón”). Tratan de ello con el P.Pedro Laumont, y este promete redactarles un proyecto de Constituciones, que sería sometido después a la revisión y aprobación del P.Chaminade. Adela obtiene la autorización del vicario general de Agen para que los sacerdotes Laumont y Larribeau puedan confesar a las asociadas en la capilla del castillo de Trenquelléon.
Burdeos. Restauración de la Congregación. Se habla de **tres formas (o "estados"**): 1º.-"Introducción al estado del congregante"; 2º.-"Congregantes que viven según los consejos evangélicos"; 3º.-"La Vida Religiosa en el mundo".

Agosto-8 de octubre. Adela informa al P.Chaminade sobre la evolución del "*querido proyecto*". El P.Chaminade lo acepta en principio, pero a su vez presenta, en varias cartas, "su propio proyecto", madurado durante los catorce años que lleva como misionero apostólico en Francia. Propone a Adela y a sus amigas que se hagan como él, "misioneras" para multiplicar y cultivar entre el pueblo las congregaciones marianas. Este fin eminentemente apostólico precisa, mejorándolo, el objetivo del "querido proyecto" de Adela. El P.Chaminade le pide a ella y a sus amigas, su parecer sobre esta propuesta.
Noviembre-diciembre. Adela envía al P.Chaminade el **proyecto de Constituciones** redactado por el P.Pedro Laumont. Ella añade sus observaciones. El P.Chaminade, al igual que Adela, lo encuentra demasiado imperfecto. Al mismo tiempo, frena la impaciencia de Adela y de sus compañeras, que quisieran empezar ya el noviciado el 8 de diciembre. La invita a emitir el voto de castidad y se ofrece a redactar las Constituciones. Adela acepta los consejos del P.Chaminade y propone a sus amigas que se comprometan con ella, por el voto de castidad, a llevar un anillo de plata, como símbolo de su donación total a Cristo.

1815. **15 de marzo.** El P.Chaminade deja para más tarde la organización, en forma canónica, de una comunidad religiosa. Con vistas al fin específico del futuro Instituto, cree más oportuno, de momento, desarrollar, extender lo más posible y organizar con cuidado las congregaciones marianas en la diócesis de Agen, donde el obispo, monseñor Jacoupy, las aprueba y anima.
Burdeos. "Los cien días" de Napoléon (20 marzo al 28 junio). Chaminade, encarcelado e interrogado en el "Fuerte de Hâ" (Burdeos). Desterrado mes y medio a Chateauroux. Tras la victoria de los aliados sobre el emperador, en Waterloo (18 junio), llega el exilio definitivo de Napoleón en Santa Elena. Restauración monárquica. Chaminade y Adela inician los pasos para la fundación de la nueva comunidad religiosa en Agen.
18 de junio: Muerte del barón de Trenquelléon, tras largos meses de sufrimientos, en los que ha estado asistido especialmente por su hija.
Septiembre-octubre. Libre por parte de su familia, Adela vuelve a tomar contacto con el P.Chaminade, en libertad tras la caída de Napoleón y la vuelta de Luis XVIII. En el intercambio de cartas que sigue, el P.Chaminade se ve obligado a precisar el fin específico del futuro Instituto: será misionero, trabajando en la "multiplicación de los cristianos" por medio del desarrollo de las Congregaciones marianas. Da su aprobación para que Adela alquile en Agen una parte de un antiguo convento llamado "El Refugio". **6 de diciembre.** El P.Chaminade escribe a Adela diciéndole que las Constituciones están listas y que piensa ir a Agen en enero. **28 de diciembre**. Adela propone a los miembros de la "Pequeña Asociación" una novena de oraciones, que comenzará el 1 de enero, para que Dios haga conocer a cada una el estado de vida en el que las quiere.

1816. Principios de enero. Adela comunica a sus amigas que aspiran a la Vida religiosa, que el P.Chaminade desea recibir una carta personal de cada una. En ella deben indicar por qué se sienten atraídas al estado religioso y, eventualmente, las dificultades que prevén encontrar.
11 de enero. Respondiendo a una petición de Adela, el P.Chaminade precisa que la nueva Orden hará de cada religiosa una misionera bajo la protección de la Virgen María. **18 de enero**: Adela otorga al señor Diché poderes para alquilar en Agen parte del antiguo convento "El Refugio", donde se instalarán las futuras religiosas. **2 de febrero**. Firma del contrato de alquiler. **17 de abril**. Adela se desprende de sus bienes a favor de su hermano. **24 de mayo**. Último adiós a la familia.

1816. 25 de mayo: **Fundación de las "Hijas de María".** Con tres amigas (Clementina Yannash, Juana Lion y María Treille), Adela abandona el castillo de Trenquelléon para ir a la casa fundacional, **"El Refugio" de Agen**. Al llegar, se encuentran con otra de las fundadoras (Francisca Arnaudel) y con la señora Belloc (Juana Diché). Teresa de Lamourous, fundadora de "La Misericordia" de Burdeos, y gran colaboradora en la Congregación de la Inmaculada, llega unas horas más tarde a Agen, enviada por el P.Chaminade, para poner en marcha la nueva fundación. Antes de volver a Burdeos, comprueba que Adela debe ser la superiora de la comunidad.
8 de junio. Llegada del **P.Chaminade con** el **texto de las Constituciones**. Él prevé admitir a las jóvenes a la profesión religiosa tras unos días de retiro, pero choca con la negativa del obispo de Agen, monseñor Jacoupy, que no está de acuerdo con autorizar los votos perpetuos y que también retrasa el momento en el que las hermanas tomen el hábito religioso. Durante su estancia, que se prolonga hasta principios de julio, el P.Chaminade **les explica las**

Constituciones y les inicia en la práctica de la Vida Religiosa. Antes de regresar a Burdeos, nombra **superiora del convento a la madre Adela, María de la Concepción**. Por su parte, monseñor Jacoupy nombra al P.Mouran, superior del seminario mayor de Agen, confesor y superior eclesiástico de la comunidad de Hijas de María de "El Refugio".
6 de septiembre. Para vencer las indecisiones de monseñor Jacoupy respecto a la clausura inherente a los votos perpetuos, el P.Chaminade propone hacer de la clausura el objeto de un voto especial, del que los superiores podrían dispensar en caso de necesidad. **18 de noviembre**. Se abre la escuela gratuita adosada a la comunidad en "El Refugio". El P.Chaminade permite la educación de chicas jóvenes en música, gramática, francés, italiano, geografía. **25 de diciembre**. Monseñor Jacoupy permite que vistan el hábito religioso el día de Navidad. El P.Mouran consigue que el permiso se prolongue, primero durante toda la octava y después *sine die*.

1817. Misión popular en Burdeos durante la Cuaresma y Pascua. Predicada por el P.Rauzan y sus misioneros, en las principales parroquias, causa un gran impacto en la ciudad especialmente entre los jóvenes. Clausura con una magna procesión por la ciudad, portando muchos jóvenes y los congregantes, la gran cruz de la misión (conservada hoy en el interior de la catedral). A principios de mayo, un congregante, Juan Bautista Lalanne, se entrevista con el P.Chaminade, en la casa de este frente a la Magdalena y le dice que quiere entregarse a la obra del fundador. Este encuentro histórico será determinante para el nacimiento de la Compañía de María.
25 de julio. Después de catorce meses de preparación, monseñor Jacoupy autoriza a Adela y sus hermanas a emitir los votos perpetuos, pero sin ceremonia, en el secreto del confesonario. El P.Chaminade recibe estos votos. Ha terminado el "noviciado" de la primera comunidad fundadora de las "Hijas de María".
2 de octubre, día de los ángeles custodios: **Fundación de la "Compañía de María"(SM)**. Al término de un Retiro predicado en la casa "San Lorenzo" de Burdeos, cinco congregantes que han participado (Lalanne, Collineau, Clouzet, Daguzan y Brugnon-Perriere) deciden constituirse en comunidad religiosa. A los pocos días se les unen otros dos congregantes, obreros de las bodegas, Cantau y Bidon. 24 noviembre: Chaminade bendice la primera casa que va a ocupar progresivamente la "Compañía de María" en su primer año: c/Impasse de Segur, cerca de la catedral. El 11 de diciembre, en la sacristía de la Magdalena, los siete primeros religiosos, emiten los votos privados (aunque algunos como Cantau y Bidon ya los tenían como congregantes).

1816-1817: Segunda crisis inicial de la Congregación de la Inmaculada: La fundación del "*Instituto de María*" (1816 FM; 1817 SM), se nutre de numerosos congregantes (Lalanne y Adela lo eran). La Congregación se resiente. El "*Estado*" para algunos, parece tomar forma definitiva, precisamente en la Vida Religiosa marianista.

1818. 5 de septiembre. Tras un nuevo retiro veraniego en "San Lorenzo" predicado por el fundador, la primera comunidad de la SM termina su año de noviciado y emite sus votos públicos. Diciembre: la comunidad instala su nueva casa en c/Menuts, de Burdeos, junto al colegio "Pensión Estebenet". 6 de septiembre, Retiro en La Magdalena, predicado por Chaminade, Mouran y Laumont, para la rama femenina de la Congregación de la Inmaculada.

1819. 11 mayo. La SM obtiene el permiso para abrir un centro educativo. Estebenet, que quiere trasladar su "Pensión" a otro lugar, cede su centro de c/Menuts a la Compañía de María. Se firma el contrato entre Estebenet y Auguste, interviniendo como abogado David Monier. Este acuerdo tendrá funestas consecuencias en los años finales del P.Chaminade. Luego se traspasa la dirección y titularidad del centro, que pasa a llamarse **"Pension Auguste"**. Es el primer centro educativo de la historia de la Compañía de María. En esta casa funciona el postulantado y noviciado de la SM.
4 de julio. La Congregación es afiliada a la "*Prima Primaria*" de Roma. El P.Chaminade informa a la Santa Sede de la fundación de las Hijas de María y solicita varios favores espirituales. **25 de mayo**. Roma concede los favores solicitados.
21 de junio. Comienzo de la correspondencia entre madre Adela y la madre **Emilia de Rodat** (1787-1852), fundadora de las "Hermanas de la Sagrada Familia" (1816), de Villafranca. Esta correspondencia continuará hasta la muerte de Adela. La madre Emilia de Rodat será canonizada por Pío XII en 1952.

21 de junio. Compra de una **parte del antiguo convento de los Agustinos** en Agen, con el fin de trasladar allí a la comunidad (hoy "Calle Agustinos"). 20 agosto. Muere Antoine Canteau, de la comunidad fundacional, primer religioso fallecido en la Compañía de María. 29 de septiembre. Una ordenanza real decreta la Magdalena, "Capilla de apoyo u oratorio público". Chaminade compra una casa adosada a la Magdalena (c/ Lalande 2, hoy 4) y se instala a vivir allí, su casa definitiva hasta su muerte: la "Casa del P.Chaminade" actual.

1820. 11 de marzo. Compra de una segunda parte del convento de los Agustinos.
1 de abril. La madre Emilia de Rodat invita a la madre Adela a Villafranca. De la correspondencia entre ambas fundadoras había nacido el deseo de que las hermanas de Agen y de Villafranca se unieran en un único Instituto. **5 de abril.** Monseñor Jacoupy se opone a este viaje, prefiriendo que las hermanas de Villafranca vengan primero a Agen. Compra de una casa en Tonneins (Lot y Garona) para fundar una nueva comunidad. Últimos días de agosto: visita del P.Chaminade a Agen.
23 de abril. El fundador **compra la Capilla de La Magdalena** y meses más tarde el coro de las religiosas y el convento. De momento está al servicio de la Congregación seglar.
6 de septiembre. **Traslado definitivo** de las Hijas de María, **desde "El Refugio", al antiguo convento de los Agustinos**. Hoy sigue siendo la casa de las "Hijas de María Inmaculada-Marianistas", (Calle Agustinos, nº 17, de Agen). **7 de septiembre**. El P.Chaminade y la madre Adela acompañan a **Tonneins** a las hermanas fundadoras de la nueva comunidad bajo la dirección de la madre Teresa Yannash. **La SM abre su primera escuela primaria en "El Refugio" (Agen).** La comunidad y dirección de la escuela causan un gran impacto en la ciudad por su plan de estudios y el estilo pedagógico, llegando a salir varios artículos elogiosos en la prensa. El director, Laugeay, será el autor del primer método de enseñanza marianista ("Método antiguo" 1824).

1821. Octubre. La casa de **San Lorenzo de convierte en "Noviciado laical"**, para los hermanos dedicados a la enseñanza y los hermanos obreros. Clouzet es nombrado maestro de novicios, ayudado por Carlos Rothea, capellán, aunque novicio todavía.
7 de octubre. La madre Adela admite al noviciado a su prima Isabel de Casteras, que llegará a ser la tercera superiora general (madre María José).

1822. 3 de julio. El deseo de unión entre las Hijas de María y las Hermanas de la Sagrada Familia de Villafranca continúa. La madre Adela invita a la madre Emilia de Rodat a venir a Agen durante la estancia que realizará allí el P.Chaminade. La madre Emilia de Rodat va con el P.Marty, superior eclesiástico de las Hermanas de Villafranca. Al final de la estancia se ha decidido en principio la unión. Pero en Villafranca, las hermanas, por miedo a verse separadas de su superiora, se oponen a ello. Este fracaso de la fusión no será obstáculo para que la amistad y la correspondencia entre ambas fundadoras continúe.
3 febrero. El P.Chaminade instala en la Magdalena el Noviciado eclesiástico: compra la casa de Lalande nº 3 (entonces a continuación de la Magdalena; hoy, es la casa de c/Lalande que hace esquina con Cours Pasteur). Este noviciado es para los que se preparan al sacerdocio y para los hermanos dedicados a la enseñanza secundaria. El P.Caillet es nombrado maestro de novicios y el P.Lalanne, superior de la casa.

1823. 3 de noviembre: **Muere en olor de santidad**, después de una penosa enfermedad, **Clementina Yannash**, madre María Teresa, superiora del convento de Tonneins, una de las primeras de la comunidad fundadora y Jefa del Oficio de celo del Instituto. El fundador y algunos religiosos de la Compañía dan testimonio de la profunda vida espiritual y misionera de la madre María Teresa y piensan que será una preciosa intercesora ante Dios para la Congregación y la familia marianista. La SM funda en **Villeneuve,** con Laugeay como director.
En julio fundación de la **comunidad y obra de Saint-Remy** (Franco Condado). Supone el inicio de la expansión de la Compañía de María, fuera de la cuna fundacional. La obra del castillo de Saint Remy será una de los complejos educativos más interesantes y completos de la SM: Colegio de Primera y segunda enseñanza con internado, postulantado y noviciado, finca de explotación agrícola, talleres y escuelas de artes y oficios, retiros para maestros de escuelas municipales, y "Escuela normal para maestros" (en colaboración con el gobierno).

1824. 16 de julio. La madre Adela va a **Condom** con el P.Chaminade, para instalar allí una comunidad bajo la dirección de la madre María de la Encarnación ("Lolotte" de la Chapelle).

27 de julio: Traslado del **noviciado, de Agen a Burdeos**. La madre Adela va acompañada por el P.Chaminade y se queda en Burdeos algunos días. El **10 de agosto** firma el contrato que la hace propietaria de la casa del noviciado en Burdeos; luego regresa a Agen.
20 de agosto. El obispo de Agen, monseñor Jacoupy, aprueba por escrito el Instituto de las Hijas de María. **La SM funda en Colmar (Alsacia).**

1825. La SM abre la **"Institución Santa María" (Hotel Razac. Rue Mirail.** Burdeos). El **24 de mayo**, la Cámara francesa autoriza las congregaciones religiosas femeninas. La madre Adela cae enferma. El P.Chaminade le prohíbe las obras apostólicas y la obliga a descansar. Durante este tiempo, ella intensifica por medio de la correspondencia, sus relaciones con las hermanas, especialmente las superioras y las novicias. Redacta "pequeños catecismos" para la formación de las novicias, y una reseña sobre los orígenes del Instituto, que desgraciadamente se ha perdido.

1826. La salud de la madre Adela es cada vez más precaria. Padece del estómago y le es difícil recuperar las fuerzas. Guía a sus hijas mediante la correspondencia, las tranquiliza acerca de su estado de salud, está siempre muy atenta a la fidelidad a la Regla, al respeto de la clausura, al progreso de la devoción a María y a Jesús Eucaristía. Del **20 de junio a mitad de agosto,** el P.Chaminade visita las comunidades de Agen, Condom y Tonneins. Durante la visita se decide la fundación en Arbois (Jura). El **27 de octubre,** Adela va a Burdeos para hacer sus recomendaciones a las hermanas que van a fundar en Arbois. El **29 de octubre,** salida de las hermanas para Arbois. Se nombra superiora a la madre María José (Isabel) de Casteras. El **18 de noviembre**, fundación de la comunidad de **Arbois**. **23 de diciembre**: una carta anuncia a la madre Adela que la madre María José (Isabel de Casteras) tiene fiebres tifoideas y ha recibido los últimos sacramentos. La madre Adela pide oraciones a todas las comunidades. Isabel de Casteras se repone rápidamente para sorpresa y alegría de todos.
La Congregación seglar celebra en La Magdalena (Burdeos) las bodas de plata de su fundación (eligiendo la fecha del 2 de febrero de 1801, primeras consagraciones). La SM funda en Moissac, Ammerschwihr, **Besançon, Saint-Hippolyte** y Gray.

1827. 29 de enero: el estado de salud de la madre Adela es cada vez peor. El P.Chaminade ordena oraciones en todas las comunidades de las Hijas de María, para obtener la curación y el restablecimiento de su fundadora. El **12 de febrero**, la madre San Vicente (Magdalena Cornier de Labastide) informa a la madre Emilia de Rodat sobre el estado de salud de la madre Adela y le pide oraciones. **16 de febrero**: la madre Adela precisa notarialmente, las cantidades que cada una de las religiosas ha aportado para la adquisición de los inmuebles del Instituto. **14 de julio**: Madre Adela y su Consejo, solicitan al gobierno la aprobación del Instituto. **18 de julio**: El P.Chaminade se va de Agen, después de haber realizado una visita al convento fundacional. **27 de octubre**: La madre Adela redacta su **testamento. 15 de noviembre**: La madre Adela escribe al alcalde de Agen para suplicarle un informe del Consejo municipal que atestigüe la utilidad del convento de las Hijas de María, con vistas al reconocimiento por el gobierno. **22 de noviembre**: El obispo de Agen aprueba los Estatutos civiles del Instituto. **28 de noviembre**: Última carta conservada de la madre Adela. Está dirigida a la madre del Sagrado Corazón (Águeda Diché), superiora del convento de Tonneins, y una de sus amigas de adolescencia, destinataria de la mayoría de sus cartas previas a la fundación. La SM funda en Ribeauvillé y en Sainte Marie-aux-Mines.

1828. 7 de enero: carta del P.Juan Larribeau a la madre San Vicente, para que prepare espiritualmente a la madre Adela a la muerte. **10 de enero**: **Muere la madre Adela en la comunidad de Agen**, tras exclamar como confesión de fe y alabanza a Jesucristo: **"¡Hosanna al Hijo de David!".** El **11 de enero** se celebran los funerales en la capilla del colegio. **12 de enero:** Inhumación en el cementerio del convento de las Hijas de María, en Agen.

1829. La SM funda en **Courtefontaine**. Chaminade y Lalanne comienzan la redacción de las Constituciones.

1830 Revolución de Julio (Dinastía Orleans. La burguesía liberal). Segunda supresión de la Congregación. Persecución de las Congregaciones seglares. Década de crisis en la SM. Discurso de Lalanne en Saint-Remy sobre la libertad de enseñanza. **Madre San Vicente de Labastide**, elegida nueva **Superiora general** de las Hijas de María. Proyecto sobre la biografía de Adela.

1831. Registro de la policía en el despacho de Chaminade. Cierra los noviciados y se refugia en Agen.

1832. Conflicto de Chaminade en Agen. Por instancias episcopales comienza una separación de cuentas entre la Madre San Vicente y el fundador. El obispo le prohíbe la entrada en la comunidad. Collineau media y se acaba el conflicto. Collineau y Auguste abandonan la Compañía.

1833. La SM funda en **Ebersmunster**. Acuerdo Chaminade-Auguste sobre la situación de los bienes, deudas e hipotecas de él mismo y la SM, al abandonar la Compañía. Estatutos civiles de la SM.

1834. Segunda restauración de la Congregación como "Cofradía de la Inmaculada".

1835. Chaminade abre dos noviciados en el nordeste: Ebersmunster y Saint-Remy. Lalanne traslada el colegio de Burdeos a la **Abadía de Layrac** y contrae grandes gastos que acarrearán su quiebra y el nuevo destino de Lalanne a París (1845).

1836. Fundación de la "Tercera orden regular" de las *Hijas de María* (Auch). **Muerte de Teresa de Lamourous** (14 septiembre).

1837. La SM abre el colegio de **Clairac**, ciudad interconfesional.

1838. Chaminade pide al papa Gregorio XVI la aprobación de las dos congregaciones religiosas.

1839. Decreto de alabanza de la Santa Sede, para las Hijas de María y la Compañía de María, que pasan a ser Congregaciones religiosas de derecho pontificio. **Constituciones de 1839**. **"Carta a los predicadores de Retiros".**

1839. El P. Chaminade considera que **el Instituto de María ha nacido de y para la Congregación de la Inmaculada**. Y así lo plasma en las Primeras Constituciones de la Compañía: "*Como quiera que las Congregaciones de la Virgen Inmaculada han sido en su origen las que han dado nacimiento, la de jóvenes a la Compañía de María, y la de las jóvenes al Instituto de las Hijas de María, ponen el máximo interés en formarlas y sostenerlas por doquier. Es esta especialmente la obra de su corazón"* (Constituciones 1839. Art. 352).

1840. Chaminade publica las circulares sobre los tres votos. Las Hijas de María fundan en Isla Roja y Olmeto (Córcega)

1841. **El Consejo general fuerza a Chaminade a presentar su dimisión**, para poder hacer frente al conflicto judicial de la transacción con Auguste.

1843. Se traslada el **noviciado a Santa Ana** (Rue Saint-Genés. Burdeos). La SM funda en Realmont.

1844. El abogado Ravez declara "un acto de prudencia y cordura" el acuerdo Chaminade-Auguste de 1833. El P.Narciso Roussel redacta dos "Memorias" que van a envenenar el conficto entre el fundador y el Consejo general.

1845. Roma declara vacante el generalato de la SM. El P.Jorge Caillet convoca el Capítulo general en Saint-Remy y es elegido **Superior general el propio Caillet**. Se le prohíbe al fundador su presencia en el noviciado de Santa Ana y se le recluye, aislado, en la Magdalena.

1846. Roussel abandona la Compañía. El fundador clama contra los abusos en la Compañía: falta de liderazgo, mundanidad en vez de espíritu de fe, faltas contra la pobreza.

1849. Último testamento del fundador.

1850. 22 enero. **Muerte del P.G.José Chaminade**

1856. Madre **María José de Casteras**, elegida 3ª superiora general de las Hijas de María

1861. Primera biografía de Adela (por Dom Pradié)

1865. Aprobación canónica de la Compañía de María y gran crisis institucional: Las "**animadversiones" de Roma** contra diversos artículos de las Constituciones generan una profunda división en la Compañía, que teme perder una de sus señas de identidad (la "composición mixta"). La Compañía vive en el Capítulo general de 1865 una gran agitación hasta tal punto que muchos piensan que la SM se va a partir en dos (laicos y sacerdotes). Roma nombra al cardenal Matthieu como visitador apostólico, que se entrevista con muchos religiosos y se convoca el capítulo general en 1868 presidido por él mismo. **Juan José Chevaux, elegido tercer superior general**. El decreto final en 1869 sentencia la forma definitiva de la Composición mixta de la Compañía y llega la paz.

1869. 23 abril. La Santa sede concede a las FMI el tener una **Superiora general.** Fin de la dependencia de la autoridad SM, contraria al Derecho eclesial. **Las FM añaden "Inmaculada".**

1870-71. José Simler durante el sitio de París en la guerra franco-prusiana: "*Sitiados en París, durante el largo asedio de 1870-1871, ocupábamos nuestro tiempo recorriendo los archivos de la Compañía de María. Nuestra atención se fijó en los papeles concernientes al fundador de la Compañía, el P. Chaminade. La lectura de estos documentos fue una revelación. En realidad, nos decíamos, el P. Chaminade ha sido y es todavía, más de lo que se piensa, un desconocido, no sólo en las regiones donde ejerció su apostolado, sino incluso en las familias religiosas en que se sigue viviendo de su espíritu y, de alguna manera, bajo su dirección*. (Prólogo a la biografía de Chaminade.1901). Durante estos meses encerrado en el Archivo general, descubre el tesoro de una vida y de un Carisma.

1871. 14 noviembre. El **P.Agustin Estignard**, antiguo discípulo y amigo del fundador, decidió dedicar una parte de su fortuna a resaltar su memoria, ocultada y minusvalorada por una parte de la Compañía de María. Manda construir un mausoleo para colocar sus restos en el cementerio de la Cartuja, que se convirtió desde ese momento en una de las tumbas más visitadas de Burdeos. Tras la muerte de Estignard, también él fue enterrado junto al fundador.

1874. Madre Sofía Baud, 4ª superiora general de las Hijas de María Inmaculada

1876. El **P. José Simler, elegido cuarto Superior General** de la Compañía de María. En un discurso al final del Capítulo, el P.Lalanne denuncia que los restos del fundador hayan permanecido veinte años ocultos en la tumba de los canónigos, y elogia que Estignard se haya atrevido a construirle un sepulcro donde pueda rendirse agradecimiento a su memoria.

1888. Aprobación de Constituciones FMI. Se aplica el indulto de 1875: fin de la clausura papal.
1888. Madre Estanislao Pernier, 5ª superiora general FMI
1891. Aprobación de las Constituciones SM

1899. El **P. Carlos Klobb** denuncia la situación de la Congregación (limitada a la edad escolar), y pide la apertura de un proceso de recuperación que se centre en el mundo adulto y en clave de misión...

1901. El P.José Simler (ayudado por Klobb) publica la **primera biografía del Fundador**. Es un acontecimiento decisivo en la historia marianista, para recuperar la figura del P.Chaminade y su carisma. Klobb, con su investigación, desencadena un gran movimiento de vuelta a las fuentes.

1904. Comienza la publicación de **"L'Apotre de Marie"**, la gran revista internacional de la Compañía durante más de medio siglo, e importante fuente de información y estudios.

1905. Muere Simler y para preparar el Capítulo general, **Carlos Klobb predica el Retiro de Fayt** (Bélgica), donde deslumbra a los capitulares, exponiendo los tesoros de espiritualidad de nuestro Carisma: *"La razón de ser de la Compañía es cooperar en la obra de Cristo en la "multiplicación de cristianos", pues "nosotros somos misioneros". La Compañía ha pasado a una fase nueva*

de su historia: sale de su infancia, de su periodo de elaboración y ve abrirse ante ella perspectivas nuevas de apostolado". José Hiss, sucede a Simler como Superior general.

1906. Geoffroy de Grand Maison. "L'Univers": *"Después de la de París, no hay página más fecunda ni mejor que la escrita por la Congregación de Burdeos, en la historia de las obras cristianas en los tiempos de la Restauración"*

1907. Madre Teresa de San José Bouquerand, 6ª superiora general FMI

1909. Apertura de la Causa diocesana del P.Chaminade en Burdeos y Vitoria.

1910. José Hiss y Enrique Lebón publican **"El espíritu de nuestra fundación",** primera síntesis de la espiritualidad y de la vida marianista (tres volúmenes, que luego serán completados por el cuarto en los años 60). Es el resultado de toda la investigación de Klobb sistematizada.

1918. La Causa del fundador en Roma. Madre Matilde Pouilh-Maurès, 7ª superiora general FMI

1922. Ernesto José Sorret, sexto superior general

1930. Sorret y Enrique Lebon. **1ª edición de las Cartas del P. G. José Chaminade** (vols 1-5)

1965. 17 de febrero. Apertura en Agen de la Causa de Adela.

1973. 18 octubre. Pablo VI firma la **Declaración de heroicidad de virtudes del P.Chaminade**. La investigación del P.Vicente Vasey sobre los últimos años del P.Chaminade, es decisiva para llegar a considerarlo "Venerable" por parte de la Iglesia.

1971-1983. José Verrier. **1ª edición de las Cartas de Adela de Trenquelléon** (2 vols)

1986-5 de junio: El papa Juan Pablo II aprueba el **Decreto sobre la heroicidad de las virtudes**. **Adela es declarada Venerable**, en espera del milagro que permita su beatificación... Sus restos son trasladados a la iglesia Sainte Foy.

2000. 3 septiembre. **Beatificación de G.José Chaminade** en Roma, por el papa Juan Pablo II. La curación de la argentina Elena Otero es considerada un signo milagroso para esta proclamación eclesial.

2018. 10 junio. **Beatificación de Adela de Batz de Trenquelléon** en Agen por el cardenal Ángelo Amato. La curación milagrosa de la religiosa marianista Michaela Messina es el signo de la fundadora. La tumba definitiva de Adela, en la catedral de Agen.

Cartas de Adela (288) y de Chaminade (655)
que viajaron por el mundo con el "Icono peregrino"
con motivo del Bicentenario de las dos Congregaciones
(2016-2017)